



**EPÍTETO FENOMÉNICO**  
**Luz, Tiempo y Muerte**

Minerlines Racamonde Conde  
José Rafael Quintana

Epíteto fenoménico. Luz, tiempo y muerte. Universidad de Carabobo. 1ra Ed. Valencia, Venezuela. 2018

355 p.;

1. Educación – Ética – Filosofía - Religión - Fenomenología - Bioética – Heurística

Primera edición, 2018

© Universidad de Carabobo.

**Autores:**

Minerlines Racamonde Conde • José Rafael Quintana

**Editor Jefe:**

Francisco Antonio Ponte-Rodríguez

**Coordinación General:**

Luis Fernando Sarango • Francisca Fumero • Nerys Olivares •

**Compilado por:**

Franklin Ponciano Machado • Nerys Olivares • Hilde Adolfo Sánchez Fernández

Diseño de portada: Kristy A. Modesto Q.

Diagramación: Alejandra Sanchez Daza

Apoyo tecnológico: Manuel V. Gutiérrez Burgos

**Depósito Legal: CA2018000082**

**ISBN Electrónico: 978-980-233-700-2**

Hecho en Venezuela - Made in Venezuela

Este libro electrónico está protegido bajo la licencia Creative Commons **Reconocimiento Internacional - No Comercial - Compartir Igual (CC BY-NC-SA)**, para copiar, distribuir y comunicar públicamente por terceras personas si se reconoce la autoría de la obra en los términos especificados por el propio autor o licenciante. Está permitido que se altere, transforme o genere una obra derivada a partir de esta obra, siempre deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que la creación original. No Puede utilizarse esta obra para fines comerciales. Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales de los autores.



Para quienes asumen el desafío de vivificar la muerte como otro plano de la conciencia desde niveles consustanciales que habitan en el Ser, tomando como prisma cual ráfagas de luces nos concitan a soñar y despertar tras episodios que le conceden esencia a la Vida.

**Los Autores**



**Vida y Muerte. Gamboa Antonia (1995)**



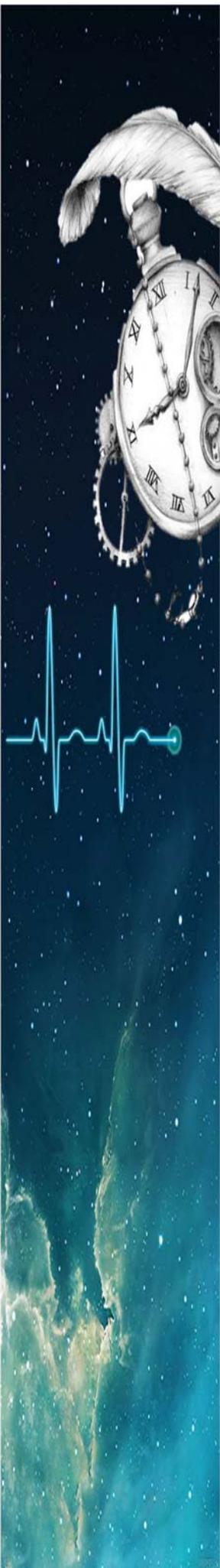


## PLANO TRANSDIMENSIONAL

CONTENIDO	Pág
<b>Plano prologístico desde el epíteto fenoménico.</b> .....	10
<b>Plano racional intuitivo. Prefacio como episodio meditacional desde la fenomenología proxémica.</b> .....	16
Fases del duelo ante la pérdida de un ser amado. ....	26
<b>Plano proemístico-proxémico. Peritaciones y poemas fenoménicos.</b>	32
Viaje de la luz. ....	41
Perpetuidad del ser ante la luz. ....	43
Luz sempiterna del silencio. ....	36
Horizonte florido de luz y sombra. ....	47
La lluvia ante lo fenoménico. ....	49
<b>Epíteto fenoménico. Luz, Tiempo y Muerte.</b> .....	52
Significación y propósito. ....	52
<b>Niveles epistemológicos de complementariedad a la luz de la fenomenología. Una mirada desde la Proxémica.</b> .....	61
<b>Hermenéusis fenoménica. Polisemia desde la actitud y aptitud.</b> .....	69
Cambio de opinión y propósito. ....	69
El verdadero arrepentimiento. ....	70
Arrepentimiento para salvación. ....	72
Epilogística de la metanoia ¿actitud aptitud?. ....	73
<b>Salto de vida ante la metanoia. Espacio desde la comprensión y vital develamiento.</b> .....	79



	<b>Pág</b>
<b>Transición del alma tras la pérdida del ser dilecto. Plano órbito-fenoménico. ....</b>	100
<b>Niveles epistemológicos de complementariedad a la luz de la fenomenología. ....</b>	118
<b>El tiempo. Tránsito desde lo fenomenológico hasta lo fenoménico. ..</b>	128
La muerte como temporalidad. ....	136
<b>Heurística de la epojé desde el reconocimiento de una homeostasis para un tiempo-ser. ....</b>	153
<b>Niveles primarios epistémicos de la muerte ante la vida o nacimiento. ....</b>	159
<b>Exégesis dialéctico-doctrinal de la muerte. Una apostilla desde lo proxémico. ....</b>	170
<b>La religión desde dimensiones tanatológicas. ....</b>	177
La religión desde la tanatología. ....	187
Judaísmo. ....	188
Cristianismo. ....	189
Islamismo. ....	190
Budismo. ....	190
Hinduísmo. ....	191
Cuando no se practica ninguna religión. ....	192
<b>La naturaleza de la muerte física desde lo teológico. ....</b>	199
La importancia de la muerte de los creyentes. ....	200
<b>La muerte. Un abordaje exegético desde la Biblia. ....</b>	202
Significación teológica de la muerte. ....	209
La muerte según el Diccionario Perspicacia. ....	212
Confirmación científica de la no existencia del más allá. ....	219



	<b>Pág</b>
<b>Concepción de la muerte según Kübler-Ross. ....</b>	227
La no existencia de la muerte según Kübler-Ross. ....	230
La luz al final del túnel. ....	231
“Conciencia cósmica” según la doctora Kübler-Ross. ....	232
<b>Etapas ante la partida de un ser amado. Una mirada desde la resiliencia y aprendizaje del ser. ....</b>	238
<b>La resiliencia en los niños. Una visión pedagógica. ....</b>	245
<b>El desarrollo del concepto de muerte en la infancia.....</b>	251
Factores que afectan al niño en la adaptación ante la pérdida.....	253
La atención psicológica ante el duelo en niños y adolescentes. ....	254
Ámbito familiar. ....	254
Ámbito psicoterapéutico. ....	255
La escuela como posible contribución ante el duelo. ....	257
Hacia un modelo de apoyo: La experiencia de Hull. ....	258
Eapas del duelo según Kübler-Ross. ....	262
La resiliencia como aprendizaje de vida y poder del ser. ....	275
<b>El ser: reflejo social del género humano.....</b>	283
<b>Plano epilogístico desde un epíteto fenoménico. ....</b>	299
<b>Epílogo óntico-fenoménico. Perspectiva testimonial de sujetos significantes desde confesiones, sentimientos y emociones. ...</b>	335
Reflexividad fenoménica ante la saché de vida y su derecho a Ser.....	342
<b>Referencias. ....</b>	344



## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Pág

Ilustración 1: Sabiduría – Buen Vivir – Respeto y Formación. ....	30
Ilustración 2: Viaje de la luz. ....	41
Ilustración 3: Perpetuidad del Ser ante la luz. ....	43
Ilustración 4: Luz sempiterna del silencio. ....	46
Ilustración 5: Horizonte florido de luz y sombra. ....	47
Ilustración 6: La lluvia. ....	49
Ilustración 7: Muerte y Vida. Luz y tiempo. ....	67
Ilustración 8: Lo proxémico se entrelaza con lo fenoménico. ....	80
Ilustración 9: Ocasión / oportunidad. ....	83
Ilustración 10: Luz y Muerte: inexorables al Tiempo. ....	93
Ilustración 11: Complementariedad epistemológica por patrones eidéticos. ....	98
Ilustración 12: Epojé eidético-comprensiva desde la reflexividad formativa. ....	99
Ilustración 13: Espacio órbita-fenoménico. Develamiento transfigurador ante el ser y poder. ....	116
Ilustración 14: Husserl. ....	128
Ilustración 15: Lévinas. ....	129
Ilustración 16: Heidegger. ....	130
Ilustración 17: El tiempo como río que fluye. ....	132
Ilustración 18: Agustín de Hipona. ....	132
Ilustración 19: Perfecto el tiempo para comprender la vida. ....	134
Ilustración 20: Contrastes epistemológicos. ....	137
Ilustración 21: Exégesis de la epojé. ....	145
Ilustración 22: Taxonomía fenoménica. ....	151



	<b>Pág</b>
Ilustración 23: Reflexividad desde la complementariedad epistemológica. ....	155
Ilustración 24: Lo doctrinal como respuesta tanatológica desde el ser. ...	177
Ilustración 25: La fe: aliada del proceso de duelo. ....	181
Ilustración 26: Dra. Kübler-Ross. ....	228
Ilustración 27: El duelo en niños y adolescentes. ....	254
Ilustración 28: Actitud resiliente ante la pérdida. ....	273
Ilustración 29: La resiliencia ante la Gran Siembra. ....	276
Ilustración 30: Fases de la Fenomenología desde el Epíteto Fenoménico	290
Ilustración 31: Reflexividad fenoménica. ....	304
Ilustración 32: Ser-Es-Estar. Epíteto fenoménico. ....	330
Ilustración 33: Tiempo de la subjetividad absoluta. ....	342
Ilustración 34: Administra tu estancia en el tiempo. ....	343

## PLANO PROLOGÍSTICO DESDE EL EPÍTETO FENOMÉNICO

Cuando decidimos la brillante idea de trenzar este apasionante hilo discursivo se hizo socializando la antología del Ser, donde cohabita la tríada: Luz-Tiempo-Muerte desde un epíteto fenoménico. Tal periplo que transita desde lo proxémico a los efectos de establecer niveles y planos relacionales y transdimensionales, dirigido a ustedes nuestros queridos lectores. Este proyecto de vida emerge de un mundo que brinda espacios de reflexividad y comprensión que dan cuenta a dilucidar desde la exégesis fundamentada en la fenomenología de la saché y posturas en el plano dialéctico-doctrinal basado en una apostilla donde lo proxémico cobra vida ante nuestra visión y dimensión teleológica.

La diversidad inter e intratextual con la que transitamos supera lo epistémico del pensamiento a la luz del epíteto amparado en la proxémica que trasciende lo semiótico, y busca establecer planos relacionales con el ser, propiciando la interacción entre lo humano y fenoménico, consustanciada con elementos idiosincrásicos, epistemológicos, históricos y ontológicos. Tal obra incorpora recursos literarios, juegos de palabras, estructuras semánticas e idiogramáticas emociones, fundamentos entre otros aspectos que facilitan la comprensión fenoménica a todos nuestros interlocutores o intérpretes.

El orden en el cual se han organizado sus ideas, conceptos, peritaciones y visión epilogística obedece a una estructura circular amparada en las vivencias, testimonios, saberes y prácticas de connotados pensadores e investigadores que nos brindan espacios de análisis, reflexión e interpretación desde sus miradas, sin dejar de soslayar espacios discursivos donde se permea lo cronológico y cromático de las concepciones y elucubraciones por los anales filosóficos y deontológicos con el fin de hacer un pasaje con base en los metarrelatos en el terreno la fenomenología, donde lo estético, artístico y filológico se interrelacionan en aras de abundar y profundizar elementos caracterizadores y demás aristas que le imprimen a la tríada: Luz-Tiempo-Muerte, talante dilemático y controvertido.

Esta obra constituye un aporte de gran valía a la comunidad científica y universitaria tanto en el contexto nacional como internacional en materia agógica, gracias a las contribuciones de nuestros compañeros de vida y augusto maestro, homólogo, connotado investigador, ucista de Universidad de Carabobo-Venezuela, Dr. Franklin Machado; a la participación activa y protagónica de la apreciada Dra. Nerys Olivares de Villegas, a la Dra.

## Plano prologístico desde el epíteto fenoménico

Francisca Fumero, quien por su ética, profesionalismo y calidad humana ha sido bastión en todo este tránsito fenoménico-proxémico; un catedrático amigo, hermano de vida, asumido desde los Estudios de Postgrado en nuestra Alma Máter Carabobeña, Dr. Hilde Adolfo Sánchez, Investigador, IV y V Niveles de la Educación venezolana, incansable, escritor y músico. Por otra parte se contó con el apoyo irrestricto del Dr. Luis Fernando Sarango en su invaluable aporte, receptividad desde su Alma Máter, ubicada en Quito, Ecuador; unido en los espacios interinstitucionales a nivel de postgrado con nuestra ilustre Universidad de Carabobo. Así mismo, extendemos nuestra gratitud a la Editorial y su staff de colaboradores, y a todo aquel talento humano que nos impulsó a pincelar nuestras ideas y pensamientos; en primera instancia al Ing<sup>o</sup>. Francisco Ponte, por su invaluable gestión como Editor de tan connotado tejido discursivo.

De igual manera es propicio reconocer la participación y aporte de Kristy Modesto Quintana, como diseñadora de la portada, de quien recibimos valiosas ideas en términos de pincelar tal frontispicio; así como también a Manuel Gutiérrez Burgos por su contribución para complementar algunos elementos a nivel técnico, imprimiéndole al documento mejor acabado desde lo configuracional, y otros talentos humanos, de apoyo que permanecen en el anonimato que sin su irrestricta intervención, no hubiese sido viable cristalizar esta gran quimera desde su peritaje tanatológico, por cuanto constituye un valor agregado a la academia e investigación.

El nivel discursivo del presente compendio desde su tejido intratextual permite que nuestros lectores, alcancen altos niveles comprensivos donde viajen a un sinfín de conocimientos, saberes y avances onto-epistémicos y proxémicos, bajo la pluma de nuestros prolíferos pensadores, a partir de la plataforma fenomenológica de la talla de Husserl, Heidegger, Kübler-Ross, prolíferos científicos, de quien brotó gran resplandor para estimularnos como investigadores tenaces para dar respuestas a tan indescifrable enigma, como es la muerte desde lo fenoménico como tránsito biunívoco de la existencia humana. Sin dejar de mencionar la inestimable labor óntico-fenomenológica a nivel intratextual de Sartre, Lévinas, Luhmann, Shopenhauer, Borghino, entre otros filósofos y fenomenólogos.

Confiamos plenamente desde la certeza de Luz y Tiempo que *este libro pasará a ser un clásico en las bibliotecas a nivel digital, impreso y documental en términos de brindar incalculables lecciones a innumerables familias* y, sobre todo, de aquellos hermanos

terrenales que han pasado momentos difíciles en la vida, y han sido inmoladas por el acerbo dolor y estoicismo, que en su tiempo oportuno de catarsis florece el equilibrio, la armonía y felicidad en toda su plenitud, pudiendo alcanzar ciertos niveles de purificación a nivel del alma para comprender el gran significado y sentido que envuelve la partida física de un ser amado, como si se tratase de un cambio de hábitat, donde se respira y se experimentan sentimientos matizados de elementos que nos concitan a comprender y vivificar la muerte como estadio insoslayable, y muy conexo a la vida en todo su esplendor e infinitud.

En efecto, el duelo y la creación artística pincelados por los autores del presente libro- aunque no lo parece van de la mano-. En tanto, la depresión según Carmen Torres Narvarte de Pastor en su obra: “Cantándole a la vida” (2014), plantea que la depresión se cura con la impresión (de ideas que brotan de lo íntimo del alma).

En tal sentido, desde la mirada de esta poetisa y de acuerdo al discurso de los autores del presente entretejido discursivo desde lo proxémico, se desprende que, no debemos cubrir u obnubilar el pasado con lápidas por más doloroso que éste nos parezca, por cuanto el recuerdo acrisola la nostalgia, y la nostalgia -flor del recuerdo-, que es frío constituye un buen vergel o vivero de aguas famosas. Casi se podría afirmar que no existe obra literaria que no posea en su origen: los recuerdos.

Así pues, esto nos mueve a reflexionar que, no debemos lapidar los recuerdos, más bien hacer un entrechocar de pedernales, para que de ellos broten rayos de luz que den calor e iluminen de manera intermitente ¡Cuánto valor tiene, entonces el sufrimiento y el clamor que ocasionan la pérdida de un ser amado! Desde el discurso doctrinal planteado por nosotros como soñadores de esperanzas tras la ausencia física del Ser, aunque éste se traslade a otro plano a nivel de la Vida y el Tiempo; sin esos sentimientos de acerbo dolor, no existiría ni Jeremías, ni Job. La pena, el resentimiento y la tristeza tienen en esencia un gran valor curativo y sanador; así como también proxémico, literario, poético, proemial y fenoménico; de allí el Epíteto que emerge de la presente obra para develar el misterio más recóndito a nivel exegético entre la Luz, Tiempo, Muerte.

Por ello, invitamos a nuestros lectores, comunidades interculturales, científicas y académicas, así como también a los más connotados fenomenólogos a apreciar en todo su valor al sentimiento humano, debido a que éste constituye un gran sentido y significado para el propósito que entretejemos en el presente epítelo reflexivo. A la postre, el

## **Plano prologístico desde el epíteto fenoménico**

desahogo, inclusive, desde la exégesis dialéctico-doctrinal, abordaje que coadyuva a objetar concepciones y argumentos amparados en lo fenomenológico en aras de develar el gran enigma que aprehende desde los diversos alegatos que se desprenden de la tríada: Luz-Tiempo-Muerte.

Por su parte, los teólogos pretenden esgrimir con suficientes soportes sólidos desde la exégesis, que Dios acoge los estados de catarsis que experimentan los seres humanos tras la pérdida de un ser amado, pues las experiencias dolorosas estimulan la sublimación del desconsuelo, y hacen como en el caso de los autores de este tejido intrasubjetivo, se conviertan en la revelación de nuestras profundas peritaciones desde lo proxémico que nos permite compartir con nuestros apreciados intérpretes esta monumental pieza literaria de corte ingénito y exegetico, titulada: Epíteto Fenoménico. Luz, Tiempo y Muerte.

Por tal razón, esta obra alude fenómenos psíquicos que le atribuyen a la mente misma miradas desde la exégesis, a partir de una plataforma donde habita el pensamiento racional, crítico y reflexivo que trasciende el carácter empírico tras la búsqueda de respuestas científicas sobre las causas primeras y razones últimas de la existencia, superando la visión de objeto de estudio para convertirse en realidad fenoménica a los fines de explorar sentencias desde dimensiones proxémicas basadas en aporías o contradicciones irresolubles acerca de inquietudes que afloran en la psique, asociadas con sensaciones, percepciones, sentimientos, deseos, actos de voluntad, pensamientos, donde cohabitan planos y dimensiones extrasensoriales.

En el caso que nos ocupa, de dicha obra emerge un aporte pedagógico-curricular dirigido a noveles y destacados investigadores y estudiantes de postgrado a la luz de la fenomenología desde el Thánatos como instinto inanimado, producto de la expiración física, constituido como un plano que permite proyectarse a otros cambios y transformaciones del Ser como visión onto-proxémica.

De allí, su connotado aporte desde dimensiones de estudios que emergen como valor agregado, gracias a la proyección, que inexorablemente tendrá la presente obra cual artista permite pincelar sobre el lienzo imágenes, colores, matices, líneas y diversas formas que le atribuyen la razón de cristalizar y acrisolar sus ideas, pensamientos, vivencias y testimonios.

**Minerlines Racamonde Conde • José Rafael Quintana**

Nuestro esfuerzo, dirigido a todos ustedes, lectores, quienes se han acercado a los fundamentos fenomenológicos desde la academia, educadores, psicólogos, médicos, profesionales de ciencias políticas y jurídicas, donde seguros estamos encontrarán en este libro un abordaje inter e intratextual que facilitara un aprendizaje autónomo, cooperativo y colaborativo en términos de consolidar una mirada investigativa en el ámbito de las ciencias de la vida, las ciencias naturales y sociales.

**Los autores**

ano prologistic



## EPÍTETO FENOMÉNICO

Luz, Tiempo y Muerte

## PLANO RACIONAL INTUITIVO

### Prefacio como episodio meditacional desde la fenomenología proxémica

Abordar la Luz, el Tiempo y la Muerte en tres planos complementarios e integradores constituye una significatividad transdimensional, producto de comprender la fusión de tres agregados amalgamados, desde la coalición de fundamentos de un pensamiento proxémico de las ciencias físicas y espirituales tras establecer sinapsis entre elementos medulares para comprender, develar y legitimar una verdad a la luz de la fenomenología amparada en la *saché* amparada en la *noesis* como ente e intención, partiendo de que toda vida tiene una cosa proyectada en la Muerte desde su relación biunívoca, pues esta última es parte inmanente de la existencia del Ser-estar-es, en tanto el concepto de *noesis* (*engriegovónησις* intuición), está referido a la imbricación del ser en su mundo de vida que trasciende lo corpóreo y etéreo.

Tal concepto tiene su origen en el pensamiento filosófico de Platón. Este visionario pensador logró establecer correspondencia entre los campos de estudio de la metafísica y la epistemología, basada en la división del mundo en lo sensible y lo inteligible; al mundo sensible le corresponde el criterio de la *doxa*, vocablo que permite asociar la «vía de la verdad» de la «vía de la opinión», o un conocimiento obtenido a partir de la experiencia; que desde la visión de Platón, los artífices de este texto aluden el epíteto fenoménico imbricado, en tanto material, aparental, finito, mutable, y por tanto engañoso; a lo inteligible, el mundo de las ideas, asociado a la *epísteme* (cuyo instrumento es la razón, basada en la *Noesis*), en tanto facultad de penetración intelectual.

En efecto, la *Noesis* tiene cabida en el mundo inteligible en el mundo de las ideas que permite abonar lo inter e intrarelacional que involucra la Luz, el Tiempo y la Muerte; de allí radica su riqueza fenoménica desde el plano racional intuitivo como plano de la Vida, que sustentada en Aristóteles, denota toda capacidad de la razón de intuir de forma inmediata al conocimiento, desde sus primeros principios, si y solo sí, es de la realidad inmediata, contraria a la comprensión de las ideas de Platón. Concepto subyacente a buena parte de la tradición filosófica occidental, la *noesis* fue particularmente importante en el pensamiento fenomenológico de Edmund Husserl, para quien figuró la experiencia vivida en conjunto, desde un punto de vista subjetivo, es decir, el conjunto de actos de comprensión eidética enfocados sobre el objeto de la experiencia, como la percepción, la imaginación o el

## **Plano racional intuitivo. Prefacio como episodio meditacional desde la fenomenología proxémica**

recuerdo, lo que para los autores del presente compendio discursivo encarna desde lo proxémico al Ser-ahí, como en términos de mejorar la comunicación intercultural en un mundo global como en el que vivimos.

El presente texto tiene como intención ofrecer, en forma genérica, los conocimientos cardinales necesarios que den cuenta a discernir desde lo fenoménico y proxémico la Luz, el Tiempo y la Muerte, imbricados en la tanatología con un enfoque integral con base en los trastornos que surgen ante la pérdida de un ser amado o para superar alguna situación difícil, para ello generalmente se busca o se apoya en un experto que canalice la situación entre ellos: médicos especialistas, psicólogos, profesionales de las ciencias jurídicas, todo aquel talento humano que tenga cerebro en funciones desde el suelo de la exégesis y la proxémica, que trabajen copiosamente para brindar una ayuda y tratamiento adecuado a quien lo amerite.

Tales visiones están asociadas a estados emocionales que producen dolor, ansiedad, desasosiego, desequilibrios, lo cual coadyuva al lector a catapultarse a planos de catarsis como señal depuración de las pasiones del ánimo mediante situaciones donde co-habita lo neuronal y sináptico provocadas por situaciones que la humanidad por su condición terrenal, consideran trágicas, cuando por el contrario, son producto de peritaciones, consideradas como parte medular de la vida y la saché, a partir de actos dinámicos, concomitantes y complementarios, que solo buscan redimir estados de purificación del Ser-estar, producto de llegar al éxtasis desde el *Dasein* en concordancia con la Luz y el Tiempo, asociados a la infinitud del Ser. De allí el epíteto fenoménico, más que arte, denota una nueva percepción de vida como reverbero o fulgor presente en otros planos vitales amparados por los hombres que buscan la resonancia de su origen.

La obra, concita a sus lectores a pensar la saché (cosa) desde lo fenoménico, producto de adentrarse en la vida y la muerte, en la vastedad de geografías, trazos y formas de las magníficas culturas que habitan el cosmos, Por ello, la humanidad entera debe dar cuenta de sus experiencias a partir del epíteto, más que arte, éste está matizado de una nueva manera de construir la fenomenología del Ser.

Entre los vendavales del universo, tal como lo conciben sus autores, el hombre se reconoce a sí mismo creador y creado. Desde este punto de partida, el entorno condiciona

toda experiencia, los hombres crean porque buscan levantar su voz ante la naturaleza de la vida.

La creación rodea desde siempre a la humanidad; es un halo misterioso que a la vez se nos revela. Desde luego, la creación *per se*, puede significar muchas cosas, pero en general es una palabra que encierra la idea de inventar. El paralelismo con lo divino aparece como realidad espiritual, lo cual se trenza desde lo dialéctico-doctrinal en la presente obra, abriendo escenarios proxémicos en términos de dilucidar que, la espiritualidad dista del plano que abona lo religioso para dar explicación teológica de la creación universal, ahí es donde nosotros, como seres, producto de la *poiesis* divina, nos asimilamos y reconocemos participes de la creación.

Por su parte, el epíteto fenoménico en todo el corpus de la obra, pareciera que fuese producto de un género artístico por excelencia desde lo literario. No obstante, la forma como los autores lo abordan permite trascender y transponerse a lo filosófico, para llegar a planos proxémicos del Ser-estar que abona ese suelo noético, donde las sensaciones humanas co-habitan a través de la palabra desde niveles relacionales, proyectándose con dimensiones peritacionales amparadas en la contribución meritoria de la Dra. Elisabeth Kübler-Ross, connotada investigadora desde planos tanatológicos, lo cual le confiere un discurso indomable desde el periplo transitado en el sendero trezado hasta la sección epilogística del presente texto como eje vertebrador matizada en la esencia exegetica que emula fehacientemente la realidad sensible de la Luz, Tiempo y Muerte.

Con nosotros como artífices amparados en la fenoménica concebida como principio primigenio tras complementar el pensamiento eidético-comprensivo fundado en Husserl y Heidegger, cuyo *telos exegetico* reside en posicionarse desde planos donde co-habita la aceptación y emergen verdades desde lo pluriverso del ser; ustedes, distinguidos autores en su afán de navegar en el mar infinito de la fenomenología, encontrarán con base en sus peritaciones diversos ápices que los transporten a órbitas infinitas del ser en términos de describir, interpretar y comprender desde suelos proxémicos una nueva mirada, cuya plataforma epistémica supere la dimensión humano-racional, académica y ontológica desde la fenomenología del Ser-ahí articulado con la saché en materia de cuidados paliativos, los autores del presente compendio fenoménico, manejarán en vez del término “pacientes” a la luz de las ciencias médicas jurídicas y agógicas, el vocablo “protagonistas”, cuya raíz

### **Plano racional intuitivo. Prefacio como episodio meditacional desde la fenomenología proxémica**

griega significa “*protos*”= primero y *agonistis* = luchador, combatiente o jugador estoico que supere adversidades presentadas en su plano terrenal.

Tal etimología nos concita a asociarla con el tratamiento que debe recibir la persona que padece una condición de salud (físico-patológica) como estudio progresivo e inminente del proceso de muerte desde cuidados intensivos de los “protagonistas” que viven un duelo que los transporta a otros planos de vida, peyorativamente a nivel de la cultura médica, denominada como “enfermedad crónica”, dichos seres, en toda la extensión de la polisemia que alude tal condición fisiológica, requieren de un acompañamiento afectivo-psicológico (proxémico) y de comprensión, por encontrarse en fase terminal a nivel del primer plano de la vida; o estar en agonía, dicho apoyo brindado a este tipo de “*pacientes*”, como a sus familiares y seres allegados, constituye un activador reflexivo. Habida cuenta de que, es de suma importancia atender todas las emociones que surgen (angustia, miedo, tristeza, impotencia, enojo, entre otras alteraciones neuronales), lo cual está imbricado a la proxémica, constructo acuñado por los autores de la presente obra en todo su corpus inter e intratextual desde el epíteto fenoménico.

Desde este espectro discursivo, es pertinente abonar el carácter polisémico de la proxémica, en virtud de que nuestros lectores establezcan relaciones profundas en el escenario fenoménico a lo largo del corpus de la trama ideática urdida por los autores desde el suelo filosófico-exegético en todos sus parajes donde se acuña tal vocablo imbricado como doxa tesaúrica desde la luz, el tiempo y la muerte.

En tanto, según la proxémica, el lenguaje es inherente al cuerpo y el espacio. Para Gadamer (2004), tal constructo le confiere a cada uno de nosotros un significado diverso, pero que siempre conduce a lo comunicativo desde el ser, en tanto nuestra forma de erguirnos o inclinarnos, acercarnos o alejarnos del otro, dice mucho sobre la personalidad, el status social, entre otros elementos de orden idiosincrásico; ahí converge la relevancia del lenguaje no verbal, lo que nos permite conocer de cerca al Ser desde relaciones heterotópicas, es decir, ponerse en su piel desde su sensibilidad, lo cual nos permite comprenderlo, conocerlo y co-habitar constantemente con él (ella).

A medida que vamos desarrollando cada plano discursivo en la obra, invitamos al lector reflexivo a introyectarse con este término de gran trascendencia para poder discernir lo que pretenden los autores de esta creación fenoménica que busca dilucidar la Luz, el

Tiempo y la Muerte como terna integrador o galería óptica que trasciende el carácter epistémico tras alcanzar niveles transcomplejos de “complementari-edad” desde todos sus ápices sin dejar de desviar la curiosidad crítica a cargo de sus interlocutores de manera plena, independientemente del nivel fenomenológico y hermenéutico que hayan desplegado.

Ahora bien, no es asequible desde ninguna conciencia asumir la proxémica en toda su dimensión, más aún cuando esta última se encuentra imbricada con el plano intuitivo desde la inmanencia. Efectivamente, la noesis de la saché (la intención de la Muerte) ha permanecido solapada por el mismo Ser, quien ha sido responsable de su tránsito exegético.

En tal sentido, abordarla desde lo fenoménico, es aceptar la trampa, pero desde un aceptar para cambiar, para transformarse, para crecer, lo cual constituye “dar una cosa por buena”, que no ha permitido reconocer sus excusas por inverosímiles que sean; pues allende de aprobar; tal connotación trasciende “el probar” desde sus planos de significatividad polisémica del vocablo.

Por consiguiente, la trampa del hombre y de aquél que nos acompaña, la que construimos solos a veces juntos sin percatarnos del todo y la nada, de los fragmentos y especificidades, que giran hacia un complejo *horizonte placentero*, como “epíteto” del ser-luz desde el *homo ludens*; por ende una falsa conciencia, una conciencia pura o, en otros términos desde la razón de la conciencia.

Para ello, los autores de la presente obra, enfrentaron y retaron al sí mismo, al otro (s) a los efectos de constatar y deconstruir vivencias y testimonios en términos de explorar una noesis (intención intuitiva) desde lo fenoménico, producto de identificar una saché de vida (Muerte) en el vacío que produce un salto, al dolor que azota y desgarrar al Ser, llevándole en algunos de los casos al desespero desmedido a lo que otros denominan Muerte.

A la postre, un duelo, que afecta o supera lo denominado “prueba”, de la cual subyacen tres niveles epistemológicos insertos en su propia Fenomenología, desde lo vivido y sufrido por los bien llamados Muertos, (por nosotros mismos) quienes Muertos experimentamos, producto de vivificar e internalizar una Muerte súbita o impetuosa, quizás por no estar preparados para el desapego, para aceptar y comprender que el otro no muere, sino que continua su paso, su plano; pues vive para el reencuentro, que solo necesitamos

## **Plano racional intuitivo. Prefacio como episodio meditacional desde la fenomenología proxémica**

Tiempo y Luz para aprehender a administrar la espera, y aprovechar el tiempo ante la promesa.

Ante tal premisa, solo existe un ciclo o una estación para resolver el hecho; la cosa de la vida, sin demora ni medida, como seres con una cosmovisión pluriversa, de allí emerge otro epíteto fundado en la galaxia. Al respecto, Sarango (2011) refiere que, “Es necesario internalizar una Cosmovisión desde su misión... En todo caso la homeostasis, para entender, aceptar y comprender (p. 14).

Desde esta perspectiva, cabe destacar que, en la obra develaremos desde lo transdimensional y complexus, líneas que convergen en tres planos: (Plano Prologístico, Plano racional intuitivo y Plano Epilogístico, que emergen desde otros sub-planos en términos de reconsideración, matices y ajustes, tornasolados en recuerdos que sorprenderán a muchos de ustedes, pues siempre han existido desde lo proxémico.

En efecto, tales planos siempre han perdurado en aras de aspirar a otras estaciones avisadas o declaradas para sí mismo; es decir, todo aquello que sea de su plena aceptación y comprensión sin soslayar lo referido a una ciencia; con ciertos niveles de linealidad a la luz del pensamiento cartesiano desde sus hallazgos en correspondencia a un peso específico, matizado con abordaje transdisciplinario en honor al Maestro de maestros Carrillo Jaimes (Profesor ucista), de nuestra Madre Nutricia desde la academia e investigación, prolífero científico de la Universidad de Carabobo, Venezuela, al referir que, “las transiciones de las Ciencias tienen un gran impacto, y su especificidad habita en la Transdisciplinariedad...” todas guardan sus espacios y el tiempo y la luz es para compartir y debatir sus hallazgos, de donde subyacen los niveles epistemológicos, el conocimiento intacto, puro y trascendental de la verdad encontrada” ( p.77).

Así mismo, es pertinente y de gran trascendencia mencionar desde niveles periciales y ámbitos inter e intratextuales, asociados al suelo proxémico y exegético a una gran eximia investigadora y tanatóloga, se trata de la Dra. Kübler-Ross, connotada en su clase como médico (a) psiquiatra, de quien nos hemos apoyado en todo el corpus discursivo desde lo fenoménico y proxémico, producto de socializar posturas, testimonios, inferencias y peritaciones a nivel fisico-patológico ante todos los sujetos constatados, quienes fueron sus pacientes o “protagonistas” desde el área de cuidados paliativos.

Tal mirada desde el epíteto fenoménico, donde lo noético permite enlazar hallazgos y metarrelatos de una historia previa con base en dos visiones compartidas, específicamente, abonando todos sus episodios desde el suelo amparado en la heterotopía, término imbricado anteriormente que denota “cohabitar con el otro”; ante otra postura perifrástica, que consiste en expresar por medio de un rodeo de palabras un hecho real, que hubiera podido ser transmitido con menos o con una mirada desde lo lingüístico a la luz de la filosofía, antropología, psiquiatría y teología, esta última empleada a nivel meta discursivo a los efectos de brindarles a los lectores ideas y pensamientos que trasciendan lo doctrinal.

Este prisma discursivo pretende que los lectores puedan asumir argumentos desde dimensiones dialéctico-doctrinales que permitan establecer niveles relacionales a fin de discernir elementos amparados en planos religiosos y espirituales, sin caer en ambigüedades de tipo dogmático, entre otros argumentos que coadyuve a superar escenarios literarios, de donde emerge un epíteto fenoménico como agregado que fusiona, para develar una fenomenología enfrentada a partir de la mirada noética ante un sin número de respuestas que develan por sí mismo una descripción semiótica del Ser-Ser.

En este caso, es pertinente acotar que, sus vicisitudes y emociones ante lo inesperado, es volver a las cosas es conciencia de la conciencia; es vivificar y asumir con grandeza el nudo crítico del desafío más grande para el hombre como lo es vencer desde el conocer la Muerte, lo cual implica asumir una transposición epistemo-noética, concebida ésta como el complemento que fortalece la nueva percepción de una mirada de peritar la cosa de la vida, matizada desde el equilibrio o la calma, donde confluyen miradas nuevas, ante el equilibrio de un aprendizaje de vida-muerte, producto de aprender una lección de vida, que da paso a la disipación del dolor.

Por ende, simplemente la prueba pudiese ser superada, ante la concepción que se administra, pues de acuerdo a nuestras vivencias, hemos interiorizado que la vida es una lucha permanente, y ésta va acompañada a una enseñanza, una lección de vida y, ante tal situación, es vital encontrar una manera diferente cómo enfrentarla, para ello es como ir a la escuela; es recibir y compartir muchas lecciones, pero hay una que agrada, y se guarda como el más grande tesoro, y resulta que, cuánto más aprendemos, más difícil es salir de la trampa, porque las lecciones no acaban.

## **Plano racional intuitivo. Prefacio como episodio meditacional desde la fenomenología proxémica**

Con base en los argumentos precitados, lo cual constituye una Fenoménica de vida que conduce a distintos planos proxémicos a los fines de comprender y asumir de una vez por todas una fenomenología de la *saché* de vida (Muerte) ante el significado de reencontrarse con los elementos que entorpecen y alejan el entendimiento de una realidad, la cual amerita *aceptación, comprensión, verdad*, en el cual su reencuentro sobreviene de una falsa percepción de confluencia entre Luz-Tiempo (vida), donde la proyección polisémica entre ellos con la Muerte, representa una sinapsis literal entre ambos, coadyuvando a reconocer nuevos saberes, que le brindan al Ser una manera distinta de asumir y aceptar en términos de comprender su significado desde su código epistémico y semiótico.

Por otra parte, los preceptos epistemológicos tradicionales están referidos a las leyes fundamentales como base del conocimiento, en cuyo caso que nos ocupa sería: (1) Aceptación, (2) Comprensión; y (3) Verdad. Por su parte, el pensamiento de lo complejo, concibe a la realidad como una red interconectada de fenómenos, donde no existe ni se pueden buscar otros espacios, mientras lo proxémico ubica elementos primarios y secundarios, que hacen posible los cimientos donde habita el Ser, cuyas propiedades imbricadas en un entramado discursivo, co-habitan todas y cada una de manera interdependiente y complementarias con semiología de vida, en tanto el fundamento epistemo-semiótico permite explicar, describir y dar lugar a la teoría del salto físico-psíquico, y fenoménico de comprensión eidética a la Luz-Tiempo en complementariedad con la distancia de Luz-Tiempo desde la *saché* de vida .

Desde allí que, en un primer plano con reciprocidad, se le ofrezca al lector introducirse en la obra a los efectos de conocer significados y propósitos en términos de experimentar una sinapsis de autonomía fenomenológica, que conducirá a estados nuevos de catarsis, producto de catapultarse a nuevos fundamentos, abriendo espacios que dilatan lo reflexivo y proxémico con carácter noético ante la mirada de la nueva concepción para cada Ser desde la Muerte, amparada en una interpretación y explicación fenoménica de añoranza de prismas de plenitud y alcance del mayor éxtasis de vida para la vida.

Con ello, se vislumbra el abordaje epistemológico desde una fenomenología de vida que se pretende abordar en el presente entramado discursivo y, por ende, su *saché* amparada en niveles, heurísticos, doctrinales que dan luz a una epilogía fenoménica, ante el giro

proxémico vivencial de gran data, basada en la aceptación y comprensión de una pluriversidad desde la concepción de Muerte, la cual enfrenta el Ser en todo aquello tras integrar el caudal de emociones encontradas que consolidan una salud emocional y física frente a sus circunstancias, tales como: la depresión, el duelo, el desespero, el llanto, el dolor de entraña ante la muerte del ser concebido, nacido y formado y perdido inesperadamente, la tristeza profunda y permanente, entre otros.

Empero, la inquietud insoslayable aun sin respuesta nos sacude, conduciéndonos a los siguientes cuestionamientos: ¿Quién muere? ¿Quién vive? ¿Quién consuela? En atención a la brillante experiencia de Kübler-Ross en materia de la Vida después de la Muerte, tales respuestas nos transportan a “otros planos fenoménicos”, los cuales se describen de manera pormenorizada en la presente obra, lo cual quizás lleve al lector a proyectarse en saltos insondables. Frente a esta postura de intercambios de miradas con base en un paréntesis de vida o simplemente Muerte, solo una verdad se devela, y enfrenta a la gran travesía exegética que permite discernir sentencias en torno a ¿qué es la VIDA y qué es la MUERTE? Conduciéndonos a planos que permitan dilucidar elementos y ápices amparados en dimensiones fenoménicas y proxémicas para encontrarnos con el horizonte que nos brinde respuestas desde la noesis.

La presente visión preambular desde su esencia amparada en la exégesis trasciende el propósito de la obra, y asume nuevas miradas en pro de reconocer, inclusive, la vida, cuando nos enfrentamos a la supuesta e indescriptible Muerte; por cuanto, la invitación, es desde ahora a transitar lo eidético-comprensivo de la saché hasta alcanzar planos de complementari-edad donde cohabita la aceptación y la verdad pluriversa a la luz del estoicismo del ser.

A la postre, se hace necesario cambiar la visión de MUERTE por VIDA, lo cual implica reconocer que crecimos, ya que nos inculcaron cauces inciertos y desviados; o quizás, experimentamos falencias de otro(s); nuestras vivencias nos condujeron a “no dar en el blanco”, a no acertar o trenzar para alcanzar nuestro propósito amparado en lo proemístico de la saché, que estriba en discernir desde lo fenoménico y proxémico, cohabitar con los hallazgos que encierra el significado de la Luz, el Tiempo y la Muerte como consecuencia de deconstruir enfoques a la luz de la tanatología desde la saché.

## **Plano racional intuitivo. Prefacio como episodio meditacional desde la fenomenología proxémica**

Tal plano paradigmático, sólo nos ha permitido permanecer en penumbras, producto de alimentar un constante enemigo que siempre había naufragado en búsqueda de respuestas. Tal episodio, del cual hemos vivido *bajo la férula* del desconocimiento, de la incertidumbre, desde tiempos milenarios por miedo al desasosiego que experimentamos, sobre todo, cuando nos desprendemos de nuestros seres amados. Este dominio, del cual hemos sido víctimas, nos ha impedido tener una cosmovisión diferente de la saché de vida amparada en la fenoménica.

Por ende, el propósito primigenio de los autores del presente compendio intratextual pretende dar luces y nuevos enfoques a nuestros intérpretes, que permitan abrir el espectro exegético en aras de brindarles un suelo fenomenológico y proxémico que coadyuve a consolidar los fundamentos amparados en la Luz, el Tiempo y La Muerte, pues el que le toca, el tic tac llega y recibe el galardón de la paz infinita, deja de morir en cada paréntesis, solo vive con sabiduría en aras de permanecer a la espera de otro(s); solo se adelanta aquél que nos precede, pero el otro disfrutará de quien se adelanta, tendrá quien lo reciba cuando la hora llegue, aceptarlo o comprenderlo, es mirarlo como aquel que viaja, mientras el otro espera que regrese, solo que no hay regreso sino reencuentro cuando el tic tac del tiempo que se desvanece ante la luz propia, y la fuerza que mueve un poder desconocido; a veces, solapado permanece, el que se va inesperadamente, no significa que no era su hora, sino que su energía vibracional era tenaz y suficiente, para ascender a otro plano de la Luz; en otros escenarios desde el tiempo de ser, hay una previa conciencia y todo sucede y se asume diferente; la aceptación va y viene, en otros casos irremediamente, sin embargo nos preguntamos con vehemencia ¿A dónde será el nuevo recinto? ¿Cuál será el recorrido? ¿Podré encontrarte en mi andar? ¿Solo será en mis sueños?

Las respuestas a tales interrogantes resultan no encontrarse porque solo una existe, la conoces y no mereces atormentarte y morir previo ante una verdad que la tienes contigo; quienes se marchan se trasladan simplemente a otro(s) plano(s) o espacio a continuar creciendo con la fuerza de una luz y enfrentados al tiempo, donde te oírás, si sabes dirigirte en el cosmos previo. Según Kübler-Ross, este Ser se traslada a otro plano, a un nuevo amanecer...a una vida plena, paradisíaca... De allí que la compilación de la médico psiquiatra y tanatólogo con base en sus metarrelatos desde las entrevistas realizadas, a pacientes, la muerte ocurre, y la vida sigue enfrentada a distintas fases de la vida, las cuales

se consideran cardinales y medulares para que los lectores de este libro, tenga una visión general desde la tanatología.

En efecto, la *tanatología* fue aceptada como ciencia a partir de los años 50 del siglo pasado. Desde su concepción y hasta la actualidad, se ha tratado a la *tanatología* de manera interdisciplinaria e, incluye la evaluación de nuestra relación con la muerte, y no tanto a las especulaciones o creencias (religiosas, culturales o de otra índole). La meta última del tanatólogo es orientar al enfermo hacia la aceptación de su realidad, aceptación que se traduce en esperanza sobre la situación real, lo cual incluye una mejor calidad de vida, una muerte digna y en paz desde el *Bien Morir* como plano transpuesto desde lo inmanente, cuyo constructo es legitimado en la fenoménica trenzada, develada en todo caso una tanatología transdisciplinaria por los autores de la presente obra.

Antes de profundizar las fases a nivel tanatológico descritas por la Dra. Kübler-Ross es pertinente hacer un breve recorrido fenoménico en torno al tiempo a los efectos de esbozar un punto de cruce desde su interpretación y comprensión fundamentadas en Husserl, Heidegger y Lévinas.

### **Fases del duelo ante la pérdida de un ser amado**

En tal sentido, los artífices de esta obra, consideran pertinente abordar cada una de las fases a objeto de que los lectores puedan concebir la muerte desde la visión Kübler-rossiana, la cual guarda estrecha vinculación con los planos fenoménicos presentados en esta colosal galería exegética que se les ofrece, pues la Muerte debe ser concebida como “un pasaje hacia otra forma de vida”. Esta connotada investigadora, basándose en diferentes estudios científicos, describió que los pacientes terminales pasaban por cuatro (4) etapas, muchas de ellas en su fase de agonía, y previo a la muerte, tales estadios se exponen a continuación:

**Primera fase:** La personas salían flotando de su cuerpo, volando como la mariposa que sale de su capullo, y adoptaban una forma etérea; sabían lo que estaba ocurriendo, oían las conversaciones de los demás, observaban como intentaban reanimarla, los veían desde el techo de la habitación clínica o sala de operaciones. Experimentaban la salud total, por ejemplo si era una persona ciega, ésta volvía a ver, si era parálitica podía moverse alegremente. De lo único de que se quejaban los pacientes desde el Ser-Estar, con las que habló era de no haber continuado muertas, *pues para ellos la muerte era un plano que los*

### **Plano racional intuitivo. Prefacio como episodio meditacional desde la fenomenología proxémica**

*invitaba a reflexionar, y a ser felices, inferida* por los autores de la obra, una felicidad inmanente, única. En efecto esta es una invitación para que concibamos la Muerte desde otra óptica, evidentemente, amparada en lo proxémico y fenoménico.

**Segunda fase:** Las personas que ya habían salido de sus cuerpos decían haberse encontrado en un estado después de la muerte que sólo se puede definir como espíritu y energía. Las consolaba descubrir que ningún ser humano muere solo, se sentían acompañados y capaces de transponerse desde su girología óptico-fenoménica de un lugar a otro a la velocidad del pensamiento, la percepción y sentir; continuando el relato, todas las personas entrevistadas recordaban que en esta fase se encontraban también con sus ángeles guardianes (Quinto plano de la Vida) o guías, o compañeros de juego (Homo vídens) como los llamaban los niños.

**Tercera fase:** Guiadas por sus ángeles de la guarda, estas personas pasaban a la tercera fase, entrando como un túnel o puerta de paso, lo creaban, percibían una energía psíquica y finalmente veían una luz brillante. Allí sentían entusiasmo, paz, tranquilidad y la expectación de llegar a un espacio u otro lugar... De donde se ubica lo proxémico del estudio desde una sinapsis que entrelaza luz y tiempo para Ser.

Este periplo fenoménico, se hace medular a los fines de que el lector(es) pueda(n) comprender desde lo noético la significatividad de la sinapsis, más allá de lo neuronal... y de esta manera llegar a develar esa verdad de impacto de vida plenada desde la esencia como una tetralogía tanatológica que envuelve la Sabiduría, el Bien Vivir, el Respeto y la Formación inmanente del Ser-estar como plano vital.

Por otra parte, los pacientes de la Dra. Kübler- Ross, exclamaban maravillados "por fin a su casa"... todos decían que se hallaban envueltos en un amor arrollador, desmedido, la forma más pura de sentir y percibir amor, un amor incondicional. Estas personas que volvieron a su cuerpo decían que esa experiencia había influido profundamente en sus vidas, todas habían hecho el mismo descubrimiento: ver la luz, les había hecho comprender que sólo hay una explicación del sentido de la vida, constituido por el amor.

De allí, su imbricación con lo proxémico desde la dimensión comunicacional en virtud de confluir un espacio y una distancia, tal como lo plantea Hall (1963), producto de parafrasear a Hall (ob. cit) al referir que, la proxémica está íntimamente asociada al empleo y a la percepción que el Ser hace de su espacio físico, de su intimidad personal; de cómo y

con quién lo administra, y su buen uso, a partir de su aptitud plena de disposición y entrega ante la vivencialidad fenoménica.

**Cuarta fase:** Esta última fase según la mirada perifrástica de los autores de este entretejido discursivo corresponde a la forma como los pacientes de la Dra. Kübler-Ross eran tratados, quienes, inexorablemente, en presencia de la Fuente Suprema, materializada en Luz y Vida. Algunos la llamaban Dios, de aquí el plano dialéctico-doctrinal desde la apostilla fenoménica abordada en el presente libro, considerado eje teórico del andamiaje proxémico-noético.

Continuando con los metarrelatos, es oportuno destacar que, otros manifestaban estar rodeados por todo el conocimiento que existe, sin juicios ni actitudes sesgadas de afectos o emociones, experimentaban la unicidad, la totalidad o integración de la existencia. En ese estado hacían una revisión de su vida, veían todos los actos, palabras y pensamientos de su existencia, y veían de qué modo sus pensamientos, decisiones y actos afectaban a otras personas, la vida de todas las personas estaban interrelacionadas, como consecuencia que, todo pensamiento o acto tiene repercusiones en todos los demás seres a modo de reacción en cadena.

Finalmente, el mayor regalo que hizo Dios al hombre es el libre albedrío, pues nos permite tomar decisiones desde lo humano, pues nuestro Ser Supremo permite que ocurran acontecimientos trágicos, por el libre albedrío que nos da, pero como todo Padre Amoroso, es su voluntad de que experimentemos ciertos sucesos como una reacción en cadena desde la visión kübler-rossiana.

Aunque, al Padre Celestial le duela todo lo que padezcamos en esta vida terrenal, a pesar de que desde otro plano experimentemos la felicidad, la plenitud de Luz y Tiempo, para los autores de esta obra, después del Salto de la Vida, nos espera un lugar donde podrán gozar de plena felicidad, y reposar, por ello... ¡Basta ya...! recordemos que nacemos en un tiempo cumplido o no de gestación, y expiramos en cada paréntesis de vicisitud y, precisamente, el tic tac nos marcará la hora donde el salto nos llevará a las transiciones de las fases previas.

Ante tales circunstancias, solo basta haber nacido de un abrazo de amor o de un falso abrazo, para experimentar en cada paréntesis la Muerte; el hombre experimenta muchos paréntesis de vida; abre, cierra y retoma tales paréntesis. En algunos casos, deja inconclusos

### **Plano racional intuitivo. Prefacio como episodio meditacional desde la fenomenología proxémica**

otros, pero al final de todo, vive y disfruta; llora y se deprime; acusa y es acusado, solo en paréntesis. De allí que también la muerte sea un paréntesis de vida que tiene que asumirse, vivirse y cerrarse como corresponde.

Al develar esta inmensidad, donde la Muerte, en silencio nos dice: “-*soy un salto al vacío*”-, un salto que solo tú puedes convertirlo de manera recursiva en vida-muerte-luz donde al desprenderse por segunda vez de ese cordón de ataduras y muerte, se aprende a amar sin límites; y eres amado totalmente, pero cuando el salto es súbito, y otro amanecer nos sorprende en palabras de Kübler-Ross, descubrimos que hay otro mundo nuevo, que ante el dolor mucho más entereza, traducida en purificación y grandeza ante otra dimensión; donde si tiene cabida una vida bella por la que todos luchamos y demostramos Ser, aspirando a ella, mientras el Sol gira en la espera; y se prepara para ese nuevo amanecer. El tic tac te anuncia y te permite vivir (aceptación y comprensión) o morir (desde el duelo que solo otros entienden y conocen y que para el que lo sufre puede acabar con el todo para un nuevo todo de bienestar pleno).

En efecto, la saché de vida, que está después del salto, podemos llamarle a partir de hoy, salto de vida-muerte donde los paréntesis previos fueron supuestos, y otros por múltiples variables, inclusive, quedaron, recordemos los pasajes de cada instante de todas aquellas sinapsis que hicieron experimentar éxtasis de Ser.

Empero, el tiempo gracias a la velocidad de la luz enfrentó e hizo vivificar el éxtasis de vida-muerte, que llena todos los espacios, y la nueva dimensión de vida embriaga de amor sublime envolviendo al Ser, enfrentándole a la renuncia, a cuánto tuvo y no tuvo, porque nada le pertenecía, y el amanecer tiene una mejor oferta que jamás pudo imaginar encontraría después de un salto al vacío, que a partir de esta aceptación, comprensión y verdad se llamaría en lo sucesivo salto de vida desde la Muerte mal conocida. Gloria y Victoria para los aventurados que viven y equilibrio para los muertos que luchan y esperan una oportunidad de vida nueva.

En este orden discursivo, se clausura el paréntesis epistemo-noético con un plano epilogístico que consolida vivencias y sentires, desde el metarrelato y puntualidad del dolor sufrido, y el vacío dejado en el modus propio, y otro(s). Por otra parte, los testimonios, observaciones encuentros y desencuentros del hombre con su verdad de muerte y de vida después de lo vivido y sufrido, producto del desasosiego e incertidumbre, para ello se

ofrecerá un conjunto de gráficas o ilustraciones e imágenes como representación alegórica del ser con mirada proxémica, previa fundamentación fenoménica en términos de explicitar y permitir al lector desdibujar, interpretar, comprender, reflexionar y contrastar argumentos periciales con los autores de la obra.



**Ilustración 1: Sabiduría- Buen Vivir-Respeto y Formación**

*Fuente: Filosofía del Buen Vivir. Pluriversidad Amawtay Wasi. (Septiembre 17, 2011).*

No obstante, la luz que aviva la llama y resplandece ante la aceptación no comprendida, y la verdad que lastima, advirtiendo que solo el tiempo termina con esta angustia que acaba con la vida, mal entendida frente a un tic tac que anuncia presencia y ausencia de vida, pudiese preguntarse en el mayor silencio, un sin número de conjeturas, que terminan ante la esperanza de la luz y el tiempo con una tetralogía de Vida-Muerte (recopilada): -Sabiduría- Buen Vivir-Respeto y Formación.

En suma, a continuación se muestra una imagen que permite ilustrar tal Tetralogía, donde la figura representa y tiene cabida una interpretación fenoménica de un paréntesis de vida-muerte, a través de la cual, la Sabiduría-BuenVivir-Respeto consolidan una propuesta de vivificación de los sujetos que participaron y compartieron sus experiencias de vida, en lo proxémico a la Luz y Tiempo-Muerte, cuyos encuentros y desencuentros ante las emociones y posturas pre muerte, muerte y post muerte; donde la vida continua con experiencias de crecimiento desarrollo y bienestar pleno. Por su parte, la filosofía y otras ciencias pilares debatían el Buen vivir con Sabiduría, Respeto en aras de comprender de

### **Plano racional intuitivo. Prefacio como episodio meditacional desde la fenomenología proxémica**

manera insondable la vida-muerte, la cosmovisión de otra cultura proxémica y agradecida de su propia sapiencia ancestral.

La figura supracitada nos permite auscultar desde lo fenoménico y proxémico la manera de interpretar y concebir la fe y esperanza consideradas como parte medular de una verdad, que construye un sueño desde una realidad esperada. Un acontecer de añoranzas, un proyecto de estudio de formación post universitaria, la misma encomendada a la luz y tiempo desde una temática formativa, sin palabras cargadas de sapiencias milenarias, envueltas en tiempo y plenas de luz blancas; y un tic tac, que no se detiene, y que alimenta el alma para que fluyan saberes, donde las imágenes *per se*, se comunican, y el testimonio solo basta, hoy en sol recto, en un espacio de la tierra ecuatoriana.

Todo ello, se encuentra, y se alcanza cuando la luz envuelve las piedras “machas” (vigorosas), producto de consolidar una misión esperada de establecimiento desde una filosofía que solo busca la paz, la convivencialidad y la concordia; una filosofía de vida donde los fariseos andragogos, convierten la luz y tiempo de una connotada Tanatóloga: Kübler-Ross, en conjunción con otro(s), a partir de una realidad de coincidencias sabias, las cuales son necesarias, para que la humanidad, acepte y comprenda una verdad develada; crezca y comparta una filosofía de avanzada desde el Ser-ahí; formar a muchos para un saber aceptar, comprender y develar, la verdad solapada, junto a un equipo que le acompaña.

No solo la muerte llega de manera equivocada, también el hombre aprende desde la Madre Santa; el cielo con su luz y la tierra amada necesitan a veces imponer su savia o esencia vital, en tanto, la enseñanza desde el morir, es una oportunidad para demostrar que la vida no acaba, no concluye; para trasladarse a otros planos, y que la luz y el tic tac se entrelazan, en una reciprocidad de un discurso que se habla para interpretar experiencias desde la distancia, entre luz y tiempo de un paraguas, que abre y cierra cuando la lluvia llega y pasa, formando a todos para una enseñanza colectiva desde lo co-vivencial; no hay muerte que no se viva ni vida en que no se mueran algunas esperanzas.

Por tal razón, entre los objetivos primigenios está en primera instancia, introducir al lector en su rol como estudiante, investigador e innovador desde niveles insondables a la luz de la Vida y la Muerte, donde perdure la esperanza, la fe y la convicción desde una fenomenología concebida desde otro cristal en términos de acompañar lo proxémico a todas

aquellas personas que desde una falsa percepción han perdido a sus seres amados, independientemente de las causas que originan tal ausencia de vida que emerge de un primer plano, para trascender a otros espacios del cosmos.

En efecto, los ejes temáticos e integradores han sido sistematizados de manera agógica en aras de invitar a los lectores que transiten desde la exégesis por todos sus escenarios discursivos, los cuales guardan estrecha vinculación, a partir de tejidos coherentes amparados en ápices interrelacionados entre sí, estableciendo ciertos niveles intratextuales, producto de mantener el hilo polisémico en toda la trama, hasta acceder al plano epilogístico, en cuyo apartado se recogen todas las concepciones y posturas abordadas en cada uno de los tópicos que emergen del corpus intratextual.

A pesar de que cada lector tiene un lente idiosincrásico diverso, y cada investigador posee su manera particular de concebir, administrar e interpretar una unidad curricular, el enfoque utilizado por los autores de este texto permite que todo su público interlocutor penetre a la luz de niveles proxémicos, donde cohabite la complementariedad e integración de elementos sustantivos y, se nutra del propósito que se aspira transmitir, independientemente del profundo y vasto nivel académico que implica asumir la temática desarrollada en términos de consolidar su pensamiento crítico desde la Luz, el Tiempo y la Muerte, proyectándose en planos que superen lo curricular y agógico de las ciencias facultadas de valorar el potencial humano en toda su esencia.

Así mismo, a manera de epílogo, y de la forma más afable, aspiramos que esta edición constituya un aporte eficaz y efectivo, de manera insondable para el fin propuesto.

## PLANO PROEMÍSTICO-PROXÉMICO

### Peritaciones y poemas fenoménicos

El principio canónico para plasmar la lectura de un poema desde lo proxémico y exegético, reside en penetrar hasta el alma; es cautivar sus sentimientos a nivel peritacional de sus autores; lo cual coadyuva a empoderarnos de su *saché* como dimensión que trasciende la luz y el tiempo, abonando ese suelo fenoménico que nos hace ser parte de su convivencialidad desde el *topus uranus*, en cuyo espacio inmanente el ser puede apreciar su propio mundo de vida, como reflejo de lo que está en el mundo de las ideas, tal como se afirma en la famosa alegoría de la caverna, en la cual se plantea que mientras el mundo de la realidad sensible es apariencia, el mundo de las ideas es la única existencia auténtica y verdadera; es el mundo de las existencias ideales, de las creencias puras sin espacio ni tiempo de los arquetipos perfectos y paradigmas únicos de la realidad, de las entidades incorpóreas, absolutas y eternas; el lugar más allá del cielo (*hyperuránion tópon*) y por lo tanto del tiempo y el espacio, residencia inmarcesible de la eternidad.

En tal *topus* surgen de manera inescrutable las ideas jerarquizadas desde las más simples a las más elevadas y perfectas, si penetramos desde las peritaciones de Félix Morales Prado, tal visión a partir del plano tautológico del poeta quien crea imágenes sensoriales y rítmicas que catapultan al lector hasta órbitas insondables que le permiten disfrutar ese oasis impregnado de afectos encontrados, como alimento espiritual del alma, obnubilando de la mente todos los prejuicios adquiridos acerca de lo que debe ser la poesía en general y lo que llamamos un poema clásico en particular, enmarcado en el género Poesía experimental española (1963-2004), (2004, Madrid)).

Por otra parte, este episodio de la obra pretende mostrar análogamente cómo las propias características internas del pensamiento poético y los fines que persigue hacen de él una forma insurgente de pensamiento desde planos filosóficos y ontológicos de pensamiento desde la prosa poética inspirada por los autores presentados a continuación, de quienes emerge ese espíritu que los catapultan a la esencia del Ser con base en el peritaje, producto de las emociones y vivencias expresadas por el poeta; por cuanto la muerte es parte medular de ese tránsito vital que nos impulsa a realizar ese Salto por la vida, sin antes retrotraernos hacia órbitas donde lo fatídico se convierte en plena ventura.

Por ende, las peritaciones que nacen de la poesía distan de formar parte de un pensamiento rebelde, irreductible y contrario a esos proverbios imperantes, y cómo, en última instancia, tal develamiento es, en cuanto que pretende elucubrar las cosas de manera distinta a como han sido pensadas, conformadas por un elemento subversivo, creador y de enorme potencial en el seno de la naturaleza humana, como es el caso de la muerte, constituida como otro plano de nuestra vida paradisíaca, amparada en el epíteto fenoménico

Los autores de este tejido fenoménico, consideran que, comprender el mundo a través de lo poético significa algo muy distinto de comprenderlo a través de la ciencia, la lógica, la filosofía o el sentido común. El pensamiento poético desde el seno de las peritaciones del *telos* y *eidos*, en interacción con el ser, tienen como plataforma fenoménica miradas pluriversas, y presenta características diferentes matizadas de epítetos, metáforas, anáforas, símiles, epiforas, entre otros.

Tales recursos literarios son utilizados en todo caso, como figuras retóricas que le atribuyen rima o sonoridad y sentimientos a las ideas y peritaciones expresadas por quienes las asumen, para embellecer estilísticamente y/o enriquecer un texto escrito; para argüirlo de otra forma, con el objetivo de ofrecer un pasaje poético más rico, contextual, sublime y bello para el lector.

Dichos recursos literarios presentan unas características propias, entre las cuales se destacan las siguientes: su carácter afirmativo; su naturaleza creativa y dinámica; la libertad absoluta de su código; y su carácter subversivo, tanto de los valores como de la realidad a través de tres principios “ontológicos” fundamentales: el principio de diferencia, el de contradicción y el de excepcionalidad

De allí, se desprende la primera proyección proxémica entre el poeta y sus fieles lectores que se embriagan de los sentimientos y afectos cual periplo transitado desde el sendero de la vida. Tal develamiento exegético nos motiva a disfrutar, digerir y alimentarnos en términos de experimentar sensaciones de ensoñación desde el éxtasis cuando leemos, interpretamos y comprendemos desde el sentido y significatividad del poema inspirado en la *saché* de vida tras la búsqueda incesante del horizonte que nos transforma en seres de luz. En efecto, partiendo de las peritaciones de Husserl (1952), como connotado pensador de la fenomenología, es pertinente expresar que la poesía desde la

## **Plano proemístico-proxémico. Peritaciones y poemas fenoménicos**

conciencia se caracteriza básicamente por asumir el mundo predado sin cuestionarse la posibilidad de conocimiento efectivo de su realidad.

Desde este espectro discursivo, es pertinente, mencionar al poeta Cárdenas (2012) quien considera que para ser buen poeta hace falta una sensibilidad especial, tanto para la música, que marca el ritmo de los versos, como para la imaginación o el pensamiento.

Con estos ingredientes, el escritor en su afán de trenzar ideas, sentimientos, ilusiones y esperanzas de vida, en el caso que nos ocupa en la presente obra, tal mirada lo introyecta hasta planos fenoménicos, donde la luz señala el horizonte o motivo inspirador, esa luz que siempre simboliza una inmortalidad, la vida; supeditada al espacio temporal. Este transitar incesante por parte del artista tras pincelar ideas, recuerdos, imágenes, colores, relieves y figuras a través de la palabra escrita u oral, contribuyen a que el artista plasme a través de sus palabras y sentimientos llegando a encarnar ápices amparados como expresión alegórica matizada de colores, armonía, relieve y figuras inspiradas en el epíteto fenoménico, desde la complementariedad, de la cual emerge la luz, el tiempo y la muerte como órbitas transdimensionales (Ver Ilustración 13 en Plano órbita-fenoménico).

Tales recursos didácticos y heuragógicos constituyen un valioso aporte al presente entramado discursivo, por cuanto estas representaciones pictóricas traducen una idea o palabra a otros códigos lingüísticos desde planos universales y cósmicos, de allí, que este tipo de herramientas superen el ámbito pedagógico para convertirse en imágenes transdimensionales desde el ser ante el encuentro constante de la vida en todo su esplendor y plenitud, cautivando a los lectores en términos de emular las ideas y pensamientos del poeta, partiendo de su alma de trovador, producto de crear una pieza proxémica que “se encargue de descubrir lo que llevamos dentro (visión heuragógica), de mostrar nuestro interior”, lo cual puede requerir en ocasiones transformar o simular la realidad hasta posicionarnos en niveles donde predomine el aprendizaje autónomo y permanente.

De allí, el don y el talento de quien escribe tan maravillosas y sublimes expresiones artísticas que llegan a lo más recóndito del ser en su misión de encontrarse con la luz inmanente otorgada por un Dios, que para dicho sujeto desde el Ser-ahí representa la supremacía y el motivo por el cual es, está y será desde su transitar los planos de Luz amparada en la fenoménica como principio que supera lo eidético y comprensivo, empoderándose desde niveles de complementariedad en aras de construir y legitimar su

propia verdad fundamentada en una visión pluriversa del bien vivir, producto de negociar y aceptar eventos adversos (resiliencia) que le permitan al ser crecer, transfigurarse y emanciparse (metanoia), logrando imbricar elementos desde la noesis y noema, que lo proyecten hacia planos heutigógicos donde prevalece la autonomía del ser.

Para Cárdenas (Ob.cit), la poesía constituye “un conjunto de respuestas, que le permiten al ser percibir un conjunto de emociones, sentimientos y experiencias reales e imaginarias; la creación de otra realidad; el diálogo con uno mismo”. Según el poeta, este arte concede máxima atención al caudal de las emociones, a la musicalidad y al pensamiento capturado.

Desde este prisma discursivo, el escritor de poesía, según Jesús Cárdenas, debe ser capaz de volverse hacia sí mismo para lograr comunicar y conmover, despertando la necesidad de percibir “el hallazgo expresivo y rítmico”, elementos, que en opinión de Cárdenas, serían definitorios del discurso poético.

Según los autores de este periplo intratextual la creación poética es la expresión más sencilla del ser humano que va de la mano con la fenomenología en aras de ofrecer maneras de comprender el mundo de la vida, diferentes a las propuestas por las ciencias o el saber convencional. La fenomenología y la poesía nos remiten a un universo de infinitos horizontes y pliegues en los que es posible encontrar y descubrir verdades esenciales del ser y su existencia de motivos.

Esta posibilidad de hallar verdades transcendentales que enriquecen la sabiduría humana sobre el lugar y el papel del hombre en el mundo de la vida (Lebenswelt) es un acontecimiento primordial en el que el lenguaje instaaura formas nuevas de expresión y comprensión de tal mundo, de allí cobra vida el epíteto fenoménico, desde su agregado y complementariedad amparado en Luz, Tiempo y Muerte.

En tal sentido, se puede describir a la poesía como una terapia, una forma de decir las cosas y de expresar nuestros sentimientos. Es un recurso para canalizar las sensaciones, pensamientos y sentires a través de ella y lograr un propósito, un legado, un mensaje o simplemente, crear un puente de diálogo tras empoderarse de la fenoménica que busca que la humanidad discierna y cavile sus propias ideas y elucubraciones, superando el pensamiento racional e imbricándose en suelos proxémicos y exeigéticos que legitimen la saché de vida desde la luz y el tiempo.

## **Plano proemístico-proxémico. Peritaciones y poemas fenoménicos**

Para el docente como fenomenólogo desde las ciencias agógicas en su rol como promotor de valores y afectos amparados en la conciencia del ser, en su afán de trenzar todos sus sentimientos y la capacidad de interpretar y comprender desde la reflexividad es significativo el reencontrarse con lo sublime de las emociones y, por tanto, de expresar la realidad de manera diferente. En efecto, explotar y estimular estos recursos sería, para Cárdenas (Ob.cit), el requisito fundamental para la actividad creativa y artística. Aun así, admite que existen elementos que permiten activar la creatividad, como puede ser la lectura de un poema, escuchar una canción, recitar una poesía, componer una letra musical, crear una obra de arte, plasmar un boceto en un lienzo, entre otros talentos artísticos o de otra índole.

Además de la creatividad, el profesional de la docencia nos revela que un poeta también debe contar con el apoyo de herramientas externas. Dichas herramientas, que en antaño quedaban reducidas a un diccionario y a un libro de poemas, han experimentado un progreso exponencial, gracias a los recursos de la red, lo cual “puede afirmarse categóricamente que las musas pueden ser exploradas en Internet”, aunque siempre sin olvidar la lectura de otros poetas. Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Miguel Hernández, entre otros; son algunos de los poetas destacados por Cárdenas como maestros de los versos medidos y rítmicos; del mismo modo Luis Cernuda, José Hierro, lo serían de ideas brillantes.

La poesía del siglo XXI es definida por Cárdenas con base en la heterogeneidad y la individualidad, de modo que cada poeta ocupa un universo rico en matices y estilos. A pesar de esta variedad, el escritor puede ver ciertos rasgos predominantes, “una poesía de corte realista, íntima, con resabios surrealistas, que comunica una cotidianeidad impregnada en notas imaginarias”.

Por su parte, Jesús Cárdenas se define en su faceta de poeta como un buscador: “exploro mi expresión, mi forma de estar en el mundo, mi forma de existir, incluso; también busco encontrarme. La realidad transita por mi intimidad y termina por removerme”. El éxito poético es para el poeta y profesor, conseguir transmitir un descubrimiento al lector, de manera que éste lo sienta como hecho para él, y de esta manera “entablar un diálogo cercano con el lector”.

La poesía es difícil de concebir sin musicalidad y sin imágenes; esto lleva al poeta a concluir que pintura, música y poesía están íntimamente relacionadas: “la pintura callada es la poesía, y la poesía es la hermana pequeña de la música”, concluye Cárdenas (2012).

Sin entrar en peritaciones fenomenológicas más profundas sobre estos conceptos, defendemos la tesis que no es necesario tener presente para leer o enfrentarse a una poesía que inspire sentimiento, emociones, plenitud, nostalgia, superación tras un duelo. Así mismo, ningún tipo de conocimiento teórico previo, nos concita a reflexionar en términos de crecer como ser, mientras todas las vivencias desde logros y adversidades en este plano terrenal nos mueven el suelo fenoménico en aras de consolidar nuestra visión de vida desde la Luz, Tiempo y Muerte tras considerar en un primer momento de manera inescrutable, adoptar un pensamiento que nos conduzca a concebir la poesía como un develamiento exegético, como apertura del sujeto al mundo en su búsqueda permanente por alcanzar una visión pluriversa amparada en la saché de vida.

Tal proemio, nos concita como investigadores desde la fenomenica a ser capaces de enfrentarnos a los poemas visuales, lo cual supone un plano necesario para superar la actitud natural. El grito clásico de la fenomenología de Husserl, su “ir así a las cosas mismas”, en este caso a los poemas visuales, resulta ya un salto cualitativo que las vanguardias poéticas favorecen de manera clara. Por citar un ejemplo concreto de lo que hemos emprendido tenazmente como investigadores de la fenomenología en términos de enhebrar los ápices que permiten el trenzado del epíteto constituido por el trípode: Luz-Tiempo-Muerte.

Desde tal mirada teleológica, fue medular empoderarse de la *epojé* husserliana en aras de que el lector pueda asumir desde lo proxémico dicho poema, en su afán de darse como tal, en su realidad para poder penetrar en planos donde la saché de vida le aporte los elementos necesarios que lo conduzcan a interactuar con códigos que den cuenta a construir una plataforma en respuesta de un amplio espacio vacío, donde cohabita la vida, aglomerada y caótica; siempre en movimiento, cual niños protegidos por el abrazo de las madres, hombres a sus mujeres... Un remolino de células, tejidos y figuras con los ojos cerrados para no ver lo inevitable. Una anciana penitente en el medio de este conglomerado, parece comprender resignada que la muerte es un lento proceso, tan lento que dura toda una vida.

## **Plano proemístico-proxémico. Peritaciones y poemas fenoménicos**

Si no hemos interpretado a partir de sus concepciones erróneas lo que supone la poesía en virtud del epíteto fenoménico, que implica “Apreciar la poesía a través de la imagen gráfica del verso”, debemos afirmar desde una mirada estoica que este tipo de poesía no sólo se “lee” a nivel metacognitivo y proxémico, sino que, también, se “ve”, se siente, se evoca y se comparte; transportándonos a planos insondables donde la luz es nuestro motivo inspirador para alcanzar sentimientos de sanación, plenitud, paz, amor, esperanza y prosperidad, interpretando a José Napoleón Oropeza, un novelista, UCISTA (Profesor Universitario de nuestra Alma Mater Carabobeña. Universidad de Carabobo Venezuela, quien trasciende en su poesía y letra desde el sentir proxémico del Saber narrativo, en su obra el Cielo invertido, una poética, en donde la narración y el dialogo se fusionan y la administración del tiempo se mantiene y es parte del eco de las voces desde cada historia de vida de sus personajes.

Tal característica, según la mirada de los autores de la presente obra, producto de establecer niveles de complementariedad desde la visión eidético-comprensiva donde emerge la aceptación y la verdad del ser-ahí tras proyectarse en planos donde habita la luz en toda su plenitud, de la narración, así mismo, logrando legitimar con apoyo de la exégesis y la noesis que el “poema” es un objeto de naturaleza real, concreta, atomista, lineal y fenomenológica; no una entidad de naturaleza abstracta, inmanente, transdisciplinar, proxémica y fenoménica como lo es la “poesía”.

Por lo que de algún modo se estaría invalidado la pregunta metafísica acerca de la esencia de la poesía, al modo de Heidegger (1959), en su obra sobre Hölderlin. En tal pieza literaria, Heidegger, muestra al lector que, lo general, es decir, lo que es válido para muchos, no podemos alcanzarlo. Para ello, es necesaria que nos sea presentada previamente la más grande variedad posible de poesías y de géneros poéticos.

Desde este prisma tautológico, el Ser que trasciende del plano terrenal a la luz de lo fenoménico y proxémico le atribuye un valor insondable tras haberse deleitado de la significativa experiencia de Vida, Luz y Tiempo para que de manera etérea y sublime desde el espacio físico trascienda en respuesta a la deconstrucción de un hilo intratextual imbricado en su mundo de vida, previo por el Ser que profetiza su existencia que antecede al carácter inmanente ante una inescrutable descripción y comprensión de mirada que se encuentra y divisa desde la perpetuidad el Ser, Estar y no Estar y el Para qué se está; ese

Ser revestido de dones y facultades que distan de banal y corpóreo, en tanto el tiempo para expresar situaciones y sentimientos más extensos, producto de experiencias fútiles donde el esfuerzo intelectual se hace menor, que distan de elementos amparados en lo afectivo y espiritual.

Esta genial frase está inspirada en una misiva del matemático francés Blaise Pascal, que aunque hombre de ciencias, supo expresar en esta frase lo complejo que es sintetizar y concretar exactamente lo que se quiere expresar..., desde ello, la autoría invita al lector a repensar.

## VIAJE DE LA LUZ



**Ilustración 1: Viaje de la luz**

Si me despidiera ahora de este cuerpo  
mi alma cantaría una nueva canción  
una cuna de luces me bautizaría  
aún quedan rosas por disfrutar  
y espinas inevitables

seguiré viajando  
los senderos me llaman  
no lloren mi joven muerte  
celebro acariciar este estrenado poema  
cabalgaré caballos blancos  
por un tiempo  
y volveré sin memoria  
otros brazos y sonrisas me recibirán

no temo  
me encanta la aventura  
mas confieso  
que duele  
si ocurre  
la partida temprana o trágica de algunos afectos  
de los seres que han iluminado mi vida  
y han sido lloviznas en mis desiertos  
no puedo evitarlo

es el temor de ese dolor

partiré como en un viaje más  
no lloren por mí  
no digan que fui buena y bella  
no hace falta  
disfruté y sufrí lo que debía  
no importa  
ignoren mis cenizas  
guarden mis poemas  
solo eso

Hasta el próximo encuentro

**Susana Potente**

**PERPETUIDAD DEL SER ANTE LA LUZ**



**Ilustración 2: Perpetuidad del Ser ante la luz**

Es necesario inspirarse en un gran sueño realizable, enfocado en quienes te acompañen, en la necesidad de que el Ser, se forme durante todo su tránsito en este plano terrestre con visión proyectiva de vida como hombres y mujeres desde trances plenipotenciarios que logren alcanzar niveles inconmensurables colmados de luz hasta la perpetuidad. Desde las huellas de cada uno (a) transitadas en senderos pletóricos de escollos, seguros aprendieron y en otras oportunidades enseñaron a contender y alcanzar la luz, esa luz tan colmada de fulgor que neutraliza todo límite y toda dificultad que en algún tiempo sea transfigurada en un amanecer que emerge de la conciencia, que aunque lúgubre e implacable, se alía a todos nosotros para llenarnos de paz, el amor, la benignidad, y templanza de una vida plena, desde la superación de tempestades que más temprano que tarde fortalecen una visión paradisíaca, a pesar de la perplejidad ante lo ignoto e inexplorable.

Todo este relato, hace epojé en cada uno de nosotros, recordándonos que el reloj del tiempo marca la hora, y que la misma responde a una pregunta ¿por qué? La necesidad de entender y comprender que existen planos de vida y subplanos, transitados que nos concitan a ser mejores hijos de nuestro Padre Celestial, que nos ama infinitamente, sin distinción de credos, status socio-político, posición cultural y económica, raza, entre otras distinciones

que el hombre endiosado por cultivar lo efímero y desdeñable ha desviado el sendero de la salvación del alma. Cuando lo más importante para el Ser en toda su esencia es lo que cultiva en su interior, y lo que atesora en su corazón, tales valores y actitudes son importantes, y se atesoran desde roles versátiles: como hijo, hermano, padre, esposo, amigo y como vástago de Dios. En efecto, se hace necesario vencer los obstáculos que se presentarán en cada plano físico, divino y celestial, donde el equilibrio reside en mantener un espíritu de lucha, cuya consigna tenga como propósito primigenio e inalienable profesar y practicar el agradecimiento, la justicia con equidad en el ámbito terrenal. Todo ello, te deja en libertad para la ascensión de vida en otras estancias por las cuales transitarás.

Tal slogan moral, es válido internalizar a todos nuestros lectores y nunca olvidar que la balanza se mueve y siempre se inclinará hacia donde le lleve el peso de una realidad, en todos los planos que transitaremos desde lo transdimensional del Ser, Tal visión de Luz ilustra y catequizará los niveles extrasensoriales de aquellos que logren aceptar y comprender una verdad.

En efecto, la vida y la convivencialidad con el otro, consolidan al Ser, mientras este enseña a otro(s) a esculpirse tal diamante para escalar a órbitas insondables e inimaginables, producto de fusionar el aprender a vivir para la paz, el amor con libertad en todo su esplendor, he aquí donde los fundamentos inspirados desde nuestros sueños y proezas encuentran respuestas ante lo que percibimos como un plan vital, lamentablemente, existe siempre una objeción plagada de la adversidad que nos enseña a crecer y a no volver atrás, incurrir en los mismos desaciertos, que en su esencia, son relativos, por cuanto nos revisten de ápices en aras de fortalecer actitudes y talentos para continuar el camino del Puerto de la paz.

En lo que el Ser se enfrenta, le corresponde dejar el mejor legado en todo caso el mejor de los recuerdos, a nuestra prole a quienes les corresponderá modelar cual alfarero, en todo caso a nuestros hijos, es necesario formarlos para lo adverso y el saber enfrentar la vida sin que el otro próximo evidencie en nosotros debilidad. Sólo así se construye, y se logra la fuerza para hacer de esta vida lo que hemos venido a cumplir cual ave advenediza, que vuela a otras latitudes tras cumplir su humilde misión de vida, en tanto es necesario continuar aunque el dolor carcoma o abraza nuestros proyectos de vida con el fin de convertirnos en seres de luz; los invitamos a emular la propiedad del carbón ante el fuego,

## **Plano proemístico-proxémico. Peritaciones y poemas fenoménicos**

que aunque se consuma de manera fugaz, brilla por tiempo definido, hasta llegar a otra etapa, en la cual servirá para otros fines y provechos; así es la vida; está provista de planos transitorios, incluyendo aquello que llamamos muerte como parte esencial del espacio cósmico, la cual nos traslada a otros espacios orbitales desde lo energético; dejándonos como herencia un gran aprendizaje: no existe dolor que el hombre no soporte y supere, es necesario saber enfrentar el miedo, la ira, la depresión; pues a posteriori todos estos sentimientos que experimentemos tras la pérdida de un ser amado o cualquier duelo, producto de no poder alcanzar metas y proyectos, que aunque nos desplome la decepción y el acervo dolor, muy pronto surgirán cambios sustanciales y plenos acompañados con altos niveles de satisfacción y placer; todo ello constituye nuestro diario vivir, tal estadio nos enseña que debemos perseverar para acceder a otra órbita de vida que nos depare tranquilidad y armonía.

Tales eventos circundan y aproximan a la desesperanza, y llevan al fracaso en la mayoría de los casos, hay que escuchar siempre al que se dirige a ti, y dejarlo con su pensar, sino eres capaz de girar su mirada de lectura a otra dimensión, despliega tu visión hacia el horizonte, deja que otros vuelen a otros espacios, y si no regresan es porque algo los detuvo o, simplemente, allí esta su misión de vida, en algún lugar lo encontraras de nuevo, hay que callar cuando tu dolor te pertenezca, cuando no sea necesario compartirlo, hay que gritar para exigir en un solo instante lo que consideras tuyo por un paréntesis de vida, hay que impulsarse, para mirar arriba y abajo, es parte de tu vicisitud de vida, de esta manera todo llega, todo fluye, y todo se queda, prosigue dibujando tu sendero , independientemente que como Ser ya no formemos parte de este plano de luz, aunque éste sea la visa para trasladarnos a otros horizontes donde todos nos encontraremos plenamente, sin barreras, sin pesares, lo cual nos concita a ser luchadores tenaces para obtener el galardón más ansiado en todos los planos del ser-ahí desde la perpetuidad.

Con ello, se ha de construido un texto de vida, un pasaje de un dialogo de Ser, para que otros puedan Ser, en su propia medida, y el referente coadyuve a consolidar una mirada inspiradora para el propósito de la misma. Desde una memoria una mirada de vida, todos tenemos una, devélala en ti, enfrenta tu dolor, tu alegría, tu pesar, todo aquello que te impida vibrar, reír y soñar; busca tu felicidad en algún lugar, este espacio orbital de plenitud infinita, espera por ti.

### LUZ SEMPITERNA DEL SILENCIO



**Ilustración 3: Luz sempiterna del silencio**

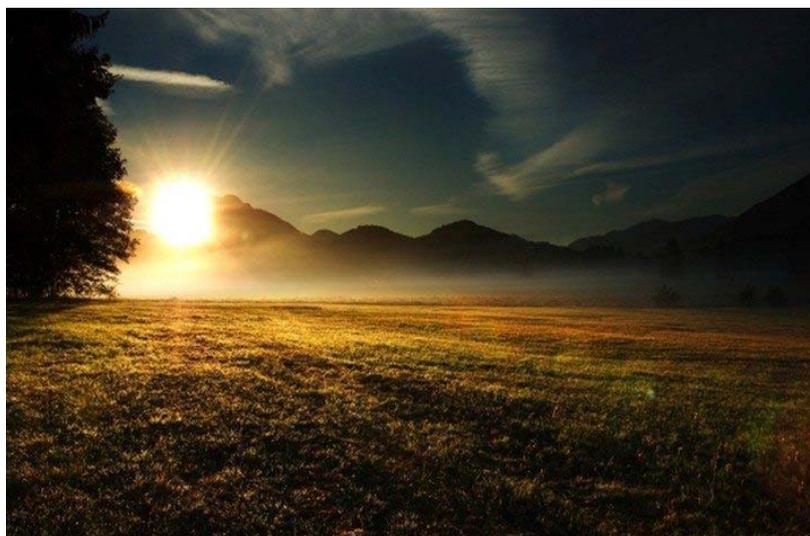
Tras desplegarse desde la órbita en un espacio fenoménico, los autores continúan reflexionando...en correspondencia a aquellos que siguen estando, pero que hoy ocupan otra dimensión. En relación a los que ya han experimentado un nuevo amanecer en otro plano, un sentir describe:... Tu ser siempre estará colmado con gotas de luz y tiempo perfecto, desde lo inefable de vida en su perspectiva transdimensional, nunca olvidaré: “No hay Padre sin Madre en esta vida”. Así lo socializastéis, demostrando estar próximo al ímpetu de quién me formó para la vida, otro ser que también hoy te acompaña, y que desde lo profético y proemial...Gotas de vida, experimento, matizadas de sendero e iluminadas, como manantial de voces, y un sinfín de acompañamientos, abrazos y orientaciones en la línea de tu tiempo y el vuestro; donde emerge luz fulgurante, sempiterna como el tiempo y beligerante de alma y espíritu cual ráfaga de tempestad se aproxima y se aleja, dejando un sendero de paz y de esperanza para un próximo encuentro.

La voz sabia, y el silencio, nos acompañan, el recuerdo de unas manos frías soportan nuestra nostalgia ...la hora llegó y la partida se hizo ante unas palabras impregnadas de sabiduría y tolerancia, con la paciencia que no se consume, ...No miramos atrás, sino emprendemos la marcha, el homenaje llegó ...y la morada se hizo, ante el Ser de fe y esperanza; el rumbo nuevo, se observa a distancia, encontrando una alhaja, un tesoro para

### **Plano proemístico-proxémico. Peritaciones y poemas fenoménicos**

quienes socializamos huellas de gotas claras ... se ha ido el tiempo y la luz nos anuncia la enseñanza de vida desde la lección encontrada, tu misión fue cumplida, y tu visión internalizada, .el recuerdo a veces puede ser de alegría y otras veces de lágrimas, el silencio te devuelve tu mirada al compromiso de vida y su fragancia que no concluye con este plano de vida, estas Gotas de luz, solo tuyas para regar vuestro silencio y nutrir la palabra, ante la verdad que envuelve la pureza inmaculada de una gota matizada desde su añoranza que jamás dejará de ser tiempo y luz , cual lucero brilla en toda su plenitud hasta surcar los cielos y mirar el horizonte la línea de vida y despertar ante otro amanecer envuelto en sábanas blancas.

#### **HORIZONTE FLORIDO DE LUZ Y SOMBRA**



**Ilustración 4: Horizonte florido de luz y sombra**

A los efectos de cerrar este Plano proemístico-proxémico, los autores asumen que la fenomenología y la poesía van de la mano hacia lo esencial a un tiempo y lugar distantes que abonan nuestro presente, en el cierre de este episodio proemístico encontrarán un poema, donde se alcanza la vivencia pura en la que la lluvia deja de importar como mera fase estacionaria para lograr una condición de esencialidad que se adentra en vivencias inscritas en un tiempo, en un espacio y en las circunstancias trascendentales para el Ser desde lo inmanente. De allí, como parte medular de la fenoménica imbricada en el epíteto desde el Ser que supone que no hay verdad, sino verdades desde planos pluriversos donde

cohabita la saché de la vida. Desde el punto de vista fenoménico, no es evidente que el análisis reflexivo-proxémico del morir deba orientarse por la muerte propia. En efecto, se esparcen diversas miradas que, más que excluirse mutuamente, se complementan e integran entre sí.

La muerte es fenómeno, es decir, algo que se muestra, estrictamente hablando, en el caso de la muerte de los otros. Pero es la presencia de una sustracción (*Entzug*) y de una ausencia. Por ende, la comprensión de ser es comprensión de salvación, y, por su parte, la noción de salvación (*heil*) tiene que ver con totalidad e integridad, debiera mostrarse con mayor nimiedad de qué forma la totalidad de la existencia se presenta asociada al elevamiento de la imagen del muerto para los vivos.

En tanto, la lluvia aquí, como vivencia, como eidos, está rodeada de remisiones y surcada de asociaciones; cruzada de determinaciones que nunca se agotan y que más bien generan ámbitos nuevos del estar metafísico del hombre.

En el siguiente poema la lluvia no simplemente está ahí; hacemos caso omiso de ella como cosa real; queda desapercibida desde lo físico, aunque en el plano inmanente goza de un gran valor y esencia para el ser, pues invita a la paz, al desasosiego y la luz, producto de disfrutar a plenitud la vida desde lo pastoril y etéreo para alcanzar niveles donde cohabita la inmortalidad o perpetuidad de la existencia humana. Por ende, no nos importa un juicio empírico sobre ella. En este plano, se le imprime a la lluvia otro sentido y significatividad; es lluvia que acontece, que se da, que se revela con una potencialidad extraña, que nos lleva a otra región de la vida del hombre; esta lluvia se llena de voces y recuerdos, de tiempos y espacios; es infinita. Esta lluvia no es un simple remedo que haya quedado en la conciencia a partir de la percepción del objeto concreto *lluvia*; esta lluvia es esencial, acontece y, más allá de ser mero simulacro, es una forma de conciencia que irrumpe del mundo de la vida para colmar de sentido parte la existencia, allende al plano físico y mortal.

Según, Borges alguna vez que su padre le descubrió el poder de la poesía, de las palabras, no solo como forma cotidiana de comunicación, sino como llaves que iluminan el misterio, como símbolos de lo eterno, como signos musicales cargados de secretos.

## **LA LLUVIA ANTE LO FENOMÉNICO**



**Ilustración 5: La lluvia**

En efecto, “La lluvia” es un poema que Borges dedica a su padre, como es evidente tras la lectura de su último verso. Es una pieza íntima, frágil que funciona como una larga introducción para ese cierre final en el que se ilumina la emoción del poeta al escribir estos versos matizados de nostalgia, ventura y gratitud con su magistral pluma.

¿Por qué la lluvia?... ¿Por qué ese título?

Muchas veces caemos en la tentación de analizar al milímetro cualquier propuesta artística de un gran creador. Borges fue uno de los más grandes de la literatura del siglo XX y su obra ha sido analizada una y mil veces. Pero, no hay que olvidar que el arte en general, y la poesía en particular, parten de una inspiración íntima.

A cada lector, la lluvia le supondrá unos recuerdos y emociones diversas. A la postre, el poema que se presenta a continuación desde su estilo lírico y afectivo invita al recuerdo inmanente del ser dilecto, y que nunca se desvanecerá, independientemente que nos traslademos a planos transdimensionales a la luz de la fenoménica como principio proxémico, del Ser-ahí, que supera lo corpóreo, en tanto lo espiritual prevalece; algo muy habitual acontece en la obra de Borges, de quien se dice era un hombre que vivía en el pasado, en la memoria, tal fue su apasionamiento por los libros. El primer verso nos sitúa en una tarde, pero rápidamente Borges lleva el poema a su terreno. Llega la reflexión filosófica sobre la naturaleza del Tiempo, inspirada en la Luz y la Muerte como planos que

se complementan entre sí. He aquí la visión fenoménica de la lluvia como motivo inspirador de su poema.

El escritor argentino utiliza la lluvia como elemento que nos transporta al pasado. La lluvia despierta emociones melancólicas, recuerdos tras la ventana empapada. Pero también el agua es un símbolo de lo infinito del eterno devenir, del tiempo circular. De allí su carácter fenoménico, por cuanto le imprime al lector concretar el espacio en el que se desarrolló su pensamiento o su recuerdo, lo cual dista de lo racional y epistémico para adentrarse a lo proxémico en términos de legitimar la saché de la vida desde la Luz y el Tiempo. En efecto, el poeta Borges en su embeleso como artista del género narrativo introyecta desde una mirada noética una visión epilogística donde se expresa el sentido del poema. Desde el periplo transitado en dicha pieza literaria, el prefacio constituye la idea primigenia expresada en el último verso. Es la voz del padre, que no ha muerto. Borges no se anda por las ramas en su postrera expresión inspirada en el poema. Su padre vive en el recuerdo, en su poesía, en su amor por la literatura.

Este connotado poeta expresó también que uno de los mejores recuerdos de su infancia era la biblioteca de su padre, de la que no recordaba haber salido. Jorge Guillermo Borges fue durante muchos años una figura en segundo plano, oculta por la poderosa personalidad de la madre del escritor. Pero ya en el otoño de su vida, Borges se reencuentra con él en este poema de El hacedor (1960). Le oye en la lluvia, en el patio. Su voz nunca se fue.

### La lluvia

Bruscamente la tarde se ha  
aclarado  
cae la lluvia minuciosa.  
Cae o cesó. La lluvia es una cosa  
que sin duda sucede en el pasado.  
Quien la oye caer ha recobrado  
el tiempo en que la suerte  
venturosa  
le reveló una flor llamada rosa,  
curioso color del colorado.  
Lluvia que ciega los cristales  
alegrará en perdidos arrabales  
las negras uvas de una parra  
cultivadas en cierto patio  
que ya no existe. La mojada  
tarde me trae la voz,

la voz deseada,  
de mi padre que vuelve  
y que no ha muerto.

## **Plano proemístico-proxémico. Peritaciones y poemas fenoménicos**

**Jorge Luis Borges**

La hora siempre llega y todo cumple su propósito, lo narrado explica por si solo y motiva a proseguir con los fundamentos medulares de este compendio intratextual, cerramos este plano, desde una reflexividad autopoietica.

«La muerte es una vida vivida. La vida es una muerte que viene».

**Jorge Luis Borges**

## EPÍTETO FENOMÉNICO

### Luz, Tiempo y Muerte

#### Significación y propósito

Esta obra permite establecer dimensiones antológicas, producto de interpretar desde la *exégesis* pasajes amparados en la fenomenología, penetrando a niveles ónticos en torno a la palabra (logos), el habla y el lenguaje matizados con características y cualidades que le atribuyen elementos sustantivos desde el periplo que conduce al hombre a reencontrarse con su tiempo, haciendo epojé en una reflexividad formativa (expiración física de un ser próximo) de donde, emerge un epíteto fenoménico, y aborda un testimonio sustentado desde el suelo teleológico a la luz de una fenomenología trascendental husserliana y heideggeriana, que se imbrica con otros fenomenólogos a los fines de experimentar estados de catarsis, donde habita la esperanza, la aceptación el consuelo, partiendo de una comprensión eidética que alcanza a develar niveles epistémicos que conducen a reconstruir una nueva mirada del sí mismo y a reencontrarse con él así mismo.

Tal prisma fenomenológico está imbricado con el alter ego (heterotopía), a partir de quienes pincelan el discurso hasta su lectores, quienes trenzan ideas y constructos expresados que consolidan una nueva mirada del epíteto filosófico ofrecido. En efecto, sus autores comparten el diálogo ante las posiciones, donde emergen las vivencias y testimonios de vida y homeostasis frente la muerte, desde el suelo fenomenológico.

Esta mirada permite a los autores dar cuenta de una experiencia transitoria desde la génesis amparada en la dimensión eidético-comprensiva de la saché, que permite abrir el espectro fenoménico, partiendo de la aceptación hasta proyectarse a otros planos insondables en aras de alcanzar visiones, que le abran espacios para reencontrarse consigo mismo en pos de superar el atropello u obstáculo impuesto por el plano físico, de lo que puede entenderse en esta obra, como episodio etéreo de vida ante lo pastoril que suele ser su tránsito, en tanto todos morimos de lo que hemos vivido, aunque suene metafórico, la muerte forma parte de un plano de nuestra existencia, tiempo que impulsa al hombre (Ser) con un nuevo sentido de vida y

## **Epíteto fenoménico. Luz, tiempo y muerte**

muerte, propiciando el habla interior a través de la escucha del sí mismo al así mismo de un epíteto fenoménico, asumido como el agregado que consolida la mirada desde la Luz de la sabiduría Tiempo-Ser, del sujeto y sus cualidades de estar, dejar de ser, y seguir siendo (Es) junto a otros, cuya visión es factible, bien sea: llena, vacía, única, distinta desde la herida, enfrentada al dolor, que es experimentada por la mujer, el hombre, de manera súbita desencadenándose el primer nivel de la Luz, desde su degradación, traducida en tristeza, y en el segundo nivel, en aceptación, para ello, llena de sabiduría y prudencia en sus diversos prismas de brillo para una armonía y estética, de quien de manera incólume le corresponde Es (Tiempo) Estar(Luz) Ser y dejar de Ser (Muerte).

Tal como lo señala Kübler-Ross (1995a), prepararse para aceptar un hecho irreversible como es la muerte constituye un episodio arduo e irreparable; sin embargo las personas que han entrado en contacto con tal episodio, se dan cuenta de que esto es posible. A pesar de que cada día a día, los esfuerzos emprendidos por la medicina en salvar a la humanidad son obstruidos por los siniestros automovilísticos cada vez más frecuentes. En tales sucesos pierden la vida seres que no estaban preparados para ello, jóvenes cuya misión en esta vida queda así truncada, cuyo saldo redunda en madres, padres, parientes y amigos que deberán vivir con este dolor durante una transición de vida.

En la presente obra podemos conocer la experiencia personal que indujo a la supracitada autora a permanecer junto a los enfermos terminales para que pudieran preparar el momento de la muerte de manera digna. “No debemos olvidar que ella trabajaba en Estados Unidos, y en una época en la que la rigidez de los horarios y la inmensidad de las ciudades hacían que estos enfermos permanecieran solos durante muchas horas”...Con su compañía, Elisabeth Kübler-Ross (Ob cit) pudo comprender los momentos de soledad y agobio que preceden a toda muerte. Las circunstancias de nuestro país no son exactamente las mismas, pero el ser humano sí es el mismo, en tanto dichas experiencias pueden ayudarnos a preparar tanto a los nuestros como a nosotros mismos.

Habida cuenta de la praxis cultivada por los autores del presente tejido discursivo, arraigada de una convicción personal desde los principios éticos y

dimensiones de cada alma, se aborda el desafío como hablante y escucha desde un sendero pedagógico-didáctico de vida y muerte.

Por consiguiente, el presente abordaje intratextual incorpora elementos que permiten interpretar la noción de muerte desde el pensamiento fenomenológico-noético teniendo como plataforma proxémica el terreno de la filosofía y del psicoanálisis que van de Heráclito a Freud, pasando, entre otros pensadores, por Aristóteles, Husserl y Heidegger, considerados estos dos últimos como pilares para urdir las ideas y el pensamiento a la luz de la construcción de un epíteto fenoménico, que con base en las peritaciones de quienes escriben consolidan el suelo hermenéutico y noético, ofreciendo que otros interpreten y reflexionen desde lo transdimensional de cada alma; las aristas que sustantivarán todo aquellos elementos asociados con el alma, tiempo y muerte, deconstruyendo la concepción de muerte: estado del arte de vida, luz y prisma de paz infinita de aquel que expire en tiempo, siendo este perfecto para desencadenar el sí mismo y el así mismo donde reposara el alma.

De hecho, el epíteto a nivel fenoménico que fluye desde la red discursiva de sus autores se ampara en el suelo de la noesis que permite expresar imágenes, texturas y colores, desde un mundo sensorial y alegórico, pero siempre inspiradas en una mirada filosófica, donde lo fenomenológico y proxémico orientan el tejido inter e intratextual haciendo uso de la palabra que permite transportar al lector a la cima, atribuyendo elementos semánticos matizados de paz, armonía y adviento que evocan tiempos de felicidad, bienaventuranza y convivencia, dando paso a la venida de momentos gratos, independientemente de vivir situaciones adversas, que a veces, el ser asocia con la ausencia de un ser amado ante su nueva dimensión, para otros una partida física, en esta especificidad.

El efecto cromático que impregna la comunicabilidad amparada en las imágenes sensoriales que transmiten las palabras desde nuestra autoría hacia el horizonte donde habita el lector, constituido por saltos energéticos que nos llevan a catapultar a niveles donde cohabita la Luz, el Tiempo y la muerte como elementos sensoriales que nos permiten reflexionar y comprender planos a los cuales jamás hemos transitado.

## Epíteto fenoménico. Luz, tiempo y muerte

De allí el carácter retórico del epíteto apreciativo (que describe la *saché* en magnificencia o *epithetum constans* que conviene intrínsecamente al sustantivo, más que peyorativo (que alude a cosas trágicas) como recurso literario que impulsan al Ser a dimensiones donde habita el pensamiento ontológico y axiológico desde la *saché* (cosa), cuyos sentidos y significados se encauzan hacia un sendero donde co-habita “aquello que es” (“to on”, en griego) desde su construcción genitiva, permite expresar cualidades que se introyectan en lo más recóndito del Ser a nivel anímico o del alma, referida al carácter inmanente, en cuyo caso, alude al ente intrínseco de un cuerpo; de hecho en filosofía se califica a toda aquella actividad cuando la acción perdura en su interior, cuando tiene su fin dentro del mismo Ser, lo cual se opone a la trascendencia.

Desde esta visión, el periplo discursivo considera pertinente en primera instancia formularse: ¿Qué es para vosotros el Alma? ¿Será y significará lo mismo para ti, que para nosotros? ¿Habrà otra postura a reconsiderar? ¿Hasta qué punto el tiempo es parte y arte de la vida y muerte? ¿Qué es la muerte? ¿Qué fue la vida? ¿Qué es vivir ante la muerte?

Preguntas milenarias que en el devenir del tiempo han sido planteadas innumerables veces por el hombre sin que, por sus inconmensurables implicaciones, haya encontrado una concreta resolutivez, que sea totalmente convincente y satisfactoria, pero sí ha derivado una multitud de esfuerzos de contestaciones primigenias que proceden desde la profundidad de la sabiduría humana y se manifiestan en diversas posturas teológicas, disciplinas, culturas, entre otras ramas del saber y “pensãre”, vocablo que tiene por significación la acción y el efecto de reflexionar y actuar desde el “ontos” y el “telos”.

Ante tal situación, nos enfrentamos con dos respuestas opuestas a nuestra pregunta sobre la naturaleza de la muerte, ambas originadas en tiempos antiguos y ambas ampliamente sostenidas hoy en día. Unos dicen que la muerte es la aniquilación de la conciencia; otros, con igual seguridad, que es el paso del alma o mente a otra dimensión de la realidad. En todo el tránsito del periplo discursivo urdido en la presente obra, no deseamos rechazar ninguna de las respuestas precitadas, sólo pretendemos dar a conocer los hallazgos de una investigación que hemos acometido durante años en el seno de la fenoménica, como nueva perspectiva

para asumir retos y desafíos en torno a dar con la respuesta tendente a señalar nuevamente la preocupación universal por la muerte desde su carácter controvertido y dilemático en el seno de la fenomenología en términos de asumir que cualquier luz que pueda arrojarse sobre su naturaleza pudiese contribuir a develar ápices y elementos sustantivos que permitan desparadigmatizar visiones y orientaciones que hasta el presente la ciencia en su afán de explorar hallazgos en torno a la muerte.

Se ha demostrado que el ser humano está dotado de una inteligencia que le ha permitido, por un lado, un progreso inmenso a lo largo de su historia, y por otro, tener conciencia de su propia finitud, su límite insalvable, allí donde sus inventos y avances no pueden llegar.

Al menos es eso lo que se creyó hasta ahora: un ambicioso estudio científico realizado por investigadores de la Universidad de Southampton, ubicada en Inglaterra, Reino Unido, ha detectado la primera prueba jamás encontrada de vida después de la muerte. Este hallazgo, consistente en la percepción de un estado de conciencia luego de la muerte cerebral, podría empezar a cambiar todas las certezas que atesoramos sobre el misterioso pasaje entre la vida y la muerte. Esta investigación abre la puerta a futuros estudios que la profundicen y complementen, entregando más revelaciones sobre la transición entre este mundo y lo desconocido.

Tal como lo señala Moody (1975), al referir que el fenómeno de la muerte siempre se ha mantenido como un mito, por cuanto abordar desde lo fenomenológico este impresionante escenario desde planos psicológicos y culturales siempre ha resultado controvertido, pero ha brindado grandes contribuciones en materia tanatológica y afines, lo cual ha permitido dilucidar elementos que hasta ahora constituía un tema tabú.

Esta perspectiva amparada en los estudios realizados por los autores del presente compendio intratextual conduce más que a evidencias o prueba, concita al lector y comunidad científica en general a cavilar desde un suelo fenoménico, mucho menos definido a la luz de enfoques amparados en criterios de rigurosidad científica, tales como: sensaciones, preguntas, analogías y hechos asombrosos que deben ser explicados desde lo operativo en palabras textuales del fenomenólogo Ucista Franklin Machado.

## **Epíteto fenoménico. Luz, tiempo y muerte**

En tal sentido, Moody (Ob.cit), destaca que el motivo por el cual se niega a sacar «conclusión» sobre la antigua doctrina de la supervivencia a la muerte corporal. No obstante, este connotado médico y filósofo, producto de proyectar que los informes de las experiencias próximas a la muerte son muy significativos. Tales indicios permiten explorar un medio de interpretarlas: un medio que ni rechace las experiencias sobre la base de que no constituyen una prueba científica o lógica ni las convierta en algo sensacional apelando a vagas afirmaciones emocionales en el sentido de que «prueban» que hay vida después de la muerte.

A la postre, el Dr. Moody ha dejado una huella imperecedera en lo referido a la concepción que la sociedad moderna posee sobre la muerte, siendo imposible plantear hoy ningún debate sobre la misma sin recurrir a los contenidos de este libro, que, por méritos propios, ha entrado ya en la galería de clásicos sobre la materia.

No obstante, las cuestiones implicadas en los planteamientos moodianos no son sólo académicas y profesionales. Penetran en cuestiones exegéticas y personales profundas, pues lo que aprendemos sobre la muerte puede producir importantes diferencias en la manera en que actuamos en nuestras vidas. Si las experiencias en este orden socializadas por Moody son reales, entonces tienen profundas implicaciones en lo que cada uno de nosotros hacemos en nuestras vidas. En ese caso, sería cierto que no podemos comprender plenamente esta vida hasta que sepamos algo de lo que hay más allá.

En la actualidad, la cuestión se plantea con toda naturalidad: ¿qué pasa después de la muerte? Hemos estudiado el comportamiento de los niños de corta edad que no han leído ni el libro de Moody: “La vida, después de la vida”, ni el material literario sobre el tema que haya podido salir en los diarios, y que tampoco conocen testimonios como los de este hombre del que nos hemos ocupado, y que acabamos de relatar.

Inclusive, un niño de doce años nos ha permitido participar de su experiencia, de lo que él había considerado ya como la muerte. En todas las experiencias ha quedado de manifiesto que personas que profesan diferentes religiones ven apariciones distintas según su religión. Quizá nuestro mejor ejemplo es el de este niño que menciona la precitada científico. Como resultado de un medicamento que le

inyectó un médico, tuvo una reacción alérgica de tal violencia que el médico llegó a declarar que estaba muerto. Avisaron al padre, y mientras el médico y la madre lo esperaban, ésta abrazaba a su hijo, gimiendo, llorando y sufriendo atrocemente. Después de un tiempo, largo como una eternidad, el niño con palabras que podían haber sido las de un hombre viejo, dijo: “Mamá, yo estaba muerto. Estaba con Jesús y María. Y María me dijo repetidas veces que mi tiempo aún no había llegado y que yo debía volver a la tierra. Pero yo no quería creerle”.

Habida cuenta del tejido discursivo, de los autores de la presente obra, arraigado en la convicción personal desde los principios éticos y dimensiones de cada momento de percepción y sentir, abordando el desafío como hablante y escucha desde una visión proxémica entre vida y muerte, el presente abordaje textual incorpora elementos que permiten interpretar la noción de muerte desde el pensamiento fenoménico-noético teniendo como plataforma una proxémica que imbrica la literatura y la filosofía, y el psicoanálisis que van de Heráclito a Freud, pasando, entre otros pensadores, por Aristóteles, Husserl y Heidegger.

Considerados estos dos últimos como pilares para urdir las ideas y el pensamiento a la luz de la construcción de un epíteto fenoménico, que con base en las peritaciones de quienes escriben consolidan el suelo hermenéutico y noético a fin de ofrecer que otros interpreten y reflexionen desde lo transdimensional de cada mirada y aristas que sustantivarán todos aquellos elementos asociados con la Luz, el Tiempo y la Muerte como realidad proxémica.

Tales peritaciones quizás son producto de deconstruir la concepción de muerte que hemos tenido de acuerdo a nuestras vivencias con base en el estado del arte de vida, luz espléndida sublime fría, cálida y fuego de aquel que vive plenamente y también expire, siguiendo la luz en el tiempo, perfecto para desencadenar el sí mismo y el así mismo de la paz de Ser-Estar.

Tales connotaciones a nivel filológico dan cuenta del pensamiento amparado en la filosofía definido como un impulso que posee el ser humano, que le permite diferenciarse de sí mismo, en su afán de cavilar de manera inquieta, libre, inconformista, teórica y totalmente especulativa; que busca, investiga y examina las respuestas sobre ciertos hechos fundamentales que no son explicados por la ciencia, y

## **Epíteto fenoménico. Luz, tiempo y muerte**

que llevan a la humanidad a ser plenamente reflexivos en aras de alcanzar un pensamiento proxémico que proyecte la vida a planos transdimensionales.

En tal sentido, cabe destacar que el pensamiento proxémico alude un intento de establecer relaciones de proximidad entre las personas, que trasciende el carácter epistémico, en el caso, que nos ocupa; los autores a nivel de la discursividad e interioridad del Ser, pretenden establecer altos niveles de interacción con los lectores a fin de abonar ese terreno emocional y afectivo para develar el misterio que encierra la saché de vida, (Muerte) desde una plataforma que supere lo literario y filosófico a la luz del epíteto fenoménico en términos de profundizar y dar respuestas en las transiciones de la obra del significado (s) que se desprende de las vivencias del Ser y Estar de sus autores ante el comportamiento relacional de luz y tiempo.

Este espectro discursivo centra su interés en abrir un diálogo reflexivo entre los autores de la presente obra y lectores para que se asuma la concepción de la saché de vida (Muerte) y sea legitimada como experiencia vivida y sentida por el otro, en un tiempo de duelo y su epíteto de luz profunda de propagación en el Ser-Es, desde un pensamiento proxémico que se hace conciencia de la conciencia cuando se castiga al Ser ante de la expiración física y su cuerpo habla por sí solo de su ajusticiamiento de su muerte súbita, y paralelo a ello el dolor de entraña en los sujetos próximos al occiso, lo que hace abordar una teoría fundamentada de la Fenomenología de la Muerte, donde los significados se van enlazando y le dan sentido a las acciones experienciales, con lo cual dificultosamente se pueden hacer explicaciones causales y lo que se destaca son: las intenciones, subjetivamente (como sujeto) la intencionalidad y la referencia.

Ahora bien, la descripción fundamentada de la saché de vida (Muerte) focaliza su atención en la intencionalidad, en esta especificidad en un tipo de muerte muy particular, cuando se atenta contra el sujeto y se le arrebatada la vida, rompiendo y acabando con sus afectos y apegos de manera inesperada. De allí, que la descripción eidética, es una indagación sin suposiciones de otras disciplinas, sin análisis, explicaciones, justificaciones de otros fundamentos o teorías. La descripción transcendental, es tal como se encuentra la experiencia común, sin teorización es una vuelta a las cosas mismas (Zu den Sachen).

Por su parte Schopenhauer como hijo de un padre suicida y de una madre mundana, nuestro filósofo reacciona al optimismo de vivir con el pesimismo de aquel trágico suceso. El fundamento de la existencia es el sufrimiento, la negatividad real e infraestructural de la existencia; frente a ella, el placer comparece como una positividad meramente supraestructural e inane. En efecto, la vida es irracional voluntad de vivir, pulsión ciega e inconsciente, necesidad que una vez satisfecha acarrea saturación y acaba en aburrimiento existencial (Schopenhauer, 1841).

Pues la muerte nos salva de la vida, lo mismo que el sufrimiento nos salva del apego a la vida, abriéndonos a la tras vida. De este modo el dolor adquiere una dimensión liberadora y purificadora en esta filosofía, ya que nos libera de las ataduras vitales y purifica el cuerpo inconsciente, abriéndolo al alma o conciencia propia del despierto o iluminado.

Schopenhauer resulta un escritor de madurez y culturalista. Nietzsche proyecta un superhombre heroico y prometeico, optimista y locuelo; Schopenhauer resitúa esa figuración del hombre sobre un pedestal anti heroico y mortal, pesimista y cuerdo. La filosofía de Nietzsche es dionisiaca y afirma la inmanencia trascendentemente, eternamente; la filosofía de Schopenhauer es apolínea y afirma la trascendencia inmanentemente, mortalmente. Por eso, Nietzsche interesa al joven eterno en su afirmación del presente perpetuo; y por eso Schopenhauer interesa al viejo sabio en su afirmación del presente transeúnte, transitivo y transicional.

Habría que agregar enseguida que, a pesar de las apariencias, la temporalización de los sensibles no se logra jamás, como lo testimonia la reminiscencia de la que habló Proust (s/f), su generación y olvido en el flujo del tiempo por la pérdida de un ser querido, no siempre excluye su extrema singularidad todo sensible, más allá de la institución simbólica que lo hace reconocible, es radicalmente singular.

## NIVELES EPISTEMOLÓGICOS DE COMPLEMENTARIEDAD A LA LUZ DE LA FENOMENOLOGÍA. UNA MIRADA DESDE LA PROXÉMICA

La proxémica está referida al estudio y percepción del espacio social y personal vinculado con la organización del espacio en la comunicación a través de las relaciones de proximidad, de alejamiento entre las personas y los objetos durante la interacción, las posturas adoptadas y la existencia o ausencia de contacto físico.

La competencia proxémica, permite a las personas crear un marco de interacción acorde con unas coordenadas espacio-temporales que expresan determinados significados y que, en ocasiones, obedecen a un complejo sistema de restricciones sociales y culturales.

En los años sesenta del siglo XX, un grupo de estudiosos de las ciencias sociales, entre ellos el antropólogo Edward T. Hall, aplicaron el modelo que etólogos como Huxley o Lorenz habían diseñado para el mundo social desde lo humano asociado con la comunicabilidad, lo cual trasciende el carácter epistémico desde la fenomenología, esta es reconocida como doctrina que resalta la importancia del estudio de la conciencia.

Ahora bien, ésta no trabaja en el vacío, la conciencia es siempre conciencia, conciencia de sí misma: *Conciencia de la Conciencia*. A esto, los fenomenólogos lo llaman intencionalidad.

En correspondencia a ello, y atendiendo a sus referentes, tal visión fenoménica hace descripciones de la experiencia revelada por los sentidos. La reflexividad conduce a recordar a Kant, y a Hegel la fenomenología es el estudio de los fenómenos vistos como objetos reales de la experiencia.

Es entendida como el estudio de las diversas formas de la conciencia adaptadas al conocimiento absoluto de sí mismo. Tal abordaje proxémico emerge como opción metódica frente al conflicto epistémico que enfrentó las ciencias de la naturaleza con las ciencias del espíritu durante el siglo XIX, enfrentándose la psicología, la sociología, las ciencias jurídicas y la educación a dos posibilidades de auto comprensión:

1. Aceptar y hacer los métodos que propiciaron los hallazgos de las ciencias naturales.

2. Que las ciencias humanas desarrollaran una autonomía propia.

Ante tal desafío, producto de asumir y siguiendo las agujas del reloj, desde el plano de la fenomenología emergen respuestas que agregan y hacen calibrar referentes que develan una eidética comprensiva para entender “Luz, Tiempo y Muerte”, ante el desafío de un Epíteto Fenoménico, fundamentos que permiten recíprocamente proyectar hasta dónde se puede comprender Luz-Tiempo-Ser desde una noesis de reconocimiento de Vida y Muerte.

Por su parte, Husserl describió el método fenomenológico como una sucesión de pasos, donde plantea la validez de la filosofía como ciencia tras estudiar la intuición eidética cognoscitiva; mientras que Heidegger trabajó la intuición comprensiva y abordó la verdad eidética. Así mismo Sartre, por su parte, desarrolló el existencialismo, vinculando la psicología y la fenomenología; para éste la conciencia es intención, señalando que el ser debe conquistar y crear su propia esencia.

La especificidad de esta exégesis tiene como objeto el reconocimiento de los niveles de la Luz en el tiempo ante las *fases de la fenomenología, desde el sí para él así*, (Es-Ser), enfrentando una fenomenología de las vivencias del Ser, desde la reconsideración de los niveles epistemológicos con las características básicas de la intención en el Tiempo-Ser, que aborda el sentido propio que comporta la exégesis particular y formula un sistema de creencias, basado en el concurso gnoseológico (autores-filósofos-escritores, previamente consultados) que evidencian, a posteriori, la conciencia de la poiesis teleológica del Ser, es decir, como auto-exégesis final.

De allí que la reflexividad sea el núcleo de la *saché*, la Muerte con ello la vida desde su Luz y Tiempo, reconocidas como la base de la intención comprensiva eidética. La conciencia, por ende, aquí interpretada, corresponde a la identidad gnoseológica de todo Ser que genera una reflexividad formativa del pensamiento, verbigracia, de su auto-poiética (Maturana, 1997).

En efecto, la muerte de un ser vivo, por citar ejemplo puede ser considerada como la disrupción de la autopoiesis, ya que la muerte puede resultar de mecanismos de la dinámica interna o mecanismos interruptores de origen externo. En cualquiera de los dos casos, el sistema autopoietico no puede compensar más los efectos de esos mecanismos; lo apropiado es que sí los pueda compensar. Por ende, tal visión es

## **Niveles epistemológicos de complementariedad a la luz de la fenomenología. Una mirada desde la proxémica**

mecanicista, pues explica los sistemas vivos en términos de relaciones y no de propiedades de sus componentes. En tanto, tal enfoque posee tales características, debido a que no se aducirán fuerzas ni principios que no se encuentren en el universo físico. No obstante, nuestro problema es la organización de lo vivo y, por ende, lo que nos interesa no son las propiedades de sus componentes, sino los procesos y relaciones entre procesos realizados por medio de componentes.

Desde esta perspectiva, cabe destacar que Luhmann (1997), quien ha utilizado la autopoiesis para presentar un nuevo paradigma teórico: el de los sistemas autopoieticos, como producto de una reflexión interdisciplinaria sobre los exitosos desarrollos de otras disciplinas. La aplicación del concepto de autopoiesis a los sistemas sociales implica que el carácter auto-referencial de estos sistemas no se restringe al plano de sus estructuras sino que incluyen sus elementos y sus componentes es decir, que él mismo construye los elementos de los que consiste.

Por otra parte, Luhmann (1994) considera tres sistemas: (1) Psíquico: Estado que se hace vía la conciencia. (2) Vivo: Se produce gracias a la existencia; y (3) Social: Diferenciado en las sociedades modernas desde el carácter auto referencial y autopoietico amparados en la comunicabilidad.

En efecto, el precitado autor afirma además que, la autopoiesis no se limita a ser una propiedad de sistemas biológicos o físicos, y la define como la “capacidad universal” de todo sistema para producir “estados propios” bien diferenciados. Según este sociólogo, tal concepto como tal pasa de un nivel físico a otra fase, donde lo cognitivo tiene mayor relevancia. La intención de Luhmann es buscar equivalentes funcionales a la integración normativa para dar solución al problema que afecta la auto-organización y la auto-producción de las sociedades en contextos de contingencia y riesgo. En ese aspecto introduce el nuevo paradigma autopoietico constituido en torno a la distinción entre sistema y entorno como condición de posibilidad para el sostenimiento del límite, el cual permite las operaciones auto-referenciales.

Otros ejemplos de autopoiesis desde el pensamiento luhmanniano están constituidos por la conciencia, puesto que la teoría general que desarrolla este autor, sostiene que cada sistema realiza un solo tipo de operación. Claramente, al tratarse de

una teoría sociológica, el interés de Luhmann estuvo abocado a desarrollar una teoría de la sociedad, una vez coronada a la comunicación como operación propia de los sistemas sociales.

De tal giro fenomenológico, se desprenden los siguientes requerimientos:

1. Reflexividad ante la *saché* (Muerte); dimensión del fenómeno (Luz), desde la “*complementari-edad*” del elemento variable constituido por el Tiempo.
2. Descripción y límites de referentes que dilatan el Epíteto Fenoménico: Luz-Tiempo-Muerte.
3. Auto-indagación del proceso de comprensión.
4. Cierre eidético-comprensivo desde el pensamiento husserliano-heideggeriano de la experiencia, para saber hasta qué punto se ha logrado la trascendencia del Epíteto Fenoménico (*aletheia*) en tanto a verdad, se aproxima al desvelamiento.
5. La fenomenología como abordaje del estudio de lo que es (ontológico), donde se reconoce el *Sein Dasein* (Ser y Comprender) que ha de caracterizar la autoconciencia humana.
6. Reconstrucción del agregado (Epíteto Fenoménico) desde la experiencia-vivencia.
7. Abordaje de una fenomenología que explique el significado de: comprensión de la Muerte en términos de meditar cómo la Luz y el Tiempo son parte medular de ella.
8. Comprensión de la *saché* ante la vida.
9. Explicación de una *noesis* dilucidativa con significado y sentido para que trascienda la aceptación de la *saché*, como indagación eidética de la comprensión, e identificación de la experiencia desde el suelo filológico (aportación del Epíteto).
10. Operatividad de una *epojé*, en la reconstrucción de una autorregulación desde el significado y sentido eidético de la fenomenología existencial.
11. Abordaje de los niveles de la *saché* de vida como propósitos que encauzan la mirada del Ser.

## **Niveles epistemológicos de complementariedad a la luz de la fenomenología. Una mirada desde la proxémica**

12. Aceptación del desprendimiento del Ser para “Ser y Estar” desde el reconocimiento noético del Tiempo-Ser-Es.

En suma, estos doce momentos o planos proxémicos, son abordados desde miradas ante la luz del Epíteto Fenoménico, representados por los primeros doce números arábigos (indoarábigos). Tal visión desde lo eidético representa al Tiempo, considerado éste más que una magnitud física, constituye un hito desde lo inmanente del Ser.

De hecho, el Tiempo considerado un prolífero maestro, a pesar de no estrechar en toda su esencia niveles de convivencialidad con sus discípulos (Luz-Muerte), llegando al punto, hasta el extremo de opacarlos y extinguirlos por una razón inefable, amparada en lo proxémico. De allí el carácter relacional de éste, con la saché.

En efecto, esta sabia reflexión del gran compositor Héctor Berlioz se instala desde lo inmanente en nuestra obra en términos de entretejer y asumir retos y desafíos a nivel ontológico en torno a miradas fenoménicas y proxémicas; girando en torno a la trilogía: Luz-Tiempo-Muerte, la cual no emerge simplemente para dilucidar la extinción de la materia, sino también, para interpretar y comprender el exiguo y lento, pero inexorable estado de expiración que experimenta el ser humano, lo cual de manera inefable permite darle sentido y significado a la Muerte como plano complementario de la vida.

Esta visión desde lo proxémico nos catapulta como autores y seres de luz a una vida de ventaja que al final sale airosa con todos sus saltos al vacío para poder alcanzar a planos insoslayables e inimaginables, obteniendo el mejor de los galardones, pues la muerte siempre será un renacer hacia otras órbitas o estadios, tales argumentos serán explicitados desde la exégesis con base en el pensamiento de Kübler-Ross, entre otros científicos y fenomenólogos, cuyos aportes permiten darle mayor prisma fenoménico a nuestro discurso.

Desde otro espectro discursivo y fundamentado en la “*complementari-edad*” de nuestras peritaciones como investigadores que abordamos desde el nuevo espectro que emerge de la fenomenología hermenéutica amparada en la filosofía (valga la tautología); es pertinente acotar que, el tiempo puede ser definido también de diversas

formas. Éste es un concepto que ha sido tratado desde los antiguos griegos y lo sigue siendo en la actualidad.

- Desde una *concepción aristotélica* esta noción se encuentra relacionada con el movimiento, tal como en la física. Es por ello que se definía al tiempo como aquella medida del movimiento en relación con lo precedido y lo sucedido.
- Otros filósofos como *San Agustín* asocian al tiempo con el alma. Este nivel relacional se debe a que el pasado es algo que ya no existe, el futuro algo que vendrá, y el presente se escurre y discurre constantemente, cual cascada de donde emerge aguas cristalinas, transformándose en un recuerdo desde lo inmanente, es decir en pasado; tal alegoría nos permite como investigadores trenzar los elementos y aristas desde el epíteto fenoménico abordado en la presente urdimbre discursivo-proxémica apoyada en fundamentos fenomenológicos.
- Desde la *teoría kantiana*, se considera al tiempo como una forma de intuir lo acontecido, virtud que le pertenece exclusivamente al hombre. Dentro de esta concepción, el tiempo no está imbricado con el movimiento ni con lo externo al Ser ni al Ente, si no como algo interior, personal, emocional e inmanente que permite organizar las vivencias íntimas experimentadas por el Ser-Estar-Ahí y asociado con el Dasein desde el pensamiento husserliano.

*Actualmente existen diversas posturas* en la filosofía a la hora de definir al tiempo, y para ello son utilizadas diversas corrientes, como el existencialismo, el historicismo, entre otras posturas o escuelas desde la filosofía. Por ejemplo hay filósofos que definen al tiempo como una conformación de dos temporalidades, una externa y otra interna.

Otros estudiosos definen al tiempo como la esencia humana; este último enfoque permite consolidar y alcanzar la fase de crisálida por parte de los autores de la presente obra, pues como profesionales a nivel agógico y epistemológico con proyección didáctico-curricular nos enfrentamos al gran desafío de profundizar y navegar en el mar de la fenomenología hasta llegar a planos transdimensionales que cohabiten con la fenoménica en aras de dilucidar y desvelar elementos y aristas amparados en la noesis que coadyuven a abrir escenarios desde la proxemia para

## Niveles epistemológicos de complementariedad a la luz de la fenomenología. Una mirada desde la proxémica

diluir las aporías que envuelven el significado de la Muerte y la Vida, desde relaciones biunívocas en torno a la Luz y al Tiempo que hasta el presente han tenido carácter controvertido y dilemático. La figura que se presenta a continuación permite ilustrar parte de las peritaciones precitadas.



**Ilustración 1: Muerte y Vida. Luz y tiempo**

Ante tal situación, la Muerte en su ámbito relacional con el Tiempo es concebida como la partida del Ser, “aquél que estuvo, y ya no volverás a ver”, aquel ser amado que te acompañó, aquél que nació y viste crecer muy cerca; ese Ser que dentro de ti dejó y acrecentó sus huellas; inexorablemente, aquella persona que llegó a Ser parte importante de nuestra existencia y Mundo-de-vida desde ti, a través de una división celular que cerró con la fecundación de un óvulo y un espermatozoide; producto de la concepción que da paso a un proceso de gestación, nacimiento y alumbramiento, el cual es interpretado, por otros... dio a luz un (a) niño (a) la vida, presente en aquel ser que se conoce, aquel que podemos acompañar y celebrar su llegada a nosotros.

Empero, que desconocemos cuando será su partida y de qué manera la enfrentará; si tendrá tiempo de vivenciar su propia fenomenología de muerte, así como experimentó su génesis o, si ésta será compartida como su nacimiento o será co-vivida y sufrida como la de Jesucristo o simplemente será vivificada sentida y

enfrentada por quienes les corresponde enfrentar el duelo, y mejor aún, la catarsis (nivel de equilibrio), elemento básico de la saché de la Vida-Muerte.

Tal preámbulo exegético que transita desde el alumbramiento y la muerte; sentido y experimentado con reciprocidad solo queda un detalle, matizado de júbilo en la mayoría de los casos; el otro no esperado ni deseado, en tanto es envuelto en sentires, en emociones encontradas revestidas de un inmenso dolor profundo, cuya intensidad puede socavar y tener efectos adversos con la salud psíquica, emocional y física de quien próximo estuvo y está desde las huellas que dejó en el otro (a), quien permanece por un paréntesis preguntándose y preguntando ¿Por qué ocurrió así? ¡Ahora qué! ... Cómo continúa la vida sin esa persona que ha partido a otro plano; que nos mueven a formularnos muchas interrogantes, quizá sin respuesta desde este mundo físico; ignorando quizás que ese Ser que tanto amamos y valoramos debe continuar su ciclo hasta trascender a otros planos desconocidos por quienes quedan en esta dimensión terrenal.

Tal ciclo evolutivo continúa hasta que se evidencia que “el tiempo se encargó y logro dirimir tu necesidad, tu vacío, en tanto solo es un recuerdo y nada más. No obstante, la promesa cobra fuerza y te llevará a Ser y Estar, pero tú Es ya no será; la herida se aviva y permanecerá tendrás que aprender a disipar una tristeza inmensa e indecible, que es parte de una gran verdad”. Tautológicamente “se Es para Ser”, y pronto ya no serás, se nace para vivir y estar desde el Ser y dejar de Ser, desaparecerás en el silencio más profundo o en el llanto más vivo de perdón y maldad o, quizá se trate de un “Salto al vacío” que te devolverá tu Ser-Estar”. (Lo anteriormente descrito corresponde la fase 1), lo cual permite dar respuesta desde lo proxémico a la reflexividad de la Saché, de allí emerge el plano proemístico-proxémico de nuestra obra presentado como preludeo a sus lectores, donde se imbrica el epíteto fenoménico con la poesía como lenguaje óntico que expresa actitudes, pensamientos, ideas y sentires que emergen de Luz, Tiempo y Muerte.

## HERMENÉUSIS FENOMÉNICA

### Polisemia desde la actitud y aptitud

El término *metanoia* viene del prefijo griego *meta* que significa «más allá» y *nous*, que significa «intelecto» o «mente». Traducido literalmente, *metanoia* significa un cambio de propósito o de opinión. En general, el término se emplea en dos contextos distintos. Los dos conservan ese significado literal. En la Biblia, con mayor frecuencia el término se traduce como «arrepentirse».

El erudito cristiano Tertuliano (160 d.C –225 d.C) sostuvo que, en el contexto de la teología cristiana, la mejor traducción de *metanoia* es «cambio de opinión». En ese contexto específico, el cambio de opinión puede referirse al cambio de no ser creyente a convertirse en creyente. Además, ese cambio de opinión en particular se espera que conlleve un cambio general en la conducta y modo de ser de la persona. Se espera que, el que experimente una *metanoia* no solo tenga una actitud piadosa sino que actúe de forma consecuente. De ahí que la palabra «arrepentirse» se refiera a renunciar al pecado tanto en el pensamiento como en la acción.

Según el evangelio de Marcos, Juan el Bautista predicó un bautismo de arrepentimiento [*metanoia*] para perdón de los pecados. Desde la perspectiva de Mateo, la esencia del mensaje de Juan el Bautista fue «Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado». Aquí y en otros pasajes de la Biblia, *metanoia* significa no solo un cambio interior de manera de ser, sino un giro completo en nuestra vida, una ética como cambio de dirección que implica por una parte la necesidad de la ayuda de Dios y por la otra la conducta del hombre (Lewis and Demarest, s/f).

#### Cambio de opinión y propósito

En pocas palabras, *metanoia* es una palabra llena de sentido extraordinario en la predicación de Cristo y los apóstoles. [...] La palabra significa «más allá de la mente», significa un cambio de parecer: pensar primero de una manera, y *después* pensar de otra manera. [...]

Desde la doctrina cristiana, el evangelio es la razón del cambio de parecer. La predicación de Jesús y los apóstoles se dirige a *nous* [la mente] y los hombres pueden o no cambiar de opinión al oír el evangelio. Cuando alguien cambia de opinión al

predicarse el evangelio, ha experimentado una *metanoia*. Por lo tanto, la proclamación de *metanoia* al comienzo del Nuevo Testamento es la puerta a todo el resto de la doctrina del Nuevo Testamento: ¡cambia de opinión! ¿Acerca de qué? ¡Escucha! Un cambio de mentalidad radical está a punto de ocurrir en el mundo religioso... no, está ocurriendo ya... Está a punto de cambiar lo que pensamos acerca de Dios, de la ley, la justicia y el perdón. ¡Escucha! ¡*Metanoia* y cree el evangelio!

En el Nuevo Testamento la *metanoia* es un llamamiento divino a un cambio radical de actitud en la manera en que los hombres piensan acerca de la religión. Por lo tanto, el «arrepentimiento» es una traducción completamente insatisfactoria de la sorprendente palabra *metanoia*, que da una sensación totalmente diferente de lo que predicaron Jesús y Sus apóstoles ¿Cuál fue la mayor proclamación de Jesús y los apóstoles? ¡«Arrepiéntanse»! ¡Laméntense haber cometido pecados! ¡O fue la *metanoia*! ¡Pensar de una manera nueva! ¿Ven la diferencia en esas dos palabras? ¿Cuál de ellas se ajusta al evangelio de la gracia como lo conocemos en el Nuevo Testamento? No la primera, sino la segunda.

El evangelio nos pide que pensemos de una manera nueva con respecto a la religión. Mientras que los hombres creen que son buenos y que la obediencia a la ley es el camino a la salvación, y que la ley solo requiere obediencia parcial, debido a que la mayoría de las personas no perecerán, Jesús demanda de nosotros a que no necesariamente es que creamos que debemos experimentar y observar una bondad absoluta, pues nuestra condición de humanos nos hace que seamos falibles; en tanto según la Biblia, nadie se salvará por la obediencia a la ley, porque la ley requiere obediencia perfecta y ese es el camino ancho que lleva a la destrucción. Los apóstoles nos llaman a creer que la cruz de Cristo es el poder y la sabiduría de Dios, el único medio por el cual somos salvos y vivimos por la fe, mientras que el mundo piensa que la cruz es insensatez.

### **El verdadero arrepentimiento**

El verdadero arrepentimiento es *metanoia*, que en griego significa un cambio total de rumbo. Hay muchos que se arrepienten pero nunca cambian de verdad, como el rey Saúl. El pobre Saúl nunca aprendía. Se arrepentía y pedía perdón a menudo, pero nunca se arrepentía de verdad, nunca daba media vuelta para tomar la dirección

## **Hermenéusis fenoménica. Polisemia desde la actitud y aptitud**

opuesta. Saúl lloraba delante del profeta Samuel, pero no lo hacía por arrepentimiento; lloraba porque lamentaba que estaba a punto de perder el reino. En realidad, no confesaba su pecado ni renunciaba a él, a la raíz de maldad que se ocultaba tras su fachada de pesar.

El rey David también cometió grandes pecados, pero se arrepintió profundamente y cambió de verdad. Por eso Dios le concedió un gran perdón. David buscaba el corazón de Dios. Amaba mucho al Señor y tenía un gran deseo de glorificarlo y complacerlo. Todos sus pecados y traspiés no fueron obstáculo para que Dios le manifestara Su amor, porque se mostró dispuesto a confesarlos y enmendarse, y así llegó a convertirse en uno de los grandes personajes de la Biblia, a pesar de sus defectos.

Así pues, el verdadero arrepentimiento no es solo lamentar lo que se ha hecho. Es *metanoia*, un cambio completo de parecer, ánimo y dirección; un hombre enteramente nuevo, una nueva personalidad, una nueva criatura en Cristo Jesús, ¡nacido de nuevo! Solo Dios puede hacerlo, pero nosotros debemos estar dispuestos, tener voluntad creyente.

Se tiene un verdadero arrepentimiento al haber un cambio de corazón, cuando ha cambiado tu vida, al haber un completo cambio de mentalidad. Significa hacer un viraje completo, ¡ir en dirección contraria! Se podría comparar a conducir por una calle y luego decidir que iremos en dirección contraria; se debe dar una vuelta en U.

Entonces, se hace exactamente lo que el término *metanoia* significa en nuestro Nuevo Testamento: «Arrepentíos, ¡porque el reino de los cielos se ha acercado!» ¿Sabes lo que dijo Jesús con esas palabras? Decía que hagas un giro en tu vida, ¡pues el reino de Dios se ha acercado! En otras palabras, decía: da la vuelta y ve en dirección contraria. No puedes seguir viviendo de la misma manera. Ya no puedes viajar de la misma manera. No puedes volver y ser esclavo de las riquezas y servir a Dios. No puedes servir a Dios y a las riquezas. Es imposible; el propio Jesús lo dijo. O amas a uno y aborreces al otro, o estimas a uno y menosprecias al otro ¿A quién sirves?

Tomar la decisión más sabia es parte de experimentar de manera genuina la *metanoia* en el plano espiritual.

### Arrepentimiento para salvación

Cuando Pablo pide a los ancianos de Éfeso que vayan a la isla de Mileto, les dice que él fue públicamente y de casa en casa «testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo». Luego, cuando estuvo delante del rey Agripa, Pablo dice: «No fui rebelde a la visión celestial, sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintieran y se convirtieran a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento (*metanoia*)». Pablo proclama el mismo mensaje de Juan, de Jesús y de Pedro, y dice que el arrepentimiento es necesario para la salvación y que el fruto u obras dignas de arrepentimiento (literalmente, un proceso continuo bajo el control del Espíritu Santo) indican un verdadero arrepentimiento.

Asimismo, la Biblia enseña que el arrepentimiento es un regalo de Dios. En Hechos 5:31, Pedro y los otros apóstoles dicen al sanedrín: «A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados». Luego, después de que Pedro explica su llamamiento del Señor de dirigirse a los gentiles con el mensaje de salvación, sus hermanos de Jerusalén responden glorificando a Dios y diciendo: « ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida! ».

Hoy en día, la condición de arrepentimiento está bastante ausente del mensaje cristiano de salvación. Muy a menudo la salvación se ofrece como un boleto gratuito al Cielo, un boleto que no nos cuesta nada. Sin embargo, la Biblia enseña que tanto el llamado al arrepentimiento y la condición de arrepentirse son absolutamente necesarios para que ocurra el proceso de salvación: el verbo [de *metanoia*] expresa el llamado a la acción, a decidir cambiar el rumbo de nuestra vida; el sustantivo de *metanoia* expone la condición necesaria para la salvación. Solo al estar presentes esos dos elementos será cuando seguirá el fruto de arrepentimiento. En términos sencillos, una persona debe percatarse de que necesita cambiar la dirección de su vida. Debe tomar la decisión de hacer un cambio, y luego entregar su vida a Cristo al recibir el Espíritu de Cristo en su propio espíritu. Aquí está el costo, la sumisión de su vida. Eso es necesario porque, como deja claro el lenguaje bíblico, ninguna persona tiene la

## **Hermenéusis fenoménica. Polisemia desde la actitud y aptitud**

capacidad de cambiar sin ayuda; el cambio espiritual viene solamente de Dios. La buena noticia es que el arrepentimiento es el regalo de Dios a todos los que se entregan a Cristo. *Bill Klein*.

### **Epilogística de la metanoia ¿actitud o aptitud?**

El cambio de actitud implica cambiar nuestra vida, de allí su relación de la metanoia. Ahora bien para cambiar de actitud se requiere desarrollar la aptitud, lo cual alude la psique y el intelecto, logrando tal transformación como consecuencia de conciliar tanto la disposición, acto o acción (ACTITUD) con la capacidad (habilidades o destrezas) que tenemos (APTITUD). Un cambio siempre es positivo, solo hay que pensar bien, qué hacer y cómo hacer, para que el cambio logre su objetivo. Al respecto, Quintana (2017) refiere que, cuando nuestra vida ha experimentado cambios sustanciales amparados en la metanoia, producto de gestar por completo un cambio de mentalidad desde la conciencia del ser, lo cual requiere hacer una girología completa desde lo fenoménico tras dirigirnos a la dirección opuesta.

Para mayor ilustración, hoy vamos a compartir de un estilo de pensar que puede provocar un cambio increíble y maravilloso en su vida, estimados lectores de este maravilloso periplo proxémico que no quedará a la zaga, por el contrario, en cada uno de sus episodios transitados toma mayor cuerpo desde la fenoménica en términos de desmitificar la saché de vida desde la Luz y el Tiempo.

Ahora bien, para dilucidar desde lo polisémico la metanoia en virtud de auscultar sus niveles de significatividad amparados en la actitud y la aptitud, les vamos a presentar desde el metarrelato un diálogo que se distingue del común, por la altura proxémica que tiene en sus conceptos.

Érase una vez, como empiezan los cuentos, un discípulo que siempre se quejaba de sus limitaciones. Un día, como cualquiera de los que vivimos, su maestro lo oyó con su continua y consabida cantinela de quejumbre, que no toleró, y le pidió que se acercara.

El maestro le dijo:

-Claro que tienes limitaciones, pero quiero hacerte razonar un concepto, que me imagino desconoces.

-Dígame, maestro.

-¿No te has dado cuenta de que hoy puedes hacer cosas que hace unos años te habrían sido imposibles de realizar?

-Sí, maestro. Tiene razón. Hoy puedo hacer cosas que antes veía imposibles.

-Entonces, ¿qué ha cambiado?

El discípulo le contestó:

-Han cambiado mis talentos.

-No, le contestó el maestro. Has cambiado tú.

-¿Y no es lo mismo?

-Claro que no. Tú eres lo que tú piensas que eres. Cuando cambias tu forma de pensar, cambias tú.

-Si quieres dejar de ver las cosas como imposibles, cambia tu razonamiento, cambia tu forma de ver la vida, cambia tu actitud ante la vida, cambia tu actitud ante la gente con la cual convives, cambia tu estilo de ser, cambia tú, sin dejar de ser tú quién eres.

-Ahí está el quid de la cuestión o esencia de una cosa encontró; así que sigue siendo tú, pero con otra visión, con otra dimensión de la vida, con una perspectiva diferente, con una actitud que sobrepase todo, hasta lo inimaginable e inefable.

-La actitud lo es todo, hijo. Cambia tu actitud, y la vida cambiará para ti. Tú, como buen emprendedor, porque he de decirte que todos en esta maravillosa vida somos emprendedores, porque más tarde que temprano, emprendemos un nuevo proyecto. Eso todos lo hacemos.

Así que, si la visión tardara, no debemos afanarnos, de allí estriba ese gran cambio de actitud desde la metanoia, no sin antes experimentar una conversión genuina a la luz de nuestra psique o intelecto; así que la metanoia alude un tránsito sincrético, donde colida la capacidad que tengamos para cambiar de estilo de vida y la disposición que tengamos de hacerlo en términos de reflexionar sobre nuestros actos.

A medida que veamos el cumplimiento de Dios en nuestras vidas existe un factor que tenemos que tomar en cuenta y es el factor tiempo. Si no lo consideramos a medida que el tiempo vaya pasando podemos desesperarnos, desanimarnos, darnos por vencidos o quedarnos estancados.

## **Hermenéusis fenoménica. Polisemia desde la actitud y aptitud**

Las cosas no se cumplen inmediatamente y es la razón por lo que es necesario tomar en cuenta varias cosas:

1 – Una visión dada por Dios, no se alcanza de la noche a la mañana sino que dura un tiempo para hacerlo. Mientras la visión transcurre, hay etapas, procesos, logros, se cumplen ciertas metas y ésta se va desarrollando y esto es lo que importa, que se desarrolle. En sí misma la visión puede durar años, puede durar toda una vida (Habacuc 2:3).

2 – La visión siempre es algo que por nosotros mismos no podemos alcanzar y por esa razón es que entendemos que es una “visión de Dios” y necesitamos a Dios para lograrlo.

Cuando la palabra dice: y Jehová me respondió y dijo: Escribe la visión y declárala en tablas. Quiere decir que debemos tener una visión y cuando dice escrita, es tenerla clara, saber lo que quieres, que es lo que Dios ha puesto en tu corazón, que es lo que te ha hablado.

Declárala en tablas para que corra el que leyere en ella ¿Por qué razón otros tienen que leerla y deben correr con ella? Esto debe ser así, porque la visión que Dios nos da no podemos alcanzarla solos, como congregación somos un equipo y es por lo que todo el mundo debe saber la visión, porque si no conoce y no tienes las cosas claras en sentido de la visión, no sabe hacia dónde va. La visión tiene que ser hablada, para que corran en una misma dirección y en la medida en que hablas de ella, la visión se hace más grande en ti, lo cual está íntimamente vincula con la resiliencia, capacidad que nos permite superar situaciones adversas, consideradas como etapas en nuestra vida que nos ayudan a crecer y a convertirnos en mejores seres humanos en respuesta del bien vivir (Sarango, 2014).

“En la vida se necesita una visión para saber hacia donde uno va”.

Si no tienes un visión, pídesela a Dios, dile: Dios ¿hacia dónde voy? ¿Hacia dónde me proyecto en el futuro? ¿Cuál es tu voluntad para mi vida? Todo tiene que estar puesto en las manos del Señor. La palabra dice: Del hombre son las disposiciones del corazón, más de Jehová es la respuesta de la lengua. Debemos consultar a Dios, porque la palabra dice: Encomienda a Jesús tu camino.

-Hijo, ahora ¿Cómo nos damos cuenta que la visión es de Dios?

Es tan grande que por ti mismo, no la puedes alcanzar, y por eso lo necesito a Él. Y este es el momento cuando vemos que es una “visión de fe”. Porque la fe es moverse en lo ordinario para alcanzar lo extraordinario.

No se va del corazón, permanece en el corazón, la recibiste, la tuviste, y todavía sigue ardiendo allí.

Entonces si permanece a pesar del tiempo, el tiempo se debe tomar en cuenta, para que no sea un elemento en contra. Es por lo que debemos poner el tiempo a trabajar.

...Aunque la visión tardará aún por un tiempo (la visión en sí misma está en movimiento) más se apresura hacia el fin, y no mentirá; significa que es algo real, genuino. Perfecto es el tiempo de Dios.

... Aunque tardaré, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará... He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por la fe vivirá

Vemos que dice “tardará”, luego dice “aunque tardaré” y luego “no tardará”, o sea que Dios te está diciendo que “lo que tardará, no tardará” y esto va a suceder en aquellos que tenemos Fe”. Es por eso que termina diciendo: más el justo por la Fe vivirá.

Es por lo que todo lo que vamos alcanzar en la vida debemos montarnos en la revelación de tener la fe. Y este detonante de fe, es lo que te ayuda a vencer la condición que se pueda presentar, sea lo que sea.

Hay momentos donde la fe recibe ataques y si tu fe es atacada, es atacada tu visión. Si tu fe se debilita, el impulso hacia la visión empieza a difuminarse, es por lo que hay que mantenerse en fe, que es acción y para eso hay que tener carácter.

Como la visión tendrá su tiempo en sentido de tiempo, hay que tener varias cosas en cuenta:

1. Hay que tener Fe: La fe es una experiencia, no es una apariencia. Es la habilidad de mantenerte delante de la oposición y no retroceder, es permanecer con resultados a través del tiempo, o sea el que tiene fe sabe cómo mantenerse ante la oposición (crisis, gigantes). La Biblia enseña que quien al viento mira, no sembrará, y que quien mira las nubes, no cosechará. O sea que el que se mueve por las circunstancias que le rodean, no va hacer nada. La fe implica caminar en

## **Hermenéusis fenoménica. Polisemia desde la actitud y aptitud**

ella y no por las condiciones y circunstancias que están ocurriendo a mí alrededor. Muchas veces cuando las cosas se ponen más difíciles es cuando más fe sale de ti.

2. Paciencia: Esta paciencia que muestra la Biblia es constancia, firmeza, o sea, qué en una aparente espera prolongada soy constante. También implica resistencia y perseverancia, que es seguir creyendo, seguir actuando.

Tal visión se complementa en los siguientes pasajes bíblicos: 2 Corintios 4 (7-9): Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios ,y no de nosotros que estamos atribulados en todo, más no angustiados; en apuros, más no desesperados; perseguidos, más no desamparados; derribados, pero no destruidos.

(...) 10 llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que se manifieste en nuestros cuerpos. Un vaso de barro en sí mismo no es atractivo, es frágil, vale por su contenido y el tesoro de la presencia de Dios es ese contenido.

Y ¿cómo se manifiesta la vida de Jesús en nuestras vidas? cuando vienen los sufrimientos acontecimientos, dificultades, condiciones, pruebas es allí que se va a manifestar lo que tú eres en Cristo Jesús. Suframos penalidades como buenos soldados de Cristo significa, que absorbamos las condiciones.

“Prueba «es la palabra “Dokimion, “que significa aquello que es aprobado porque es genuino”. Para que tengas una idea mayor de este significado, vemos en 1 Pedro 1-7: Para que sea sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.

-Cuando viene la prueba, tu fe está siendo sometida a ciertas condiciones que se compara aquí con el oro cuando es sometido al fuego. El oro al ser probado sale del fuego más hermoso. Es decir, que las pruebas van a venir para que tú las apruebes.

-¡Alcanza la visión que Dios te ha dado con un corazón sencillo... sigue hacia adelante por la fe, enfócate en lo que Dios te ha dado!

“No es como tu comienzas sino como terminas”

-Entonces, como buen emprendedor que eres, te voy a sugerir algunas actitudes que debes tomar para que te vaya muy bien en lo que estás emprendiendo.

-Toma riesgos, sí, pero siempre bien calculados, para que ninguno te sorprenda.

## **Minerlines Racamonde Conde • José Rafael Quintana**

-Toma iniciativa en todo lo que desarrolles, porque eso te provocará la sensación de traer en tus manos el proyecto y que todo depende de ti, y el saber esto, te va a dar una seguridad y confianza en ti mismo, que te van a servir para que logres tu emprendimiento.

-Busca hacer un registro de tu progreso en lo que estás queriendo hacer, porque si no analizas cómo va tu avance, no te vas a dar cuenta cómo vas.

-Estudia mucho para que en esa medida te actualices continuamente desde el progreso tecnológico y cultural en armonía con el ámbito humano y espiritual. Debes estar pendiente de los pasos que se van dando en el mundo entero de tu proyecto de vida.

-Haz el mejor uso de tu próximo minuto, puede ser el más valioso.

-Toma decisiones y conviértelas en trascendentales para tu proyecto. Recuerda, es mejor desarrollar lo urgente que lo importante.

-Sé tenaz, duro y dale, sin descanso, sin desfallecer, con toda la persistencia y con toda la actitud. Que los obstáculos no te impidan tu avance, y que sean un acicate para seguir adelante.

-Acciona con mucho entusiasmo en términos de motorizar tus logros a la luz de tus actitudes prioritarias, y muchas veces el puro estar entusiasmado, minimiza las dificultades con las que te puedas encontrar.

-Impúlsate con creatividad y tesón, porque además que da mucha satisfacción personal, se te va a ocurrir alguna idea que será innovadora y que hará la diferencia en tu proyecto.

Hay otras más actitudes, pero lo importante es la actitud personal, que puede hacer que te cambie la vida. Te deseo mucho éxito en todo lo que estás desarrollando.

## **SALTO DE VIDA ANTE LA METANOIA**

### **Espacio desde la comprensión y vital develamiento**

Perfecto es el tiempo del salto emprendido que nos transporta hacia la metanoia en todo su espacio, en tanto el tic tac nos invita a aceptar y comprender una verdad, la cual pareciera compleja asumir desde este paréntesis fenoménico, acrisolada en una descripción del develamiento de la vida, cuando hasta hace poco, lo que veníamos compartiendo era la develación de la saché de vida, frente a todo ello, el salto de vida es el que fue usurpado por la mal llamada muerte. En efecto, la metanoia constituye una invitación a una forma de repensar la muerte el cierre de una etapa, dimensión o plano, para arribar a otra, en su único espacio, desde un suelo transdisciplinar que nos transporta a una visión tanatológica, a una mirada de aceptación, comprensión y verdad de vida.

Por cuanto la lección desde esta mirada, tiene gran significatividad, pues ha sido como un oasis paradisíaco desde el tránsito de la fenomenología de la saché hasta la fenoménica donde cohabitan la Luz, el Tiempo y la Muerte, en tanto alude a ápices concomitantes que se interrelacionan y complementan entre sí desde el Ser-ahí, lo cual está imbricado a lo proxémico y noético, ya que constituye una matriz de asociación que nos conduce a planos periciales que superan lo dialéctico-doctrinal para posicionarse en lo fenoménico desde el epíteto trenzado en todo el hilo conductor de la obra aquí presentada, que hilvana nuestras ideas, pensamientos, emociones y acciones como fenomenólogos.

En este sentido, es vital que nos ubiquemos en el ahora; en el salto de vida que nos lleva al próximo plano, hasta llegar a la cima donde cohabitan dimensiones inimaginables e insondables, lo cual nos permite continuar enfrentando de entrada a una fuerza que todo lo arrastra y transforma, el amor desde la mismidad, para un reconocimiento y fusión vida-muerte, siendo la muerte un principio de vida, donde la vida enfrenta el tiempo.

Por ende, la luz del tiempo para transfigurar el todo, y adentrarnos en lo que toda la humanidad debería conocer como metanoia, constituida por el cierre de una dimensión que da paso a la otra, donde esta segunda dimensión de vida, que ha transitado por múltiples planos, requiere de una explanación como señal para ser

comprendida y compartida, siguiendo las agujas del reloj, donde se discierne (aceptando), y se comprende visualizando (imaginándonos desde la evocación), que inexorablemente, representa un salto al vacío, donde se vive y muere desde una falsa percepción, ante una verdad trascendental, donde se descifra la vida o se sigue apegado a la contingencia que oprime y castiga al hombre, que persiste ante una lucha o agonía para ventilar y solemnizar la buena nueva. La siguiente figura que se muestra nos permite hacer viajar a nuestros lectores desde nuestras peritaciones como autores de esta obra, donde lo proxémico se entrelaza con lo fenoménico desde la Luz, el Tiempo y la Muerte, donde el propósito y motivo tuvo su génesis en ello precisamente.



**Ilustración 1: Lo proxémico se entrelaza con lo fenoménico**  
*G.A. A. R. (27-03-1988 - 20-08-2015).*

Empero, aquella recompensa que el hombre recibe cuando se percata de la existencia de una manera pluriversa de vida y, desde entonces, es cuando comprende y devela dos dimensiones distintas: una previa, mal llamada muerte, y otra llamada literalmente metanoia ante un nuevo plano de vida, en tal paradoja, el tiempo no alcanza, y la analogía ayuda a aceptar, comprender y develar, a partir de espacios concomitantes desde el cosmos, anunciándonos de alguna manera que la luz señala que se han amalgamado de alguna manera el tiempo o su circunstancia en tanto la metanoia se hace presente, develando que se arriba a una línea donde una vida distinta sorprende el espacio transdimensional, donde el tic las agujas del reloj

### **Salto de vida ante la metanoia. Espacio desde la comprensión y vital develamiento**

anuncia que la sinapsis fue la vivificada y proyectada en un salto que aun cuando fuese al vacío, se experimentan emociones breves y se llega con aproximación al punto de partida.

En tal visión, la línea se direcciona y no se interrumpe, y se devela un sentir una percepción que no sabemos si llamarla vida, una vida a la que creíamos fehacientemente consumada; cuando preparados estamos para ocupar otros planos, en los cuales el destello se hace palpable en tanto desde la línea del tiempo ya no existe comunicación recíproca. A partir de este instante, en un santiamén, otro plano se oye; pero en el precedente se omite el vínculo con el epíteto; por cuanto la sinergia se ha hecho etérea y, quizás, solo sufren unos seres que consideramos inanimados que ya no manejan los mismos códigos lingüísticos; por tanto, agotados otros en clamar; hacer alharaca, irrumpen y el escándalo, produce estallido, del cual somos inmolados, nos viste de desesperanza, es inmenso e indescifrable, pues nos aleja, perdiendo cierta direccionalidad. Aún frente a todo, el esfuerzo resulta fallido; el tiempo se pierde y la luz se hace tenue, imponiéndose la penumbra y el vacío, emerge otro plano, producto de experimentar un estado de éxtasis mental, una metanoia, para retornos girar cara a cara a la luz, como presencia inmanente de la Vida en todo su esplendor.

En efecto, es necesario aliarnos con el silencio, como elemento *sine qua non* para comprender y reflexionar sobre la partida, y el nuevo espacio, que ampara y cobija al otro y el vacío devuelto a nosotros desde la inmensidad de un sosiego pleno e indescrutable; sabio y placentero para emprender el sendero, y aceptar y comprender que el otro ha de pernoctar ante una verdadera realidad de transfiguración, reencuentro y armonía con sinergia y beneplácito, donde lo concomitante del salto deja de ser grande, en tanto el recibimiento sorprende porque la vida continua y ocupará y habitará una nueva estancia.

Desde este prisma fenoménico y noético, abordar Luz, Tiempo y Muerte en los diferentes planos, constituye una noción transdimensional, donde el pensamiento proxémico, se resume: *aceptar, comprender* y develar una *verdad* o verdades desde lo pluriverso del ser, lo que en términos fenomenológicos y teológicos, ha sido para sus autores y todos Ustedes que nos han acompañado en este periplo exegético y proxémico, lo cual se traduce en tránsito de comunión desde la conversión genuina,

constituido por la METANOIA, como estado eidético, comprensivo y noético desde la arjé y la saché de vida, la cual hay que profesar, en otra dimensión; y nos proyecta a permutar el término muerte desde nuestra conciencia del Ser, y sustituirlo por la exploración del Salto, un salto, que dependerá del tipo de vicisitud precedente, pero igual una realidad inefable, entendiéndose desde una vez por todas, que el ser salta para ocupar en su descenso, un lugar, quizás a otro espacio o un plano especial, donde habita la psique, que se activa, donde un nuevo tipo de conciencia decide girar y transponer la mirada en la dirección que demanda, exigiendo internalizar, en tanto se vivifica un estado de metanoia como meta fenomenología, la cual alude la capacidad de transfigurarnos desde la conciencia, que nos lleva a cavilar y a comprender lo que por ella hay que saber. Tal visibilidad desde la metanoia, se dibuja a continuación:

Literalmente, la *metanoia* proviene de una locución griega que alude “cambio de mente”. Ante lo descrito, el sentido pleno desde su polisemia, denota a algo más que trascender espacios y planos psíquicos. Según el Nuevo Testamento, la palabra *metanoia*, se traduce como “arrepentimiento”. Una clase de arrepentimiento que supera la sensación que experimentamos por la culpa, la pena o vergüenza, producto del pecado u omisión.

Efectivamente, este término implica tomar una decisión, de girar o asumir una nueva dirección o determinación. En definitiva se trata de dar vuelta a la conciencia a la saché o cosa de vida, producto de contemplar la línea del tiempo desde otro horizonte, en este caso, la vida.

En la Ilustración 2 se puede apreciar, en la parte posterior a *calva* (“A tergo calva est”). Esta frase latina se refiere a la ocasión/oportunidad, advirtiendo que si no la atrapamos a tiempo, después ya no podremos alcanzarla de ninguna manera, tal como se explicita en argumentos precedentes desde su alto nivel de significatividad, la Metanoia tiene un sentido profundo con la fecundación de un óvulo y un espermatozoide; producto de la concepción que da paso un proceso de gestación, y que da paso al nacimiento y alumbramiento, el cual es interpretado o vociferado por otro(s) dio a luz, la vida se hizo se logró un hallazgo para amar y proteger y no desamparar, en otros casos se vive otras realidades, pero como fue ese alumbramiento cual fue el trance que experimento el ser para llegar a este plano terrenal, no obstante,

### **Salto de vida ante la metanoia. Espacio desde la comprensión y vital develamiento**

es necesario que reflexionemos en virtud de poder apreciar desde niveles reflexivos que todo fue un instante, de tiempo y luz para lo que si llamamos vida, es así. Ahora bien, profundo y súbito es el momento de transición al otro espacio, donde la incertidumbre puede provocar disonancia o simplemente no saber qué hacer para el desprendimiento de los afectos y apegos, ante ello, surge un simple arrepentimiento y una mortificación por el fracaso, asociada a la reflexión, ésta se convierte en sí misma en *una nueva oportunidad*, en una fuerza motivadora que (si es aprovechada) terminará conduciéndonos a la transfiguración del Ser para Estar, continuar, vibrar y atender al cortejo de sentires que comienzan a darlo y a recibirlo todo.



**Ilustración 2: Ocasión/oportunidad**

Sin embargo, la diosa Ocasión, en tal pintura, podemos apreciar que nunca viene sola. Pisándole los talones, enseguida detrás de ella viene Metanoia (el arrepentimiento), su compañera inseparable, que porta en sus manos un látigo “*con el que castigará a los perezosos*”. Una vieja composición romana titulada “*In simulacrum Occasionis et Poenitentiae*” que permite dilucidar el papel de ambas divinidades, lo cual nos devela en un contexto iniciático.

La palabra Metanoia, que siempre ha sido utilizada para describir un cambio de mente, una nueva forma de percibir el mundo y de “dar el giro” (tawba), en el caso que nos ocupa, una nueva fenomenología, desde el abordaje de la muerte, y su reconocimiento como vida, porque en el caso que nos ocupa la saché de la vida es la

Muerte, paralelo a ello, corrigiendo con reciprocidad una meta fenomenología de la vida, con principio de abordaje desde la transdisciplinariedad de una Filosofía, imbricada a: Medicina, Psiquiatría, Psicología, Tanatología, Neurociencia, Pedagogía, Antropología, desde la *saché* amparada en un concepto socializado de principio colectivo (noema), a partir de planos donde cohabita la subjetividad pura (noesis), atribuyéndole al discurso fenoménico una nueva capacidad de interpretar la realidad, para develar una verdad, como producto de establecer niveles de complementariedad desde lo eidético-comprensivo, de donde emerge la aceptación y la comprensión con base a una meta fenomenología proxémica, que en espacios sucesivos los autores de este entretejido exegético irán perfilando bajo el amparo de cada plano que urde con base en niveles transdimensionales, de donde se lleva a cabo un proceso de conversión desde el ser tras el reconocimiento de la pérdida de un ser amado, su actitud y aptitud ante la transición del dolor, que en muchas ocasiones los dolientes expresan con llanto inconsolable, negándose aceptar que no hubo pérdida, desde allí que sus autores se atrevan afirmar que el término muerte, es errado y que ha sido mal administrado, su lectura es equivocada y ha afectado un psique, por ende, un sentir.

Aunque la percepción del llanto resguarda la afección efectiva de desdichas (ya sean amorosas), no obstante, a veces, el cuidado por su sufrimiento quiere excusar todo beneficio estético que le imprime la imagen precedente que permite visualizar desde la auscultación el fenómeno de la metanoia.

Al parecer, el *momentum* del llanto despliega en sí un «éxtasis» que en razón de su ímpetu arroja una ignición impasible (explícitamente manifiesta en las muecas que nacen de la mirada del que llora). La conmoción propia del llanto, de paso, resulta no darle a los dolientes una hiperestesia que es de una difícil «metabolización». En tanto, la metanoia simboliza además, digamos, la prolijidad anímica y estética) inmediatamente notoria al llanto cunde con una conspicua forma de sentirse vivo [...] Si esto se admite, los «ideales supremos» del llanto, antes de procurar una pretendida *metanoia*, exaltan vivísimamente la agonía del *homo lacrimen*.

Ahora bien, retrotrayéndonos al salto de vida, es trascendental que hagamos un esfuerzo por comprender y develar una evidencia desde la aseveración fenoménica con base en la descripción y revisión de sujetos significantes (anónimos) que

### **Salto de vida ante la metanoia. Espacio desde la comprensión y vital develamiento**

describen una experiencia desde el metarrelato, siguiendo la línea del tiempo, como consecuencia de descavilar o desamparar la muerte para penetrar en la metanoia desde la noesis comprensiva de su objeto (Ver Apéndice); imagínese que se encuentra en un espacio determinado, preparado o no para vivir una nueva experiencia, a veces, quizás a la expectativa, presintiendo lo que pueda suceder y, en última instancia, no hay tiempo para evocar, de repente la metanoia emerge; otros a vuestro alrededor; nos observan sonriendo, y abren sus brazos, todo fluye nada perturba, el dolor se desvanece, y se experimentan sensaciones, algo en vuestro interior, baja todo vuestro cuerpo; el frío os domina y súbitamente, detrás una percepción, en la cual se hace presente una fuente de luz.

De hecho, la contemplación ha sido practicada desde tiempos inmemoriales por la humanidad en diferentes culturas y épocas de la humanidad, desde los chamanes de las tribus, hasta los tiempos actuales como los sufíes, los monjes tibetanos, los maestros zen, los gurus de la India, entre otros maestros de la civilización oriental. Para que aparezca la contemplación, primero debemos ver en nuestra mente que no puede tener interferencias de pensamiento, imaginación, entre otros actos, donde la metanoia aflora de manera concomitante en nuestra intuición, la cual nos permite viajar simplemente desde la contemplación del Salto de Vida, en tanto prodigiosa de tal plano inmanente surge, aparece en la propia contemplación sin dar nombre a ese recogimiento espiritual contemplado que nos transponga a estados insondables.

Tales planos peritacionales se perciben con mucho más ahínco a continuación, quizás nada de la lectura que se haga desde niveles de cavilación en este maravilloso tránsito dista de trenzar el epíteto fenoménico, sin importar la fuente en la cual está escrito desde lo noético de la saché de vida, nada de lo que perciban nuestros lectores, producto de superar lo kinestésico, sin importar quien lo expresa, nada debe aceptarse sin previo discernimiento; de allí su alto nivel de sentido y significatividad a los efectos de decidir y admitir desde el noema fenomenológico su veracidad, producto de superar su esencia de Ser y Estar; así que los artífices de este periplo exegético demandan de sus lectores protagonistas y a toda la comunidad científica que tras superar visiones que se limiten al rigor académico desde lo hipotético-deductivo en aras de viajar a planos insondables a los efectos de desmitificar el tema de la muerte

donde habita lo fenoménico y proxémico como hito para proyectarse a planos transdimensionales desde la luz y el tiempo.

Tras sentir el tic tac cada vez más suave, se perciben dentro de sí, una fuerza que se reencuentra con otra inmensa sombra, el salto concluye, y experimentan que vuestros pies ya no sostienen el peso; una sensación extraña quizás el cuerpo flota, ya no pesa nada. No puede divisarse la luz, aunque se presenta un aparente ahogo, no puedes ver a quienes creéis están junto a vosotros, en tanto llega un momento que nos sentimos completamente solos desconectados; la oscuridad nos envuelve, solo experimentamos un tic tac, pues se hace necesario girar a la luz y enfrentar una verdad.

En fin, Cuando nuestra vuelta se hace efectiva y frente a la luz, nuestra sombra gira detrás; y al mirar podemos apreciar otros seres que nos circundan. Por consiguiente, Percibimos una luz que brilla, en cada uno de ellos, y los destellos en nosotros se hacen nuestros, fluye y sale desde la complementariedad que la hace más fuerte, a partir de esta experiencia somos protagonistas; y somos partícipes de un esplendor inefable, en el cual tomada la decisión de virar, para dar vuelta, se abandona, se diluye la sombra a la zaga, o en pos. En suma, todo ello, constituye una experiencia de vida de una metanoia desde su magnificencia, donde emerge el epíteto fenoménico de la Luz, Tiempo y Muerte, abordado en todo el corpus de la presente obra.

Inexorablemente, lo supradescrito, constituye una valiosa experiencia que hemos vivido y palpado, circunstancia similar es percibida por el Ser que le llegue la hora del salto en aras de reencontrarse con la vida que lo catapulte a su nuevo plano. De esta manera, la presente obra permite que sus artífices, lectores y comunidad científica en general logren alcanzar procesos noéticos donde converjan ápices a la luz de la meta fenomenología, producto de develar y delinear vivencias proyectadas en la metanoia como capacidad del ser de llegar a planos de autorreflexión desde la conciencia del Ser, que le permita asumir desafíos para deconstruir las prácticas que antes teníamos, lo cual nos insta a transformar nuestra manera de pensar o razonar desde lo fenoménico; tal como se requiere de un odre nuevo para vino nuevo, de lo

### **Salto de vida ante la metanoia. Espacio desde la comprensión y vital develamiento**

contrario, éste se hendiría o sufriría fractura, debido a su naturaleza frágil para la cual fue diseñado.

Tal espectro discursivo concita a nuestros lectores a experimentar procesos de metanoia para poder interpretar, comprender y asumir retos ante la mirada fenoménica de la Luz, Tiempo y Muerte tras la expiración de un ser amado, en respeto de su sistema de valores y creencias, quienes desde la avidez de la vida, aunque padezcan por la ausencia física de familiares y amigos, logren internalizar desde el *Thánatos* que la muerte es una proyección en espera del encuentro de la línea del tiempo y, por ende, de la vida que nunca concluye para aquél que transita, y gira a la luz del tiempo dejando la muerte atrás como si fuese otro paréntesis de vida.

Con todo ello, hemos participado en una experiencia de vida, atendiendo a una información procesada y asimilada por quienes han realizado el Salto y regresan del desafío más grande de vida para abordar la muerte. Desde esta experiencia, la vida es una línea, la cual se entrelaza a otra llamada tiempo, en una sola dirección, donde todo continúa y resplandece la esperanza, a espaldas de la luz que brilla y cambia la mirada.

Por ello, el llamado a los muertos o seres que no gozan de la vida en toda su plenitud desde el epíteto fenoménico, aquellos que no saben dónde encontrar el consuelo, desháganse del vacío que el salto ha sido afable e invulnerable en toda la extensión del término, pues no permitáis que la añoranza del apego arruine vuestra estancia, y la espera se haga letanía, desde lo prosaico del vocablo; renuncia a seguir construyendo la trampa. Viváis para todo y preparéis para la vida, vuestro Salto, quizás es inmenso o descomunal; mientras que, el de otros, diminuto o insignificante, pero mientras más emprendimiento tenga el dolor como caudal, lo hará pleno e insondable; sin importar que, el de vosotros, doleréis menos, para el nuevo plano de vida que lo llena todo creciendo y oyendo, aquel que en el silencio llega, previo, aquel que llega con el tiempo perfecto.

Tales visiones se logran apreciar mejor desde niveles hologramáticos en la figura que se presenta a continuación, lo cual nos invita a dar el Gran Salto de la Vida, pues Si durante años hemos pensado cambiar e interactuar con otras dimensiones o espacios que nos brinda el Ser; es hora de que nos atrevamos a dar “el

Gran Salto de su Vida” (Borghino, 2015). Insoslayablemente nos asaltan un sin número de preguntas, tales como: ¿Será que puedo llegar a la meta tan anhelada y por la cual tanto me he esforzado desde mi Mundo-de-vida o Dasein? ¿Qué haría si tuviera la certeza de que triunfaría? ¿Qué decisión tomaría que aún no me he atrevido?

Es cuestión de arriesgarse, de luchar, de liberar las ataduras que nos impiden superar el Falso Ego, de emprendernos a cumplir nuestros proyectos de vida y muerte, por cuanto más allá de la muerte existen otros planos que incentivarán al Ser a los efectos de alcanzar la Luz, sin dejar de proyectarse en el Tiempo, del cual nos hemos esclavizado desde nuestro nacimiento hasta el último plano de nuestras dimensiones ante lo inmanente o del más allá.

No dudemos más, en tanto es insoslayable que actuemos de inmediato. Por cuanto, si durante años nos hemos proyectado a niveles inesperados e ilimitados, ha llegado el momento de emprender tal salto. Si usted es de las personas conscientes de que su vida no puede continuar con el mismo rumbo, de lo contrario como lo plantea Borghino (ob.cit), de no tomar la determinación será como viajar en el Titanic conociendo su destino final.

Por su parte, Borghino ha descubierto en sus investigaciones que la mayoría de nosotros sabemos lo que queremos, pero no asumimos el gran riesgo de hacer realidad nuestras metas y vivir en plenitud. Los temores nos dejan a mitad de camino, sin atrevernos a dar el Gran Salto.

Además en esta obra, el precitado autor expone el método de preguntas y respuestas que debemos hacernos para salir del estancamiento y cambiar las conductas que nos tienen atrapado. Tales reflexiones nos han llevado como investigadores a transformarnos en seres reflexivos, producto de enfocar nuestro cerebro en un nuevo camino, que nos conducirá a dar el Gran Salto, así como también a tener una mirada fenoménica que permita dilucidar la Vida y la Muerte.

Se hará preguntas sobre usted que jamás se ha atrevido. Para leer este libro necesita valentía y compromiso con aquello que más anhela de su vida y así transformarse finalmente en la mejor versión de usted mismo.

### **Salto de vida ante la metanoia. Espacio desde la comprensión y vital develamiento**

De tales argumentos, se desprende que, la muerte pertenece tanto a la vida, como la vida es parte insoslayable de la muerte. Ambas no pueden existir sin la otra, puesto que la una es tan dependiente de la otra como el estar despierto y el dormir. Y así como el sueño entra sin que el ser humano lo pueda evadir, así también entra la muerte al final de los días, tanto si la persona lo desea o no.

Sin embargo, durante su vida, ella apenas o casi nunca piensa en ello, y ni qué decir de los sentimientos que pueden surgir con respecto a la muerte. Los pensamientos al respecto se expulsan completamente de la conciencia, a pesar de que sería mejor reflexionar a fondo sobre ello para entender el verdadero sentido de la muerte, ya que de ese modo se volvería también claro el sentido de la vida.

Pero de ninguna manera, ningún pensamiento y sentimiento va en esa dirección, y esto aún cuando las personas se confrontan diariamente con las malas noticias de guerras, crímenes, accidentes, asesinatos y catástrofes que cuestan la vida a millares. Pero casi nadie piensa que esta muerte también puede alcanzar la vida propia.

Con toda evidencia muchas personas parecen creer que la muerte sólo alcanza a los otros, pero no a la propia persona. Empero, precisamente ese no es el caso y no es correcto, pues todos los seres humanos tienen cuerpos materiales que están igualmente integrados al proceso de envejecimiento y al carácter de lo pasajero y por lo tanto fallecerán, y tarde o temprano caerán en la muerte. Naturalmente hay una gran diferencia si una muerte sucede de manera natural o súbita, por enfermedad o de manera violenta; sin embargo, sea como sea, será inevitable para todas y cada una de las personas.

En tal sentido, los autores de la presente obra consideran que el ser humano siempre debe cuidar de enfrentarse de manera intuitiva y mental con la inevitable realidad de la muerte, es decir, tanto con respecto a la propia persona, como también en relación con los parientes más cercanos y los semejantes en general. A través de esta forma sensata de pensar y a través de los sentimientos controlados que surgen de ello, emerge la certeza que la muerte pertenece tanto a la vida y también a la imparabla evolución, como la vida también pertenece a la evolución y a la inevitable muerte. Por eso la muerte nunca debe reprimirse, sino que debe reconocerse como “una madrina” para la continuación de una vida en el más allá, a la cual la forma

espiritual le abre el camino para un renacimiento. Por lo tanto, el ser humano debe mirar la cara a la realidad de la muerte y reconocer su sentido y finalidad, y concienciarse de que sólo a través de la muerte puede suceder un progreso hacia otra vida. El ser humano debe familiarizarse con la muerte, la cual significa más que sólo el morir del cuerpo material.

- Reflexividad ante la saché (Muerte); dimensión del fenómeno (Luz), desde la “complementari-edad” del elemento variable constituido por el Tiempo. **(1)**

Este plano proxémico en conjunción con los plasmados a continuación, permite construir una fenomenología taxonómica amparada en la Luz y el Tiempo, como vía legitimadora para abordar desde lo reticular el significado de los actos mentales, de modo que el mundo se haga presente a la conciencia sólo a través de la descripción, clasificación, caracterización y, así, comprender la transcendencia de la noesis (como intención).

Desde este prisma discursivo, se acota que, a partir de la exégesis centrada en la revisión intratextual, la luz y el tiempo trasciende la visión eidético-comprensiva tras ofrecer un espacio de reflexividad ante el Ser desde una didáctica fenomenológica autopoiética, contextualizando la capacidad de elucubración de la persona que investiga y, que por ende, redacta, producto de una heurística (heurística de la saché) que lo lleva a capacitarse en el estado del arte, como morfosintaxis de su propia autopoiética, cuya evidencia se plasma en la pluma y el papel.

- Descripción y límites de referentes que dilatan el Epíteto Fenoménico. (Luz-Tiempo-Muerte). **(2)**

Este apartado consolida la idea que permite dilucidar la respuesta en torno a la duda o inquietud que surge en vosotros en situaciones que nos preguntemos si somos seres de luz o de sombras, o simplemente de oscuridad, quién o quienes lo obnubilen todo sólo con su presencia, quién ha evidenciado que su luz es suficiente, quién ha compartido su luz con otros...¿Quién ha propagado su luz para que otros lleguen donde “a mi” aun no me toca?... o ¿ Quién ha cumplido con su proyecto de vida al llegar la hora?... ¿Pocos momentos o muy exiguas situaciones o acontecimientos

### **Salto de vida ante la metanoia. Espacio desde la comprensión y vital develamiento**

fueron los que evoca nuestra Psique? Estas respuestas describen tus límites, tu epíteto fenoménico, mi propio epíteto de vida y muerte.

➤ **Auto-indagación del proceso de comprensión. (3)**

Este episodio es producto de una dilatación desde un tic tac, de vida, la comprensión llega y tu Ser junto al mío, muestran prisa, se rencuentran y todo fluye, sin entender una fenomenología negada, vivida desde el sí y desde el así de otros, como se concibe la muerte, como comprendo que ya no estarás, cómo continuar si muero ya; y sigo y tú que partiste no estás, entro en conciencia de sí mismo, en conciencia de la conciencia. Por consiguiente, encuentro dos muertes una física y una súbita al conocer de la otra, ¿cómo nos hacemos comprender desde la fenomenología? Tal situación no sería ningún problema; tal nivel de peritación y reflexión equivale a no lograr dilucidar quién comprenda lo que vivo, siento o experimento; lo cual permite cerrar un ciclo en un solo instante de Ser y Estar.

¿A dónde pienso llegar con tanta realidad,... ¿Quién me circunda... quién me aturde y quién me libera de mi duelo?... ¿Quién me enfrenta a él sin estar preparado (a) para proseguir, y ¿Quién me extiende su mano y me presta su hombro para guiarme y apoyarme?

➤ **Cierre eidético-comprensivo de la experiencia, para saber hasta qué punto se ha logrado la trascendencia del Epíteto Fenoménico (aletheia) desde la verdad (desvelamiento). (4)**

El tic tac, llega los golpetazos te despiertan del sueño profundo de la muerte, la conciencia te enfrenta desde el “sí mismo” en “el así mismo”, solo tú eres capaz, solo tu comprendes, que ya no miras más que solo un recuerdo toca tu Ser, que la angustia de no haber expresado a tiempo tu sentir, hoy constituye un latigazo para tu Ser. No obstante, en otro caso, la alegría de haber cumplido con el abrazo, con la bendición de luz y con la fe hacen renacer la esperanza del haber vivido y ofrecido un todo distinto lleno de la fuerza más grande que todo lo puede y que todo lo transforma el Amor (aletheia) se devela el Alma el espíritu para otros la disposición para lograrlo todo, el enfrentamiento ante la partida, la reciprocidad de una muerte y la alegría de seguir “estando” para develar lo oculto, lo olvidado lo añorado, lo vivo; y lo grande del que fue y solo compartió un paréntesis de vida.

- La fenomenología como abordaje del estudio de lo que es (ontológico), donde se reconoce el Sein Dasein (Ser y Comprender) que ha de caracterizar la autoconciencia humana. (5)

Surge a partir de este latido una fenomenología, entendida y centrada en una noesis, pero también en la conciencia del hombre y de la mujer que engendran para lograr el propósito de vida de la procreación del Ser y Comprender desde lo humano, donde la previo indagación lleva a la autoconciencia al auto comprender por qué se Es, por qué se está, por qué el Ser y su vincularidad con el Sein Dasein de Heidegger, el por qué lo Ontológico de la vida y de la muerte, por qué las manos vivas ante el fuego, el por qué las manos frías ante la vida que parte, pero a donde parte esta respuesta cada uno de ustedes la encontrará en su mirada, en su filosofía de vida, en su Ser, en el Sein Dasein en el equilibrio ante la comprensión eidética propuesta por Husserl.

- Reconstrucción del agregado (Epíteto Fenoménico) desde la experiencia-vivencia. (6)

A la mitad del tiempo el agregado comienza a sentirse y percibirse desde lo proxémico; la luz infinita de sus autores se hace sapiencia, indaga, transita y permite abrir un diálogo con el lector desde niveles heterotópicos, y cierra con los fundamentos de otros fenomenólogos desde la descripción de una conciencia hecha verdad, develada por los sentidos e interpretada desde la comprensión, y asumida desde la transposición; la muerte sigue siendo vida, “he muerto contigo y sigo contigo, te siento te percibo solo que nuestro lenguaje es único, te hablo y no te escucho pero en el silencio, y en el infinito encuentro percepciones que por sí solas me gritan contigo siempre aprenderás a aceptar que lo que ya sabes es verdad; hemos nacido para algún día partir, a donde cada uno sabe por sí mismo cuál será su así, aunque me aferre en ese instante a no desprenderme, cuando desde lo proxémico se hizo efectivo desde el útero de mi madre”. “El dolor de entraña vuelve a sentirse es compartido para ambos Ser, aún a distancia el frío y lo que baja acaba y solo la paz del silencio calma. La paz infinita de tu conciencia hecha de la luz que propagas que obsequias y que mantienes viva desde la esperanza”.

### **Salto de vida ante la metanoia. Espacio desde la comprensión y vital develamiento**

- Abordaje de una fenomenología que dilucide el significado desde la comprensión de la Muerte, como consecuencia de que la Luz y el Tiempo son parte de ella. (7)



**Ilustración 3: Luz y muerte, inexorables al Tiempo**

En efecto, la figura que precede constituye una evidencia de invitación a internalizar que la Luz y la Muerte son inexorables al Tiempo. Desde este momento o plano emerge una Fenomenología, que permita dilucidar la Muerte desde su concepción y comprensión, y le atribuye un gran sentido y significación a la luz del Ser y explica cómo el tiempo es *sine qua non* del fundamento del Sein Daisen. Las agujas del reloj señalan que son las siete; y lo divino fluye y se hace presente. Perfecto es el tiempo... la partida es lejanía es un adiós frente la esperanza de un reencuentro, para otros es el adiós a la materia que solo deja restos que más tarde polvo serán, y solo el recuerdo consuela o atormenta al espíritu.

No hay marcha atrás, todo continua su dinámica, lo proxémico deja sus huellas y el Ser va en búsqueda de su abismo o reposo. Esta realidad es sufrida y es responsabilidad para quien despierta del sueño profundo, cuando se muere con aliento de vida ¿Qué difícil resulta el instante mientras tomo aire, que bravo es tragarse el aire, sin expedir el dolor de adentro? ¿Qué transposición emerge desde el “sí “ al “así”; ¿qué grande es la paz que consuela cuando conscientes estamos fuimos y lo dimos todo?

- Comprensión de la saché ante la Vida.- Muerte – Vida. (8)

La razón amparada en la comprensión proxémica, lo cual supera lo eidético. En efecto, para poder alcanzar ciertas dimensiones desde la hermenéusis y noesis, es necesario que se cristalice cual fase gestada en la mariposa, denominada crisálida; así

como también tenerla frente, experimentarla, sentirla y vivificarla en aras de materializar desde lo eidético-comprensivo su presencia, y poder así dar testimonio de su existencia, de su fenomenología cristalizada como Epíteto Fenoménico. Tal nivel de comprensión debe habitar desde una conciencia proxémica, producto de un giro donde ocurra altos niveles de trasposición, donde sus Principios se transformarán en:

**Aceptación:** Que implique comprender desde lo proxémico-noético la única verdad, un percibir por qué se nace, un estar consciente con lo inmediato (vivir y morir), prepararse para ambos giros de vida.

**Prosecución de Carga:** Como antesala de aprehender, a Ser, Estar y Es, Comprensión desde la conciencia, en lo proxémico de compartir vida y muerte según sea posición entre *lo vivenciado y sufrid, entre la renuncia, aceptación y compromiso*. De allí que el método fenomenológico permita estudiar “las cosas mismas”, “lo que se muestra a sí mismo” ante la conciencia, el estudio “de lo que es”, fundamentado en todo principio ontológico.

La fenomenología de la muerte se desprende de lo teórico y asume “significado del Ser”, lugar, espacio y tiempo, ante la luz de lo *fenoménico, donde la carga es la conciencia que enfrenta las transposiciones desde una ontología para la cual reconoce al dasein* como al Ser que identifica la conciencia *el sein como esencia del dasein*. La vida se presenta a la conciencia como señal de la luz (sabiduría, Prudencia, Respeto) ante el duelo, es decir como significado del Ser, y su compartir el dolor con el “otro”. Esto no es otra cosa que la otredad, los otros *de su intervención y participación se* percibe, se comprende se comparte la carga. Desde este principio surge una homeostasis entre vida y muerte, entendida en la comprensión, explicación, aceptación y prosecución del Ser-Tiempo.

- Explicación de una noesis descriptiva con significado y sentido para que trascienda la aceptación de la *saché*, como indagación eidética de la comprensión e identificación de la experiencia desde el suelo filológico. (aportación del Epíteto). (9)

En este sentido, la noesis, es Tiempo-Ser, las agujas continúan moviéndose la intención de aceptación y prosecución de la carga ya es responsabilidad del Ser, la

### **Salto de vida ante la metanoia. Espacio desde la comprensión y vital develamiento**

conciencia ordena para no caer en el vacío, cuyo reto es encontrar la salida, es vivir después de haber compartido el desprendimiento de entraña, solo una mujer que pare es capaz de conocer y explicar el sentir y el significado de Ser, solo el hombre que pare sin útero es capaz de explicar el significado que tiene este reencuentro fenoménico entre Luz, Tiempo y Muerte.

- Operatividad de una epojé, en la reconstrucción de una autorregulación desde el significado y sentido eidético de la fenomenología existencial de la Muerte.

**(10)**

De allí, emerge lo proxémico, producto del mágico mundo de las ideas y de un giro fenoménico de la Muerte, la cual cobra su propia vivencia y asume la consolidación fenomenológica, donde el Ser y Tiempo de Heidegger sufre una transposición, y para esta obra es Tiempo-Ser, tiempo para aceptar y Ser para asumir la administración de un dolor de entraña, el cual se convierte en carga permanente traducido e interpretado como tristeza profunda que convierte la luz en sombra o penumbra. De donde cobra vigencia el paréntesis y significado del Ser, el Estar y el Es. En una autorregulación autopoética, donde la creación de auto control e introyección, producto de un giro donde ocurra transposición de la Paz infinita que inunda al Ser para demostrar su hacer.

- Abordaje de los niveles de la saché de vida como propósitos que encauzan la mirada del Ser desde la luz de la Fenomenología. **(11)**
- Aceptación del desprendimiento del Ser para Ser y Estar a la luz del reconocimiento noético del Tiempo-Ser-Es, como alumbramiento de una Fenomenología de Muerte. Una Meta Fenomenología de Vida. **(12)**

Tales niveles pueden ser considerados como:(a) Indagación. (b) Eidético. (c) Comprensión. (d) Descripción. (e) Reconocimiento. (f) Significatividad; y (g) Propósito.

Desde esta perspectiva, se destaca que, está revisión intertextual, que encierra una respuesta eidético-comprensiva, producto de ofrecer un espacio de reflexividad desde el agregado fenomenológico, contextualizando la capacidad de elucubración del Ser, que, por ende, emerge de una heurística (*heurística de la saché*) que lo lleva a consolidarse en el estado del arte, como morfo-sintaxis de su propia (auto)

poiética, cuya manifestación previa de ambas vivencias es pincelada en el papel a los efectos de cimentar que las ciencias humanas desarrollen una autonomía única de su Ser a la luz del epíteto que permita conciliar los elementos presentes en la tríada Luz-Tiempo-Muerte en pro de abonar el suelo noético en términos de establecer niveles de cohesión y “complementari-edad”

Bajo este prisma fenoménico, emergen niveles de significatividad orientados a hacer reingeniería desde el suelo fenomenológico fundamentada en dimensiones que respondan al telos desde el Ser como noción central, que permitan alcanzar horizontes desde la esencia de la saché de vida a la luz de los significados para que tomen formas las acciones propias de cada Ser, ya que el mundo depende sustancialmente del hombre y de su existencia.

Al respecto De Saussure (2008) expresó: “el significado de una palabra está en las demás, pero las demás palabras tienen para cada uno de nosotros el significado que le da una singular vivencia..., siempre existen unos factores estructurantes del pensamiento”.

Retomando que la existencia es más que mera cognición, según Heidegger, éste abordó el surgimiento de la fenomenología hermenéutica “en lugar de conocer cosas *que* se deben comprender intuyendo e intuir comprendiendo”. Es una transformación de la intuición cognoscitiva de Husserl a la intuición comprensiva de Heidegger. Entiéndase por ésta como la vivencia que se apropia de lo vivido, es la intuición comprensiva hermenéutica. La vivencia del entorno con la intuición comprensiva y la significatividad, es *donde se fractura la relación entre la percepción y el conocimiento*. Su fe estuvo centrada en comprender intuitivamente e intuir comprensivamente en lugar de conocer cosas. De donde surge el primer nivel epistémico de la saché de vida (Muerte), como nivel de comprensión eidética. Ahora bien, en ella no pueden soslayarse los elementos considerados metódicos para Heidegger, estos fueron: la expresión y la aprehensión. Entiéndase por cada uno de ellos:

**Expresión:** Término que alude un comprender previo, *una mirada hacia lo que nace de un estar consciente con lo ente, lo que es*. Para Heidegger, ser humano es ser interpretativo.

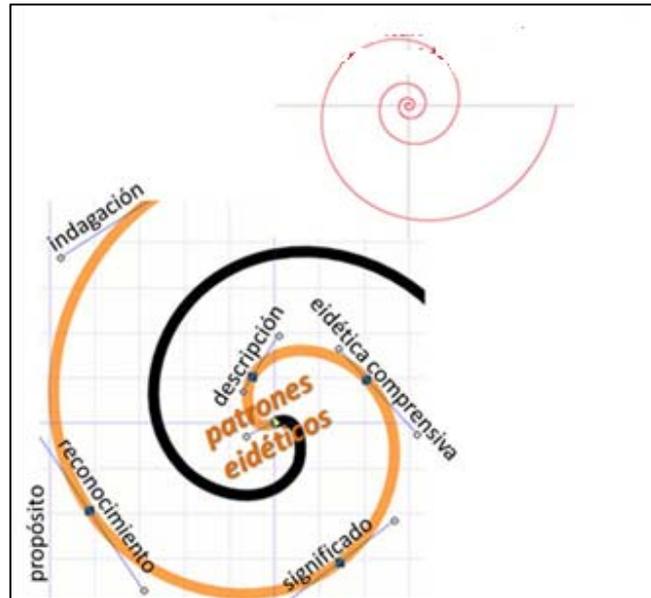
### **Salto de vida ante la metanoia. Espacio desde la comprensión y vital develamiento**

**Aprehensión:** Referido a la modalidad de lo que se aprehende, no es perceptivo; es comprensivo, y la mediación entre *lo vivenciado del entorno* y *la comprensión sería objetivamente el lenguaje*. De allí, que el método fenomenológico estudie “las cosas mismas”, “lo que se muestra a sí mismo” ante la conciencia, el estudio “de lo que es”.

Por tanto, la fenomenología trata de desprenderse de la epistemología y dedicarse al “significado del ser”, desde allí *la fenomenología se vuelve ontología para la cual precisa al dasein* como al ser que identifica la conciencia del hombre, *el sein como esencia del dasein*. El mundo se presenta a la conciencia como signo, es decir como logos (significado) pero esta unión ideal del dasein y del mundo se rompe por la presencia del “otro”.

Tal visión pudiese internalizarse al considerar la otredad; conformado por los otros *desde su percepción, intuición y comprensión ante el descubrir y manipular categorías y sus relaciones*, es decir, en percibir, comparar, contrastar, añadir, ordenar, establecer nexos y relaciones. Desde esta exégesis surge una nivelación epistemológica de la Muerte entendida ya como vida, compuesta en: 1. Comprensión: desde el sí y el así de la noesis. 2. Una descripción: propósito, desde la intención de la saché. 3. Una interpretación basada en la: exégesis eidético-comprensiva.

Esta exégesis, permite identificar las fases de la fenomenología, en el Es-Ser, y su complementariedad epistemológica, siguiendo los patrones eidéticos, como son la indagación, lo eidético-comprensivo, la descripción, el reconocimiento, el significado y el propósito, presentes en el siguiente Ideograma:



**Ilustración 4: Complementariedad epistemológica por patrones eidéticos**

De allí, emergen cuatro categorías básicas de la noesis desde una operatividad de la epojé, en tanto representa una indagación, una deconstrucción, un reconocimiento y un propósito definido, en el desafío semántico de ofrecer un nuevo reflejo que deleve la sistematicidad del epíteto y su complementariedad deconstructiva desde los niveles epistemológicos de la fenomenología.

Siendo *la indagación* la que define el hilo conector del propósito y paralelamente, una deconstrucción que consolida la noesis-noema; en otras palabras, el reconocimiento al sentido y significación de la sache. Tomando este razonamiento, como patrón exegético, se establecen cuatro categorías básicas de la intención en la epojé eidético – comprensiva, desde la reflexividad formativa de una: 1. Indagación: que es percatarse del desprendimiento y posesión y comprenderlo. 2. Deconstrucción: desglosar las partes para construir el significado y sentido de vida en otra dimensión. 3. Reconocimiento: abordaje del reconocimiento del tiempo la descripción, interpretación y comprensión. 4. Propósito: proyección de la Luz, como reflejo del aporte de la intención. El siguiente Ideograma permite ejemplificar lo antes descrito:

### Salto de vida ante la metanoia. Espacio desde la comprensión y vital develamiento

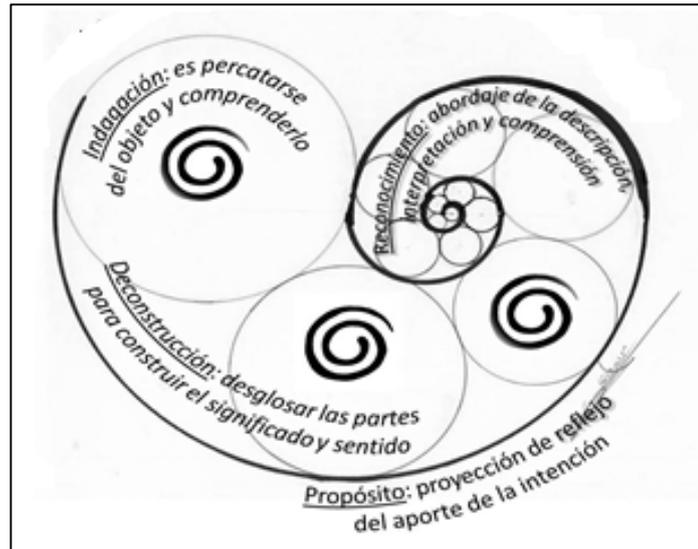


Ilustración 5: Epojé eidético-comprensiva, desde la rflexividad formativa

Tal representación, generará un carácter de valor en la medida en que se aborde un esquema de un proceso mental, que sistematiza y comprende desde la visión de Maturana y Varela (2003) como “Sistemas Vivos”... sistemas vivos que son a la vez el productor y el producto... De allí que, un sistema social del *Es-Ser, para Estar*, lleva a reconocer lo que para Luhmann son los sistemas sociales, que explican los fenómenos ontológicos que convergen en la creación de una nueva mirada o visión epíteta de principio poésico (Ver Plano proemístico-proxémico).

De esta manera, es conveniente extrapolar respecto a la existencia de los niveles epistemológicos de la fenomenología: la comprensión, descripción e interpretación, donde se comprende la necesidad de indagar para interpretar, describir y para consolidar el propósito de reconocimiento de su significado y sentido. Estos tres momentos son responsables súbitamente de la intención y de la *saché fenomenológica*. Ahora bien, naturalmente estos niveles epistemológicos de una fenomenología de la Muerte, al abordar su *saché* y sus niveles epistemológicos concatenan con las categorías básicas de la noesis que darán lugar a una exégesis de la epojé en el Es-Ser-estar.

## **TRANSICIÓN DEL ALMA TRAS LA PÉRDIDA DEL SER DILECTO**

### **Plano órbita-fenoménico**

Los seres ausentes de este plano físico son los que han tomado ciertos espacios intraorbitales de significatividad desde lo fenoménico y la saché en este determinado tiempo de la evolución del ser humano con la participación de Dios, desde niveles de omnipresencia y omnisapiencia proyectados en nuevas alternativas que desmitifiquen el tema de la muerte bajo la perspectiva de la Luz-Tiempo como dualidad inseparable e insoslayable donde habiten planos de complementariedad que permitan dar respuestas al binomio eidético-comprensivo en alianza con la proxémica del Dasein, cohabitando con tal epíteto fenoménico en aras de catapultarse a dimensiones pluriversas, de donde emergen infinitas trayectorias de su alma.

En efecto, el texto lleva o pretende que el lector asuma que la luz del develamiento transfiguracional está dada desde el amparo de la saché de vida desde lo proxémico, que independientemente de los tiempos de crisis experimentados por toda la humanidad en el umbral de la segunda década del siglo XXI, se permite vislumbrar que pronto se avecinarán cambios sustanciales en este planeta, en los cuales lo proxémico del ser cohabita en espacios órbita-fenoménicos, generando en éste cambios y transformaciones a nivel de la conciencia, empoderándolo de energía vibracional en virtud de establecer un conjunto de relaciones desde lo reticular, de allí el carácter proxémico del ser-ahí debido a que muchas psiques en respuesta de la esencia (arjé) desde lo inmanente del ser han tomado la elección consciente a nivel del alma de dejar su encarnación física en este tiempo (apreciar la siguiente imagen pictográfica) que ilustra lo expuesto en argumentos anteriores; en tanto los autores de este compendio fenoménico son partidarios desde el suelo exegético de que muchos de nosotros estaremos encarando la transición física de uno o más de sus seres amados.

En esta entrega inmanente desde el ser-ahí, es pertinente imbricar tales peritaciones al antiguo ideal socrático: aplicar la filosofía a la vida, al margen de la autoerigida torre de marfil de ciertos circuitos académicos tras considerar que el pensamiento crítico filosófico occidental de las academias se revitaliza gracias al contacto y servicio social que éste le presta a la sociedad y, a su vez, dicha sociedad

## **Transición del alma tras la pérdida del ser dilecto. Plano órbita-fenomenico**

se nutre de la filosofía cuando ésta reflexiona sobre ella y sus males con la firme intención de generar aportes constructivos, más allá de las exégesis exhaustivas que se puedan realizar a los fines de desmitificar en torno a la perspectiva fenomenica.

Tales peritaciones nos llevan a formular la siguiente interrogante: ¿Hay algo más allá de la muerte? Creemos que todos sin excepción nos hemos planteado en más de una ocasión que será de nosotros tras la muerte. Hay muchas creencias al respecto, todas las religiones usan el fin de nuestra vida como piedra angular en términos de establecer sus normas para la vida, lo que es paradójico desde nuestro punto de vista: La muerte como regidora de la vida, en vez de ser la vida regidora de nuestra muerte.

¿Qué hay tras la muerte? Hay quienes creen que renacerán en una nueva vida en un ciclo continuo de perfeccionamiento, otros que existe un cielo con angelitos tocando el arpa, unos que no existe nada y que dejamos de existir... tantas creencias como formas de afrontarlo: la mayoría no piensa en ella, parte siempre la tiene presente como la espada de Damocles sobre sus cabezas y su temor rige sus vidas, otros no esperan nada, ya que nada creen que haya, los menos la afrontan como un cambio natural a algo desconocido.

En efecto, la fenomenica conjuntamente con los postulados de la teoría de la conciencia cuántica tras afirmar que nuestro yo en verdad es energía, son las pruebas científicas que nos han acercado a la posibilidad de demostrar que la vida sigue tras la muerte, al menos ya no podemos descartar como ficción o simple deseo humano de perdurar su existencia. Ya les adelantamos que nuestra visión epilogística tras este largo y autodebatido periplo interior es que la muerte supone un gran salto cuántico a otra realidad, de allí su alianza con el espacio órbita-fenomenico.

Así que los artífices de este vasto periplo discursivo a nivel espectral, pretenden animarles dilatando su mirada e invitándoles, se proyecten hacia la transición del alma que otros consortes de este sendero fenomenico denominan "muerte" con base en perspectivas diversas, donde quizá lo dialéctico, doctrinal, epistemológico y fenomenológico sustentan sus bases desde la noesis amparadas en la humanidad que supere lo físico, y navegue por mares donde emerjan ápices que permitan dar respuestas, no sin antes, imbricarse en planos fenomenicos en torno a la saché de vida y la muerte, amparada en connotados fenomenólogos, tales como Husserl, Heidegger,

Merleau-Ponty, Derrida, Luhmann, Kübler-Ross, Moody, entre otros científicos que han tratado de romper con los preceptos paradigmáticos a nivel de la ciencia en términos de dilucidar la muerte desde una mirada diferente que coadyuve a consolidar cimientos donde habite el ser desde la Luz, el Tiempo y la Muerte en consonancia con la exégesis.

Todos ustedes como intérpretes e investigadores permanentes a la luz de la fenomenología saben que no hay cosa tan enigmática como la llamada "muerte." Por supuesto, hay una transición del alma de una experiencia humana en un cuerpo físico a otro estado, percibida como muerte, pero en última instancia, esto es para el alma simplemente una transición que nos conduce a planos diferentes donde continúa existiendo la vida y el tiempo desde su perpetuidad.

Todo ello, enmarcado en un tiempo de purificación de las almas, gran alegría, liberación, libertad y reunión con otros aspectos inherentes al ser. Es un tiempo de liberación, reflexión y nuevos comienzos, donde reina la metanoia, la resiliencia y situaciones vivenciales en alianza al estoicismo, producto de superar situaciones adversas que se le presentan a la humanidad, lo cual nos hace percibir con una mirada fija al horizonte tan ansiado, que dista de ser un acontecimiento catastrófico, donde la catarsis como acto emocional, siempre siembra sus semillas a fin de hacernos entender que la vida tiene otro rumbo.

Una vez que los lectores comprendan tal visión fenoménica, producto de reflexionar e interpretar las diferentes miradas apoyadas en una fenomenología, permitirá el normal acceso y período, donde afloren visiones amparadas en la fenoménica, y a partir de este abordaje una Meta Fenomenología de la Vida desde lo mal llamado muerte, entrando en escena la catarsis como reivindicación del Ser-ahí, superando momentos de aflicción o acerbo dolor tras la pérdida de un ser amado, pues es la mejor manera en que honramos la energía de los que se han trasladado a otros planos, pero tras este trajinar, usted nunca jamás se sentirá otra vez triste por el que ha partido de manera efímera, por cuanto quien se ha despedido de un ser amado, le corresponde aprender a experimentar sentimientos, donde habite la paz, el consuelo, la serenidad y la comodidad, de esta manera aprobará plenamente la elección que él (ella) ha tomado de alejarse, en tanto le agradeceremos infinitamente

## **Transición del alma tras la pérdida del ser dilecto. Plano órbita-fenomenico**

por el tiempo de vida que compartieron juntos en vuestra encarnación, y verdaderamente lo bendecirá en su camino hacia una nueva experiencia, sabiendo muy bien en su corazón que la separación es solamente una ilusión de la mente (Metanoia) desde la tercera dimensión.

En circunstancias, la transición de la muerte, ocurre aparentemente por un accidente o debido a un crimen, una guerra o un acontecimiento natural que todos hemos llamado una tragedia. Todas las transiciones, no importa qué forma ellas toman, son planeadas por el alma en otra dimensión (cuestión ésta que no admite disonancia, solo asúmase como lo que es una reflexividad o consideración en revisión).

Tales decisiones se toman por razones diferentes, según la trayectoria del alma o el equilibrio de la responsabilidad kármica que ha decidido el que ha elegido ir al otro lado del velo. A nivel del alma, para aquél que ha decidido partir, esto es generalmente un tiempo de gran excitación y él o ella no pueden esperar para estar a su manera esperando por una nueva experiencia y aventura del gran viaje llamado "vida."

En efecto, en el apéndice del presente libro se relata la historia de una mujer bien conocida, que perdió a su único hijo en un accidente de tránsito. Ella estuvo totalmente destrozada con esa pérdida, y no podía regresar a un estado normal de equilibrio emocional. Finalmente, ella le solicitó al entrevistado canalizar tal suceso desde lo tanatológico para poder comprender y descubrir (conectividad heurística) por qué tal tragedia había sucedido en su vida.

Para sintetizar dicho suceso, ella percibió al principio dicho acontecimiento como una gran injusticia, y deseó perseguir a quién ella sentía responsable de la muerte de su único hijo. No obstante, con el transcurrir del tiempo, logró experimentar niveles de catarsis, lo que permitió comprender las razones de tal situación, aunque no es fácil para el familiar que ha padecido tal pérdida, que desde lo terrenal y físico, lo considera como irreparable, a pesar de los avances que ha tenido actualmente la tanatología tras las pérdida de un ser amado, por cuanto este trascendental campo a nivel de las ciencias de la salud, le brinda tanto a los pacientes,

como a los familiares diferentes enfoques que permitan superar circunstancias, producto de muertes por accidentes, a nivel físico-patológico, entre otras causas.

En suma, es cardinal que, como público lector y comunidad científica en general, puedan comprender más profundamente este proceso de transición que llamamos "muerte." Sabemos que muchos de ustedes, antes o después, se encontrarán en una situación similar en su vida o en la vida de alguien alrededor de ustedes. Aquellos que abracen completamente esta comprensión en su corazón y alma, podrán afrontarlo con verdadera maestría cuando se enfrenten con una situación similar en su vida.

Indudablemente, para alcanzar ciertos niveles de catarsis, es necesario tener un hermoso corazón abierto, en cuyo dolor por la pérdida de un ser amado, lo cual constituye un catalizador que está brindándole al corazón a alcanzar una mayor apertura desde la paz, el consuelo y la fortaleza, a pesar de que no existe un suceso tan cruel que supere la muerte, aunque ésta sea producto de un acontecimiento de la percepción en la tercera dimensión, lo cual pudiera abonar sentimientos de consuelo en términos de percibir más allá del velo, considerando desde la metanoia que aunque la muerte se presente, ésta es solo un episodio que se traslada a otro plano de la vida, desde la visión fenoménica de la saché amparada en el Dasein.

Tales peritaciones desde la saché de la vida y la muerte, nos enseñan que hemos experimentado diversos planos que nos conducen a espacios órbito-fenoménicos bajo este planeta en el curso de la evolución del Ser con la presencia de Dios Supremo y Omnisapiente, independientemente de la doctrina que se practique sobre la faz de la tierra. En el caso de la existencia de reencarnación, a muchos fieles creyentes de la doctrina que asume tal posición teológica, les han inculcado que, hay alguien que ha encarnado con muchos seres, una y otra vez, y de verdad, lo cual no le obstaculizado estar separado de sus corazones, de aquellos con los que tuvo conexiones.

Sabiendo que habría sido extremadamente difícil para ese Ser tan amado trabajar estas cosas (saché de vida) desde la experiencia encarnada, prefirió partir, aunque su ausencia la sintamos como definitiva, no lo es, por cuanto este Ser ha cumplido su misión de vida en este terreno físico, a pesar de haber elegido dejar su cuerpo en ese tiempo, ese ser, llámese madre, padre, hijo (a), hermano (a) o cualquier

### **Transición del alma tras la pérdida del ser dilecto. Plano órbita-fenoménico**

pariente o amigo, ahora está teniendo la imponente oportunidad de prepararse, con sabiduría y descripción, interpretación y comprensión de mayor trascendencia (taxonomía fenomenológica) para cristalizar sus proyectos, metas y destino para su próxima realidad ante la Luz, Tiempo y Vida.

Ese Ser experimentará su retorno colosal, nuevamente en algunos años, como un niño maravilloso del "nuevo mundo" para agradecer infinitamente a Dios, al cosmos, a la galaxia, al planeta, a su madre, padre, hermanos, familiares y amigos tan amados y ansiados y para asistir a otros. En un espacio transdimensional siguiente, él o ella estará mucho mejor dotado o avituallado física, mental y emocionalmente con el avío y las alforjas que el amor celestial o ágape lo ha provisto para proyectar, realizar o cumplir sus sueños. Él o ella podrá lograr las metas de la agenda de su alma con una facilidad mucho mayor que con la que él habría contado en este tiempo, donde el plano dual luz-vida le ha servido para crecer, desarrollarse y Ser con una nueva visión una transfiguración desde el Ser para un Estar pleno.

Tales planos fenoménico y proxémico nos concitan a posicionarnos desde la saché de Vida matizada en la Luz, el Tiempo y la Muerte, de este Ser a partir de lo eidético-comprensivo, que lo transpone a un nuevo plano de aceptación y verdad o verdades desde lo pluriverso del ser o más bien similitudes o complementariedad de enfoques, miradas o asunciones, de allí el develamiento fenoménico del Ser-Estar-Es, cuya misión reside en “reencontrarse” desde la perspectiva de otros a partir de planos instaurados en la mismidad y otredad.

Desde esta perspectiva, a pesar de que ese ser haya escogido la opción de partir ahora, por decisión de su ‘Yo Superior’, él o ella podrá ascender en su próxima vida sin todos los dolores, penas, dificultades, vicisitudes, contratiempos o tribulaciones que habría experimentado si hubiese permanecido en esa región transdimensional que supere la concepción atomista desde el pensamiento cartesiano o físico, cuya representatividad trasciende el plano terrenal, donde la física cuántica asume que las partículas no son objetos fundamentales, sino derivados. Los campos cuánticos son los objetos fundamentales de los que derivan las partículas desde niveles inter e intrasubjetivos.

En efecto, una partícula constituye una fluctuación localizada de un campo cuántico, pero hay fluctuaciones localizadas de campos cuánticos que no son partículas. Incluso, el vacío corresponde a fluctuaciones del campo (el estado del campo en ausencia de partículas).

En tal sentido, la representatividad de tal espacio orbital a partir de la mecánica cuántica debe trascender el develamiento de un agregado filosófico y antropogógico en torno al epíteto urdido en todo el periplo discursivo de esta obra en términos de transponer una girología dirigida a propiciar una sinergia entre la Luz, el Tiempo y la Muerte, para enriquecer tal visión de la saché de vida desde la teoría atómica de Rutherford.

Al igual que ha sucedido con otras expediciones en la antigüedad, el espacio, al menos lo que se llamaría el intraespacio o lugar próximo a la órbita terrestre (recordemos que la tecnología humana no ha sido capaz de salir del sistema planetario, sino simplemente de conocer la fenomenología orbital), se ha convertido en un lugar que ha sido reclamado sólo por aquellas naciones que tienen el poderío tecnológico para realizar sus exploraciones, muchas de ellas, fueron potencias exploradoras en siglos pasados al dominar la tierra, el mar y el espacio aéreo.

Los países que carecen de estos recursos cuántico-energéticos ni siquiera pueden imaginarse que también podrían tener derechos a conservar una especie de soberanía espacial, la cual está siendo usada por las potencias espaciales más avanzadas.

Como carecen de esa potencialidad, la mayoría de las naciones “no espaciales” ni siquiera se atreven a exigir el pago de alguna regalía por usar sus derechos orbitales o al menos por la contaminación ocasionada por la “chatarra” espacial, la cual es un peligro latente por el posible desplome de satélites, sondas y estaciones orbitales.

La ciencia espacial ha abierto nuevos horizontes a la humanidad. Los libros califican a la astronáutica como el inicio de la “conquista del espacio”, aun cuando esta hazaña luzca insignificante en comparación con la inmensidad del universo y la necesidad de una ética de carácter bioeticista espacial, que permita comprender el derecho de los países que no pueden explotar su patrimonio orbital.

## **Transición del alma tras la pérdida del ser dilecto. Plano órbita-fenoménico**

Desde este prisma noético, la concepción atómica en torno a la fenoménica trasciende la visión positivista fundamentada en la teoría propuesta por Rutherford. En tanto, el átomo según Demócrito era considerado como una partícula invisible, pero realmente existente que era aquello de lo que se componían los cuerpos y que no podía ser dividido en partes principalmente porque no contenía vacío en su interior al estar completamente lleno de materia, al ser completamente compacto.

Por eso decimos que su teoría era una teoría atomista, no atómica. Ahora bien, en el caso que nos ocupa como autores de esta urdimbre discursiva, cabe destacar que, la estructura atómica propuesta desde la saché de vida, estriba en describir y develar desde lo gráfico-reticular nuestro propósito imbricado en la proxémica amparada en el espacio fenoménico orbital como mirada transfigurada ante el ser y el poder, asociado este último ápice como una vía para legitimar a la saché de vida desde la resiliencia como capacidad para superar eventos adversos en aras de lograr trasladarse a otros planos que le permitan al ser elevarse a otras órbitas de luz, retrotrayéndose a otras dimensiones donde interactúan partículas sub-atómicas que le permita consolidar una perspectiva pluriversa desde niveles de conciencia amparados en el ser-ahí con proyección prospectiva de empoderamiento dirigido al reencuentro con la esencia.

Por otra parte, Tonelli (2016), con respecto al poder plantea en su obra una serie de historias que abordan los grandes problemas de la vida: "el deber ser", los mandatos, la confianza, la mirada de los otros, la infancia y el poder. Y trata de dar con las herramientas para evitar el miedo, disfrutar del amor y el sexo, y entender las contradicciones que implica estar vivo.

Por ende, la fenoménica a la luz del espacio orbital desde el ser aprovecha su plataforma proxémica para iluminar aspectos de nuestra vida que estaban ocultos. Ante la verdad el hombre suele responder con recelo, pero nadie se resiste a la narración de una historia de vida que, con sus dimensiones y personajes, nos hace reflexionar, cuestionar conductas y mandatos. De eso se trata, generar un espacio órbita-fenoménico en términos de lograr que el ser experimente un develamiento transfiguracional de su conciencia donde cohabite con la luz en la región intranuclear

tras la pérdida de un ser amado (Ver representación ideogramática que realza las precitadas peritaciones).

Tal como podemos apreciar en el gráfico reticular desde la visión panorámica a la luz de la teoría cuántica, si el ser no experimenta un equilibrio en su vida como transformación profunda de corazón y mente a manera positiva (metanoia), podría declinar a una región de la órbita donde la luz se hace más tenue, difusa, debido al nuevo tránsito etéreo alcanzado (Muerte-Luz-Vida) simbolizada en la representación transdimensional de donde emerge un ápice desde el espacio órbita-fenoménico como el corazón sostenido (prendido) por nuestras manos de manera fehaciente, en el cual la carga del electrón pierde poder y energía ( $N^0$ ), por cuanto lo vibracional se neutraliza tras perder Luz (protón), llegando un momento a obnubilar su órbita vital.

Cada sub-espacio orbital presente en el develamiento transfigurador del ser y poder de acuerdo a la visión tonelliana antes descrita, el ser como tal busca despejar algún aspecto de su vida, abonando su suelo amparado en la metanoia y proxémica que, por traumático, complejo o doloroso que parezca, no logramos abordar con calma y sensatez. Pero ese desconuelo que guardamos puede condicionarnos, limitar nuestro crecimiento y desarrollo sin que nos demos cuenta. Y al no tener conciencia, no nos permiten elegir, y nos obstaculizan el libre tránsito para catapultarnos a órbitas donde prevalece la paz interior, la armonía, la vida plena colmada de luz, donde la vida ante lo pastoril y etéreo ya no tiene valor para convertirse en órbitas plenas de éxtasis y sosiego infinito e inmanente, en cuyas regiones atómicas cobra vida el Ser **(S)** en todo su esplendor en términos de consolidar una fenoménica **(F)** como espacio orbital que desde la visión alegórica cristaliza al Ser en toda su esencia, donde la relación de recursividad permite generar una constante girología amparada en niveles de frecuencia y revolución, permitiéndole al ser estar en continua mutación a los fines de gozar de luz infinita que emerge como un haz (conjunto de partículas) desde el espacio intranuclear, en cuyo vértice opuesto se encuentra el aprendizaje autónomo **(A)** en respuesta a una meta fenomenología que trasciende el plano de la conciencia (Ver imagen alegórica representada por el cerebro).

Por ende, no podemos referirnos al aprendizaje, sin dejar de mencionar a las emociones y la memoria, y a esa energía íntima reconocida como resiliencia, los

## **Transición del alma tras la pérdida del ser dilecto. Plano órbita-fenoménico**

cuales están estrechamente relacionados. Desde el punto de vista de la neurociencia educativa, es pertinente acotar que, la inteligencia es un concepto multidimensional, por eso un mismo ambiente de aprendizaje debe llevar a los niños a explorar, pensar y expresar sus ideas a través de una variedad de diferentes códigos, y despertar en ellos esa energía íntima para un provecho de vida ante la adversidad, aceptación y comprensión de una fenoménica.

Desde este espectro discursivo, la respuesta es y será una fenoménica luz-vida de manera recursiva, cobrando importancia el hecho de que, aprender es, en esencia, ser capaz de sobrevivir, por cuanto, el hombre tras aprender se forja un futuro y solo así asegura la continuidad de un desarrollo no solo evolutivo sino de grandeza desde el poder del Ser, Estar y transfigurarse.

Desde otro marco de argumentación, el cerebro fenoménicamente hablando, sigue siendo parte de lo inexplorable, pero hace 30 años aún lo era más. Los avances desde la neurociencia han permitido comprender cómo funciona el cerebro y develar desde el espacio órbita-fenoménico ilustrado en el ideograma referencial de este eje integrador que transfigura el ser, lo cual ha servido de activador cognitivo y proxémico para describir, interpretar, comprender y develar elementos medulares que brindan valiosos aportes al campo de las ciencias naturales, especialmente la física y la química sin soslayar el papel estelar de las ciencias de la salud y, por supuesto, las ciencias humanas (del espíritu) en el caso que nos ocupa, la fenoménica en virtud de propiciar espacios de construcción del aprendizaje que supere paradigmas y enfoques conductistas y cognitivistas para alcanzar dimensiones donde el ser se convierta en promotor de actitudes, habilidades, pensamiento crítico y reflexivo, producto de alcanzar altos niveles de autonomía a nivel socio-crítico y fenomenológico.

De hecho, la expansión de la neurociencia aplicada da lugar a nuevos campos, como la neuroeconomía, el neuromarketing y la neuroeducación, y próximamente el advenimiento de la fenoménica tras realizar investigaciones basadas en el Ser que supera el concepto de conciencia desde el suelo fenomenológico, y se proyecte hacia una visión polisémico-proxémica como el *mundo-de vida-ser*, es decir, la realidad psicológica subjetiva dentro de la cual cada uno de nosotros asumimos “vivimos” nuestras vidas.

El objetivo principal de las ciencias de la conciencia reside en explicar la realidad (o al menos debería serlo), en tanto la conciencia fenoménica es el concepto que se usa para capturar la esencia de esta realidad como consecuencia de profundizar su saché de vida desde un develamiento transfigurador que dé cuenta de sentidos y significados a la luz de espacios órbito-fenoménicos.

Tal como se ha pretendido explicitar y sondear en todo el tránsito del periplo de la presente sección a la luz de dimensiones reticulares contemplativas basadas en la estructura atómica propuesta por Rutherford, lo cual llevó a los autores de este libro a proyectar sus avances desde el nivel de la neurociencia, la física y la química al campo de la fenoménica en torno a la Luz, el Tiempo y la vida.

Entre numerosas razones de peso a nivel epistémico, prevalece el hecho de que este modelo de la materia demostró que el núcleo posee la práctica totalidad de la masa del átomo, espacio intraorbital donde se localiza el protón, partícula cargada positivamente; y que según la representación reticular plasmada por los autores de este entretendido discursivo como espacio órbito-fenoménico, tal partícula le provee Luz a toda la corteza atómica, que en interacción con los electrones (carga negativa), localizados a nivel de la corteza u órbitas alrededor del núcleo, atribuyéndole carácter de neutralidad al átomo o elemento químico, así como también en dicho núcleo se localizan las partículas que carecen de carga (Nº), denominadas neutrones, las cuales simbolizan desde dicho modelo reticular, a la Muerte-Vida (**M**) en respuesta del develamiento Ser-poder, donde el término “poder” representa la resiliencia y la metanoia, como escenarios eidético-comprensivos desde el ser para alcanzar planos insondables donde prevalece la luz, tiempo y vida, visiones proxémicas que permitan reivindicar al ser, en cuyo plano emergen sub-órbitas amparadas en la Metanoia (**M**) y Proxémica (**P**), don o privilegio que le asignó el Ser Supremo al ser humano, independientemente de la tendencia doctrinal que profese.

Bajo esta perspectiva, cabe destacar el Tiempo como dimensión presente en la fenoménica desde el suelo orbital que trasciende la concepción física representada por la sucesión de estados por los que pasa la materia.

En fin, "no hay espacio orbital ni tiempo" fuera del límite de nuestro universo; el tiempo transcurre inexorablemente, en tanto en la representación alegórica que

### **Transición del alma tras la pérdida del ser dilecto. Plano órbita-fenoménico**

ilustramos a la luz del espacio órbita-fenoménico, se puede evidenciar que, el Tiempo (**T**) establece una relación biunívoca con el Ser (**S**) colmado de Luz, elevando a éste último a planos intradimensionales consustanciados con el ser-ahí y amparado en la fenoménica, región orbital donde reina la paz, la prosperidad y la armonía desde lo inmanente a nivel noético.

Bajo tal prisma, se desprende que, este tiempo fenoménico puede ser denominado tiempo intersubjetivo, que según Husserl es posible dar cuenta de un tiempo común a varios sujetos; de allí, el carácter proxémico que emerge del presente discurso basado en el epíteto fenoménico a través del cual se evidencia un panorama reticular (interconectividad cuántica) donde todos los sujetos participan, se apoyan mutuamente, y establecen relaciones de convivencialidad que les permite habitar con la luz y el Ser Supremo (**P**), tal región orbital se ubica en la parte inferior (coordenada **-z**) con respecto a la metanoia (**M**), representada por el corazón prendido a las dos manos (eje de coordenadas **+z**), en la cual el ser en alianza con la comunicabilidad desde el alter ego (otredad) se eleva a otras órbitas cargadas de energía donde la empatía alcanza su máximo esplendor matizado de ese salto cuántico que aviva el alma y la conciencia del Ser-estar-es.

Ahora bien, al ahondar en esta cuestión dimos al blanco con ciertas referencias al presente viviente donde el yo y el *alter ego* se constituyen a la vez. Esto es, en el retroceso genético alcanzaríamos una instancia de co-constitución donde el ser es parte intrasensorial o incorpóreo en sintonía con la Luz, el Tiempo subjetivo y la muerte transfigurada en vida.

En efecto tal región atómica representa el punto clímax de la saché de vida (Fenoménica) desde niveles energéticos donde cohabita la proxémica (**P**), en cuyo denominador común prevalece la conectividad con el alter ego en planos instaurados en la mismidad y otredad, llegando a alcanzar visiones desde la conciencia que proyectan a develar verdades, producto de conciliar el binomio eidético-comprensivo tras asumir miradas pluriversas en aras de establecer relaciones proxémicas a los efectos de organizarse e interactuar con un sinfín de espacios sub-atómicos que permita propiciar la comunicabilidad con el alter ego bajo relaciones sinérgicas.

Todo el tiempo nos comparamos con los otros, satisfacemos expectativas ajenas, deshabitamos el presente; siempre en la urgencia y el anhelo de lo que no tenemos. Este libro nos propone ser, nos invita a un encuentro con nosotros mismos y deja instalada una pregunta dual: ¿estamos viviendo como deseamos, y como nos merecemos?

Ahora bien, es tiempo de llevar una vida plena, lo cual nos parece utópico, si el ente no logra alcanzar ese pensamiento que lo conduzca a develar desde la conciencia diversos episodios cardinales para vivir en luz amparados en la capacidad para superar tensiones y conflictos (resiliencia).

En efecto, el ideograma que se describe a continuación, y que constituye un elemento integrador que sirve como umbral y expiración proxémica de todo el sendero transitado en esta colosal peripecia que nos ha conducido al puerto de la paz, pasaje estelar donde la luz, el tiempo y vida interactúan desde niveles de completitud y complementariedad, convirtiéndolos en un solo elemento vertebrador, representado por la vida, estación orbital plenada de Luz en toda su esencia desde la perpetuidad.

Tal herramienta ideogramática ha permitido ilustrar a nivel óptico y fenoménico los argumentos precitados; al orientarnos en sentido de la agujas del reloj, como un holo complexus, cuya girología nos transporta de un ápice a otro espacio inter e intraatómico en términos de auscultar desde el develamiento transfigurador amparado en primer lugar en la metanoia (**M**), previo suelo fenoménico constituido por la resiliencia (**R**), lo cual nos concita a perseverar hasta alcanzar niveles donde cohabite la negociación y la aceptación ante la expiración física de un ser dilecto desde el espacio transdimensional.

En efecto, cuando partamos de este plano físico, debemos estar satisfechos y afortunados o, si por el contrario, prescindimos de la presencia de un ser amado, por cuanto a pesar de su ausencia física, debemos experimentar sentimientos de paz y equilibrio emocional, producto de retractarse de algún acto o falencia cometida a fin de corregirla, permitiendo abonar el arrepentimiento genuino, lo que implica volverse del camino transitado; que nos concite a crecer tanto emocional, como espiritualmente (**M**). Seguidamente, podemos apreciar en dicho ideograma, el tiempo (**T**), tal variable más que una magnitud física, alude a una estación, en la cual un

### **Transición del alma tras la pérdida del ser dilecto. Plano órbita-fenoménico**

trayecto ha tenido que volverse del sendero en que se andaba y tomar otra dirección, como el caso de la Resiliencia **(R)**.

Tal fenómeno temporo-orbital intercepta horizontalmente al eje intranuclear formado por La luz (protón o partícula de carga positiva), que sirve de plataforma proxémica a la conciencia representada alegóricamente por el cerebro, como sistema nervioso, que se ocupa de las funciones cognitivas y emotivas, de allí su estrecha relación con la filosofía de la mente, asociada con la conciencia (Fenomenología), vinculada a fenómenos observables, producto de describir, comprender y reflexionar sobre el ser y la consciencia, suelo filosófico medular del cual emerge la fenomenica, identificado como el lóbulo u onda orbital **(F)**, considerada como el eje **z** de dirección transversal frente a las cuales giran las ruedas cuando el coche avanza de forma recta.

En este sentido, los artífices del presente tejido intratextual consideran gozar de un espacio privilegiado, donde la vida es plena y radiante, lo cual nos permite prepararnos mejor para el próximo reencuentro, que será física y tangible. Inexorablemente, no transcurrirá mucho tiempo hasta que volvamos a vernos de nuevo cara a cara, y así percatarnos, que nada ha sucedido, que todo continúa igual desde niveles de convivencialidad, y lo más importante, seremos conscientes que nuestra partida solo fue un sueño del cual despertamos y emprendemos nuestro vuelo.

Desde este espectro intranuclear, cabe destacar el tiempo **(T)** imbricado con la fenomenología, lo cual da lugar a formular las siguientes interrogantes: ¿Qué relación guarda el tiempo y la conciencia? ¿Existe el tiempo fuera de la conciencia? ¿Qué relación existe entre el tiempo y la saché de la muerte? ¿Qué semejanza existe entre el tiempo y el ser-ahí?

La idea de que el tiempo sea un proceso que "fluye" en una sola dirección (ver ideografía correspondiente), en la cual se puede apreciar que en el eje de las abscisas **(+x)** el tiempo tiene su punto de partida y concluye en dirección horizontal con **(-x)**, en tal plano de coordenadas se ubica al ser en toda su plenitud, producto de salir airoso del salto al vacío que lo conduce a otra vida, la cual goza de albor y armonía desde la proxémica, referida a la relación espacial; en este caso, a nivel de la órbita, que permite la interconectividad del ser-estar-es como manifestación social y significante.

Por ende, si consideramos que la conciencia (ubicada en la región intranuclear donde habita la Luz) es la que crea el espacio-tiempo (es más fácil comprender la “relatividad” del tiempo y del espacio. Dicho de otra forma: el tiempo no tiene existencia propia ni absoluta, no existe fuera del espacio orbital y del observador (conciencia).

El concepto de tiempo “absoluto” corresponde a la física clásica donde el tiempo es el mismo para todos los observadores. Si continuamos desplazándonos en torno al espacio órbita-fenoménico como develamiento ante el ser y poder, se aprecia que el núcleo, tal como se mencionó anteriormente representa la Luz y la conciencia (Vida) desde lo fenoménico en cuya plataforma intraatómica se proyecta un haz de luz y sobre éste se introyecta el cerebro, transfigurando la conciencia del ser, de donde emergen, incorporando imágenes desde lo intradimensional.

El protón representado por la Luz, y el neutrón alegóricamente simboliza la muerte, cuya carga equivale a 0 ( $N^0$ ), tal partícula sub-atómica se encuentra rodeada de 8 cargas (0), permitiendo la atracción electrostática entre las cargas positivas (protones) y las cargas negativas (electrones), en relación alegórica con la muerte (**M**), propiciando niveles de conectividad desde el ser, producto de reencontrarse con la Luz y cada una de las órbitas representadas por ondas o lóbulos (espacios orbitales) cargadas negativamente (electrones). Estas órbitas le atribuyen a la mecánica cuántica la posibilidad de localizar o encontrar el electrón, alegóricamente en el caso que nos ocupa, la nube electrónica como órbita representa a la Vida en relación biunívoca con la Luz, el Tiempo y la Vida.

Tales partículas (electrones) se localizan alrededor del núcleo atómico, específicamente en el espacio orbital o región del espacio definido químicamente por una determinada solución particular, espacial e independiente del tiempo, a la ecuación de Schrödinger para el caso de un electrón sometido a un potencial coulombiano (Cb ó coul).

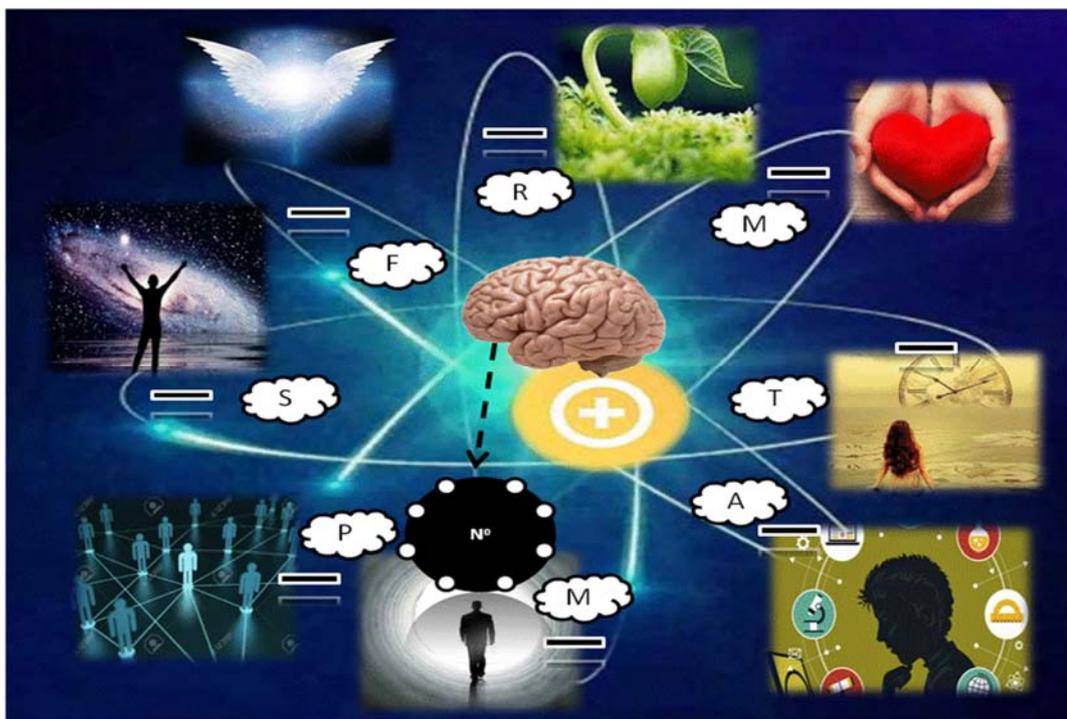
En suma, el núcleo está rodeado por cuatro (04) lóbulos u ondas orbitales, representando: Resiliencia (**R**), Metanoia (**M**), posicionado en el eje +z, Tiempo (**T**), Aprendizaje (**A**), Vida (**V**), ubicada en la parte inferior del espacio reticular (eje -y), Proxémica (**P**), Ser (**S**) y Fenoménica (**F**). Todos los elementos intraatómicos que dan

### **Transición del alma tras la pérdida del ser dilecto. Plano órbita-fenoménico**

sentido y significatividad a la fenoménica se ubican en los vértices de cada orbital, girando en sentido de las agujas del reloj, confiriéndole carácter de recursividad Luz, Tiempo y la Vida.

Como aclaratoria, aunque los términos: Muerte y Metanoia estén representados a través de leyenda similar: **(M)**, el lector debe tener presente que, tal nomenclatura se diferencia en que el primero se ubica en la parte inferior (**eje  $-z$** ), mientras que la Metanoia, cuya posición le concierne la parte superior derecha, y está inscrita en el eje de coordenadas ( **$+z$** ) (ver ideograma correspondiente).

En tales espacios orbitales emerge la luz y el tiempo, de los cuales se desprende la vida, en cuyo eje integrador convergen de manera reticular ocho (08) fronteras que permiten definir al ser desde su esencia en conjunción a un eje intranuclear que propicie la proximidad con el ser y el resto de los entes considerados como regiones sub-orbitales. Todos estos avances a la luz de la fenoménica con respecto al espacio orbital permiten describir y comprender la saché de la muerte para brindar grandes aportes al campo de la neurociencia y las ciencias naturales a nivel de una fenomenología con una visión prospectiva que trascienda lo eidético-comprensivo y, lo más trascendental que supere ese “formulismo” o visión algorítmica divorciado de la mecánica cuántica, por cuanto, los conceptos matemáticos referidos a las dos (2) ecuaciones fundamentales de la mecánica cuántica, eran tan abstractos que cobraban sentido en el mundo sensible, sólo cuando los registros de los instrumentos de medida eran interpretados en el momento de las observaciones de un experimento, imposición propuesta por Niels Böhr a finales de 1926 (Asimov, 1992).



**Ilustración 13: Espacio órbita-fenoménico. Develamiento transfigurador ante el ser y poder**

Además, las complejidades subyacentes en la concepción dual onda-partícula de De Broglie y la interpretación probabilística de la Función de onda ( $\psi$ ), como solución de la Ecuación de Schrödinger, generaron un panorama incierto, tanto por la naturaleza de las entidades sub-atómicas, como por las características aleatorias de las correspondientes magnitudes físicas que pretenden describirlas.

Al respecto, De la Peña (1979) refiere que, los problemas señalados en la teoría de la física cuántica, aproximadamente en la segunda década del siglo XX, plantean un desafío para reafirmar el modelo atómico. Específicamente, la teoría cuántica de la época no dice lo que representan esas entidades sub-atómicas, ni dan cuenta de lo que acontece en el átomo, mientras no se les observa.

Frente a este panorama, la *física* se encuentra en una encrucijada, ya que el átomo y sus procesos se presentan como algo desconocido a la experiencia cotidiana de los entusiastas por esta ciencia y la única pista disponible es que todo esto parece señalar que aún no ha acabado este viaje y el camino a seguir va a depender solo de las preguntas concretas que se hagan acerca de ese mundo secreto de los átomos.

## **Transición del alma tras la pérdida del ser dilecto. Plano órbita-fenomenico**

Ahora bien, Según las interpretaciones que hiciera Kuhn, inspiradas en su estudio acerca de la historia de las teorías científicas, probablemente una de las sendas por donde está transitando la teoría cuántica sea aquella que está marcada por una sucesión de dudas razonables que, tarde o temprano, impulsarán cambios similares a las que han experimentado todas las concepciones científicas acerca del mundo y su funcionamiento.

Entonces, la cuestión aquí no debería estar orientada hacia la realidad del átomo y de sus correspondientes sub-entidades constituyentes, condicionado por los modelos que sustentan a la Teoría Cuántica desde principios del siglo XX, sino que, posiblemente, será necesario renunciar a las concepciones clásicas, que hasta ahora han interferido, para aproximarse a una descripción pertinente sobre el comportamiento de sus procesos, en cuyo caso, podría generar un gran beneficio en el avance en la ciencia, especialmente, si auspicia la generación de un nuevo modelo explicativo de la materia y sus interacciones; lo cual implicaría en el contexto de la Física, un nuevo *salto cuántico* (De la Peña, Ob.cit)

Respetados lectores, como consortes de este periplo proxémico trenzado por sus autores, aunque les parezca inverosímil, conocemos vuestro corazón y extendemos vuestro amor a algún ser que ustedes hayan apreciado profundamente, así que les invitamos a aceptar nuestro regalo de Paz, y tengan como norte su plenitud de vida desde lo espiritual, así que avancen de manera constante en busca del horizonte órbita-fenomenico impregnado de amor, fortaleza, prosperidad, luz y esperanza, y siempre proyéctense en la partida física del cuerpo de un ser amado como la oruga que nació a una nueva vida y que se convirtió en una novísima y feliz mariposa; así que, pronto los dos estarán jugando, divirtiéndonos y riéndonos juntos en el jardín de Dios, de allí reside nuestro epíteto fenomenico de Luz, Tiempo y la Vida tras proyectarnos por toda la física cuántica a fin de cimentar una mirada transfiguradora ante el Ser como aporte primigenio a las ciencias naturales en sinergia con las ciencias del espíritu en pro de coadyuvar a consolidar el suelo fenomenico en aras de desmitificar el tema de la muerte o mejor dicho ya aceptado y comprendido vida.

## **NIVELES EPISTEMOLÓGICOS DE COMPLEMENTARIEDAD A LA LUZ DE LA FENOMENOLOGÍA**

Tal mirada proxémica no sólo alimenta lo experiencial, sino que aviva otras aproximaciones onto-epistémicas desde posturas consolidadas, para develar o discernir por qué se inicia, producto de esgrimir las razones a través de las cuales ocurre la situación o cosa (saché), apoyándose en la confianza dada desde la capacidad de la razón para hallar como respuesta consoladora a la frustración, dolor y desesperación que suscita la “muerte” o expiración de la existencia física, mental o espiritual a los seres animados y, lo más importante, cómo sobrellevar el duelo; lo cual se puede alcanzar desde el poder de la escucha o contribuir dándole aliento desde el verbo, la palabra o desde las acciones.

Tales acciones tienen mayor sentido y significado que muchas palabras; de allí el suelo fenomenológico donde habita la catarsis que le atribuye sentimientos que permite permear niveles de equilibrio y purificación de las pasiones del ánimo a través de las emociones que provoca la contemplación de una situación generada por causas naturales o trágicas, de que no tenga la persona vulnerada las condiciones adaptativas para reconocer y asimilar situaciones adversas a la luz de las facultades psicológicas y físicas, donde convergen como reflejo desde la rama de la psiquiatría; la negación, la ira, la negociación, la depresión y la aceptación por la partida o transposición física de un ser amado.

De hecho, hay muchas visiones sobre este tema, sin embargo no todas aplican a los efectos de ofrecer una mirada de comprensión ante lo fenoménico. A continuación revisaremos casos puntuales: algunos aconsejan al deudor que no llore y que no exprese sus sentimientos, mientras que otros insisten que dé rienda suelta a sus emociones; no te guardes nada.

Ahora bien, con el mayor de los respetos, se revisaron algunas posiciones entre ellas: La Atalaya de los Testigos de Jehová (2016), al referir que, el enfoque que presenta la Biblia, es más equilibrado y cuenta con el respaldo de estudios modernos. Sin lugar a dudas, hay muchas maneras de ayudar y animar a quienes han perdido a seres queridos, pero quizá ninguna pudiese superar el hablar de una maravillosa y emocionante esperanza para el futuro.

## Niveles epistemológicos de complementariedad a la luz de la fenomenología

Tal escenario obedece a posicionarse desde la exégesis amparada en una visión (Habacuc 2:3) “Aunque la visión tardara aún por un tiempo, más se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará”, en cuya interpretación de acuerdo a niveles periciales de los autores de la presente obra, se precisa que es necesario velar contra las tentaciones a ser impacientes.

En efecto, desde la postura teológica, cuando hemos derramado quejas y peticiones ante Dios, debemos observar las respuestas que Dios da desde su palabra, su Espíritu, y Providencias; lo que el Señor, El Hombre más Grande de todos los Tiempos, responderá de manera oportuna a nuestra petición desde la oración.

Nuestro Padre Celestial jamás defraudará las expectativas creyentes de los que esperan para oír lo que dirá a ellos. Todos están preocupados en las verdades de la Palabra de Dios. Aunque el favor prometido se postergase mucho, llegará al fin, y en abundancia recompensarnos por esperar. El humilde pecador con el corazón roto, arrepintiéndose, sólo busca obtener un interés en esta salvación. Él tenga en su gloria en la promesa y en Cristo a través de quienes es dado.

Tal visión, invita a seguir caminando y trabajando hasta el fin con perseverancia así como vidas por la fe, mientras que aquellos que desconfían o desprecian de Dios, en tanto no transitarán rectamente con él. El justo vivirá por la fe en estas preciosas promesas, mientras que la rendición de ellos es diferida. Sólo aquellos que son cristalizados por la fe, vivirán, serán felices aquí y para siempre, porque perfecto es el Tiempo de Dios, de allí el carácter exegético del capítulo supracitado del Libro de Habacuc.

En efecto, tal como lo expresa Millon (1992) de acuerdo a las peritaciones de Husserl y Merleau- Ponty, en el caso del tacto desde el suelo fenomenológico noético donde lo que se toca es ser rugoso o liso de las cosas, aun cuando también, partiendo de la reversibilidad reflexiva que, como se sabe, impresionó enormemente a los precitados filósofos; el tacto se pueda evidenciar a sí mismo. Sin embargo, lo que distingue a las sensaciones no es tanto su situación en relación con sus respectivos órganos, sino sus propios ritmos de temporalización. En tanto, si la visión es de una rapidez tal que parece ser casi instantánea, el tacto o el gusto son ciertamente más

lentos: cada sensación requiere su tiempo, de allí la vinculación concomitante entre el tiempo y Ser.

Ahora bien, La capacidad de sorpresa, en su afán por el advenimiento de lo inesperado; he aquí algo que Henri Maldiney, con su concepto de .transpasibilidad ha intentado pensar hasta el final. Si el vivir no se vuelve .loco al estar encerrado en su prisión es porque simultáneamente es *transpasible* a sí mismo y a lo *otro* que sí mismo, es decir, también *transpasible* a la muerte como el más allá indefinido de la muerte. Habría ahora que estudiar tanto *las diversas modalidades diferenciadas del ser-para-la-muerte bajo el horizonte de la transpasibilidad* como los diversos estados del *Dasein* a los que sólo pretendemos estudiar desde la exégesis, lo que volvería a conducirnos, aunque de otra manera, a través de la fenomenología del lenguaje que hemos esbozado en otro lugar, producto de la reconsideración global de la experiencia fenomenológica de lo sublime, la cual, lo entrevemos, es susceptible de redistribuirse al hilo de estos mismos estados del *Dasein*.

En consecuencia, existen diversas economías fenomenológicas de lo sublime, la de los trágicos griegos, la que encontramos en la obra de Kant o, incluso, en la poesía moderna: esta diversidad no proviene sólo del hecho de que hay una multiplicidad de culturas desde matices idiosincrásicos, ya que está amparado en la experiencia fenomenológica de lo sublime que, encontrándose con la muerte en su doble rostro de muerte física y de muerte simbólica, la cultura misma se pone íntegramente en cuestión, conmoviendo hasta lo más recóndito los diversos, estados del *Dasein* y sus infinitos entreveramientos.

Por otra parte, existen también, pues, en la masa de sensaciones que siempre tienen lugar conjuntamente, una diferenciación correlativa a su carácter efímero. Además, paradójicamente, son las sensaciones de ritmos más rápidos, en especial la visión, las que parecen menos efímeras y más estables, como si su mayor velocidad de temporalización, que las hace parecer instantáneas, las liberara hasta ponerlas, en apariencia, fuera del tiempo, susceptibles de repetirse en su identidad. Lo mismo sucede cuando percibimos un ruido o un sonido, aunque no cuando escuchamos una pieza musical.

## Niveles epistemológicos de complementariedad a la luz de la fenomenología

Averiguar qué constituye el sabor único de cierto vino puede requerir mucho tiempo. De modo que, aun en este nivel muy elemental, el conjunto de sensibles no es homogéneo: su emergencia y desvanecimiento se distribuyen de acuerdo a distintos ritmos que se despliegan simultáneamente y, si acaso, todo tiempo es tiempo de la presencia, habrá que decir que se distribuyen, incluso, en simultaneidades plurales [*en même temps pluriels*], en lo que ciertamente hay que concebir como la espacialización del mundo.

Habría que agregar enseguida que, a pesar de las apariencias, la temporalización de los sensibles no se logra jamás, como lo testimonia la reminiscencia de la que habló Proust (s/f) su generación y olvido en el flujo del tiempo por la pérdida de un ser próximo, no siempre excluye su extrema singularidad todo sensible, más allá de la institución simbólica que lo hace reconocible, es radicalmente singular.

Por otra parte, en algunas culturas se ve mal que los hombres lloren. Pero ¿hay que avergonzarse de llorar en público? En tal sentido, es pertinente precisar que tras el deceso de Lázaro, Jesucristo expresó su dolor por la pérdida de este gran amigo, entonces, ocultar el dolor no es humano y lo más importante, cuestiona la historicidad a nivel de la Palabra de Dios de la existencia de los milagros, pues Jesucristo, aun teniendo el don de la resurrección, no reprimió en ningún momento su acerbo dolor por la pérdida física (aunque temporal) de Lázaro.

En otro orden de argumentación, algunos especialistas en salud mental reconocen que llorar forma parte del duelo, lo cual emerge, después de cierto período, situaciones de catarsis. Por eso, pasar por todas las fases del duelo contribuye a sobrellevar la pérdida. No obstante, reprimir el dolor puede causar más daño que bien, considerado este último como un intento de purificar las pasiones a nivel anímico que da espacio a la catarsis, producto de una situación trágica en términos de liberar o dirimir los recuerdos que alteran la mente o el equilibrio nervioso.

La Biblia, en ningún pasaje, afirma que llorar esté mal o que los hombres no deban hacerlo. Tal situación, nos lleva a pensar en Jesús, de acuerdo a argumentos precedentes que cuando su buen amigo Lázaro murió no le dio vergüenza de llorar en público, aunque tenía el poder de resucitar a los muertos (Juan 11:33-35).

A menudo, el dolor se manifiesta con ataques de ira, especialmente si se trata de una muerte repentina. Una persona puede sentirse furiosa por diferentes razones, por ejemplo, cuando a quien respeta le hace comentarios desconsiderados o inoportunos, aunque estos se hacen con un “telos” diferente en aras de contribuir a redimir el tormento que embarga a los familiares quienes han perdido algún ser querido.

Dicha preocupación humana, aunque tenga una intencionalidad desde dimensiones teológicas, se ve manifestada en la filosofía, que se ha hecho la misma pregunta desde su nacimiento; de ahí que el mismo Platón en boca de Sócrates dispusiera de la filosofía como una preparación para la muerte, como un ejercicio del buen morir para tratar de sobrepasar los constantes miedos y dilemas que le rodea, tal como lo es el miedo a perder el cuerpo, a desaparecer, a lo que se va a dejar o a quiénes se va a dejar, más el temor sobre lo que vendrá, o estará a merced producto de la ausencia física de un familiar o ser querido.

A la postre, el tema de la muerte como postura controvertida y dilemática, pero de una muerte que no aparece jamás, sino que constituye un nuevo nacimiento como tal, marca quizá justamente el límite del proyecto fenomenológico. Hay que decir -y también es un *leitmotiv* de todo lo que hemos podido escribir sobre Husserl- que la fenomenología trascendental de Husserl es una filosofía de la vida, del presente viviente; no diremos que es un vitalismo.

En efecto, Husserl asocia constantemente la noción de vida con la experiencia de la conciencia: el ego es un ego viviente y, en cierto modo, la muerte no tiene lugar en la fenomenología en cuanto tal. Entonces, ¿cuál es el problema aquí? Que la fenomenología trata sobre las vivencias y al no haber vivencia del morir por tanto no hay fenomenología de muerte.

Ahora bien, la fenomenología busca esencias universales; y cree comúnmente que no hay universalidad en la muerte, en tanto que el morir en América no es igual a morir en África o en cualquier otra parte del mundo en tanto la concepción o idea general de la muerte tampoco es la misma, ésta varía en las distintas culturas, pues es un problema idiosincrásico. Empero, si se reflexiona en esto se encontrara que por supuesto hay algo universal en la muerte y es justamente que ella es universal, es

## Niveles epistemológicos de complementariedad a la luz de la fenomenología

decir, que todo ser vivo ha de morir, sentencia bien sabida por todo ser humano y sobre la cual se ha preocupado desde el albor de su autoconciencia.

Los autores de esta obra de acuerdo a sus niveles amparados en la muerte como un nuevo horizonte a otro plano inherente al ser, han logrado desmitificar la concepción husserliana, donde se plantea que el ego es un ser viviente y, por ende, la muerte no tiene asidero desde la postura fenomenológica.

Tal peritación noética permitió instaurar en el presente tejido intratextual, un suelo fenoménico, producto de cavilar, discernir ideas y visiones proxémicas que superen el pensamiento racional en términos de generar la capacidad de describir, comprender y valorar diferentes posiciones que coadyuven a legitimar la *saché* de vida desde la luz y el tiempo, por cuanto, el tema de la muerte, pero de una muerte que no aparece jamás como tal, marca quizá justamente el límite a la luz del pensamiento fenomenológico; tal visión husserliana es considerada un *leitmoti* como filosofía de la vida, del presente viviente, lo cual dista del vitalismo.

A pesar de que es una cuestión muy difícil de abordar, pero posible de dilucidar a nivel de la conciencia. Es indudable que, en el discurso de Husserl, hay una autoridad de la mirada, de lo teórico, a pesar de que preste la mayor atención a unas actitudes, a unas intencionalidades axiológicas prácticas o estéticas que no son teóricas. Sin embargo, siempre hay un momento o la posibilidad de un momento de retomar teóricamente lo que no es teórico. Hay un teoricismo fenomenológico, una autoridad de la mirada, del *theorein*, que quiere decir mirar, y el *eidoses* una forma visible en la tradición platónica. Esto no le impide a Husserl, y aquí es donde las cosas se complican, intentar una fenomenología de lo invisible, de lo sonoro, sobre todo de lo tangible, y cada vez que, por ejemplo, analiza la experiencia de la temporalización, se refiere a la escucha del sonido, de la música, y en ese momento el privilegio de la mirada queda suspendido.

O bien lo volvemos a encontrar de forma complicada para reconstruirlo aquí, en el interior de una atención lo más fiel posible a lo que no es visible, a la temporalidad sonora o, sobre todo, a lo tangible. En nombre de la fenomenología, del respeto a lo que aparece, Husserl respeta los datos no visibles, audibles o tangibles de la

experiencia sensible. Por eso la fenomenología siempre tiene un recurso suplementario para alimentar las cuestiones que, al parecer, le planteamos.

Según Derrida (1999), quien ha tratado de mostrar en qué medida Lévinas pretendía permanecer fiel a la fenomenología en el mismo momento en que ponía en cuestión los resultados o las proposiciones de una fenomenología husserliana. Lévinas es el primero que introdujo, ya en 1930, la fenomenología husserliana en Francia. Hubo y, hay hoy en día una vuelta muy fecunda a los estudios husserlianos.

Desde la relación de la gente de la generación desde la visión de Derrida con Husserl y con Lévinas se pueden distinguir dos tiempos. En primera instancia, primero Derrida conoció en Lévinas desde la lectura de Husserl, su tesis de 1930, antes incluso de conocer *Totalidad e infinito*. Lévinas fue, por lo tanto, de verdad el primero. Después, hubo esa ruptura o ese alejamiento del que hablamos hace un momento, para la gente de mi generación, con respecto a una primera familia de fenomenólogos franceses: Lévinas, Sartre, Merleau-Ponty, y luego, ahora, hay otra ola de fenomenología francesa.

Desde este punto de vista, a pesar de todos los fenómenos de herencia, de filiación y de derivación, Derrida considera que ahora hay una historia de la fenomenología francesa hecha por dos o tres generaciones que forman una especie de híbrido o de brote original cuya historia habría que escribir. Hoy en día, con nuevos instrumentos, con nuevas publicaciones, se tiene un acceso más rico a todos los textos de Husserl. Nos encontramos, por consiguiente, en un tercer tiempo, una tercera ola de interés por Husserl, y no queremos dejar de darle la bienvenida. La aventura de la fenomenología sin duda no ha terminado y las preguntas que podremos dirigirle forman parte de su historia.

Y es ahí, en el saberse finito, en el darse cuenta sobre la propia mortalidad en donde surge la vivencia que abre el camino para este tipo de análisis fenomenológico. Aunque no hay porque afirmar que Derrida no tenga la razón, la muerte está en efecto al límite del proyecto fenomenológico, pero lo está como un fenómeno-límite que es preciso constituir desde los estratos más profundos de la conciencia. Vayamos paso a paso sobre esto (Derrida, 1999: 77).

## Niveles epistemológicos de complementariedad a la luz de la fenomenología

Por su parte, la fenomenología como análisis reflexivo es, más que un método, un proceder sistemático que nos permite ver cómo a cada aspecto de la realidad le corresponde un aspecto presentado por los fenómenos a la conciencia dadora de sentido, con la finalidad de captar las esencias generales de las cosas brindándonos, así, tal familiaridad con aquello que llamamos nuestro mundo y que conforma lo que percibimos como nuestra realidad.

Entonces, como filósofos e investigadores permanentes amparados en la cultura occidental partimos de un caso en particular, y lo ponemos provisoriamente entre paréntesis (*Epojé*), tanto su existencia como a toda la carga de conocimientos heredados y de experiencias previas que se le atribuyan, con la finalidad de hacer surgir únicamente aquello en cuanto fenómeno puro se haga presente a la mirada intuitiva de la conciencia.

De tal modo, la fenomenología en Husserl, con su llamado a volver a las cosas (*Saché*) mismas, implica un replanteamiento de la filosofía como respuesta a posibles postulaciones relativistas que puedan poner en cuestión la esencia universal del conocimiento que se pretende alcanzar.

Por otro lado, la muerte en general se muestra como algo de lo que nos enteramos sólo de un modo indirecto e inferencial al experimentar la muerte ajena y atestiguar el acabamiento en el mundo de dicho ser dejando tras de sí a un cadáver como huella de su vida. Vivimos pues, la muerte de los demás pero no la nuestra, ello es lo inconstituible de la muerte para el Yo trascendental fenomenológico, sin embargo, hay en la muerte una certeza: hemos de morir, y es plausible que en la conciencia, y aún antes de la experiencia de la muerte ajena, se halle ya un pre-saber intuitivo respecto a la propia finitud.

Esta conciencia de finitud es el resultado de los instantes de discontinuidad que aparecen en el flujo temporal de la corriente de vivencias, instantes como los son el dormir sin soñar, los desmayos y la disminución de fuerzas del yo como las que se dan en la enfermedad y en la vejez. Antes de indagar en esto, hay que encontrarnos con la continuidad intencional de la conciencia, para lo cual es preciso acceder al ámbito fenomenológico haciendo *epojé* del mundo y reduciéndonos al campo de los fenómenos puros.

Desde nuestra vida diaria en la que nos movemos con lo que Husserl llama actitud natural, nos trasladamos a una actitud fenomenológica al realizar dicha *epoché* de todo aquello que trasciende a la conciencia para hallar sus fenómenos puros. Tal *epoché* neutraliza todo lo dado acriticamente en la actitud natural, sin negarlo o suprimirlo, para remitirnos al ámbito de la reducción fenomenológica, la otra cara de la *epoché*, que es el de la conciencia pura, y si bien parece que hemos perdido al mundo en la puesta entre paréntesis, hay que darse cuenta que hemos de recuperarlo con una mayor validez de sentido sustentada en la subjetividad constituyente.

La trascendencia es en última instancia la cosa material, los objetos empíricos, todo aquello es lo que queda fuera del análisis fenomenológico. Mientras que la inmanencia, aquello a lo que nos reducimos, es la vivencia completa, es el acto y su objeto intencional junto con sus modos temporales de darse (Husserl, 2006).

Ya reducidos, tenemos que la conciencia es intencional y apunta a sus fenómenos en un complejo proceso del que obtenemos una vivencia y que al fin de cuentas nos brinda dicha familiaridad que ya como sujetos empíricos poseemos al relacionarnos con el mundo. Las vivencias por su parte, son una dación originaria de los fenómenos de las cosas que se presentan ante la conciencia y se constituyen entretejidas y unificadas gracias a la temporalidad.

El curso de la conciencia exige un continuo variar que mantiene unido al todo, dicha exigencia es un momento inseparable del todo y representa la forma de exposición del tiempo. El tiempo unifica las vivencias de la conciencia de un Yo, mi tiempo es lo que está detrás de la conciencia o más bien en la conciencia, es lo estratificadamente más originario.

El tiempo es inmanente al curso de la conciencia, ésta se mantiene unida en él; no obstante el tiempo de la conciencia no es lo mismo que el tiempo del mundo real que se mide por el reloj y los horarios, ambos coinciden en el pasar de un antes a un después, más nuestra noción interna de lo temporal está llena de momentos presentes que se van sucediendo continuamente, es un presente que va pasando... y, que además se encamina hacia un futuro aún desconocido.

## **Niveles epistemológicos de complementariedad a la luz de la fenomenología**

Cada instante del tiempo se manifiesta en gradación continua de sensaciones que son temporales, es decir, que cada fase actual tiene una forma (el paso del antes al después) que permanece idéntica continuamente, mientras que su contenido cambia sin cesar. Esto último es parte de lo que constituye el contenido fenomenológico del yo empírico.

La temporalidad es fundamental para este abordaje exegético sobre la muerte amparada en el análisis de la percepción de objetos temporales o duraderos, nos seguimos al análisis de la duración de tal acto perceptivo de los objetos, accediendo así al análisis de la temporalidad de la conciencia misma.

En este espectro discursivo es pertinente que distingamos, entonces, tres modos de temporalidad: (1) Tiempo objetivo. (2) Tiempo interno o inmanente; y (3) Tiempo de la subjetividad absoluta. En efecto, el tiempo objetivo es concebido como flujo continuo de sucesos, la magnitud con la que se mide la duración y el cambio de las cosas (saché). Es pues, el tiempo natural con el que figuramos horarios y periodos, y por tanto no es propiamente un dato fenomenológico, pero sí lo es el resultado de la aprehensión de los datos temporales.

El tiempo interno es el de la conciencia, obtenido por tal aprehensión de datos temporales del que da cuenta a una corriente de vivencias que fluyen constantemente, éste se conecta puntualmente con el tiempo objetivo, ese flujo de vivencias se unifica temporalmente y nos refiere al tiempo objetivo gracias a la individualidad del contenido inmanente junto con una posición absoluta ocupada en la corriente, es decir, aquello que ocurre se vivencia en un momento determinado; así una vez dado, el contenido y la vivencia misma quedan determinados en una posición definitiva dentro de la corriente de vivencias, siendo lo que cambia es el intervalo que los separa del ahora como actualidad mientras va hundiéndose en el horizonte del pasado.

## EL TIEMPO

### Tránsito desde lo fenomenológico hasta lo fenoménico

Tal como lo planteaba Platón (2002) al referir que sería ingenuo pretender desarrollar aquí un estudio detallado, más bien se trata de un mero esbozo al hilo del fenómeno mismo. Esto se menciona para situar y contextualizar la presente obra, cuyo cimiento está amparado en la fenomenología del tiempo, que sirva como orientación, aunque sea como mero horizonte indeterminado, la ya célebre frase “a las cosas mismas”; ir al fenómeno mismo en cuestión.



**Ilustración 1: Husserl**

Tanto Husserl, como Heidegger y Lévinas aceptarán tal principio, si bien cada uno lo interpretará a su modo. En 1909 Husserl define: « [La] fenomenología» en términos de designar una ciencia, un nexo de disciplinas científicas. Pero, a un tiempo, y ante todo, «fenomenología » designa un método y una actitud intelectual específicamente filosófica; el método específicamente filosófico. “La fenomenología, en tanto método, no se encuentra cerrada, sino que se despliega a sí misma al hacer fenomenología. Dejemos el preámbulo.

## El tiempo. Tránsito desde lo fenomenológico hasta lo fenoménico



**Ilustración 2: Lévinas**

Al respecto, Agustín de Hipona (2003), pasando al problema del tiempo, en términos comunes surge la pregunta ¿qué es el tiempo? “¿Quién podrá explicar esto fácil y brevemente?” (Aun cuando uno pudiera poner en duda dicho modo de preguntar). Sin embargo, uno se siente tentado a afirmar como Agustín: “si nadie me lo pregunta lo sé, pero si quiero explicárselo (...) no lo sé”.

Esta curiosa y aparentemente contradictoria frase del filósofo del África del Norte nos da mucho sobre qué pensar. Si nadie me lo pregunta, es decir, sino me interrogo acerca del asunto, sino trato de explicitar aquello que el tiempo sea, entonces lo sé, y puedo saberlo porque yo soy tiempo.

Este saber no explícito que tengo del tiempo se debe a que mi vida misma es tiempo, tengo una experiencia concreta y no esclarecida de ello, pues, “¿qué cosa más familiar y conocida mentamos en nuestras conversaciones que el tiempo?” Me levanto y digo “se hace tarde para...”, “debo apurarme”; me alegro y siento que el tiempo pasa lentamente, me inquieto y pareciera que el tiempo se alarga, demora demasiado en pasar. Reflexiono sobre mi vida y digo “hace años que debí haber intentado esto o aquello”, me motivo y agrego “aún hay tiempo, lo haré dentro de un mes”. ¿De dónde partir para adentrarse en las profundidades y dificultades del tiempo? ¿Desde qué punto situarse? ¿Asumiendo qué presupuestos y aspirando a qué horizontes?



**Ilustración 3: Heidegger**

Con base en este tránsito discursivo que recorre el plano de la fenomenología a la luz del tiempo hasta alcanzar una visión fenoménica que supere lo epistémico; los autores del presente texto pretenden esbozar el problema, producto de ampararse en las ideas de Dastur (2005), partiendo de una definición general de lo que es el tiempo, la cual engloba lo principal del fenómeno; el tiempo es el modo de ser de la facticidad.

Sin caer en ambigüedades fenomenológicas, lo cual permite trenzar desde lo proxémico la gran aventura de definir el Tiempo como parte inmanente de la Luz y de la Muerte, tanto Husserl como Heidegger y Lévinas estarían de acuerdo, aunque tal vez para cada uno, tomando en consideración las siguientes variantes: (a) es el modo de ser de la conciencia, (b) constituye la esencia de ser del Dasein y (c) es la forma de ser del Mismo y el Otro.

Sin embargo, ¿cómo es esto posible, a saber, que yo sea tiempo? Si el tiempo es el modo de ser de la facticidad, la cual aquí quiere decir concreción de mi vida singular, entonces aquello a que nos obliga la investigación es a pensar esta facticidad, mi facticidad, que en cada caso soy. Facticidad y tiempo se copertenecen, pues la concreción singular que soy sólo es posible como tiempo temporalizándose y, viceversa, el tiempo no es algo que pueda acontecer, temporalizarse, sino es desde una facticidad singular y concreta, aquí y ahora (Heidegger, 2008).

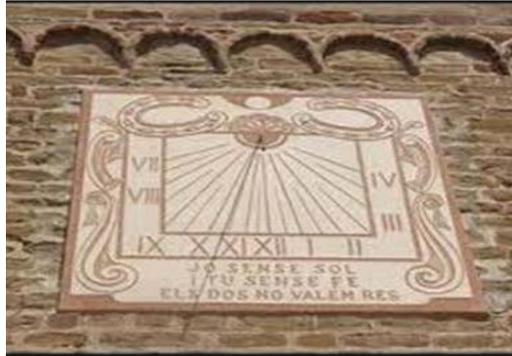
Ahora bien, desde la visión de Norro (2000), el tiempo ha sido pensado a lo largo de la historia de la filosofía y comúnmente se entiende como lo pasajero, lo imperfecto, lo fugaz. El tiempo se piensa por oposición a la eternidad y la facticidad

## El tiempo. Tránsito desde lo fenomenológico hasta lo fenoménico

se interpreta a sí misma como imperfecta, como inacabada, precisamente porque es temporal. La facticidad acepta estos prejuicios y considera su vida como falsa, como algo que ocultara otra vida, otro tiempo, quizá después de la muerte, se dice, vendrá la verdadera vida, la vida eterna, pero todavía no. En el *Timeo* de Platón, la eternidad aparece como el modelo de perfección, de lo que realmente es, como aquello que permanece y a la pregunta explícita de “¿por qué causa el hacedor hizo el devenir y este universo?”.

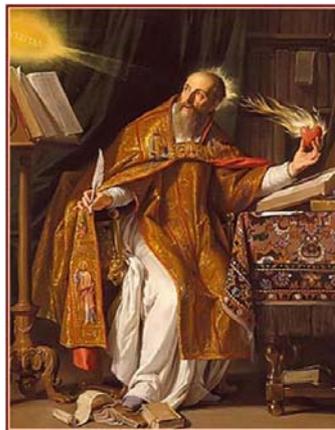
Según *Timeo* de Platón, (citado en Aspiunza, 2008) plantea que, constituyendo el devenir como parte inherente de lo pasajero y contingente, se toman como modelos de lo no verdadero, la respuesta es la siguiente: porque el demiurgo pretendía imitar la eternidad, “procuró realizar una cierta imagen móvil de la eternidad (...) al ordenar el cielo, hizo de la eternidad que permanece siempre en un punto una imagen eterna que marchaba según el número, eso que llamamos tiempo.”

Al respecto, Husserl destaca que, el tiempo es el devenir, el movimiento conforme al número, es decir, medible. Todavía hoy en día la interpretación común que mayoritariamente sigue dominado en Occidente es ésta, la concepción del tiempo en oposición a la eternidad. Pero, ¿es realmente el tiempo una copia de la eternidad? ¿Verdaderamente lo inmutable, lo eterno, es aquello que tiene ser? Y lo más importante, no se trata simplemente de invertir las posiciones, si se ha priorizado la eternidad, no se trata de decir que “el mundo verdadero sea lo fugaz”, sino de pensar el asunto mismo, pensar cómo y por qué se afirma esto del tiempo. Pues por más prejuicios que sean, están tomados de la facticidad misma, de su comportamiento y sus inquietudes y, por lo tanto, tienen cierto sentido, apuntan ya al tiempo.



**Ilustración 4: El tiempo como río que fluye**

La imagen mostrada en el ideograma anterior, permite apreciar el tiempo presentada como río fluyendo, como flujo continuo de horas, lo cual servirá como activador fenoménico para comprender desde la primacía del presente, que el pasado ya no es (fue) y el futuro todavía no es (será), lo único real y válido, se concluye, es el presente. Aún aceptado esto uno puede preguntarse ¿qué se entiende por presente? ¿Cómo se constituye el presente? ¿Qué se dice al afirmar que el pasado y el futuro no son?



**Ilustración 5: Agustín de Hipona**

Agustín de Hipona, (citado en García Baró, 1982, p.65) logró determinar desde niveles amparados en el plano fenoménico que el tiempo es una distención del alma y que hablando estrictamente no existen ni el pasado ni el futuro, sino “presente del pasado, presente del presente y presente del futuro”.

## El tiempo. Tránsito desde lo fenomenológico hasta lo fenoménico

No ahondaremos en las cavilaciones del filósofo del África del norte, cuyos análisis en muchos puntos se acercan a los elaborados por la fenomenología de Husserl (bien podríamos decir que esta triple constitución del presente se asemeja bastante a la noción husserliana de presente viviente, o presente fluyente), y Heidegger, si bien con sus múltiples diferencias. Y como bien infería de sus reflexiones: “estas son tres cosas que existen de algún modo en el alma (...) presente de cosas pasadas (la memoria), presente de cosas presentes (visión) y presente de cosas futuras (expectación)”. La fenomenología surgida a principios del siglo XX, tanto en Husserl, Heidegger y Lévinas, abrirá una vía para develar los presupuestos de esta interpretación del tiempo y para esclarecer cómo se constituye aquello que llamamos tiempo.

Para Heidegger, esta primacía del presente entendido como lo que es ahora, condujo, a comprender el ente primordialmente como mera presencia o estar-ahí [*Vorhandensein* o *Vorhandenheit*]. Al entender al ente como algo que está-ahí y presuponer que todos los modos de ser deben cumplir este requisito (ser o estar presentes) el pensamiento occidental tratará de hacer encuadrar a todos los demás modos de ser bajo este parámetro de la presencia, del estar-ahí como algo completo y acabado, empleando para ello grandes esfuerzos intelectuales. Para Lévinas esto conducirá al totalitarismo del Mismo, es decir, a la imposición de los parámetros de la presencia a la totalidad de los entes, los cuales deben encuadrar en el Mismo, violentando con ello al Otro y su peculiar modo de ser.

Husserl también combatirá estas pretensiones de imponer un particular modo de ser a todos los entes, aunque de un modo muy distinto a como lo hicieron Heidegger y Lévinas, esto es visible en su crítica del reduccionismo tanto naturalista, como psicologista, ya que ambas posturas trataban de reducir todos los fenómenos al modelo o de lo psíquico o de la naturaleza.

Cabría, más bien, preguntarse ¿qué se dice al afirmar que sólo el ahora existe? ¿Realmente mi vida sólo transcurre ahora? Evidentemente aquí el problema radica en aquello que se está entendiendo por ahora, por ello es necesario un análisis y esclarecimiento del mismo. Pues como bien notó Agustín, al afirmar que sólo existe el presente del pasado, del presente y del futuro, aquello que ya no es (ahora-ya-no),

en cierta forma sigue siendo presente, sigue estando ahora; del mismo modo para aquello que todavía no (ahora-todavía-no) pues en cierto sentido ya es, está siendo ahora.

Y de ello tenemos experiencia concreta, ¿no son estas palabras que en estos momentos mis manos escriben las que estuve pensando ayer? ¿Acaso no son ellas mismas escritas para entregarse después? ¿No es el mismo asunto sobre el que estoy meditando desde hace tiempo? Es evidente que tiene que existir una conexión entre el pasado, el presente y el futuro y es esta relación la que trata de describir la fenomenología. Por ello los fenómenos de la muerte, como lo futuro que está por venir, y el nacimiento, como aquello que ya sucedió, son fenómenos preponderantes en el análisis de Heidegger y Lévinas respectivamente, pues tanto el futuro como el pasado, en cierto sentido, son. En Husserl el presente viviente fluyente, la autoconstitución de la conciencia misma como tiempo, tampoco tiene nada de terminado como mero estar-ahí, sino que precisamente temporalizándose se constituye.

Sin embargo, tampoco se pretende afirmar que el ahora y el presente, no aportan nada “novedoso”, ¿pero cómo puede aportar algo diferente? No se trata de negar la imagen del fluir, mi vida fluye, se desplaza. Tengo certeza de ya no ser aquel niño que le gustaba jugar fútbol por las tardes, aquella primera mujer de la que me enamoré es ahora un recuerdo, el dolor de la ruptura ha pasado, se alejó de mi presente ¿No es evidente que el pasado ya no es?

Esta afirmación puede mal interpretarse porque usualmente se entiende “ya no es” en el sentido de “ya no está-ahí presente”, ahora ya no. Aquí está el verdadero asunto, pues mi vida concreta y singular, mi facticidad, no tiene el modo de ser de un ente terminado, de un estar-ahí, mi vida no se vive así y es un error querer hacer encuadrar la facticidad en este modelo.

El tiempo no es una copia imperfecta de la eternidad, más bien la eternidad es una abstracción de la temporalidad siempre singular, concreta y finita, es decir, fáctica. Y es que inclusive en nuestra experiencia cotidiana el tiempo no se vive como un flujo de “ahoras”, sino como una distensión de un presente viviente fluyente, para utilizar la terminología husserliana que aquí se aboca perfectamente al fenómeno. Por

## El tiempo. Tránsito desde lo fenomenológico hasta lo fenoménico

ello experimentamos tiempos largos y tiempos cortos, la larga espera de la amada, el tiempo que corre tan lento en la enfermedad y tan rápido en la dicha, o incluso el tiempo que dura una cerveza.

En el español que utilizamos en México tenemos una palabra que ejemplifica a la perfección este carácter distendido del tiempo: ahorita. Cotidianamente lo utilizamos y perfectamente sabemos que ahorita no es ahora, sino ‘ahorita’, en un lapso indeterminado. Cuando afirmo: “ahorita llego” no quiere decir que ya estoy ahí, que en el ahora concreto ya me encuentro presente, sino que es una extensión de tiempo, ahorita llego es que llegaré pronto en un ahora que no se termina, ni se determina.

El ahorita en el habla cotidiana, inclusive, puede extenderse de manera tan indeterminada al punto de no hacerse presente como estar-ahí, “ahorita llego” pero en el caminó me extravié y aunque iba de camino no he llegado y tal vez nunca llegue. Empero, la fenoménica construida por los autores de este compendio exegético brindan otro develamiento para comprender el tiempo desde la saché de vida, tal como se ilustra en la imagen sucesiva, donde se da a conocer que la perfección como cualidad intrínseca del tiempo está proxemizada a un nuevo paradigma asociado al ser en sintonía noética desde la deidad.



Ilustración 6: Perfecto el tiempo para comprender la vida

Por otra parte, Heidegger (Ob.cit) plantea el tiempo desde otra óptica, desde lo finito, como de cara a la muerte, como ser-hacia-la-muerte y nuevamente este hacia o

de cara, no debe entenderse como algo que realmente vendrá en un ahora, determinado.

Así mismo, Lévinas (2008) interpretará esta finitud como facticidad siempre situada, ubicada, la descubro al encontrarme ya viviéndola, es decir, vivo como un ente que nació, como deudor del otro y en este caso el otro es alguien también concreto y singular, mi padre y mi madre. Además este pasado de mi nacimiento apunta hacia otro futuro, que no es mío y que, sin embargo, sólo es posible porque yo soy fecundo.

En la muerte y en la fecundidad, Heidegger y Lévinas respectivamente encontrarán los fenómenos para develar el tiempo fenomenológico o temporalidad, el cual no se reduce a una mera medición del movimiento o a un tiempo natural (apreciar imagen presentada a continuación que recoge ciertos aspectos precitados). Por ello, es pertinente analizar brevemente tales fenómenos

### **La muerte como temporalidad**

La muerte cotidianamente se entiende como un acontecimiento que algún día a uno también le sucederá, es decir, como una posibilidad futura que en algún momento se actualizará; mientras tanto, la muerte se entiende como algo todavía no presente, que no está-ahí, aunque todos sabemos y podemos decirnos: “uno también ha de morir”, pero todavía no.

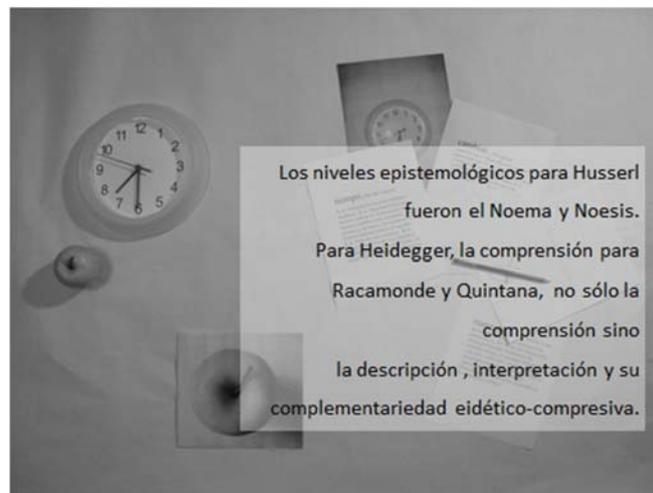
Al parecer se está ante una aporía, pues “si la existencia determina el ser del *Dasein* y la esencia de la existencia está constituida por el poder-ser, entonces, mientras exista, el *Dasein*, pudiendo ser, tendrá siempre que no ser todavía algo”, cual si el *Dasein* fuese un ente incompleto e indigente, que debiera ‘completarse’ aunque al actualizarse en la muerte ya no será más y por lo tanto nunca podremos captarlo en su integridad. Es decir, siendo el *Dasein* un ente arrojado a su facticidad, a sus posibilidades o poder-ser y desde ellas interpretándose y proyectándose hacia ocupaciones mundanas, la muerte se le devela como aquello que pondrá fin a su estar-en-el-mundo.

Al morir el *Dasein* dejará de ser un poder-ser, pero entretanto, por lo mientras, todavía hay tiempo para... La muerte es una posibilidad que se busca evadir, de la que se huye, pero al tratar de eludirla el *Dasein* huye de sí mismo, pues él mismo es

## El tiempo. Tránsito desde lo fenomenológico hasta lo fenoménico

mortal, es decir, tiempo finito. Esta interpretación se funda en lo que Heidegger llama impropiedad, ésta debe entenderse simplemente como la comprensión que hace el *Dasein* de sí mismo a partir de un modo de ser que no le corresponde, pues, normalmente, ya se ha interpretado a sí mismo bajo el modelo del estar-ahí, es decir, bajo el primado del presente.

Sin embargo existe un modo propio de encarar la muerte, el cual consiste en asumirla como lo que es, sin imponerle categorías correspondientes a otro modo de ser ni prejuicios que le son ajenos. Con ello Heidegger busca mostrar al *Dasein* desde la comprensión que le corresponde a sí mismo y a su característico modo de ser como existencia [*Existenz*]. Este “encarar” la muerte no debe entenderse como un desafiar la muerte o volverse temerario o pretender morir, pues esas actitudes siguen sin cuestionar el asunto mismo (Ver epilógia que permita constatar lo supraimbricado en discurso hipertextual como herramienta para construir una taxonomía fenoménica tras comprender exegéticamente la saché de vida) que encauce al lector a cavilar y discernir en torno a los niveles amparados en la fenomenología y su tránsito a lo proxémico.



**Ilustración 7: Contrastes epistemológicos**

En efecto, el momento en que se dio es inamovible pese a que se vaya haciendo pasado, el cual siempre ocupa la misma posición temporal. De ese modo, cada contenido que es dado a la conciencia en un determinado ahora, permanece atado a ese momento de ahora pese a que éste se vaya hundiendo más y más en el pasado.

“Un contenido dado en determinado momento de ahora, permanece siempre ligado a este ahora, aunque se haga más y más pasado.”

En otro orden de argumentación, se acota que, lo fenomenológicamente dado es lo inmanente a la conciencia y, por ser inmanente, es evidente para ella, como sucede con la aprehensión de tiempo o en las vivencias en que lo temporal objetivo aparece. En tales vivencias los datos fenomenológicos temporales y, por lo mismo, datos inmanentes a la conciencia, son aquellos momentos que fundan la aprehensión temporal, es decir, los contenidos de aprehensión específicamente temporales y distintos al tiempo objetivo.

En la constitución de la percepción de algo ya está en la constitución de tal objeto como dado temporalmente, también incluye por adelantado, la constitución de los actos que le brindan aquella objetividad a su lugar dentro del flujo. En el tiempo interno, el objeto inmanente es la unidad que dura y que se presenta en un ahora actual, después en un pasado, y mucho antes fue un ahora porvenir.

El objeto inmanente es unidad de tiempo que guarda su misma extensión temporal. El objeto dura y en su perdurar se presenta en un ahora actual y después en uno pasado, aunque antes fue un ahora esperado. Hay en su composición un continuo de actos en donde los datos y la aprehensión constituyen al objeto temporal que, por un lado, es expectativa futura: es apuntado por una protención, lo cual alude desde el pensamiento husserliano (tiempo de la conciencia) a un avance del presente o, está referido a lo que va a venir de modo más o menos determinado.

De hecho para que tal protención se produzca tiene que emerger un nuevo presente esperado y anticipado y, por otro lado, es actualidad: es ahora y desde otra instancia es pasado retenido: un acabar de pasar que va perdiendo originariedad y se hace más y más pasado. Su unidad puede ser identificable a través del flujo temporal.

En otras palabras, el objeto se percibe en fases o modos temporales y cada uno tiene una relación intencional con el objeto percibido como un todo, siendo así un continuo de actos de aprehensiones de contenidos, éstos son datos aprehendidos dados en un ahora concreto, pero al hacerlo pasan por distintos momentos que se unifican en la vivencia completa. Estas tres fases son en las que se percibe todo objeto como temporal, al igual que son en estas fases en las que se desarrolla la

## **El tiempo. Tránsito desde lo fenomenológico hasta lo fenoménico**

duración del mismo acto de percepción. Las vivencias duras, por tanto son unidades temporales que se relacionan entre sí como corriente que fluye en la conciencia.

Y aún más, la percepción de un objeto es un acto continuo que dura y que “acompaña” a cada una de las fases del objeto en que transcurre el objeto. En la percepción de un objeto que dura se hace patente el transcurrir de sus fases a través de sus momentos temporales. En el aparecer de la duración, del cambio y de cualquier vivencia en general, aparece también el momento de ‘ahora’ y en unidad con éste, en seguida se muestra el momento de ‘pasado’. Dicho de otro modo, el ahora actual (la impresión originaria del presente viviente), constantemente se renueva, el ahora que acaba de pasar muda a pasado, la continuidad de los puntos presentes cae uniformemente en lo pasado y éste se va alejando cada vez más.

En esa misma percepción encontramos dos tipos de aprehensiones: (a) Aquello dado en un momento presente (ahora actual) le corresponde una serie de contenidos con una determinada aprehensión de tales contenidos; (b) A las partes o fases que ya no tienen una intuición originaria del momento presente, tienen una intención vacía y les corresponde entonces una serie de aprehensiones vacías. Tales intenciones son de la expectativa o del recuerdo según el caso.

Como vemos, el ahora tiene una intención completa por la intuición originaria del momento presente, mientras que las intenciones vacías sólo pueden alcanzar su cumplimiento cuando pasan bajo la forma del ahora (aprehensión del contenido actual) para después irse perdiendo gradualmente su originalidad, dichas intenciones vacías en momento futuro se denominarán como y en el momento pasado son retenciones. Además, apreciemos que la retención y la protención son intenciones dirigidas hacia fases constituyentes del contenido inmanente, mientras que la rememoración y la expectativa son actos que evocan contenidos pasados o futuros.

De dicho modo, cualquier vivencia se conforma de aprehensiones retencionales, de aprehensiones actuales y de aprehensiones protencionales. El contenido aprehendido de cualquier percepción es insinuado por una protención para ser en un ahora y luego volverse pasado.

El tiempo de la subjetividad absoluta es el tiempo vivido como fundamento de todos los tiempos, pues éste se trata de la textura de la vida. Aquí distingamos aquello

constituido de lo que es constituyente del tiempo. Lo constituido son las unidades objetivas dadas en el curso inmanente de la conciencia, las vivencias temporales que en su constante fluir engendran, iniciando con la impresión originaria del ahora, un continuo de modificaciones retencionales y protencionales. Tal mirada proxémica a nivel espacio-temporal se ilustra en la última *figura ideogramática* presentada por sus autores en el apéndice de esta obra como boceto epilogístico de los argumentos precitados.

Bajo esta perspectiva, cabe acotar que, lo constituyente se refiere a ese mismo flujo o río en donde exudan premisas, siendo dicho río la fuente constitutiva de todas las formas y modos de temporalidad de la conciencia. Ese río viene a darse con el Yo como subjetividad absoluta que subyace y antecede a toda constitución, y como tal no puede estar situado en un ahora fijo, sino que es alguna de sus fases las que pertenece al ahora. El flujo de la subjetividad absoluta es la forma común de todos los demás y de todas las unidades constituidas en la conciencia, éste les vincula y unifica en su corriente homogénea y cambiante.

Con base en los argumentos precitados Zur (1973) plantea que la conciencia constitutiva de tiempo se convierte en una instancia última de la propia subjetividad, que constituye la totalidad de sus actos (y de sus partes no intencionales) con arreglo a una peculiar estructura intencional que tiene la forma del flujo: su fase protoimpresional, a cada instante, marca en el dato hilético puro que en ella se hace consciente su propia determinación temporal absoluta, y las fases intencionales subsiguientes siguen mentando este dato previo como pasado y más pasado en una cadena de hundimiento progresivo, pero conservando siempre, en la serie de modificaciones intencionales, su localización temporal absoluta.

En los argumentos precedentes se brindaron una serie de consideraciones para justificar el establecimiento de una arquitectura fenomenológica del tiempo a la luz de los connotados fenomenólogos como Husserl, Lévinas y Heidegger. El problema del tiempo según Lévinas (2008) se encuentra en constante diálogo y confrontación con pensadores de la época, tanto de tradición fenomenológica como de tradición filosófica judía, en tanto los autores de este periplo intratextual recorren de manera proemial o inefable las diferentes etapas del pensamiento en aras de alcanzar niveles

## **El tiempo. Tránsito desde lo fenomenológico hasta lo fenoménico**

donde lo fenoménico logra comprender el sentido y significado, producto de reconocer las periferias con las cuales el autor dialoga y confuta su propuesta, denominada como “Deformalización del tiempo”. Tal discurso fenoménico emerge en términos de quebrantar una lanza por la necesidad de una investigación que constituya una arquitectura proxémica como propuesta ante la irresoluta tarea del tiempo por parte de la fenomenología clásica.

En efecto, de tales peritaciones emerge un sustrato no fenoménico, no sujeto al espacio ni al tiempo, y que además es libre, la «voluntad», que Schopenhauer identifica como la «cosa en sí» kantiana. Tras la división del tao, Lao-Tse hace hincapié en el hecho de que toda la naturaleza es relativa y se sucede de cambios constantes dialécticamente complementarios, llamándole así a los dos aspectos opuestos y complementarios yin y yang, presentes en todo el devenir cósmico de la naturaleza, tanto en los orígenes metafísicos como en los seres vivos y el mundo fenoménico, aplicándose así también para analizar todo lo existente, incluidos los aspectos sociales y humanos que Lao-Tse estudia en su filosofía.

Según la doctrina advaita, la multiplicidad de este mundo fenoménico y la diferencia entre las almas (ātmā) y Brahman (Dios) es solo maya (irrealidad): la realidad es que solo hay Dios. Sobre el Todo se opone en lógica y ética al sistema aristotélico de los justos medios proveyendo una "explicación lógica de todo el ser el mundo fenoménico".

Debido a avidya ('ignorancia', lo contrario de vidya) el alma cree en la realidad del mundo temporal y fenoménico, lo que lleva a la confusión de creer que el cuerpo es el yo. De este modo, Kant propone que el mundo nouménico permanece incognoscible para el sujeto, que sólo puede conocer el mundo fenoménico, mediado por las intuiciones puras del espacio y el tiempo, las categorías del intelecto y las ideas regulativas de la razón.

El ser es el mundo fenoménico en el cual suceden las cosas, y el no ser el aspecto no fenoménico de ese mundo fenoménico, por lo que no existiría uno sin otro, y ninguno implica la anulación de su contraparte; no es el no ser un reino vaporoso y espiritual, y no es el ser una tangibilidad absoluta y permanentemente

inmutable; ambos son parte del devenir cósmico del tao, y esto es lo que Lao-Tse explica en su filosofía.

Por su parte, Lao-Tse explica que el tao en su unidad es mínimo y absoluto, pero tras mutar y relativizarse da origen a la dualidad, la cual se explicó anteriormente como ser y no ser, pero así mismo, el mundo del ser se subdivide en una consecuente tercera fase de esta mutación del tao, originando así el universo conocido, representado por Lao-Tse como Cielo y Tierra, siendo este el mundo fenoménico donde tras las posteriores mutaciones naturales consecuentes se originaron los diferentes elementos y los seres vivos, entre los cuales se encuentra el hombre.

En la doctrina samkhia: prakriti o pradhana, el eterno germen procreativo del universo: viakta (lo manifestado, lo fenoménico), prātipadika (la base cruda o raíz sin inflexiones de un sustantivo); abreviado como li. Pero no son los extensos balbuceos e intentos de aproximación temprana al lejano método científico lo que Platón nos quiere dar a entender a través del Timeo, sino «la necesaria complementación entre física y metafísica», mundo fenoménico y mundo de las ideas.

Se descubre también, y sobre todo, a la libertad de ese sujeto enfrentado al determinismo del mundo fenoménico de la naturaleza: la conciencia es una síntesis de estos elementales, orgánicos y psicológicos en una unidad trascendente, capaz de elevarse sobre ellos y originar una decisión valiéndose de todo ese determinismo.

Empero, ¿es posible afirmar que la conciencia absoluta tenga un principio y un fin en su duración? En un nivel empírico nos hallamos con el nacimiento y con la muerte pero a nivel fenomenológico, el río de la subjetividad absoluta es la fuente generadora de donde brota la temporalidad de la conciencia.

Por tanto, es necesario que ella misma no esté en el tiempo que constituye (por petición de principio), siendo entonces pre-temporal pues no forma parte del tiempo interno ni del objetivo sino del tiempo generativo. Y como tal es invariable e incesante en su fluir, y lo que cambia son las unidades que constituye; también es, absoluto, auto constituido y auto dado, y al ser incesante, no empieza y no acaba. Entonces, ¿en la conciencia absoluta no hay algo que se corresponda al nacimiento y a la muerte del yo empírico?

## El tiempo. Tránsito desde lo fenomenológico hasta lo fenoménico

En suma, la actualidad del pensamiento filosófico desde la postura de los autores de este compendio discursivo donde converge Luz, Tiempo y Muerte imbricados como trípode fenoménico, están supeditados a la dualidad ontológica y epistemológica.

El primero se refiere a la cuestión del origen *prediscursivo* de la verdad, manteniendo todo el rigor de la filosofía que ‘se habla en griego’, es decir, de una fenomenología de la subjetividad a la luz de la interpretación heideggeriana del acto originario como *seren* el tiempo. Sin renunciar a esta lógica de Atenas, Lévinas postula un referente óptico que denomina ‘ético’, por cuanto éste refiere no a una idea o incluso a un sentido, sino a la presencia de una persona que altera y que convoca al reconocimiento como próximo.

Ahora bien, el segundo aporte de Lévinas se refiere a la epistemología que da cuenta del conocimiento propio de la subjetividad fisionada, expuesta, guiada por el primado del otro. Se conoce mejor en la lógica de la compasión, de la solidaridad con el extranjero, de la irrupción de la trascendencia en la inmanencia. Es un conocimiento que procede de la compasión, entendida ésta no como un sentimiento, sino como una praxis de subversión de los sistemas de totalidad para dar paso al paso del Infinito en los rostros de los otros: ‘inteligencia sentiente’ o razón poética’ (Zambrano, 2004).

Al fin y al cabo, se trata de legitimar el conocimiento de una verdad fenoménica desde la concepción del tiempo que, sin dejar de ser formulación discursiva en tanto contemplación de los griegos, es en su origen escucha de un clamor, pues no basta pensar el Ser, sino cavilamos una mirada proxémica desde el tiempo. Tampoco como tema en común encontramos la noción de que el tiempo surge solamente en relación al acto de observación, pues trasciende lo cartesiano y fenomenológico.

Tal espectro noético se ha antropomorfizado con la idea de historias de creación en las que ésta surge de la mirada, del deseo del creador (o de la causa) de contemplarse a sí mismo o de disfrutar de la potencialidad infinita de su propia creatividad, es decir la Mente que se despliega como energía y materia. La ecuación de la mente y el espacio, desde la mirada teológica, especialmente bajo criterios budista constituyen una unidad indivisible, por cuanto produce como una de sus

posibilidades el tiempo, el orden, y su procesión de mundos, que desde la perspectiva absoluta ni siquiera existen.

Por otro lado, desde la perspectiva teísta esotérica, podemos sugerir que el tiempo nace como la auto percepción de la unidad absoluta, que para conocerse a sí misma debe multiplicarse, hacerse un otro y de aquí la cadena de apariciones y sucesiones de la unidad absoluta haciéndose conocida a través de la diversidad, es decir a través de las relaciones.

Bajo este prisma fenoménico, el Ser es parte inmanente de la vida y el tiempo, el cual se manifiesta sólo a través de las relaciones que establece el Dasein con la vida y la muerte como vía exegética amparada en fundamentos proxémicos que urge hoy tras reconocer que el tiempo puede ser concebido como una visión que supere lo intelectual y perceptual del objeto, y se proyecte desde la transposición del ser amparado en la sache de vida, de la contemplación pura de lo dado, de lo intuido.

Tal mirada conduce al tránsito desde una exégesis de la epojé que permite construir una taxonomía a la luz de la fenoménica como ciencia encargada de transponer la dualidad eidético-comprensiva hasta alcanzar altos niveles de aceptación del Ser-Estar desde planos donde cohabita la reflexividad desde la aceptación, cuya plataforma se ampara en el tipo de dimensión-ámbito-objeto, éste último ápice ubicado en el área primigenia del tic tac, para mejor perceptibilidad, el ideograma sucesivo muestra desde el holos tal discurso exegético, lo cual coadyuva a dilatar la urdimbre fenoménica de la saché.

A la postre, el objeto primigenio de la fenoménica es el fenómeno concebido desde la inmanencia del ser, que urge hoy tras superar a una filosofía fundada en ‘pensar el ser que envejece y muere’, pues la muerte es un renacer a otro plano que le permite al ser experimentar una visión diferente, por cuanto desde lo fenoménico la muerte en interconexión biunívoca con el tiempo constituye un componente más al servicio de la vida a través de la perpetuidad de la luz en términos de imbricar ápices proxémicos y noéticos.

La vida no es posible sin la muerte, necesitamos de la muerte para dejar espacio a la nueva vida que se abre paso a través de un tiempo desde la fenoménica, concepto develado por los artífices del presente epíteto intratextual que tiene como propósito

## El tiempo. Tránsito desde lo fenomenológico hasta lo fenoménico

primigenio reflexionar en torno al proceso de sucesivas afirmaciones, negaciones y negociaciones que conducen a la incertidumbre de lo sensible, lo cual permite trascender el saber absoluto y eidético-comprensivo para instalarse desde planos de comprensividad y develamiento que se entretajan en otras órbitas, de las cuales emergen ápices fundados en elementos imbricados con la Luz, el Tiempo y la Muerte de manera recursiva, orientadas hacia espacios transdimensionales donde cohabite el ser en su ser en sí y para sí mismo. Tal como se ilustra en la figura presentada a continuación.

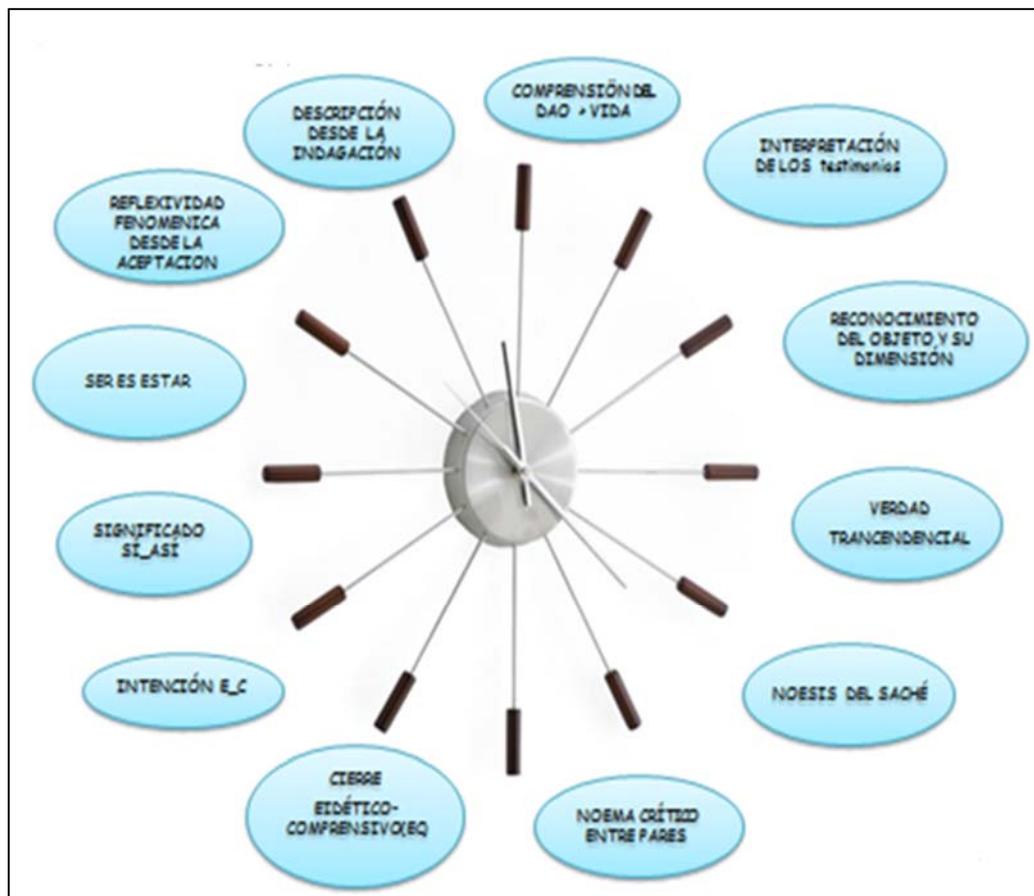


Ilustración 8: Exégesis de la epojé

Desde este prisma fenoménico, cabe imbricar al ser como esencia universal, pero al mismo tiempo la más indeterminada. Al ser negado todo contenido en esta suma abstracción, el ser se convierte en la nada. Pero esta negación del ser queda

superada por su negación misma, por el devenir (en alemán: *Werden*), síntesis de ser y nada. El resultado de esta síntesis es la Existencia (*Dasein*) en cuanto Ser determinado.

Este carácter estoico o impasible permite a la persona continuar hacia adelante a pesar de las adversidades que afronta en su vida física, las cuales son determinantes para alcanzar proyectos y metas en los planos sucesivos que le depara la vida después del sendero transitado en el espacio terrenal, matizado de plenitud, gozo, felicidad, luz, finitud, sufrimiento, sombra, decepciones y nostalgias que permiten al ser tener una visión diferente de la vida como tránsito, donde interactúan diversos planos que lo llevan a experimentar otros espacios que consideraba insondables e impenetrables.

Ahora bien, el principio del estoicismo reside en concebir que la conciencia sea esencia pensante, por lo cual sólo en la medida en que algo se comporte como esencia pensante ante ella podrá ser algo verdadero y bueno. Para esta autoconciencia su esencia es el “yo que tiene al ser otro en él” (Hegel, citado en Stern, (2002).

Tal mirada fenoménica que subyace del tiempo como ápice primigenio de la órbita transdimensional amparada en la sache de vida, no parte del saber absoluto, pero conduce necesariamente a él. Desde entonces el pensamiento puede situarse en la inmediatez de lo Absoluto mismo, ser ciencia de la Idea absoluta.

La experiencia subjetiva como tal, producto de estar en una realidad psicológica subjetiva. El ser de tanto cavilar, se percata que tal acción es banal, por cuanto trasciende la imaginación y la reflexión para catapultarse a la acción desde lo proxémico de la tríada: Luz-Tiempo-Muerte.

Navegar en una realidad psicológica subjetiva es ser algo cuya existencia puede sentirse o percibirse por el organismo. Lo fenoménico es una propiedad cuya mera existencia se siente como algo. Pero, lo fenoménico no es una cosa y el sentir otra, más bien, la existencia de los eventos fenoménicos está constituida por su sentir.

Desde esta perspectiva, el término *fenomenología* se refiere al estudio de los hechos inmediatos e innegables de la experiencia subjetiva, mientras que la fenoménica supera ese carácter eidético y comprensivo para llegar a concebir la sache de vida como algo que cohabita con la inmanencia del ser desde la comprensión y aceptación en términos de legitimar su propia verdad o verdades con visión pluriversa

## El tiempo. Tránsito desde lo fenomenológico hasta lo fenoménico

del ser, que trascienda lo físico o tangible de la realidad óptica a la luz del discurso aristotélico, donde el *ethos* supere la credibilidad de la esencia con respecto a la verdad legitimada como producto de interactuar con planos pluriversos.

Mientras que el *pathos*, está imbricado con los niveles de efectividad en el lenguaje fenoménico utilizado para alcanzar dimensiones donde la comprensividad y la aceptación por parte del ser permitan llegar a puntos álgidos en los cuales lo óptico supere el carácter ético de la sustantividad del ente. Por último, *el logos* permite al ser cohabitar con su mundo de pensamiento e ideas, donde lo estoico lo estimula a consolidar su propia racionalidad.

Tal discurso aristotélico, concita al ontos a reconocer que vida no tendría razón sin la muerte, amparada en una órbita temporal finita e infinita, lo cual implica que podemos mirar un número limitado de amaneceres, o de bañarnos en el mar o de enamorarnos, lo que le da intensidad a nuestra vida y sentido

El saber que nuestra vida se acaba es lo que nos impulsa a vivirla plenamente. Empero, tal finitud depende de la visión que tengamos amparada en dimensiones culturales, emocionales, societales y doctrinales. Entonces, este panorama fenoménico insta al ser a abrir los ojos y apreciar desde la auscultación que lo que llamamos muerte en la mayoría de los casos es más fácil que nacer. Para comprender mejor el proceso del tránsito llamado muerte debemos hacerlo considerando que, además del cuerpo físico, tenemos un cuerpo más sutil que está formado de éter y al que llamamos cuerpo etéreo. El cuerpo etéreo es el molde del cuerpo físico, es decir que es la contraparte del cuerpo físico, un poco más grande que él y que lo intercepta. El cuerpo etéreo es el asiento de todos nuestros pensamientos y sentimientos, y constituye la personalidad humana. Es por esto que la personalidad sobrevive a la muerte, porque reside en ese cuerpo etéreo que pasa intacto al otro lado y no en el físico que se descompone tan pronto se le deja solo.

Nunca hay tiempo para hacerlo bien, pero siempre hay tiempo para repetirlo, y vivir sin prejuicios, en tanto la *saché* de vida es insondable desde el suelo fenoménico, pues vivimos bajo la férula del tiempo, el cual no nos permite reflexionar con madurez y agudeza el tema de la vida y la muerte hasta llegar a su

desmitificación; sin percatarnos que existe una luz que trasciende lo temporal y humano.

En contraposición al argumento precedente, en lenguaje cotidiano el tiempo nos muestra que se puede ganar o perder, otorgar una recompensa o galardón o despojar a alguien de ellos; tener o tomar. Inexorablemente, tales miradas proxémicas constituyen recursos invaluable para fortalecer el pathos, el ethos y el logos del ser que le permita asumir una mejor cosmovisión que responda a dimensiones donde habite la comprensividad y la aceptación de la saché de vida de manera pluriversa a la luz de la fenoménica.

Nos sentimos capaces de manejarlo, afirmando que debemos hacer un alto para hacer, pasar y agotar las diferentes posturas agógicas que nos orienten a discernir con mayor pericia el tema de la Luz, el Tiempo y la Muerte desde el suelo fenoménico, ya que con frecuencia el tiempo tiene gran valía en nuestra dimensión relacional con la Luz y la Muerte. En efecto, desde la fenoménica, la conciencia y el tiempo parecen relacionarse de una forma anómala y ciertamente paradójica: concluye que no existe un “tiempo” claro y preciso en el que deba ocurrir un suceso consciente.

Algunos connotados fenomenólogos proponen que el tiempo que están midiendo los investigadores desde el pensamiento racional y cartesiano representa una magnitud que dista de manera abismal al tiempo que sucede en la conciencia como fenómeno de difusión no lineal a razón de tal variable.

Algo que implica que la conciencia no sucede en el mismo plano de hechos en los que sucede el tiempo que medimos con el cronómetro. La ordenación temporal de sucesos es algo difícil de atrapar cuando están sucediendo sucesos cuánticos que no pueden ser medidos mediante instrumentos de la física clásica, a tal punto que, en la conciencia están interviniendo fenómenos cuánticos es un argumento bien conocido de los que defienden -tanto Penrose como Hameroff- a través de la conocida conjetura Penrose- Hameroff y que permite descifrar que la computación neuronal no puede explicar por sí sola ni la conciencia ni determinadas funciones de la misma como la sensación de estar moviendo el dedo según nuestro albedrío.

Ese algo más que se sumaría a la computación mecánica de las neuronas, entre sí sería una computación cuántica anidada en la propia neurona y en todas las células

## **El tiempo. Tránsito desde lo fenomenológico hasta lo fenoménico**

del organismo. Existiría algo así como una interfase entre la actividad neuronal y la actividad de otros dispositivos (que Penrose y Hameroff sitúan en el citoesqueleto celular) y para la que aún no disponemos de una teoría física que pueda explicarla. Lo cierto es que estas ideas son tan difíciles de refutar como de demostrar, pero inducen intuiciones interesantes entre aquellos que sólo somos capaces de atisbar algunas de sus consecuencias.

Por citar un ejemplo categórico, es difícil comprender desde lo cognitivo que el Yo sólo como una suma de actividad neuronal por muy compleja que resulte esa red de interconexiones; hay algo más que complejidad en ese sentimiento tan nuestro, uniforme, unitario, histórico y proyectado hacia el futuro del mismo modo que anclado, a veces, en el pasado que es el Yo. Algo que no podemos entender sin remitirnos al concepto de coherencia, que nos permita trascender el concepto cotidiano que siempre maneja la humanidad, supeditados a factores culturales, sociales, religiosos, entre otros, como por ejemplo el tiempo vuela, o que tenemos que dar tiempo al tiempo, Perfecto es el tiempo de Dios, el tiempo todo lo cura.

Así mismo, se considera el tiempo como la primera época que ha prestado mucha atención al futuro, lo cual no deja de ser irónico, ya que tal vez no tengamos ninguno. Otros adagios que se comparten con los lectores de esta obra son los siguientes: el futuro es ese periodo de tiempo en el que prosperan nuestros negocios, nuestros amigos son verdaderos y nuestra felicidad segura; el arte de envejecer es el arte de conservar alguna esperanza; el pasado es un cubo lleno de cenizas; no vivas en el ayer ni en el mañana, sino aquí y ahora; “el tiempo es el mejor autor: siempre encuentra un final perfecto” (Chaplin); no comprimas con mucha fuerza y vigor la mano de un niño tierno; los que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo; nunca es tarde para no hacer nada; mañana es sólo un adverbio de tiempo, un hombre que se permite malgastar una hora de su tiempo no ha descubierto el valor de la vida.

De los precitados argumentos se desprende que, no se trata pues de la intuición emocional o de la voluntad, ni del sentido común, ni de la simple aprehensión u observación por los sentidos. El método fenoménico atiende a las cosas mismas, a lo

dado, al objeto en cuanto tal, a lo que es, reducido solamente a lo dado, como tal y como es en plenitud.

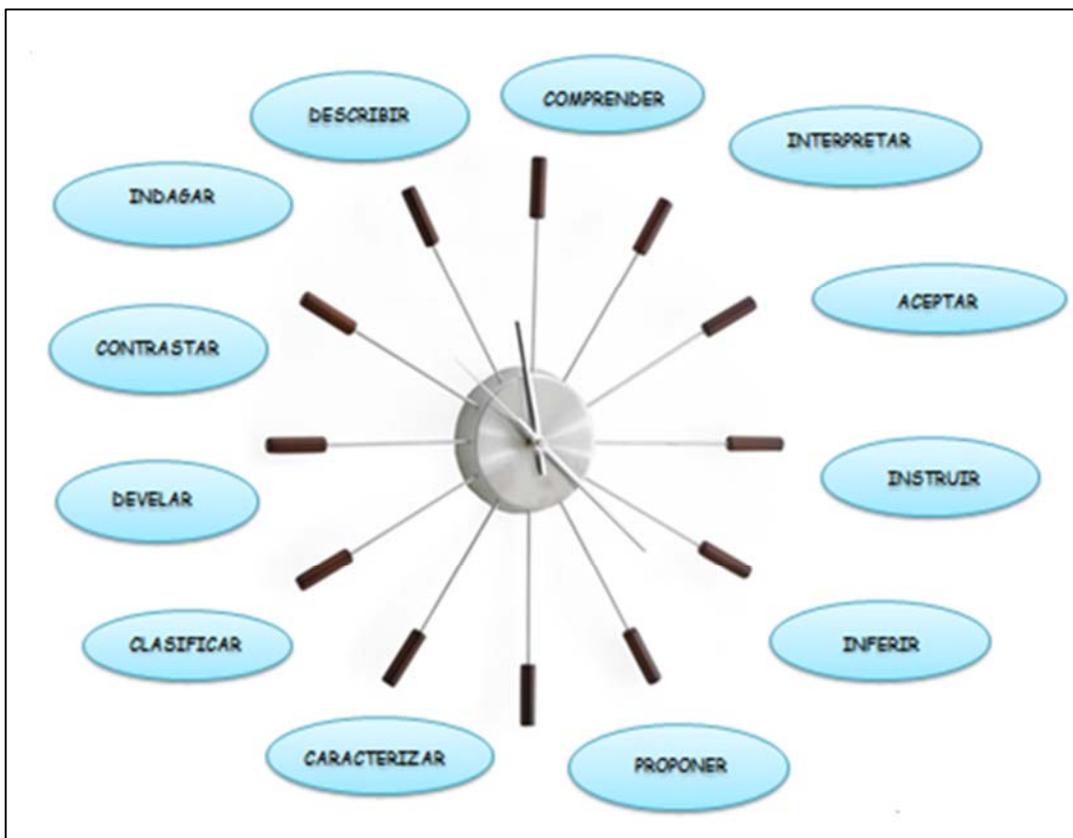
En efecto, tal mirada constituye una aproximación proxémica a la pura mostración del objeto en su pura objetividad, en su pura quiddidad, en tanto tal metódica supera el pleno ejercicio de la *epoché*, pues si llegase a suspender ese paréntesis de vida desde la luz como elemento sustantivo; lo hace desde el telos y el Ser-estar, considerando al sujeto investigado como la esencia de la cual se vale la conciencia para comprender y aceptar la vida como un periplo ávido de recursividad que coadyuve a dilatar planos transdimensionales que permitan a la humanidad ampararse en suelos antropogógicos, donde el tiempo constituye un ápice de gran trascendencia para establecer meta sinergia con la saché de vida en proyección con la luz como instancia incorpórea que transite por toda la órbita de manera intermitente e inescrutable sin llegar a cancelar, mutilar, suprimir, negar o dudar la esencia del Dasein.

Tal espectro dista de la visión fenomenológica, por cuanto concibe de manera pseudoprovisional la suspensión de juicios acerca del objeto, de tal forma que la aproximación a él, se efectúe en una relativa asepsia, en la cual no se garantice de manera absoluta, como en el caso de la fenomenología, la proyección de contenidos, registros, memoria, sentimiento, emoción, valor o razón del sujeto en la aproximación al objeto, para dar primacía solo a lo que supera el carácter polisémico del fenómeno -objeto-, con la eliminación cuasi-temporal en torno a todo lo que no es garante desde la propiedad del fenómeno a ser susceptible de actuar de manera desdeñable en su condición de luz y saché de vida.

Esta propiedad inherente a lo fenomenológico tiende a restarle cierto sentido a todos los elementos que desde el pensamiento husserliano y heideggeriano le son ajenos, y se excluyen de la cosa como tal, logrando legitimar una taxonomía fenoménica en aras de encarnarse en la comprensión y aceptación con base en la dualidad eidético-comprensiva que da cuenta a niveles de complementariedad tras promover dimensiones a través de la girología donde convergen la Luz, el Tiempo y la Muerte, prevaleciendo la alteridad, ubicuidad, presencia, realidad y el Ser-ahí.

## El tiempo. Tránsito desde lo fenomenológico hasta lo fenoménico

En este giro peritacional, la taxonomía juega un papel trascendente a la luz del tiempo como plataforma que permite dar soporte fenoménico desde la sustantividad del Ser-estar en términos de incorporar una serie de aportaciones en el terreno de la saché de vida. Para mayores detalles desde lo proxémico, los autores de este periplo exegetico le ofrecen a los connotados interlocutores el presente ideograma que recoge de manera sucinta las acciones de manera jerárquica que le atribuyen polisemia noética a la fenomenología dando paso a una nueva perspectiva filosófica desde el Dasein.



**Ilustración 9: Taxonomía fenoménica**

En suma, las cosas que vemos, como el tiempo, son los "accidentes que existen en relación al orden absoluto de la luz sin sombra que es la autocontemplación de la causa". "La creación es constante y no tiene duración en sí misma. Es sólo cuando la luz se divide en sí misma que la procreación o la duración comienza". Y esta "escisión es una 'autocontemplación' que crea el ego" y el orden del universo

**Minerlines Racamonde Conde • José Rafael Quintana**

como una especie de fractal holográfico o imagen que contiene en todas sus partes la totalidad. Este es el divino ilusionismo del tiempo, que nos aparece como una película, con imágenes en movimiento, cambiando, cuando hay un único fotograma: la eternidad.

## HEURÍSTICA DE LA EPOJÉ DESDE EL RECONOCIMIENTO DE UNA HOMEOSTASIS PARA UN TIEMPO- SER

La presente obra pretende develar, desde el suelo filosófico lo más trascendental, servir de activador cognitivo, emocional y afectivo a fin de brindar a sus lectores elementos amparados en la catarsis como arista medular para desvanecer el dolor causado por la pérdida de un ser amado con base en dimensiones desde el Tiempo-Ser, vinculado con la reducción fenomenológica o epojé, donde emergen relaciones onto-epistémicas desde la noesis respecto de la vida, la cual tarde o temprano se convierte en una meditación profunda que le permite catapultarse en una plataforma donde prevalezca el equilibrio emocional y la sublime paz espiritual.

En efecto, esta pieza literaria de corte exegética y enmarcada en la fenomenología hermenéutica permite fusionar desde el orden discursivo algunos textos en torno a la palabra desde el ejercicio pedagógico, axiológico y epistemológico a cargo de sus autores, arraigados en una convicción personal y humana a través de la labor inagotable como investigadores, cuyo horizonte es abonar ese suelo emocional y afectivo de quienes por razones diversas han transitado momentos de pesar, producto de la dinámica de la vida, los cuales no distan de ser superables, pues Perfecto es el tiempo de Dios, en cuya dimensión nuestro Ser Supremo tiene un propósito para todos nosotros; estas peritaciones, tal como se expresó en contextos precedentes encuentran avales en el terreno de la filosofía husserliana y heideggiana, entre otros pensadores que brindan espacios de reflexión desde el seno de la noesis.

Por ende, la *Noesis* (en griego *νόησις* ('intuición, penetración')) tiene su origen en el pensamiento filosófico de Platón, creador desde lo sinérgico entre los campos de estudio de la metafísica y la epistemología, basada en la división del mundo en lo sensible y lo inteligible; pues al mundo sensible corresponde el criterio de la *doxa* (es decir, la 'opinión' desde el afecto y el amor) en tanto material, aparential, finito, mutable, y por tanto engañoso; a lo inteligible, el mundo de las ideas, corresponde la *episteme* (cuyo instrumento es la razón, basada en lo noético), la cual se alía con la facultad de penetración intelectual y sensorial (Racamonde, 2012).

De allí, que el presente entretendido discursivo pretende abonar ese suelo emocional y afectivo de nuestros semejantes, quienes por alguna razón han perdido algún ser dilecto, de donde emerge la “saché” de vida, o lo que es similar, tal término está referido a escardar o “deslamezar” momentos de dolor y angustia que experimenta la humanidad en su afán de hacer fértil el terreno emocional y afectivo, donde no tenga espacio la ira, la negación, ni la depresión, sino que habite la felicidad, la paz y la convivencia. Para que florezca un jardín fértil colmado de vergel (Variedad de plantas, flores y afines) donde co-habite la esperanza y la libertad a nivel físico y espiritual.

Por otra parte, se acota que, para Aristóteles, *noesis*, se refiere a aquella capacidad de la razón de intuir de forma inmediata el conocimiento, de los primeros principios del conocimiento, sí, y solo si, es de la realidad inmediata, contraria a la comprensión de las Ideas de Platón; constelada de elementos que le permitan al ser humano estar conforme con Dios y consigo mismo.

Mencionar a estos pensadores en calidad de avales de una práctica, de una acción cotidiana, pudiera parecer inadecuado, ya que quizás, excepto a Freud, descubridor del psicoanálisis, se les podría considerar como puramente teóricos, pues son filósofos. Sin embargo, la filosofía además de ser una teoría, que en algunos casos se ha depositado en escritos que han persistido al paso del tiempo, es una práctica, una acción. La filosofía es ante todo filosofar en torno a aparentes simplezas como el ser y la nada y la cosa (saché). Un filosofar que tiene eficacia, que surte un efecto en quien lo practica, un efecto de carácter curativo a nivel físico, experiencial y espiritual.

Desde la *noesis*, planteada por Racamonde (2012), el acto de hablar con nuestros lectores desde la comunicabilidad con visión habermiana, quienes constituyen nuestra fuente de inspiración donde fluye la armonía, la paz y la bonanza de espíritu que induce nadar en el mar de la exégesis como autores desde la fenomenología hermenéutica para trenzar en este espacio discursivo donde habitan niveles inter e intrasubjetivos a los fines de abonar el suelo emocional y espiritual de nuestros insignes lectores como personajes estelares de este gran libreto, que a su vez, participan como actores y autores donde convergen ideas y pensamientos aunque no

## Heurística de la epojé desde el reconocimiento de una homeostasis para un tiempo- ser

se le “oiga” desde lo físico, pero lo más trascendental es que interactuamos cada segundo que se enhebran las ideas y el pensamiento que deseamos transmitirles asociado al “dasein”, que es parte de la dualidad Tiempo-Ser, lo cual permite permear el texto donde co-habita la acción específicamente humana.

Tal dinámica coadyuva a que cada individuo humano, independientemente de que su participación en esta obra sea distante desde lo físico o material, se imbriquen en cada uno de nuestros corazones para expresarle que la vida desde la inmanencia del Ser es eterna; no permitan que lo etéreo obnubile u oscurezca su transitar, así tropiecen con escollos que no les permitan continuar; de ser así, detengan la marcha y reflexionen sobre la saché que sean un indicio de dolores o pesares, desde lo ulterior, prosigan y se percatarán que la visión está próxima a encontrar nuevos horizontes, donde la paz, la armonía y la felicidad son su norte. Inexorablemente, el ser humano es proteico y multiforme, siempre cambiante y adquiriendo de continuo formas, a veces, insospechadas y sorprendentes, constantemente está en construcción. Es como la araña que tiene que estar promoviendo su propio espacio reticular hasta que perece, para no precipitarse en el abismo.

Seguidamente, la imagen mostrada ilustra los elementos presente en la fenomenología en torno a la reflexividad del tiempo, ocupando el primer número arábigo (1), hasta llegar a la Noesis de la saché de vida, a la cual le corresponde la última posición del tic tac (12).



**Ilustración 1: Reflexividad desde la complementariedad epistemológica**

La acción específicamente humana es un continuo estarse edificando, construyendo, mediante la palabra y el habla. Así es como también hacemos nuestro

medio ambiente vital, la comunidad tanto familiar como política, ya que carecemos de uno natural. La enfermedad radica en el mutismo, en no expresar las sensaciones, los sentimientos y las significaciones.

Debemos ser como los pensadores que a través de ese filosofar de ideas llegan a nivel del éxtasis donde co-habita la paz, la serenidad y la libertad; pues el secreto lo llevan muy dentro de sí para así; y lo comparten con todos sus lectores, así como nosotros extendemos ante ustedes palabras donde el Tiempo-Ser, no se deja abrumar por las penas, el dolor ni la angustia; así que si un ser a quien ustedes han valorado y convivido por siempre, parte de esta dimensión física, jamás se derrumben, pues aunque seamos frágiles como las aves, nuestro vuelo no es tan sencillo de abatir como parece; elevémonos hacia el infinito y siempre propiciaremos ese recuento con ese ser que creemos partió, cuando menos lo esperamos, él habita siempre con nosotros, el silencio profundo será el eco de su presencia y compañía,

El filósofo en su práctica descubre la eficacia edificante de la palabra y su poder curativo. De alguna manera todo ser humano es filósofo y también poeta. Ser poeta no es sólo hacer bellas versificaciones, sino sobre todo proyectar la propia forma para poder vivir; para ilustrar mejor esta visión poética, se les invita a reexaminar desde la exégesis el *plano proemístico-proxémico*, reflejado en la sección preliminar del presente tejido fenoménico.

La palabra, tanto de manera escrita como oral, constituye nuestro motivo inspirador como autores de este colosal periplo discursivo que nos permite que interactuemos. A continuación algunos testimonios sobre la eficacia de la palabra y del habla: Heráclito (535 a. C. a 484 a. C.): “Los hombres no han llegado al conocimiento de este logos que ha existido desde siempre, ni antes de haber oído hablar de él ni tampoco después”. Pues, viniendo todas las cosas a la existencia según este logos, los hombres parecen gentes inexpertas, cuando ensayan palabras y actos tales como los que describimos detalladamente, distinguiendo cada cosa según su naturaleza y expresando como es. Se les escapa lo que los hombres hacen en estado de vigilia, igual que se les escapa lo que realizan durmiendo.

Por ello, es necesario seguir lo que es común, pues lo común es lo que une. Pero, aunque el logos es común, la mayoría viven como si cada cual tuviera una

## Heurística de la epojé desde el reconocimiento de una homeostasis para un tiempo- ser

inteligencia particular, Fragmentos. Según Aristóteles: “El por qué sea el hombre un animal político, más que las abejas y todo otro animal gregario, es evidente. La naturaleza –según hemos dicho– no hace nada en vano; ahora bien, el hombre es entre los animales el único que tiene palabra.

La voz es señal de pena y de placer, y por esto se encuentra en los demás animales (cuya naturaleza ha llegado hasta el punto de tener sensaciones de pena y de placer y comunicarlas entre sí). Pero la palabra está para hacer patente lo provechoso y lo nocivo, lo mismo que lo justo y lo injusto; y lo propio del hombre con respecto a los demás animales es que él solo tiene la percepción de lo bueno y de lo malo, de lo justo de lo injusto de otras cualidades semejantes, y la participación común en estas percepciones es lo que constituye la familia y la ciudad”. Política.

Por su parte, Heidegger (1972) refiere que,

*El ser humano habla. Hablamos despiertos y en sueños. Hablamos comúnmente; hablamos, incluso, cuando no pronunciamos palabra alguna y cuando sólo escuchamos o leemos; hablamos también cuando ni escuchamos ni leemos sino que efectuamos un trabajo o nos entregamos al ocio. Siempre hablamos de algún modo, pues el hablar es natural para nosotros. Este hablar no se origina siquiera en una voluntad particular. Suele decirse que el hombre posee el habla por naturaleza. La enseñanza tradicional postula que el hombre, a diferencia de la planta y del animal, es el ser viviente capaz del habla (p. 5).*

Esta frase no quiere decir solamente que el hombre, además de otras facultades, posee también la de hablar. Quiere decir, que solamente el habla capacita al hombre ser aquel ser viviente que, en tanto hombre, es. El hombre es hombre en tanto hablante. Lo ha dicho Wilhelm von Humboldt, citado en Heidegger (Ob cit), pero aún está por meditar lo que significa «el hombre». Sin embargo, en la fenomenología de Edmund Husserl (citado en Abella, 2005) la muerte es una temática no de sobra tratada, a diferencia del ser-para-la-muerte heideggeriano o como lo es en autores como Scheler, Jankélévitch, por nombrar algunos; muy posiblemente porque Husserl hizo de la fenomenología una filosofía más referida a la vida, aunque no por ello dejó en blanco lo concerniente a la muerte y, justamente por ello, este abordaje discursivo

trata de plantear en líneas generales un tratamiento fenomenológico de la muerte como parte de la vida; no cual constituye un problema dialéctico, recursivo y relacional.

No obstante, la presente urdimbre discursiva amparada en el análisis fenomenológico desde la exégesis, los autores que emprendemos tal escenario proxémico para imbricar situaciones referidas al Tiempo de ser como saché de vida amparada en el epíteto epistémico. Desde esta mirada nos enfrentamos con el hecho de que no hay como tal una vivencia del morir sobre la cual recordar y hacer análisis descriptivo alguno como se realizaría respecto de cualquier otra cuestión. Y por ello, es muy frecuente preguntar: ¿Fenomenología de la muerte en la filosofía de Husserl?

Aunque parezca difícil para la fenomenología pensar la no-presencia radical de la muerte, puesto que es presencia positiva. Por eso me preguntaba si en *Dar (la) muerte* precisamente, no se acercaba usted a esa ontología del ser-para-la-muerte de Heidegger, poniendo a distancia ese aspecto de la fenomenología.

## NIVELES PRIMARIOS EPISTÉMICOS DE LA MUERTE ANTE LA VIDA O NACIMIENTO

Tanto la muerte como el nacimiento marcan los límites en el horizonte constitutivo de la subjetividad absoluta, como ya en cierta forma nos decía Derrida, más pese a su incesante fluir, no es posible afirmar rotundamente que ella sea infinita, puesto que se advierten ciertos modos de ‘rupturas’ o momentos de discontinuidad en su habitual continuidad.

La muerte se inserta en el estrato más profundo de la temporalidad de la subjetividad absoluta al representar un instante de discontinuidad dentro de su flujo (la cual por principio es inexperimentable), la muerte no es una vivencia que pueda constituirse para luego ser identificada en el recuerdo una vez que haya acontecido, y por ello es por lo que se deduce una aparente inmortalidad del Yo trascendental.

Por otra parte, en los *Manuscritos-C* que datan de 1929 a 1934, se habla de la constitución egológica del tiempo en la que aparecen ciertas problemáticas de orden generativo, como lo son la muerte, el nacimiento, el dormir sin soñar, la historia y el entramado generacional, entre otros. Cabe mencionar que con orden generativo nos referimos a cuestiones tratadas por la fenomenología genética, la cual se ocupa de analizar la génesis de las objetividades que ya han sido plenamente constituidas con su significado particular, en contraste a la fenomenología estática que se encarga de identificar las estructuras de los objetos y de los actos en los que éstos aparece.

Es la temporalidad la que nos permite comenzar el análisis fenomenológico de fenómenos límites como lo es el de la muerte, por un lado la subjetividad absoluta afirma que su fluir no tiene inicio ni final, pero también revela ciertas rupturas ya sean parciales o totales en la continuidad de la vida de la conciencia en vigilia, estas trazan las limitantes entre las que la vida del Yo se desarrolla como una existencia temporal en el mundo. Y en caso de la muerte, ella implica una ruptura total y definitiva, puesto que ya no permite más posibilidades de experiencias futuras.

El ahora o presente es un flujo continuo de vivencias en constante temporalización, como hemos venido diciendo y, como tal, se presentan objetividades inmanentes y trascendentes junto con su materia sensible, así una supuesta experiencia de muerte implicaría una experiencia del acabamiento del presente

viviente que tendría que ser temporalizado en el mismo flujo de la conciencia que está muriendo. Así, cada una de las fases de esa experiencia vendría a modificarse retencionalmente, y a la vez se proyectaría protencionalmente la llegada de nuevas fases del morirse, de suerte que seguiría el flujo continuo del presente viviente de la subjetividad que permanecería en la vivencia o que por lo menos deberá haber un momento en el que se pudiese recordar tal acabamiento y hacer la reflexión sobre dicha vivencia

Pero ello no es posible, y no obstante al no poder constituir su acabamiento, el flujo de la conciencia se nos presenta como necesariamente en continuidad constante, de lo que se sigue la afirmación de que la conciencia o el sujeto absoluto no “muere”. Entonces quien muere y nace es únicamente el sujeto empírico, es su corporalidad viva la que se vuelve cadáver una vez ocurrido el deceso, pero ello no significa que la misma subjetividad absoluta no sea consciente de que la llegada de la muerte trae consigo no sólo una muerte fáctica, sino también su propio acabamiento.

En otras palabras, sucede que en tanto “nosotros somos”, nos es imposible pensar el ya no ser más, nuestro ser se nos aparece como evidente y necesario para nosotros; puedo pensarme siendo de un modo distinto al que actualmente somos; podemos concebir un enorme ámbito de posibilidades en que mi modo de ser varía del que soy ahora, pero aunque logre imaginar realizadas cualesquiera de todas aquellas posibilidades, todas ellas se sustentan en la concepción de un Yo que en efecto *es*.

Podemos intuir de un modo originario cualquier posibilidad de variación en mi forma de ser “0 nuestra forma de ser” imaginarme (nos) sin otros en completa soledad, pero no puedo imaginar la total ausencia de mi propio ser. Entonces, ¿hasta dónde alcanza mi conciencia? Por parte de la esfera retencional, todos mis recuerdos completan mi historia personal pero no me señalan un inicio, y por parte de la esfera expectante puedo esperar la realización de un nuevo ahora que le continúe a lo recién sido, la protencionalidad nos promete una continuidad indefinida hacia un infinito horizonte de futuro.

Parafraseando a Husserl preguntemos, ¿es posible que surja un nuevo ahora sin algún trasfondo pasado, y que haya un ahora actual al que no le siga otro? ¿Hay una

## **Niveles primarios epistémicos de la muerte ante la vida o nacimiento**

primera vivencia sin horizonte pasado?; y ¿hay una última vivencia sin horizonte de expectativa? Esencialmente al flujo de vivencias le corresponde llevar siempre consigo series continuas de retenciones y protenciones en cada fase, es por ello por lo que la muerte se manifiesta como una ruptura en la continuidad de esa corriente temporal. La muerte muy a diferencia de la decepción del cumplimiento de lo esperado, es una patente interrupción a la que no le sigue ningún cumplimiento, ni decepción al morir no viene ni lo esperado ni otro ser.

Sin embargo, aunque una comprensión cabal de la muerte surja dentro de la intersubjetividad, sabemos ya de antemano y con plena certeza que la muerte se traduce en un final de mi presente viviente. En mi Yo, ya hay conciencia de finitud sin la necesidad de recurrir a los demás, está ahí en los confines más profundos de la esfera trascendental. Por lo que es posible que esa conciencia de finitud sea aún más primitiva que la corroboración de la muerte de los otros, o si no, no se podría entender la muerte ajena como un final para los otros.

Por otra parte, el encuentro que tenemos con los otros, que inicialmente surge de la esfera inmanente de la conciencia, requiere de la empatía y la apercepción analogizante dadas en la experiencia con la alteridad. Desde la subjetividad se alcanza la intersubjetividad, cada uno posee sistemas constitutivos que se corresponde y armonizan con el de los demás, obteniendo así un grado superior de la subjetividad, que es el de la intersubjetividad trascendental. Es el otro quien propiamente constituye una vivencia de mi nacimiento y de mi muerte, así como yo constituyo el nacer y el morir ajenos. La muerte además de una ruptura es una pérdida de la corporalidad vivida y de la facultad de hallarse en el mundo con otros.

Es por ello que la experiencia de la muerte de los otros es un factor determinante en el cual el Yo puede corroborar la inminencia del morir, y vislumbrar su próxima muerte. Igualmente, cuando otros sujetos mueren experimentamos que su muerte no sólo ha ocurrido en un modo fáctico, no es que su cuerpo vivo sólo se vuelva cadáver y ya, también apercibimos que dejan de ser sujetos conscientes al no tener más condiciones de existencia en el mundo que compartimos. En el caso de la muerte de otros, el cumplimiento significativo se da como una ausencia de, como una pérdida del otro, y dependiendo de la cercanía o lejanía a nosotros, tal pérdida

conlleva una carga afectiva más o menos intensa que suele ser resultado de la falta y separación de quien ha muerto.

La experiencia de la muerte del otro y sus implicaciones fenomenológicas como perturbación en la comunidad intersubjetiva y como referencia inferencial para la propia muerte, junto con la conciencia de finitud, son dos caras inseparables del mismo análisis fenomenológico para buscar las estructuras esenciales de la experiencia de la muerte y su fenomenalidad. Para llevar a cabo un análisis sin la vivencia del morir es necesario reducirnos a las estructuras esenciales de la conciencia y llegar a ver su unicidad y su temporalización en el flujo vivencial, y de ahí indagar en la esencia del fenómeno de la muerte como conciencia de finitud la cual sustenta la certeza de que se ha de morir, para finalmente corroborarlo con el atestiguamiento de la muerte de los otros.

Ahora bien, tal como lo expresa San Martín (1990) en su párrafo séptimo (*Das phänomenologisieren in der konstruktiven phänomenologie*) referido a la fenomenología constructiva, cuya importancia ya ha sido mencionada: por otro lado es en relación a esta fenomenología como Merleau-Ponty (1985) dio a conocer la VI Meditación, diciendo que en sus últimos trabajos Husserl hablaría incluso de una «fenomenología constructiva».

En este orden de argumentación, San Martín (Ob. Cit) en su VI Meditación bajo este nombre, hace alusión de que “la fenomenología está vinculada a todos los objetos no están dados ni pueden darse al modo de los fenómenos; lo que en principio no es asequible pero de alguna manera está supuesto indicado o implicado por lo que se da, aunque de eso no podamos tener experiencia de ningún modo” (p.7).

Así, la muerte es parte de una fenomenología constructiva, que por su lado, se ocupa de fenómenos que no están dados, y que posiblemente no puedan darse a la conciencia del mismo modo en que son dados los demás fenómenos que constituye, pero aun así, tales están implicados en cierta forma en la experiencia de la conciencia de finitud. De esta suerte, la muerte como un fenómeno límite para la conciencia, escapa de la situación trascendental del Yo, pero se halla advertido en él gracias a la conciencia.

## Niveles primarios epistémicos de la muerte ante la vida o nacimiento

En *la voz y el fenómeno* se trata de ver, dentro del discurso de Husserl, hasta qué punto una frase como «Yo estoy muerto», pronunciada por Valdemar en el texto de Poe, es absurda, hasta qué punto esta frase es a la vez imposible (nadie puede, pensamos, pronunciar semejante frase dándole su pleno sentido) y, sin embargo, la posibilidad de esta frase es la condición de todo lenguaje.

Esta frase es inteligible. Puede ser repetida en su inteligibilidad aun cuando quien la pronuncia no está muerto. Desde la posibilidad, en lo que respecta a esta frase, de significar algo trato de sacar un determinado número de consecuencias a partir de Husserl y en contra de él. Y, según este punto de vista, la fenomenología siempre es el recurso de la deconstrucción, ya que permite deshacer las sedimentaciones especulativas y teóricas, las presuposiciones filosóficas. En cierto modo, en nombre de una descripción más exigente es como siempre se puede poner en cuestión esta o aquella tesis filosófica vinculada con la fenomenología.

El tema de la muerte, pero de una muerte que no aparece jamás como tal, marca quizá justamente el límite del proyecto fenomenológico. Hay que decir -y también es un *leitmotiv* de todo lo que hemos podido escribir desde la mirada derridiana sobre Husserl- que la fenomenología trascendental de Husserl es una filosofía de la vida, del presente viviente; no diremos que es un vitalismo. Sin embargo, Husserl asocia constantemente la noción de vida con la experiencia de la conciencia: el ego es un ego viviente y, en cierto modo, la muerte no tiene lugar en la fenomenología en cuanto tal.

Sí, pero con cierta inquietud e, incluso con cierta mala conciencia. Desde nuestra visión como autores de este epíteto fenoménico abordado sobre la Luz, la Vida y la Muerte, es pertinente afirmar desde nuestras peritaciones como investigadores amparados en la fenomenología que, desde el pensamiento de Husserl, la fenomenología como enseñanza constituyó una disciplina necesaria, un método al que nos sometimos de manera sistemática, fría y tranquilamente, en tanto que no sentíamos en palabras de Derrida afinidad, ni *pathos*, ni «simpatía», con Husserl por su eidetismo en materia de la existencia de la muerte.

Desde un plano proxémico, nos sentimos más inclinados a Heidegger, por su carácter comprensivo de la fenomenología desde el punto de vista del tono

existencial, que de Husserl. A pesar de que Husserl es el gran fenomenólogo que nos ha cultivado con su pensamiento desde la muerte, además de brindarnos una técnica, un método, una disciplina, que jamás hemos abandonado, y que nos ha servido de plataforma epistémica para desmitificar el tema de la muerte desde una visión fenoménica. Incluso en los momentos en que hemos creído tener que interrogar ciertas presuposiciones de Husserl, hemos tratado de hacerlo manteniéndonos fiel a la disciplina fenomenológica.

Las cosas, naturalmente, se han ido moviendo. Es una historia muy larga, pero siempre ha sido desde el interior de la lectura de Husserl desde donde hemos tratado de introyectar los recursos de las preguntas que a su vez le planteamos a Husserl. Por ejemplo; por cuanto el principio de los principios de la fenomenología, con la vuelta a las cosas mismas, es la regla de la intuición, del dato de la cosa misma en su presencia, en carne y hueso, como suele decirse.

En la obra de Husserl hay momentos en que -él mismo lo reconoce- este principio fracasa en cierto modo, tanto si se trata del tiempo o del otro; como fenomenólogo no se puede hablar del tiempo y del otro sin traicionar de alguna forma ese principio, al menos sin interrumpir la fidelidad a este principio intuicionista. Inspirándome en esos momentos husserlianos que ponen trabas a la fenomenología es como siempre hemos inventado sacar a la luz una especie de presuposición o de principio metafísico en el origen de la fenomenología. Lo que hace que lo que se llama la deconstrucción desde Derrida fuera a la vez un gesto fenomenológico (librarse o liberarse de presuposiciones especulativas filosóficas de cierta herencia), pero, al mismo tiempo, un desafío para develar en el edificio de las tesis filosóficas de la fenomenología algunas de esas presuposiciones.

Describir la cosa tal y como aparece, es decir, sin presuposiciones especulativas, metafísicas de ningún género, debería resultar sencillo. Por lo demás, Husserl dijo, en un momento dado, que la fenomenología era un gesto «positivo», es decir, que sabía liberarse de toda presuposición teórica especulativa, de todo prejuicio, para volver al fenómeno, el cual, por su parte, no designa simplemente la realidad de la cosa sino la realidad de la cosa en tanto en cuanto aparece, el *phainesthai*, que es el aparecer en su resplandor, en su visibilidad, de la cosa misma.

## **Niveles primarios epistémicos de la muerte ante la vida o nacimiento**

Cuando describimos el fenómeno desde la visión derridiana, no describimos la cosa en sí misma, por así decirlo, más allá de su aparecer, sino su aparecer para nosotros, tal y como se me aparece ¿Con qué me las tengo que ver en tanto en cuanto la cosa se me aparece? Se trata de una operación muy delicada, pues resulta muy difícil disociar la realidad de la cosa del aparecer de esa cosa. Una cosa se nos aparece, la cosa es apareciente, el fenomenólogo describirá, mediante una operación de reducción, esa capa de aparecer, es decir, no la cosa [percibida], sino el ser-percibido de la cosa, la percepción, no lo imaginado, sino la imaginación de la cosa.

De hecho, deconstruir es, para Derrida (1981) abrir al aparecer, permitir que el aparecer esté presente y, por consiguiente, la deconstrucción no es negación, no es destrucción; es, por el contrario, construcción del aparecer.

Aunque, no sabemos si hay construcciones en el aparecer, pero, para Derrida es indudable que un gesto de deconstrucción resulta impensable sin una afirmación. Indiscutiblemente, la deconstrucción es un gesto de afirmación, un sí originario que no es crédulo, dogmático o de asentimiento ciego, optimista, confiado, positivo, que es lo que viene supuesto por el momento de interrogación, de cuestionamiento, que es afirmativo. Este tema del sí originario aparece en Lévinas, Rosenzweig y otros, que desde la visión derridiana es algo que no se puede desenraizar.

Según Derrida, en el aparecer hay algo que viene y que no se construye, la venida al fenómeno en cierto modo. Y ahí es donde a la vez la intuición, la experiencia de la pasividad tienen un papel considerable en los análisis de Husserl; hay en el aparecer algo que no se construye. La construcción, de alguna forma, viene «después». La vuelta fenomenológica a la cosa en su momento virginal de aparición no es una construcción, y es muy difícil deshacer la sedimentación de las construcciones que, necesaria, inevitablemente, vienen a disimular ese aparecer del acontecimiento o de la cosa misma, lo cual resulta todavía más complicado.

A la postre, los argumentos de Derrida trataron de mostrar en qué medida Lévinas pretendía permanecer fiel a la fenomenología en el mismo momento en que ponía en cuestión los resultados o las proposiciones de una fenomenología husserliana. Lévinas es el primero que introdujo, ya en 1930, la fenomenología

husserliana en Francia. Hubo y, existe hoy en día una vuelta muy fecunda a los estudios husserlianos.

En la relación establecida por Derrida con base en el criterio de la gente de su generación con Husserl y con Lévinas se pueden distinguir dos tiempos. Por su parte, primero Derrida conoció en Lévinas en torno a la lectura de Husserl, su tesis de 1930, antes incluso de conocer la *totalidad e infinito*. Lévinas fue, por lo tanto, de verdad el primero. Después, hubo esa ruptura o ese alejamiento al que nos referíamos hace un momento.

Desde este punto de vista, a pesar de todos los fenómenos de herencia, de filiación y de derivación, Derrida (1999) consideró que ahora hay una historia de la fenomenología francesa hecha por dos o tres generaciones que forman una especie de híbrido o de brote original cuya historia habría que escribir. Hoy en día, con nuevos instrumentos, con nuevas publicaciones, se tiene un acceso más rico a todos los textos de Husserl. Nos encontramos, por consiguiente, en un tercer tiempo, una tercera ola de interés por Husserl, y no queremos dejar de darle la bienvenida. La aventura de la fenomenología sin duda no ha terminado y las preguntas que podremos dirigirle forman parte de su historia.

Dicho de otro modo, el fenómeno para nosotros; de ahí el vínculo de la fenomenología con la conciencia, con el ego, el «para mí» de la cosa. La operación que consiste en despegar esa película del aparecer y distinguirlo a la vez de la realidad de la cosa y del tejido psicológico de mi experiencia es extremadamente sutil. El recurso al sentido, desnudo, salvaje, es el que requiere una gran delicadeza en la conversión de la mirada. El *phainesthai* es el resplandor del fenómeno que aparece en la luz, tal y como la cosa aparece. Pero eso no quiere decir que la fenomenología privilegie la mirada. Se puede realizar la misma operación con el tacto, el sonido, con todos los sentidos.

Según Conde Soto (2006) El análisis de Husserl pasa de ser una fenomenología de los objetos temporales a ser una fenomenología de las estructuras de la conciencia que permite la constitución de esos objetos temporales: la conciencia originaria del tiempo. Se trataba de una denodada lucha por definir que podía ser la retención y encasillarla en alguno de los tipos de actos que había reconocido hasta aquel

## Niveles primarios epistémicos de la muerte ante la vida o nacimiento

momento. La retención no podía ser clasificada ni como percepción, ni como conciencia de imagen, fantasía o rememoración, sino que Husserl terminaba por concluir que se trataba de una parte de un acto perceptivo de un tipo peculiar.

En efecto, los problemas de la ingrencia de los contenidos de sensación y del tipo de aprehensión que es necesario para explicar las «aprehensiones» temporales constituían los núcleos iniciales del análisis. El principal descubrimiento es que el esquema que definía la constitución en niveles superiores (la percepción como aprehensión de datos de sensación) no servía para explicar el nivel básico de constitución de la unidad temporal de los datos y de las aprehensiones.

La retención desbordaba cualquier clasificación de los actos de conciencia exige una explicación totalmente diferente. Los materiales hiléticos se demostraban como algo originario que no era el resultado de ninguna aprehensión previa, sino de otro tipo de constitución de la intención. Esto implicaba además el descubrimiento de un plano de conciencia situado por debajo de la conciencia inmanente, dando un paso más allá del análisis inmanente de *Ideas I*: se trataba de aquello que en un primer momento iba a ser denominado conciencia absoluta y que en la medida en que el estudio se va centrando en su estructura temporal conciencia interna.

Lo que la fenomenología del tiempo descubre es que las estructuras temporales son el resultado de un aparecer directo que no es el resultado de ningún proceso constitutivo en sentido tradicional, sino que implican estructuras mucho más profundas que las estudiadas hasta aquel momento: la conciencia interna. La fenomenología de los objetos temporales, de la conciencia originaria o percepción de objetos que duran, pasa a ser una fenomenología de las vivencias constitutivas de esos objetos, puesto que no sólo las vivencias de objetos que duran, sino toda vivencia dura.

Así, es posible que la reflexión fenomenológica como la propia función reflexiva o mentalización, logre reconstruir las vivencias describiéndolas adecuadamente. Esto significa hacer una descripción de las diversas vivencias sobre lo mismo, hasta llegar a la vivencia original, sin dejarse enajenar por posteriores vivencias, liberándola de prejuicios y tomas de posiciones que conciernen a la esfera de la actitud natural.

Con el planteamiento de la intencionalidad, Husserl incluye el mundo de la conciencia (inclusión que no es real sino intencional); esto significa que no existe una realidad del mundo y otra de la conciencia o sujeto que conoce, sino que existe una correlación entre mundo y conciencia del mundo, pues el objeto como fenómeno aparece como referencia directa a la conciencia y ésta a su vez en la vivencia del fenómeno mundo, lo hace consciente. Y así entonces, entramos en el mundo de la intersubjetividad, donde el apego al otro, cobra vital relevancia en términos de salud mental y donde el ser y sus relaciones con el otro se convierte en toda una vivencia fenomenológica.

El pasado es un entramado de costuras y de retazos, es un tejido que, una y otra vez, se teje y se desteje, enredando sentidos y (des) hilando al yo. En un esfuerzo por elaborar su pasado, por dejarlo atrás. La artista Louise Bourgeois (ob. cit) encuentra en el arte una salida, en las telas una forma de desfibrar su pasado y urdir su presente, en la escultura una manera de huir del destino.

Bourgeois, (citado en Freud, 1919) escribe que, a diferencia de su madre que era costurera, ella no sólo restaura cosas sino que también destruye, corta y deshace. La producción de Bourgeois podría condensarse en uno de sus títulos: “Oda al Olvido”. Toda la obra de la artista francesa es precisamente eso, una oda al olvido que no es más que una vuelta al pasado, un eterno retorno de aquello que se ha reprimido. “Mis obras son una reconstrucción del pasado -escribe Bourgeois-.

En ellas el pasado se ha vuelto tangible; pero al mismo tiempo están creadas con el fin de olvidar el pasado, para derrotarlo, para revivirlo en la memoria y posibilitar su olvido.”Bourgeois es consciente de que es presa del pasado, de que es incapaz de moverse y de aceptar la pérdida; sin embargo, también sabe que el arte es su “garantía de cordura”, que la producción es una suerte de escape; ella crea porque esa es su manera de descoser su pasado, de abrir la posibilidad de confeccionar un presente y de reconocerse a sí misma.

Íntimamente relacionada con el psicoanálisis freudiano (1919), Bourgeoise dedica su vida a un arte de diván que apunta hacia la elaboración de lo reprimido, constituyendo una especie de repetición compulsiva de una misma escena primaria: la madre costurera representada como una araña que protege y devora, de la que no

## **Niveles primarios epistémicos de la muerte ante la vida o nacimiento**

puede desprenderse y que, como la misma artista apunta, le impide ser madre. A cuatro años de su muerte, una colosal araña custodia la entrada del Palacio de Bellas Artes, donde hasta marzo de este año, se exhibirán un sinnúmero de recuerdos encubridores y “soluciones escultóricas” de una artista cuya relación con el pasado pugna por resolverse plásticamente sin perder “su magia, ni su misterio, ni su dimensión dramática.

De hecho, la muerte eterna está considerada en forma más particular en la escatología general, como parte de la teología que estudia el destino último del ser humano y el universo. Por esa razón una discusión de la muerte en ningún sentido de la palabra puede parecer extrañar en la escatología individual. Y sin embargo, difícilmente puede ignorarse por completo en un intento de eslabonar las generaciones pasadas con la consumación final.

## EXÉGESIS DIALÉCTICO-DOCTRINAL DE LA MUERTE

### Una Apostilla desde lo proxémico

Antes de urdir la muerte desde su sentido y significado desde el hipertexto en el ámbito doctrinal, es necesario sustentarla, tomando como fundamento la visión de Southard (1991), amparada en niveles filosóficos, a partir de las ideas de Platón, quien afirma que la filosofía es una meditación de la muerte. En tanto, toda vida filosófica escrita después Cicerón, constituye un *commentatio mortis*.

Veinte siglos después, Santayana (citado en Biel y Mu-Jeong 2009) expresó que «una buena manera de probar el calibre de una filosofía es preguntar lo que piensa acerca de la muerte. Según estas opiniones, una historia de las formas de la «meditación de la muerte» podría coincidir con una historia de la filosofía. Ahora bien, tales opiniones pueden entenderse en dos direcciones: en primer lugar, en el sentido de que la filosofía es exclusiva o primariamente una reflexión acerca de la muerte.

Por otra parte que, los filósofos, de una u otra manera, sólo *interpretaban* el mundo, mientras de lo que se trata es de *cambiarlo*” (Marx). En tal sentido, el materialismo dialéctico, según el Diccionario filosófico (2012) con base en sus comentarios críticos, constituye un arma eficaz para la causa de la reconstrucción de la sociedad en el espíritu del comunismo. “La tarea fundamental de la táctica del proletariado la fijó Marx en severa consonancia con todas las premisas de su concepción filosófica dialéctico-materialista” (Lenin). Las experiencias de la Gran Revolución Socialista de Octubre y de la construcción del socialismo en la URSS, fueron la prueba de fuego de los fundamentos teóricos del marxismo-leninismo; el materialismo dialéctico y el materialismo histórico.

Esta concepción filosófica es la que impera en una sexta parte del globo terráqueo. Por ende, la doctrina del materialismo dialéctico es omnipotente y exacta, por dar una interpretación correcta de las leyes que rigen el desarrollo de la realidad objetiva. Sólo la concepción filosófica revolucionaria del partido marxista-leninista es apta para penetrar en el sentido del proceso histórico y formular las consignas revolucionarias de combate.

## **Exégesis dialéctico-doctrinal de la muerte. Una apostilla desde lo proxémico**

Por consiguiente, los artífices de la presente obra consideran pertinente vincular esta sección, en primera instancia, desde un plano dialéctico, por cuanto implica imbricar diversas posturas basadas en un método de conversación o argumentación análoga a lo que actualmente se denomina lógica. Según McKeon (1954), la dialéctica adquirió en el siglo XVIII un nuevo sentido y significado desde dimensiones exegéticas, lo cual alude a la teoría de los contrapuestos en las cosas o en los conceptos, así como la detección y superación de estos contrapuestos. De manera menos abstracta, se puede definir la dialéctica como el discurso en el que se contraponen una determinada concepción o tradición, entendida como tesis, y la muestra de los problemas y contradicciones, entendida como antítesis.

De tal confrontación surge otra fase, en un tercer momento denominada síntesis, entendida como una resolución o una nueva comprensión del problema. Este esquema general puede concretarse como la contraposición entre concepto y cosa desde dimensiones epistemológicas que permite abonar el epíteto fenoménico desde la Luz, el Tiempo y la Muerte, lo que genera diversas contraposiciones entre quienes escriben y sus interlocutores desde planos noéticos.

En tanto, el término dialéctico le atribuye un significado no circunscrito al ámbito de la retórica; gracias, fundamentalmente, a los escritos del filósofo alemán G.W.F. Hegel. En la época en que escribe una de sus grandes obras (*Fenomenología del espíritu*, 1808) el mundo parece haberse puesto en movimiento, transformando de forma visible lo que había durado siglos (Postan, 1962).

De lo que se trata es establecer diálogos que coadyuven a sustentar la naturaleza proxémica de la *saché* desde el *Dasein*, a partir de la visión de los autores del presente hilo discursivo amparado en visiones doctrinarias. Entonces el viejo problema filosófico de tal paradigma se agudiza: ¿Cómo entender racionalmente que una cosa como la vida y la muerte pueda cambiar de apariencia y seguir siendo la misma cosa?

En efecto, Hegel (reseñado en Stump, 1989), concibe la realidad como formada por opuestos que, en el conflicto inevitable que surge y engendra nuevos conceptos que, en contacto con la realidad fenoménica según los autores de la presente obra, entran en contraposición siempre con algo. Tal esquema es el que permite explicitar desde lo ontológico y epistemológico con base en la transformación que han tenido

diversas posturas donde el *Thánatos* desde el Ser ha mantenido su propia identidad con respecto a cada elemento que le ha atribuido ese carácter de diálogos platónicos.

Según Suarez (2011), la muerte ha sido motivo de investigación permanente en el campo de la historia, medicina, arte, ciencia, religión o antropología, entre otras ramas del saber. Gracias a sus aportaciones, podemos observar el hecho de que la muerte es vivida y sentida según los reflejos que, desde un prisma de diversidad cultural, recaen en determinadas sociedades y/o poblaciones. Como se concibe el proceso de morir del ser humano no entraña sólo fenómenos psicológicos sino que, en tanto el individuo fallecido como ser social, éstos van ligados a determinados procesos conceptuales, históricos, culturales, emocionales o creencias, entre otros, que dan a dicho acontecimiento un carácter propio.

Por otra parte, en atención a la supracitada autora, un estudio sobre la visión de la muerte y el duelo, desde la ciencia y la religión, supone una conceptualización previa tanto de dichos procesos como de elementos emergentes entorno a ambos, como es el caso del concepto de persona, duelo, luto o, incluso, religión. Pues bien, tanto la (Organización Mundial de la Salud (O.M.S.) como la Asociación Mundial de Psiquiatría definen como persona a la unidad bio-psico-social. Dicha concepción es ampliada por M<sup>a</sup> Carmen González Castro (González Castro, 2007), quien la considera como una “unidad biológica, psicológica, espiritual y transcultural”.

Acorde con estas ideas, el estudio de los antropólogos mexicanos Héctor L. Guillén y M<sup>a</sup> Isabel Martínez (Guillén y Martínez, 2004) sobre la noción “Rarámuri” de la Sierra Tarahumara de México, nos muestra su construcción bajo tres (3) entidades indispensables: entidad anímica (alma o almas), entidad física (cuerpo) y entidad social (construcción social del sujeto mediante relaciones sociales). Los autores arman –a través de la lectura de Hertz -que las ideas y nociones que la sociedad plasma en el cuerpo se reflejan en el periodo de los ritos funerarios-.

Habida cuenta de que el procedimiento permite someter a examen cierto conjunto de creencias y valores en aras de dilucidar la saché asociada a lo fenoménico que mantiene determinado individuo, a partir de los diálogos medios por parte de sus interlocutores que permitirá aumentar el espectro discursivo desde la acción, producto de superar el pensar teórico de la muerte como otro plano medular de la vida a objeto

## **Exégesis dialéctico-doctrinal de la muerte. Una apostilla desde lo proxémico**

de acceder al pensamiento fenoménico para poner a prueba hipótesis o teorías con las que no necesariamente alguien está comprometido.

El examen usualmente lo lleva a cabo sus autores, al igual que Sócrates, quien dirigió en su época a su interlocutor una serie de preguntas para explorar si hay inconsistencias entre sus dichos, sentimientos y haceres. Estas preguntas son, pues, críticas y comprometedoras, y puede considerarse que equivalen a objeciones; pues naturalmente, una teoría que muestra ser contradictoria no podría aceptarse como verdadera, ha sido refutada, superando visiones donde la aporía no invade su campo de acción fenomenológica desde el pensamiento husserliano, heideggeriano y Kübler-rossiano, entre otras peritaciones de avanzada de connotados fenomenólogos como Luhmann, Habermas y Derrida.

Por otra parte, en muchos diálogos de Platón puede constatarse cómo los interlocutores de Sócrates se defienden de sus objeciones; en ocasiones es el propio Sócrates quien responde a sus críticas anteriores. El procedimiento de preguntas y respuestas da lugar así a una discusión o controversia racional, cuyo resultado es a menudo la refutación de las ideas que se examinan. En cualquier caso, mediante la detección y eliminación de errores, el procedimiento tiende a la identificación de la verdad -o al menos, de lo que racionalmente puede aceptarse como tal-, como es el caso de la Vida y la Muerte desde el Tiempo de Luz, donde lo inmanente y lo proxémico ocupan un lugar estelar, que según Hume (citado en Stump, 1989), toda prueba científica o filosófica debe ser construible en su integridad desde un único punto de vista.

Esta idea no ha sido suficientemente argumentada, y puede considerarse como una hipótesis, tanto como la idea contraria, a pesar de que los estoicos, cuya doctrina filosófica estaba basada en el dominio y control de los hechos, cosas y pasiones que perturban la vida, valiéndose de la valentía y la razón del carácter personal, en tanto su objetivo era alcanzar la felicidad y la sabiduría, pues le atribuían el uso posterior (concretamente, medieval) del término, con el que 'Dialéctica doctrinal' pasa a referirse al conjunto de la lógica, que por lo demás los estoicos cultivaron como estudio del razonamiento deductivo (por tanto, monolético). Junto con la Gramática y la Retórica, la Dialéctica constituye el Trívium medieval.

En suma, la dialéctica, abordada en el presente plano amparado en este hilo discursivo a nivel inter e intratextual desde la saché en torno a la Luz, el Tiempo y la Muerte constituye un espacio concomitante desde lo fenoménico como conocimiento vivo, multilateral (con el número de aspectos siempre en aumento), de innumerables matices en el modo de abordar y de aproximarse a la realidad (con un sistema fenomenológico que supera lo eidético y comprensivo, por cuanto se eleva a altos niveles de complementariedad desde la aceptación y verdad amparada en la descripción, interpretación y comprensión de la realidad fenoménica, y a partir de cada matiz, se desarrolla en un todo): he aquí el contenido inconmensurablemente rico, en comparación con el materialismo 'metafísico', cuya desgracia principal es la de no ser capaz de aplicar la dialéctica a la 'Teoría de Reflejo', al proceso y desarrollo epistémico del ontos y el telos desde la Vida y la Muerte.

Desde este prisma discursivo, es pertinente imbricar connotaciones en alianza con la *crítica de la razón dialéctica*, fundada en el filósofo francés Jean-Paul Sartre (1963) obra publicada en 1960 con el título original de '*Critique de la raison dialectique*' (*précédé de Questions de méthode*). En ella, Sartre (Ob.Cit) se preguntaba cómo constituir una antropología estructural e histórica, que no sacrifique la concreción del objeto estudiado en un sistema fijo de conceptos. En tanto subrayaba que sólo la antropología marxista puede servir para tal propósito.

Empero, con la condición de que ésta se fundamente en la comprensión de lo humano que supone el existencialismo, la dialéctica fenomenológica del Ser y la nada, que quizá contraviene la concepción de Vida y Muerte desde planos fenoménicos presentada como tesis a cargo de los autores de la presente obra. No obstante, si el materialismo histórico de Karl Marx es cierto, entonces la historia es dialéctica, una totalización: ¿pero hay una razón dialéctica? ¿O bien la racionalidad positivista de las ciencias es suficiente para estudiar al hombre y a la existencia humana?

Estas son las preguntas fundantes planteadas por Sartre (1963) en *Crítica de la razón dialéctica*. Aunque el "ejercicio dialéctico" entendido a la manera clásica, como aquello que pertenece a un debate o controversia, no fue el objeto de su estudio, Sartre fue ante todo un polemista y un defensor de la importancia de la confrontación

## **Exégesis dialéctico-doctrinal de la muerte. Una apostilla desde lo proxémico**

de opiniones como condición del conocimiento y de las transformaciones conscientes de la vida y la sociedad.

Tales peritaciones que dan cuenta al significado de la muerte coinciden con lo planteado por Heidegger desde el Ser-ahí desde el plano doctrinal (1997) al referir que el Dasein es el ser que se angustia, que muere y que asume que muere. Es un ser que no recurre a Dios para evitarse de pensar en la muerte. Es el ser que se va a preguntar por el ser. En ese sentido, Heidegger recupera la pregunta por el ser, olvidada desde las ontologías de los filósofos griegos.

Por su parte, Heidegger (Ob.cit) pone en el centro al Ser, al Dasein, como ente fundamental a partir del cual la pregunta por el ser llega a este mundo. Por lo tanto, “Ser y Tiempo” no es una ontología (estudio del ser), sino una antropología existencial, en la cual el Dasein tiene un lugar privilegiado en el mundo, frente al mundo cósmico (animal, piedra, árbol...). Para Heidegger, el ser humano, el Dasein, es un ser privilegiado porque se pregunta por el ser. En tanto, según los autores del presente compendio discursivo, la angustia proviene de la experiencia de la nada y la experiencia de la nada es la experiencia de la muerte ¿Quién no ha sentido alguna vez como una sensación de vacío, de nada? Para Heidegger, afrontar la experiencia de la muerte es la más difícil, porque es la que no se quiere afrontar, la que revela tal finitud. Y aquí es donde se instaura la existencia inauténtica.

Lo que nos interesa del Dasein para este texto, es que el Dasein es el ser para la muerte, que no solo muere, sino que sabe que va a morir y se angustia por ello. Sin embargo, veremos que la filosofía de Heidegger (Heidegger 1, porque el Heidegger 2 es el nazi) no es una filosofía depresiva, sino que parte de la angustia del ser por su finitud para conseguir lo que Heidegger va a llamar “existencia auténtica”.

Por tal razón, estos argumentos están asociados con la metodología clínica de la muerte desde la tanatología basada en Kübler-Ross y otros connotados fenomenólogos desde la investigación bioética, como medio que permita superar la confrontación entre la bioética principialista y la personalista. En tanto, se estima que dicha plataforma fenoménica como metódica permite que la ética hipocrática sea compatible con la bioética centrada en la persona, como Ser vulnerable, en soslayo

con la actual confusión entre los criterios de salud-enfermedad, salud-vida y salud-muerte como planos de la vida como tal.

Para comenzar a navegar desde lo fenoménico desde el presente abordaje a la luz de la exégesis con base en el plano dialéctico-doctrinal es pertinente destacar que, los enunciados anglosajones de bioética alteraron los principios precristianos, que tomaban la naturaleza como realidad objetiva centrada en la persona. El eufemismo y la ambigüedad de los principios anglosajones de bioética y la ideología de género, tienen en común la sustitución del bien objetivo, en su relación con la libertad humana, por una «moral de autonomía» que resulta compatible con el daño humano.

Ambos ignoran el principio «primum non nocere», lo primero es no hacer daño. La educación de la libertad es la opción válida para alcanzar el objetivo bioético propuesto por Potter, de humanizar la aplicación tecnológica. Los riesgos de «supervivencia» planteados en 1970, se traducen hoy en confundir los criterios de salud-enfermedad por ignorar el concepto hipocrático de daño. Ni la salud ni el daño, son solo biológicos: abarcan la integralidad de la persona, como lo señala Kliksberg en términos de plantear una respuesta bioética multidisciplinaria (Pardo Tovar, 1970).

Como segundo término, en el sentido de que la piedra de toque de numerosos sistemas filosóficos está constituida por el problema de la muerte. Sólo este segundo sentido parece plausible. Por ende, la muerte puede ser entendida de dos maneras: ante todo, de un modo ambiguo; luego, de una manera restringida. Ampliamente concebida, la muerte es la designación de todo fenómeno en el que se produce una cesación.

En sentido restringido, la muerte es considerada exclusivamente como la muerte humana. Lo habitual ha sido atenerse a este último significado, a veces por una razón puramente terminológica y, a veces, porque se ha considerado que solo en la muerte humana adquiere plena significación el hecho de morir.

## LA RELIGIÓN DESDE DIMENSIONES TANATOLÓGICAS

Abordar el término *religión*, no es asequible, a pesar de ser algo tan común en la vida de los seres humanos, las creencias religiosas constituyen un tema delicado, controvertido y dilemático, que suele reservarse por razones idiosincrásicas, o por la intimidad del Ser desde lo proxémico que permita abonar la confianza y niveles empáticos con las personas más allegadas (*rapport*), quizás por su significado insondable a nivel etimológico, que alude algo así como "acción y efecto de sujetar o atar fuertemente [con Dios]"; por ello se ha imbricado tal vocablo con el plano dialéctico-doctrinal desde el discurso de la *saché* de vida.



**Ilustración 1: Lo doctrinal como respuesta tanatológica desde el Ser**

En tal sentido, antes de abordar la religión como plano dialéctico doctrinal en toda su esencia, es pertinente acotar que, de las diez (10) principales religiones a nivel mundial, entre las cuales se destacan: Cristianismo, Islam, Hinduísmo, Budismo, Sijismo, Judaísmo, Bahaísmo, Confucionismo, Jainismo y Sintoísmo; en esencia, sólo cinco serán descritas en párrafos sucesivos, asociándolas con la tanatología desde su proximidad con el ser, atendiendo a sentimientos y todo aquello que esté asociado con el acompañamiento a nivel humano a los efectos de brindarle espacios de catarsis o equilibrio emocional (purificación del alma) tras la pérdida de un ser amado.

Tales escenarios permiten abonar el suelo fenoménico de la Luz, Tiempo y Muerte, por cuanto, con base en los supracitados credos, prevalecen sólo cinco (5)

según la Organización de las Naciones Unidas (2018) y el Reloj de Población a Tiempo real (2018), fuente: (Census E-Goverment), tales preceptos doctrinales ocupan un 62.92% de las religiones a escala mundial, de las cuales el cristianismo es la doctrina más difundida, cuyos seguidores alcanzan aproximadamente a 2.180 millones de personas, es decir casi un tercio de la población en Diciembre de 2017, lo cual registró una Población mundial de 7.500.000.000 de habitantes (Reloj de la Población Mundial, 2018).

De acuerdo a las investigaciones realizadas por los autores del presente vademécum fenoménico, a finales de la segunda década del siglo XXI, más que nunca, el concepto de "religión" se ha visto más juzgado e influenciado por diversas posturas ideológicas, políticas, sociales y culturales, constituyéndose en el tema central más controvertido y dilemático jamás transitado, siendo muchos los que han decidido asumir una de las tantas creencias existentes; con injerencia, quizás, de propio criterio y sistema de valores, supeditados a razones idiosincrásicas adoptadas en una sociedad determinada, tales personas que profesan algunos principios teológicos han rechazado la religión como un modo de vida, o se han atrevido a abrazar ese halo divino que no todos perciben a nivel exegético y proxémico que les permita dar respuesta a muchas interrogantes, como es el caso de la Vida y la Muerte, como binomio integrador y biunívoco desde el suelo fenomenológico proyectado hacia una fenoménica de la saché.

En tal sentido, es pertinente dilucidar tal abordaje fenoménico desde su nivel de objetividad para la presente obra en el seno de las ciencias naturales, lo cual le atribuye carácter empírico, riguroso e imparcial desde lo hipotético-deductivo a la luz de su plataforma epistemológica, independientemente que su abordaje epistémico esté amparado en lo fenomenológico hermenéutico, en relación con el objeto en sí mismo, que responda al marco de la propia manera de pensar o de sentir que puedan asumir los lectores que fungen como entes noéticos en virtud de interactuar con el acto psíquico o inmanente plasmado por sus autores en términos de discernir elementos integradores, amparados en la taxonomía fenomenológica (Ver *ideograma* que permite mostrar una mirada proxémica fundada en el epíteto fenoménico construido en función a la Luz, el Tiempo y la Muerte).

## La religión desde dimensiones tanatológicas

Tal enfoque fenoménico desde sus autores amparado en lo dialéctico-doctrinal le imprime al hipertexto de la *saché* una manera socio-crítica transdimensional que responda a planos donde cohabita la complementariedad, producto de describir, interpretar lo eidético-comprensivo que supere el noema y la noesis (eidetismo) amparados en el pensamiento de Husserl y la dimensión comprensiva de Heidegger.

En suma, los autores de la presente obra coinciden con lo planteado por (Costa, 2006) en términos de dar cuenta desde el paradigma socio-crítico la importancia que reviste la entidad del *ontos* donde cohabita lo inmanente en relación con el lugar del cuerpo dentro del campo de las teorías amparadas en lo epistemológico, lo que permite al presente discurso la idea de comunicar interiormente con el mundo-Ser y el alter ego, atribuyéndole significatividad y sentido al noema y noesis fenoménicos.

En efecto, tal mirada fenoménica, en vez de estar a sus anchas, por un lado, intenta mostrar una instancia diversa a la percepción de la Vida y la Muerte como ente binomial desde la exégesis del Ser-estar, logrando situar desde el pensamiento merleau-pontiano (1985) la teoría del conocimiento que imbrica a un sujeto cognoscente activo frente a un objeto conocido que permanece inerte mientras es explorado.

Por otro lado, una vez establecida presuntamente dicha instancia, intentará disolver en nosotros mismos, como hombres y mujeres, y como conciencias encarnadas, la dicotomía *res cogitans* y *res extensa*, para reasumir nuestra integridad en una unidad en la que ya no se distingan procesos en tercera y en primera persona, donde las condiciones de carácter fisiológico, inmanente y psicológicas sean encontradas en un solo engranaje (Costa, 2006).

Tal problema, como lo plantea Merleau-Ponty (1985) no es más que el resultado de la esencia en el viejo esquema dualista-binarista. De manera que la escisión sujeto/objeto es dada por sentada, en tanto el cuerpo es colocado en la esfera de los objetos, el conocimiento es alzado hacia un ámbito del *eidos* universal y atemporal; siendo todos estos procesos a través de los cuales se desarrollan las distintas y hasta contrapuestas teorías del conocimiento y la ciencia misma. A la postre, la legitimidad de la escisión sujeto/objeto deja de ser una interpelación al

mismo tiempo que se desecha el saber ante predicativo del cual el conocimiento objetivo le sucede.

En efecto, este señalamiento es la piedra de toque de Merleau-Ponty para desarrollar su teoría del conocimiento, producto de asumir una taxonomía fenomenológica diferente, que pretende establecer una visión de complementariedad eidética-comprensiva que da cuenta al significado y sentido de Luz, Tiempo y Muerte, que siguiendo las agujas, el tic tac, es de aceptación, y al llegar a la comprensión cada ser llega a develar su verdad, en el caso que ocupa a los autores de esta obra, no que implica desde lo fenoménico, asumir que no es muerte, atendiendo a tal significatividad, sino un salto a otro plano, lugar tanpreciado donde encontrará todo aquello que experimenta y viva.

Por otra parte, seamos o no creyentes, lo que no podemos negar es la influencia de ciertas creencias sobre la humanidad, siendo el cristianismo la doctrina con más seguidores a nivel global, según los datos facilitados por "Asianews, 2018" que cita un estudio del Centro Estadounidense The Pew Forum, (Pew Research Center) o "Banco de Iglesia" en términos de normas de comportamiento y de ceremonias de oración o sacrificio que son propias de un determinado grupo humano y con las que el hombre reconoce una relación con la divinidad (un Dios o varios dioses).

Por tal razón, se hace más énfasis desde la exégesis dialéctico-doctrinal en el cristianismo en aras de explicitar e interpretar fenomenológicamente a nivel noético el pensamiento y las ideas de nuestros lectores, y más aún de los sujetos significantes desde el suelo tanatológico-fenoménico de la saché de vida- ser, como muestra inexorable de las peritaciones de los protagonistas y parientes presentados en el apéndice del presente compendio inter e intratextual, quienes han dado testimonios reales y fidedignos en términos de padecer el acervo dolor o situaciones adversas en el ámbito físico, psíquico y espiritual; de allí el epíteto fenoménico y proxémico trenzado en la obra a los efectos de develar las apreciaciones de los pacientes que han padecido enfermedades terminales.

Desde este espectro exegético, el estudio de las religiones como fenómeno humano natural, según los hallazgos reportados por los autores de esta obra constituye una ciencia, considerada ésta, en sus dimensiones históricas, sociales o

## La religión desde dimensiones tanatológicas

psicológicas, lo cual le atribuye el carácter de historicidad desde el plano de la sociología, psicología o fenomenología de las religiones, respectivamente. Si bien es cierto, que la historia nos enseña que este fenómeno es casi universal para todos los pueblos, en tanto cada uno lo ha interpretado a su manera, quizás aunado a factores ideológicos o idiosincrásicos; de esta forma lo ha visto transformarse con el transcurrir del tiempo.

Al respecto, Mueller, Plevak, y Rummans, citado en Muñoz (2017) han destacado la importancia de la reacción o desafío religioso para los pacientes con enfermedades crónicas de difícil pronóstico (VIH, dolor crónico, cardiopatías, enfermedades renales en etapa final, esclerosis múltiple, entre otras patologías), así como los beneficios que por su mediación es posible obtener (menor ansiedad ante la muerte y mayor aceptación. Según Muñoz (Ob.cit) refiere que, diversos investigadores han aportado evidencia sobre la importante asociación entre la vida espiritual y la salud física y mental de las personas.

En efecto, la fe, independientemente de su concepción doctrinal, y saludablemente acomodada en cada ser humano, puede convertirse en el mejor aliado en un proceso de duelo, ya que alivia sanando emociones y miedos, pero no se trata de forzarla; la clave más importante es respetarla y alimentarla, supeditado a la religión que profese, o el Dios a quien venera o rinda culto, se considera que en los momentos de pérdida es cuando debemos buscarlo y acercarnos más a él, como Ser Supremo.



**Ilustración 2: La fe: aliada del proceso de duelo**

En otro orden discursivo, y con base en las aportaciones de la tanatología como disciplina integral vinculada con el fenómeno de la muerte en el ser humano, término que será mejor manejado desde lo noético en los sucesivos metarrelatos de la presente obra; y que alude la pérdida, el sufrimiento psicológico, las relaciones significativas del enfermo, el dolor físico, las voluntades anticipadas, los aspectos legales, la observancia del trato humanitario que ha de brindarse ... al manejo del duelo; se desprende que, uno de los efectos más conocidos en los estudios sobre salud en general, con respecto a los que los muertos puedan provocar en los vivos, ha sido ejemplificado a través de epidemias como la peste o situaciones de poca salubridad como en la edad moderna. No obstante, ya anotábamos desde la mirada antropológica la posibilidad de otras acciones nocivas desde la persona fallecida hacia el doliente.

No es necesario por tanto, para el brote de enfermedades psicológicas, el contacto directo con el muerto-cadáver. Los efectos negativos sobre el doliente o deudo, ante una pérdida mortal, pueden acaecer en forma de síntomas o enfermedades psicosomáticas (pérdida de peso, depresión, irritabilidad, aislamiento, tristeza constante e insomnio. según hayan sido los lazos emocionales con el difunto o difunta, grado de parentesco, tipo de muerte (esperada, inesperada), edad del fallecido/a y del deudo, entre otros casos. El control sobre estos efectos ha sido y es en cierta manera regulado, a lo largo de la historia de la humanidad, por los diversos sistemas culturales existentes en los que factores como las creencias religiosas han tenido un papel sumamente importante.

Por su parte, el aumento de sentimientos de temor y preocupación por la muerte (más propia que ajena) –despertados en las sociedades occidentales de hoy durante las últimas décadas– así como la progresiva transformación Ciencia y religión: visiones y manejo emocional de la muerte y el duelo de las tradicionales prácticas culturales y/o religiosas del individuo urbano al respecto, ha llevado a los sistemas de regulación cultural a compartir sala –durante la fase del duelo– con la especialización de disciplinas técnico-profesionales como la medicina, psicología o psiquiatría, aunadas junto a otras bajo el manto de la Tanatología. El hacer vivir la muerte como lo que es, un hecho y proceso natural de nuestro ciclo vital, es para esta especialidad una de sus prioridades.

## La religión desde dimensiones tanatológicas

Para ello, la Tanatología cuenta con su peculiar carácter multifacético, ya que en ella trabajan “codo a codo” todos aquellos profesionales dedicados al estudio y tratamiento de la muerte desde su prisma disciplinar, que nos atrevemos ampliar, y proponiendo sea vista ya como una ciencia del fenómeno más significativo de vida la Muerte, la cual integra el desprendimiento del ser en todo su análisis el sufrimiento desde el dolor, duelo, fases del mismo, emociones encontradas manejo y administración de ellas desde un sentir psíquico, el enfrentamiento desde la enfermedad y padecer físico-emocional, impotencias e incertidumbres; en fin, el mayor cúmulo de integración desde un fenómeno del ser.

Veamos a continuación el trabajo de algunos expertos en esta temática. Aunque de origen suizo, será en Estados Unidos donde Kübler-Ross (1986b) desarrollará su más que aclamado y referenciado –por autores de diferentes especialidades como Historia, Antropología, Arqueología, Psicología, Medicina o Religión– trabajo con moribundos y sus familiares, desde una perspectiva más humana, personal y emocional, encontrándose aquí el reconocimiento de una disciplina científica, que ante el develamiento del epíteto es y debe ser considerada una ciencia que estudia, aborda, concatena, integra y devela una verdad antopogógica.

Continuando con la precitada Kübler-Ross, sus títulos de Médico y Psiquiatra como tarjetas de presentación, comenzaron a las puertas de los años 70 del siglo pasado; una de “las labores más difíciles y multifacéticas en lo relacionado al análisis de la muerte” (Thomas, 1991:153, citado en Kübler-Ross (1986a), lo que le harán ganarse el apelativo de “madre de la Tanatología”. En lo que respecta al manejo emocional del duelo. De hecho, Kübler-Ross (1986b) confirma los actos funerarios como costumbre cultural, religiosa y local necesaria para los familiares de la persona fallecida.

Esta connotada investigadora considera a los pacientes como un espacio en el que se siente el abrigo de los demás, provoca nuevos encuentros, uniones y, a veces, ayuda a que el fallecido logre expresarse por última vez; de este modo, el deudo queda en paz y satisfecho de haberle ayudado en ello. Se trata de “un ritual, un adiós formal, una oportunidad para los seres amados de estar juntos, en un adiós común a lo que se deja después de haberse producido la muerte” (Kübler, Ob. cit)

En otra de sus publicaciones, *Sobre la muerte y los moribundos*, Kübler-Ross (2006) intentará mostrar “las líneas generales de los cambios que han tenido lugar en las últimas décadas, cambios que son responsables fundamentales del creciente miedo a la muerte, del aumento de problemas emocionales y de la mayor necesidad que hay de comprender y hacer frente a los problemas de la muerte y los moribundos” (Kübler Ross, 2006: 14-15).

De aquí es interesante rescatar el valor de la familia como parte esencial del tratamiento y fases del moribundo, protagonistas de efectos secundarios que el dolor por la pérdida puede ocasionar en los deudos. También trata el hecho de insistir en la presencia de la familia, amigos, incluso de los infantes en el proceso de muerte y duelo; todo ello con propósito de servir como alivio y canalización del sufrimiento ya que, de forma criticada por la autora, el sufrimiento vivido en la Tierra no supone ya una garantía de recompensa allá “en el Cielo” (Kübler Ross, 2006: 30-31).

A pesar de que tales peritaciones están sustentadas en direcciones u orientaciones más «existencialistas» a la luz del pensamiento filosófico; a nivel fenoménico, no sólo las actuales visiones, sino también las descritas en párrafos precedentes. En cierto modo, los autores de la presente obra podrían afirmar que el significado de la muerte ha oscilado entre dos concepciones extremas: una que concibe el morir por analogía con la desintegración de lo inorgánico y aplica esta desintegración a la muerte del hombre y, otra, en cambio, que concibe inclusive toda cesación por analogía con la muerte humana.

No obstante, una historia de las ideas acerca de la muerte supone, en nuestra opinión, un suelo exegético desde las diversas concepciones del mundo y no sólo de las filosofías habidas en el curso del pensamiento humano. Además, supone una comprensión e interpretación de los problemas relativos al sentido de la vida y a la concepción de la inmortalidad, ya sea bajo la forma de su afirmación, o bien bajo el aspecto de su negación.

En efecto, con base en los casos presentados, resulta de ello una determinada idea de la muerte. De allí el desafío que encierra interpretar desde lo proxémico a la luz de la fenomenología más allá de imbricar un conjunto de disciplinas que estudian la comunicación no verbal; la proxémica, abonando el carácter discursivo e

## La religión desde dimensiones tanatológicas

intrasubjetivo desde la visión del antropólogo estadounidense Edward Hall 1968 (citado en Cubero, 2005), quien permite auscultar la manera en que las personas ocupamos el espacio y la distancia que guardamos entre nosotros al comunicarnos verbalmente.

A pesar de que este enfoque puede variar según nuestros interlocutores, bien sea en su rol como audiencia, o quienes comparten desde planos heterotópicos el significado de la muerte, sin soslayar elementos amparados en la luz y el tiempo; lo cual está íntimamente relacionado con el epíteto fenoménico aquí abordado, el cual pretende trenzar desde niveles filosóficos, producto de superar lo doctrinal-dialógico; no obstante, siendo tal dualidad necesaria para lograr alcanzar visiones concomitantes que permitan dilucidar el significado de la muerte.

El grado de concordia durante la conversación también es determinante: si nos sentimos tempestuosos tendemos a retroceder aquí a señalar que una dilucidación suficientemente amplia del problema de la muerte supone un examen de todas las formas posibles de cesación aun en el caso de que, en último término, se considere como cesación en sentido auténtico solamente la muerte humana.

No obstante, hemos realizado en otros espacios discursivos a nivel precedente, que inexorablemente permita a los lectores examinar desde la noesis el sentido de la muerte. De ellos resulta, por lo pronto, que hay una distinta idea del fenómeno de la cesación de acuerdo con ciertas últimas concepciones acerca de la naturaleza de la realidad.

Por otra parte, la esperanza cristiana se define como esperanza en una plenitud de vida. La venida de Jesús que espera el cristiano es la del autor de la vida del Señor de la vida que ofrece una vida eterna, es la del Resucitado en virtud de cuya resurrección seremos reanimados a experimentar una vida plena.

Ahora bien, ¿cómo se comporta esta esperanza ante esa realidad ineludible que llamamos muerte? Nuestra experiencia de vivir es también una confrontación anticipada con la muerte. En efecto, estar vivo y tener que morir son dos datos inseparables de la experiencia de ser hombre. No se trata de un mero punto de partida para pensar en la muerte, se trata de la situación que condiciona nuestra reflexión

hasta el final. En tanto vida y muerte se nos presentan como antípodas, como realidades contradictorias.

En la vida nos situamos ante la muerte como la no-vida, como el término que acecha el estar vivo. No podemos, pues, referirnos a la muerte como un ente separado de la vida, sino como una realidad relativa a la vida.

La muerte se nos presenta como el fin del estar vivos. Aunque hayamos experimentado la muerte como una inminencia inmediata (valga la tautología), nadie puede referirse a ella como una experiencia ya cristalizada. Los que han experimentado este plano del Ser no nos hablan. Mientras estamos vivos sabemos de la muerte por el testimonio mudo de otros, no por nosotros mismos. Es por ello que, nuestro discurso sobre la muerte está condenado a ser indirecto y aproximativo; de allí el carácter proxémico hilvanado en el presente análisis. A pesar de que, la situación anterior puede crearnos y, de hecho, nos crea una serie de malas pasadas. En verdad, nadie es capaz de hablar de la muerte como algo neutral, sino que se reconozca o no como una realidad desestabilizadora y cuestionante, como una ruptura.

Nadie tampoco puede referirse a ella como algo ya experimentado y conocido. El temor se une a la incertidumbre cuando hablamos de la muerte. Tampoco los relatos de personas declaradas clínicamente muertas, y que luego fueron reanimadas modifican esta situación, simplemente porque estos casos constituyen sólo una aproximación, aunque estén impregnados de esa realidad que no escapa de nosotros, pues la saché es parte insondable de nuestra existencia desde el Ser-ahí.

Ahora bien, el discurso teológico desde la concepción cristiana acabaría con lo que acabamos de decir, si la fe no presentara la única condición de posibilidad para superar el absurdo de la muerte. Desde el punto de vista teológico, esa única condición de posibilidad constituye la confrontación con la realidad de una muerte concreta: la muerte de Jesús. El que la fuente y sostén para la superación de la muerte sea paradójicamente una muerte concreta, pone de manifiesto una primera dimensión de tal superación: la muerte de Jesús no comporta una negación de la muerte en cuanto tal, sino una superación en el sentido hegeliano del término. Es decir, la afirma y la niega a la vez.

## La religión desde dimensiones tanatológicas

### La religión desde la Tanatología

En párrafos precedentes se citaron cómputos a nivel demográfico reportados en el Reloj de la Población Mundial (2018) procedente del “Census Government”, los cuales nos proporcionan rigor científico con base en la tasa creciente desde el suelo doctrinario. Tal situación revela inexorablemente que, las relaciones que guardan entre sí la teología con la filosofía son difíciles de tratar desde este plano polisémico como epíteto imbricado en la naturaleza y convivencia del Ser.

Entre otras razones, porque el adecuado planteamiento de dichas relaciones transdimensionales supone una concepción teológica y filosófica ya constituida, concepción de la que los autores de este entretejido discursivo le atribuyen desde el plano fenoménico, lo cual permite evidenciar de manera insoslayable, la vinculación de las religiones predominantes citadas a continuación a nivel global con la tanatología desde enfoques innovadores y proxémicos.

Por un lado, el mensaje pastoral, independientemente de la doctrina que se profese destaca su grado de relevancia dentro de la filosofía para el quehacer teológico, lo cual le confiere la racionalidad y el rigor científico, de allí la visión Kübler-rossiana y de otros fenomenólogos de avanzada como Husserl y Heidegger, entre otros connotados investigadores que coadyuvan a sustentar la saché de la vida en respeto del marco teológico y axiológico del Ser.

Para entrar en materia desde las principales doctrinas predominantes en la actualidad imbricadas desde el suelo tanatológico, es pertinente mencionar el papel estelar de la sabiduría cristiana, hebrea, hindú, china y griega (épica, tragedia y filosofía propiamente tal) en alerta, por cierto, contra algunas variantes dialéctico-doctrinales que en conjunto, se caracterizan por desesperar del ser, la verdad y las capacidades universales de la razón, y por declararse a favor de lo fenoménico, y de una razón timorata: el eclecticismo, el historicismo, el científicismo, el pragmatismo, el nihilismo, entre ciertas vertientes posmodernistas, lo cual permite reafirmar en todo caso, que la filosofía es un acto intrínseco de la reflexión teológica: *“aunque la sorpresa y pesadumbre nos invadan, se debe constatar que no pocos teólogos comparten este desinterés por el estudio de la filosofía”*, en virtud de interpretar y

develar desde la hermenéusis las diferentes posturas en materia teológica desde el terreno del *Thánatos*.

Quién puede negar las relaciones que guardan entre sí la teología y filosofía, que inexorablemente son difíciles de abordar, no obstante los autores de este libro superan el desafío de presentar visiones antológicas diversas en materia de la saché como plano inmanente de la existencia del ser. Entre otras razones, porque el planteamiento apropiado de dicha postura relacional desde lo dialéctico supone una concepción teológica y filosófica ya constituida, concepción de la que los artífices de este hilo conductor fenoménico desde la Luz, la Muerte y el Tiempo le atribuyen carácter proxémico. Ahora bien, Lo que sigue, pues, no tiene más riqueza exegética desde el noema que la que le confieren los textos citados, y no posee más hilvanación que su propio carácter de marcha y búsqueda proxémica amparada en el Ser-estar desde la saché de vida.

### **Judaísmo**

Según Escamilla (2007), el Judaísmo está considerado como la primera doctrina monoteísta, o sea, el culto a un solo Dios, es cumplir la ley mosaica que consiste en observar y acatar los mandamientos que recibió Moisés en el monte Sinaí. En esta religión ocupa un papel central la práctica de la caridad, por ello la caridad en el Judaísmo está inmersa en un principio de justicia y en este sentido, es la práctica de la caridad y la tolerancia.

En el Judaísmo; existen oraciones especiales que pueden rezarse durante la enfermedad y cuando se acerca la muerte, no se requiere que alguien especial las dirija o proporcione los últimos ritos, por lo que se puede o no pedir la presencia de un rabino, significa; en el momento del fallecimiento; se trata al cuerpo con mucho respeto, y no se permite ninguna mutilación por lo que la autopsia está prohibida, salvo que sea requerida por una disposición legal (Ruiz de la Peña, 1996).

En el Judaísmo, el funeral se lleva a cabo dentro de las 24 horas siguientes o tan pronto como sea posible, el cuerpo es lavado y amortajado por miembros del voluntariado de la comunidad y, posteriormente, se coloca en un sencillo ataúd de madera; después del sepelio se observa un periodo de luto que significa shiva, que quiere decir siete, por los siete días del duelo y que es básicamente un periodo de luto

## **La religión desde dimensiones tanatológicas**

familiar; Durante la shiva se reza en la casa del difunto; es importante que el cuerpo médico y asistencial traten al cuerpo con respeto, para lo cual no deberán lavarlo, sino simplemente cerrarle los ojos, enderezar los miembros y envolverle en una sábana, después se avisará a los familiares para que notifiquen a la comunidad la cual se encargará de todos los asuntos relacionados con el deceso, como el traslado a una funeraria o velatorio...”la asignación de cementerio, de fosa o perpetuidad y demás; durante el duelo, a los familiares más cercanos, les serán desgarradas las vestiduras por el rabino o la persona designada” (Escamilla, Ob. Cit, p. 78).

### **Cristianismo**

El Cristianismo acepta y sigue las enseñanzas bíblicas especialmente las escritas en el nuevo testamento, los cristianos creen que la muerte de Jesús, ha reconciliado a la comunidad con Dios y que la resurrección de Cristo salvó al mundo tanto de la muerte como del pecado, dando nueva vida a quienes creen en él; por medio del bautismo, el nuevo ser recibe el don del Espíritu Santo, y en la confirmación renueva su compromiso con Jesucristo; posteriormente, con la comunión, recibe el sacramento de la eucaristía en forma de pan y vino, bendecidos por un ministro o sacerdote; en el cristianismo, algunos grupos dan más importancia a la palabra bíblica y otros a los sacramentos por lo que el equipo asistencial deberá preguntar al paciente en fase terminal o de no ser posible a sus familiares qué servicio desean de acuerdo con su práctica religiosa, para que tengan la oportunidad de prepararse.

Especialmente, en el catolicismo, la gran mayoría deseará la presencia de un sacerdote, quien hará una confesión y dará la absolución, la comunión y el sacramento de la extremaunción (Escamilla, ob. Cit). Antes de morir el agonizante, el sacerdote orará por él y ofrecerá apoyo a la familia, las oraciones son para encomendar al moribundo a Dios y autorizarle a morir.

En el Cristianismo no hay objeciones religiosas para llevar a cabo la autopsia, ni para la donación de órganos para trasplantes, aunque algunas personas tienen motivos personales que les impidan hacerlo.

### **Islamismo**

El libro sagrado del islamismo es el Corán, revelado al profeta Mohammed, y el día sagrado es el viernes. A los musulmanes con enfermedad en fase terminal, se les debe preguntar acerca de los servicios y prácticas religiosas que desearán llevar a cabo, pues un moribundo deberá continuar con sus oraciones hasta donde le sea posible; por lo general no es necesaria la presencia de un imán, ya que los parientes pueden conducir las oraciones y rituales que sean necesarios. Además en el momento de morir, si el agonizante no puede decir las últimas palabras “no existe ningún otro Dios que no sea Alá y Mahoma es su profeta”, cualquier practicante musulmán podrá decírselas al oído.

Después del deceso, el cuerpo no debe ser tocado ni lavado por nadie que no sea musulmán; asimismo, se le debe volver la cabeza hacia el hombro derecho para enterrarlo con la cara hacia la Meca, los miembros enderezados y el cuerpo amortajado con una sábana. El entierro se llevará a cabo cuanto antes, de preferencia durante las primeras 24 horas; la autopsia no está permitida, salvo que lo requiera el forense y, posteriormente, los órganos serán devueltos al cuerpo para enterrarlo. Los dolientes procuran no manifestar dolor, ya que hacerlo es considerarlo falta de fe en Alá. Durante los tres primeros días, los familiares no cocinan y la comida es llevada por los visitantes. El duelo dura un mes y durante cuarenta días la familia visita la tumba los viernes.

### **Budismo**

La doctrina del budismo fue expuesta por Siddharta Gautama Buda (el iluminado) en el Sermón de Bevarés y consiste en las cuatro verdades: la existencia del dolor, su causa, la supresión del dolor y el camino para supresión. Buda enseña que el conocimiento elimina el dolor; además admite la reencarnación y el Nirvana, que es el estado libre de placer y dolor; según el Budismo, el camino de la vida observa precepto para el bienestar ético y espiritual, a la vez que exhorta a tener compasión por cualquier forma de vida. Como los budistas creen en la reencarnación, deben aceptar la responsabilidad acerca de la forma de ejercer su libertad, dado que las consecuencias afectan vidas posteriores.

## **La religión desde dimensiones tanatológicas**

Por ello, es muy importante que la persona se comporte correctamente y se hace especial énfasis en no matar. Los practicantes del budismo aceptan transfusiones de sangre y trasplantes de órganos en algunos casos, pues en esta doctrina es fundamental ayudar al prójimo. El paciente budista generalmente es vegetariano, deberá tener tiempo para meditar y, a menudo, rechazará medicamentos que obnubilen su conciencia, lo cual interfiere con su capacidad para meditar; reflexionar acerca de que la muerte ejerce cierta influencia en la siguiente reencarnación.

En el budismo, generalmente se lleva a cabo la cremación, de modo que el cuerpo debe ser envuelto en una sábana lisa, sin símbolo alguno, y el tiempo antes de la cremación puede variar de tres a siete días, dependiendo del calendario lunar; es importante que la persona que dirija el ritual pertenezca preferentemente a la misma escuela y sea informado lo más pronto posible.

### **Hinduismo**

El hinduismo es la religión oficial de la India, además es caracterizado por la fe de un ser supremo o Brahma, primero de la Trinidad; su digma central es la transfiguración de las almas, o el paso sucesivo a través de la reencarnación. Para los hinduistas, la higiene y el pudor son aspectos relevantes, así como el respeto hacia los practicantes de la medicina tradicional hindú, llamados ayurvedas, de quienes se espera que sean hábiles, incorruptos y en especial que guarden la confidencialidad. Por ello, los practicantes del hinduismo esperan que los médicos occidentales y el equipo asistencial y multidisciplinario observen o respeten los mismos patrones de los ayurvedas. En el hinduismo no hay problema en lo referente a las trasfusiones sanguíneas y al trasplante de órganos; además no les agrada la idea de realizar una autopsia, pero si es requerida por el forense, la aceptan.

Cuando los enfermos en fase terminal están en agonía, los familiares les leen parte de algún libro Sagrado, si se requiere la presencia de un sacerdote, este ayudará tanto al moribundo como a los familiares a aceptar la muerte como algo inevitable y lo hace de una manera filosófica. Es muy frecuente que el enfermo desee acostarse en el suelo para estar más cerca de la tierra en el momento del tránsito lo cual representa una ayuda para la siguiente reencarnación. Después del deceso, los familiares lavan el cuerpo y lo visten con ropas nuevas. Siempre que la familia esté en condiciones

llevará el cuerpo a la India para su cremación y, a posteriori, esparcirá las cenizas en el Ganges, el río sagrado. (Behar, 2003: 70-77)

### **Cuando no se practica ninguna religión**

Hay enfermos que no pertenecen a ninguna religión, esto no necesariamente significa que no tenga creencias religiosas, más bien denota que no tienen afiliación con alguna institución religiosa, no obstante tal vez deseen compartir sentimientos, temores y dudas en relación con su futuro. Es probable que este paciente tenga fe tanto en la inteligencia humana como en la sabiduría y quiera resolver problemas morales, legales y de tolerancia.

Tal enfermo puede creer que al morir, la vida termina por completo, de ahí que el equipo de salud se concentre en resolver los problemas de dolor, sufrimiento y muerte. Es menester establecer la diferencia entre necesidades espirituales y religiosas. El término religioso se refiere a la urgencia de poner en práctica la propia espiritualidad y el agonizante puede requerir la presencia de un ministro de algún culto para meditar o rezar. El término espiritual alude a las últimas consecuencias y a la búsqueda de sentido, sin embargo existe la posibilidad de que la persona que no haya practicado alguna religión, empiece a expresar su creencia en Dios y en un trascender. (Behar, 2003: 79-80).

Por lo que ante cualquier patrón religioso influye en el pensamiento y conducta tanto del enfermo como de su familia, lo cual puede ir desde la aceptación hasta un miedo petrificador, pero independientemente de las diversas necesidades espirituales y religiosas el equipo de salud velará por la tranquilidad, bienestar y libre acceso a la ayuda espiritual y servicio religioso que el enfermo desee, apoyándolo como ser digno que es.

En suma a los argumentos precitados, Escamilla (2007) acota que, los progresos alcanzados en la medicina durante los últimos años ha dado grandes esperanzas de vida a la humanidad; sus adelantos han contribuido a alargar considerablemente la existencia, a curar enfermedades y, especialmente, a ayudar a los pacientes procurándoles aliviar lo mejor posible los dolores de la enfermedad, por lo que la nueva Tanatología, tiene como objetivo principal, ofrecer al moribundo una muerte digna al tratar de disminuir sus sufrimientos físicos y emocionales; esto con la

## La religión desde dimensiones tanatológicas

intervención del equipo de salud: médico, enfermera, Trabajador Social, tanatólogo, y brindándole al paciente los cuidados necesarios durante el lapso de su enfermedad (Reyes Zubiría, 1996).

Asimismo, la intervención de un Tanatólogo y/o Trabajador Social su paciente no es solamente el enfermo en fase terminal, también lo es la familia; la Tanatología en sus últimos avances, ofrece su ayuda para que continúe viviendo con calidad de vida, con calidez en sus relaciones interfamiliares, y a que se prepare para la muerte de su ser querido, a vivir en paz y esperanza cuando la muerte llegue, que el Tanatólogo y/o Trabajador Social se ocupe de ayudar al sobreviviente a que pueda hacer el trabajo de duelo en el menor tiempo y con el menor dolor posible; en virtud de que le compete al ser humano los dolores más fuertes que existen, y son sin duda el de la muerte, el de la desesperanza.

El conocimiento de los diferentes tipos de religión, permitirá al tanatólogo cuando esté ante un moribundo, entender sus necesidades, por lo que su labor será de ayudar a la persona padeciente y a la familia a fortalecer su fe y esperanza ante tal situación, así como después del fallecimiento del familiar.

Por su parte, el atomismo materialista, el atomismo espiritualista, el estructuralismo materialista y el estructuralismo espiritualista defienden una tesis diferente de la muerte desde argumentos filosóficos y exegéticos, tales posturas, a pesar de que nos hayan aportado cimientos ontológicos y teleológicos, todavía no han alcanzado los fundamentos que permitan legitimar la *saché* de la muerte amparada en visiones fenoménicas, por cuanto ninguna de estas concepciones se han atrevido a describir, interpretar y comprender la muerte en un sentido suficientemente amplio, justamente, porque a nuestro cavilar desde lo proxémico la expiración física se ha concebido de muchas maneras (desde la cesación hasta la muerte humana), de tal modo que puede haber inclusive una forma de muerte específica para cada plano de la realidad.

La analogía *mortis* que con tal motivo se pone de relieve puede explicar por qué -para citar casos extremos- la concepción atomista materialista es capaz de entender el fenómeno de la cesación en lo inorgánico, pero no el proceso de la muerte humana, mientras que la concepción estructuralista espiritualista, que será desarrollada en los

próximos párrafos, concibe bien el proceso de la muerte humana, pero no el fenómeno de la cesación en lo inorgánico.

No se trata, pues, de adoptar una determinada idea del sentido de la cesación en una determinada esfera de la realidad y aplicarla en términos descriptivos, interpretativos y comprensivos desde el noema y noesis de manera de profundizar a todas las demás esferas (por ejemplo, de concebir la muerte principalmente como cesación en la naturaleza inorgánica y luego de aplicar este concepto a la realidad humana; o, a la inversa, de partir de la muerte humana y, luego, concebir todas las demás formas de cesación como especies, por acaso «inferiores», de la muerte humana). Se trata más bien de contemplar de qué distintas maneras «cesan» varias formas de realidad y de intentar ver qué grados de «cesabilidad» hay en el continuo de la Naturaleza.

Al respecto, Ferrater Mora (1962), ha formulado varias proposiciones relativas a la propiedad «ser mortal», donde la expresión `ser mortal' resume cualquier modo de dejar de ser: «1) Ser real es ser mortal; 2) Hay diversos grados de mortalidad, desde la mortalidad mínima a la máxima; 3) La mortalidad mínima es la de la naturaleza inorgánica; 4) La mortalidad máxima es la del ser humano; 5) Cada uno de los tipos, de ser incluidos en `la realidad', es comprensible y analizable en virtud de su situación ontológica dentro de un conjunto determinado por dos tendencias contrapuestas: una que va de lo menos mortal a lo más mortal y otra que recorre la dirección inversa» (Ob. cit). Lo que se llama «muerte» es entendido aquí como un fenómeno, o una «propiedad», que permite «situar» tipos de entidades en el citado «continuo de la Naturaleza».

Ha sido menester interpretar y dar a entender desde la hermenéusis en el plano de la fenoménica a nuestros lectores, producto de superar la visión husserliana desde su visión eidética, el problema de la muerte como enigma latente desde el Ser. A pesar de que, en la actualidad abundan los estudios biológicos, psicológicos, sociológicos, médicos, legales y de otras índoles sobre la muerte, con atención a casos concretos; a los modos cómo en distintas comunidades y culturas, y en diferentes clases sociales se hace frente al hecho de que los seres humanos realmente

## La religión desde dimensiones tanatológicas

mueren, independientemente que permitan refutar la tesis planteada por los autores de la presente obra.

Aunque las peritaciones imbricadas de tales estudios abordados permitan dilatar el espectro discursivo asumido por nosotros como pensadores e investigadores permanentes, en cuyo desafío emerge una mirada desde el suelo proxémico, debido a que sopesamos desde el plano noético transdimensional donde cohabita el epíteto fenoménico, lo cual nos permite comprender sobre una plataforma reflexiva y meditacional que, la muerte humana supera las fronteras del fenómeno social y natural, fundamentándonos en la fenomenica en términos de alcanzar a planos de complementariedad que superen lo eidético y comprensivo hasta llegar a dimensiones donde emerja la aceptación y verdad desde visiones contemplativas.

Tal postura fenoménica permite describir y comprender la saché de vida, en la cual tome en cuenta no solamente los «moribundos» y los «fallecidos», sino también los sobrevivientes. La investigación propuesta por Ferrater Mora (Ob cit), no deja de lado los citados estudios, pero atiende a la noción de «muerte» (o de «cesación») como noción general filosófica desde planos fenomenológicos transdimensionales desde nuestra visión como investigadores, producto de superar todo fenómeno humano.

En lo que respecta a tal argumento, se han contrapuesto dos tesis extremas: según una de ellas, la muerte es simple cesación; según la otra, la muerte es «la propia muerte», irreductible e intransferible. Estimamos, por nuestro lado, que la llamada «mera cesación» y la muerte «propia» funcionan a modo de conceptos-límites. De la muerte humana se puede decir que es «más propia» que otras formas de cesación, pero, a menos de cortar plenamente la persona humana de sus raíces naturales, debe admitirse que tal propiedad jamás ha alcanzado un plano donde cohabite lo complexus desde la infinitud ontológica.

Por ende, frente a una postura filosófica de la muerte, puede procederse una descripción y comprensión a la luz de la proxémica con base en las diversas ideas que se han tenido acerca de este tema tan controvertido y dilemático a nivel de antropología y, en particular, en los anales de la historia de la filosofía. Puede

entonces examinarse la idea de la muerte en el naturalismo, en el estoicismo, en el platonismo, en el cristianismo, entre otros enfoques.

En tal sentido, esta mirada permite dilucidar las diversas ideas de la muerte en diversos «círculos culturales» o en varios períodos históricos. En la mayor parte de los casos este estudio va ligado a un examen de las diversas ideas acerca de la supervivencia y la inmortalidad.

Tal peritaje transdimensional, asociado con un adjetivo (comparativo o superlativo, lo cual dista de argumentos basados en ciencia ficción. Este plano pluriverso está imbricado con el mundo tridimensional de la esencia de la saché, aplicable a subespacios intangibles que nos trasladan como autores de este relato discursivo desde el suelo extrasensorio con matiz fenoménica amparado en la Luz, El tiempo y la Muerte a los efectos de interpretar antes de auscultar con visión proxémica el carácter teológico de la muerte, de la cual un conjunto de elementos y aristas fundantes se entretajan desde sus sentidos y significados en conjunción con la hermenéusis a nivel enigmático.

En efecto, la muerte como dogma es una proposición que se asume como principio innegable e irrefutable de una ciencia o doctrina. El significado original de la palabra, que proviene del griego dogma (δόγμα), traduce ‘pensamiento’, ‘principio’ o ‘doctrina’. En sentido amplio, entendemos por dogma el conjunto de postulados que rige una religión, doctrina, ciencia o sistema. Los fundamentos de un dogma no están sujetos a discusión o cuestionamiento, su verdad resulta inobjetable, sea demostrable o no, sea comprensible o no.

En el campo de la religión, los dogmas constituyen la base de la fe, y como tales deben ser acatados, aceptados y practicados por contar con más seguidores. En este sentido, el cristianismo es un dogma que se funda en la doctrina de Dios, predicada por Jesucristo, establecida en los textos sagrados, refrendada y enseñada por la Iglesia católica. Ejemplos de dogmas católicos son la existencia de Dios, Jesús y la Santísima Trinidad. No obstante, otras doctrinas del mundo, como el judaísmo, el hinduismo o el islamismo, también se sustentan sobre sistemas de creencias que constituyen creencias de carácter dogmático.

## La religión desde dimensiones tanatológicas

Debido a la índole esencialmente inobjetable e incuestionable de los dogmas, se ha extendido el uso del término hacia otras áreas de conocimiento, como la filosofía, la biología, la medicina, el derecho o la psicología, para referirse a la tesis que posee un alto grado de legitimación; aunque por tratarse precisamente de disciplinas de mayor flexibilidad, estos suelen estar sujetos a constantes estudios y reformulaciones.

No obstante, el empleo peyorativo de dogma se desprende de su carácter de creencia, idea o principio, aceptado o impuesto sin discusión ni rigor científico. Así, se considera dogmática una afirmación que carece de fundamento real.

Por consiguiente, a continuación los autores de la presente obra consideran de vital importancia explorar desde la exégesis diversos enfoques y paradigmas que explicitan con base en fundamentos bíblicos el sentido y significado de la muerte, por constituir ésta un matiz polisémico en el terreno dialéctico-doctrinal, aunque existan algunos fenomenólogos que descartan postulados teológicos, debido a la posición existencialista que siempre han asumido.

Ahora bien, es medular destacar que, los autores del presente tejido intratextual poseen una mirada más sincrética, por cuanto consideran que para poder desmitificar y dilucidar la *saché* desde la Luz y El Tiempo bajo perspectivas proxémicas y exegéticas, es necesario establecer un plano transdimensional que dé cuenta a develar con argumentos conciliatorios amparados en el Ser-Estar Luz y Tiempo.

En efecto, al percibir la luz, el tic tac, de la vida pasa, la vida es un paréntesis de gracia, donde la luz la extingue; pasando el tiempo a otro plano, en tanto todo se diluye en la nada; y prosigue éste, de manera que la paz no termina de inundar el alma; llegando a un plano, en el cual la dicha es y no es, debido a que la felicidad no alcanza; el amanecer brilla y la noche cambia, y se transforma desde niveles energéticos, para darle cabida a una nueva luz, en el tiempo de gracia, en tal plano transdimensional, lo blanco es luz y esperanza de un reencuentro del tiempo con su alma. Entonces, brilla la luz y el tiempo no alcanza, y llega a un tránsito, en el cual quizá sufre una metamorfosis cual crisálida le da paso a otro plano, así es la Muerte, una relación biunívoca entre la vida, tiempo y luz, en tanto la vida deja de ser, degradándose desde claro oscuro a color blanco; esta última tonalidad es análoga al

epíteto: *blanca nieve*, pues constituye el último estadio del matiz cromático, donde se instaure la luz inmanente a nivel óptico.

En tal sentido, los estudios de caso desde sus metarrelatos muestran que las religiones no tienden a desaparecer tras el extenso manto de la modernización y racionalización, alzado desde el “imperio de la Ilustración de Occidente” como se planteó en hipótesis (Briones y col, 2010:24). Al contrario, el hecho religioso sigue transformándose y moldeándose a las necesidades del creyente, ofreciendo vías de salida a las emociones que, en lo que aquí concierne, van generándose y acumulándose en torno al dolor por la pérdida de un ser amado.

A la luz de este abordaje fenoménico, advertimos la importancia de gestar más estudios sociales desde niveles de historicidad enfocados al manejo emocional del individuo o colectivo ante la pérdida de seres amados, dado que son notables sus consecuencias en cuestión de niveles de salud. En este sentido, el trabajo conjunto de ambas visiones (ciencia y religión) aportarían sin duda retos y desafíos de avanzada a la hora de ayudar a disipar el dolor de una pérdida, instaurándose estados de catarsis o purificación del alma tras el desconsuelo de quedar en planos donde quizás la vida ya no tiene sentido ni valor.

Finalmente, es importante para dar cuenta del manejo emocional de la muerte y duelo desde el hecho religioso, disponer de una herramienta como soporte conceptual y exegético de gran espectro que englobe bajo el nombre de religión una serie de fenómenos con características coincidentes. Para ello, después de haber manejado varias definiciones de religión, asumimos la definición que en una línea durkheimiana adaptada nos propone Briones (2002) en su rol de antropólogo y teólogo, al referir que la Religión está asociada con un sistema simbólico (compuesto por creencias, ritos, prácticas morales y formas de organización), que pone en relación tanto a los pacientes que padecen de enfermedades terminales como a sus familiares

## LA NATURALEZA DE LA MUERTE FÍSICA DESDE LO TEOLÓGICO

Tal como se mencionó en argumentos precedentes, por parte de los autores del presente documento inter e intratextual, la Biblia contiene algunas indicaciones instructivas respecto a la naturaleza de la muerte física, las cuales son argumentadas desde el suelo exegético de diversas formas, que conducen a una sola visión con base en la hermenéusis, fundada desde el cristianismo, considerado como la doctrina que cuenta con más seguidores, tal como se mencionó en párrafos precedentes (Reloj de la Población Mundial, 2018).

En primera instancia, en el texto de San Mateo, específicamente en 10:28; Lucas (12; 4), se habla de la muerte del cuerpo, para distinguida de la del alma (psuche). Aquí se considera al cuerpo como un organismo que tiene vida, y la psuche es con toda evidencia el pneuma del hombre, el elemento espiritual que constituye la vida natural humana.

Este concepto de la muerte natural también rige el lenguaje de Pedro en su Epístola (3: 14-18). En otros pasajes está descrito como la terminación de la psuche, es decir, de la vida o la existencia animal, o como la pérdida de ésta; entre otros versos bíblicos que permiten explicitar desde la exégesis el origen y demás elementos caracterizadores de la muerte.

Compárese también el uso de exodus en (Lucas 9: 31); II Pedro (1: 15, 16). En vista de todo esto puede decirse que, según la Biblia, la muerte física es la terminación de la vida física, por medio de la separación del cuerpo y del alma. Nunca es una aniquilación, aunque algunas sectas explican la muerte de los malvados bajo este concepto. Dios no aniquila ninguna cosa (saché) en su creación. La muerte no es la cesación de la existencia, sino una separación de las relaciones naturales de la vida.

Con base en los argumentos precitados, se desprende que, la vida y la muerte no están opuestas una a la otra como existencia y no existencia, sino opuestas sólo como diferentes modos de existencia. Es imposible decir con exactitud lo qué es la muerte. Hablamos de ella como la cesación de la vida física, pero luego surge la pregunta, ¿qué es la vida? y no tenemos respuesta. No sabemos lo que es la vida en su esencia, pero la conocemos en sus relaciones y acciones. Y la experiencia nos enseña

que, donde éstas se separan y cesan, entra la muerte. La muerte significa una interrupción en las relaciones naturales de la vida.

Puede decirse que el pecado es por su muerte, debido al que representa un rompimiento en las relaciones vitales en las que el hombre creado a la imagen de Dios establece una comunión con el creador., lo cual significa la pérdida de esa imagen y, en consecuencia, perturba todas las, relaciones de la vida. Esta ruptura se lleva también a cabo en aquella separación del cuerpo y del alma que llamamos muerte física.

### **La importancia de la muerte de los creyentes**

La Biblia habla de la muerte física como de un castigo, la considera obligación de presentar ninguna satisfacción penal, surge la pregunta: ¿Por qué tienen que morir? Es muy evidente que, para ellos el elemento penal ha sido quitado de la muerte. Ya no están bajo la ley, sea que se considere ésta como un requerimiento del pacto de obras o como un poder condenador, puesto que han obtenido un completo perdón de todos sus pecados.

En efecto, Cristo se convirtió en maldición por causa de ellos y de esta manera removió el castigo del pecado. Pero si esto es así: ¿Por qué Dios estima necesario todavía conducirlos a través de la trituradora experiencia de la muerte? ¿Por qué no simplemente los traslada al cielo de una vez? No puede decirse que la destrucción del cuerpo sea esencial en lo absoluto para una perfecta santificación, puesto que esto está contradicho por los ejemplos de Enoc y de Elías.

Tampoco se satisface con decir que la muerte liberta el los creyentes de los males y sufrimientos de la vida presente y de los impedimentos del polvo, al liberar el espíritu del cuerpo actual, miserable y sensual Dios podría efectuar esta liberación también mediante una transformación repentina, tal como la que experimentarán los santos al tiempo de la parusía.

Es por completo evidente que la muerte de los creyentes debe considerarse como la culminación de los castigos con que Dios ha determinado la santificación de su pueblo. Aunque la muerte en sí misma (per se) sigue siendo una verdadera calamidad natural para los hijos de Dios, es decir, algo antinatural, que ellos

## **La naturaleza de la muerte física desde lo teológico**

conceptúan como un mal, en la economía de la gracia se le hace servir para el adelanto espiritual de ellos y para los mejores intereses del reino de Dios.

El mero pensamiento de la muerte, los desenlaces producidos por ella, el sentimiento de que la enfermedad y los sufrimientos abrigan a la muerte, y la conciencia de su aproximación, tienen todos ellos un efecto muy benéfico sobre el pueblo de Dios. Sirven para humillar el orgullo, para mortificar la carnalidad, para denunciar la mundanalidad y para avivar el entendimiento espiritual.

En la unión mística con su Señor los creyentes son hechos participantes de la experiencia de Cristo. Así como El entró a su gloria por el sendero del sufrimiento y de la muerte, ellos también entran a su eterna recompensa sólo mediante la santificación. La muerte con frecuencia es la prueba suprema de la fortaleza de la fe que hay en ellos, y con frecuencia produce impresionantes manifestaciones de la conciencia de victoria en la hora precisa de lo que parece derrota, (1 Pedro 4: 12, 13) La muerte completa la santificación de las almas: La muerte no es el fin para los creyentes, sino el principio de una vida perfecta.

## LA MUERTE

### Un abordaje exegético desde la Biblia

La Biblia habla de la muerte como un sueño, se refiere a resurrecciones, el alma y el espíritu en la muerte, y la inmortalidad. En Juan (11:11-14), Jesús compara la muerte con un sueño. “Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle. Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará. Pero, Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto.” La Biblia compara la muerte con un sueño más de 50 veces.

Se nos dice en 1ª Tesalonicenses (4:15-16) que aquellos que duermen en Jesús resucitarán en su Segunda Venida. “Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.”

Hay dos resurrecciones, una para vida y otra para condenación (muerte) eterna. Juan (5:28-29) dice, “No os maravilléis de esto; porque vendrá la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.”

El libro de Génesis (2:7) registra la creación del hombre en el principio. “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.” Dios no puso un alma dentro de un hombre. Es como una ecuación: Polvo + Aliento de vida = Ser Viviente. Si tu estuvieras por hacer una caja de madera podrías decir: tablas + clavos = caja de madera.

Tomas un par de tablas de madera y clavos, los ensamblas y obtienes la caja. Si tomas los elementos por separado, quitando los clavos de las tablas, y colocas los clavos en un montón y las tablas en una pila, ¿qué sucede con la caja? Simplemente deja de ser una caja hasta que la vuelvas a armar y clavar. Así es como funciona la muerte. Quitas el aliento, esa chispa de vida que proviene de Dios y el cuerpo vuelve al polvo (o a veces a las cenizas, en caso de cremación). ¿Qué sucede con el alma?

## La muerte. Un abordaje exegético desde la biblia

Simplemente deja de ser hasta que Dios venga en la resurrección y coloque los elementos todos juntos nuevamente. En ese momento el polvo y el aliento de vida son reunidos y entonces tienes una vida, una persona viviente o un alma viviente nuevamente.

En otro orden de ideas, el intervalo entre la muerte y la resurrección está descrito en la Biblia como un “sueño.” No hay conciencia de lo que está pasando, o del tiempo que pasa...Morir es como ir a dormir y tu próximo pensamiento consciente –que parecerá como el próximo momento –es cuando Dios te resucita y te da tu vida de vuelta.

Por otra parte, el Alma y Espíritu en la muerte: Eclesiastés (12:7) dice que el cuerpo vuelve al polvo y el espíritu (o aliento de vida) vuelve a Dios. Job 27:3 nos dice que el espíritu es lo mismo que el hálito de vida de Dios o su poder.

El texto de Salmos (146:4) dice, “Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos.” Los muertos no alaban a Dios, Salmos (115:17). Los muertos nada saben, Eclesiastés (9:5), “Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tiene más paga; porque su memoria es puesta en olvido.”

Por su parte, la noética Desde el punto de vista filosófico, se refiere al pensamiento objetivo e inteligible, capaz de aprehender el objeto tal cual es. Es la ciencia que estudia el poder y la naturaleza del pensamiento a través de la conciencia, la intuición, el sentimiento, la razón y los sentidos; y que explora el alma y el espíritu, en relación con la realidad material.

Este tipo de postura que emerge de la nueva ciencia del pensamiento intenta comprobar la influencia de la mente sobre el mundo físico, y aspira a ser la ciencia que conjugue todo tipo de conocimiento humano y una el intelecto con el espíritu (Racamonde, 2012). Para los griegos la noética representaba el conocimiento intuitivo; para Platón “noesis” era el conocimiento más elevado, o sea la capacidad del alma de captar las ideas del mundo inteligible y para Aristóteles la noética era su doctrina de la inteligencia. Por parte de los grandes estudiosos de la noética, la conciencia es el poder que tiene la mente para modificar la materia.

Por su parte, Brown (1992), autor del libro “El símbolo perdido”, se refiere a la noética como la comprensión más profunda del pensamiento humano que tenían los antiguos sabios, que no contaban con los avances científicos y tecnológicos actuales. Siguiendo el concepto del precitado teólogo; en este libro de ficción, en el que hace una nueva interpretación de documentos antiguos de distintas culturas, sostiene que los libros sagrados son una fuente de conocimiento codificados que continuamente mencionan el poder interior del hombre y su capacidad para dominarlo, por medio de la fe y el estado profundo de concentración.

El cerebro puede desarrollar poderes superiores a los humanos y generar energía capaz de transformar el mundo físico, y si los pensamientos producen una reacción en las partículas, también pueden cambiar el mundo. Si Dios nos creó a su imagen y semejanza también nos legó su poder creador. Sólo le falta al hombre tener conciencia de esta verdad para poder realizar ese potencial. La ciencia, que ha considerado hasta ahora a los hechos espirituales pura superstición sin fundamento, tendrá que reconocer que su frontera es precisamente la fe y la creencia.

Sin embargo, aunque potencialmente tengamos el poder de transformar la materia y de materializar todo lo que deseamos, aún no sabemos cómo ponerlo en funcionamiento, porque se necesita tiempo y esfuerzo para aprenderlo. Para hacer realidad una intención de la conciencia es necesario un gran poder de concentración que deje de lado todo lo demás, una visualización con todos los sentidos y una fe profunda.

En efecto, hay personas que lo podrán lograr con más facilidad que otras y también se facilita este proceso si se realiza en grupo, ya que las mentes que trabajan juntas multiplican su efecto, como ocurre con la oración y la meditación; porque el poder de Dios no es sólo uno sino que es el poder de todos nosotros que hemos sido creados por Él.

La ciencia noética ha sido relacionada a los fenómenos paranormales, las teorías extraterrestres, las experiencias de vida después de la muerte y con todo acontecimiento esotérico vinculado con el espíritu, por personas con una visión del mundo científicista y cerrada, que consideran que el conocimiento científico es la

## La muerte. Un abordaje exegético desde la biblia

única forma de conocimiento posible, y que más allá de la razón y de la experiencia física no hay más nada.

Por otra parte, la neurociencia plantea que la realidad que conocemos es una de las actividades del cerebro, también están los sueños y no sabemos qué otras actividades tendrá, ya que sólo usamos el diez por ciento del cerebro para funcionar.

Aceptemos que sabemos apenas muy poco de la realidad y que nuestros métodos han sido hasta ahora insuficientes para la solución de los problemas que nos aquejan; y reconozcamos que puede haber otra forma de conocimiento más eficaz que conduzca a una mayor comprensión del mundo y a la paz de la humanidad.

Esa postura de apertura es lo que necesitamos para poder avanzar, porque lo contrario es el estancamiento y el suicidio. Sólo descubre la verdad el que se atreve a trascender los límites, e imagina otra cosa más allá de ellos aunque le parezca increíble.

Desde la visión pre-epilogística de los autores de la presente urdimbre discursiva, se desprende que ¿cuánto hemos avanzado, en relación con nuestras premisas, a lo largo de este periplo fenomenológico-noético, es pertinente acotar en primera instancia que las relaciones entre la muerte simbólica de la institución simbólica que tiende a funcionar por cuenta propia. y la muerte física y miserable, que sin duda todos habremos de padecer (nótese que decimos .padecer. y no conocer.); son múltiples y se dan en diversos estratos, lo cual se debe a que estas relaciones están incesantemente mediadas por los diferentes modos o estilos de temporalización que operan en las sensaciones, la afectividad, las pasiones, el pensamiento y las afecciones.

Por tal razón, comprendemos también que si bien en cierto modo la institución simbólica siempre se presenta como una forma de domesticar la muerte, de instituir la en una red más o menos cerrada o determinada de códigos, lo hace codificando o determinando al mismo tiempo las sensaciones, los estados anímicos, los sentimientos, las pasiones, los pensamientos y las afecciones.

Ahora bien, la filosofía ha estado siempre dominada por la codificación simbólica, dualista, del alma y el cuerpo; así, por lo general, las .vivencias o estados del *Dasein* se han pensado como vivencias o estados del cuerpo o del alma. Declarar

que esta división es pura y simplemente metafísica. sería apresurarse demasiado: en efecto, esta división está siempre *mediada* y lo está, justamente, de manera *indeterminada*, por las concreciones fenomenológicas que no cesamos de encontrar en tanto *preguntas* más allá de las codificaciones que supuestamente habían de articularlas. En este caso, la metafísica está más bien del lado de los problemas que se dan por resueltos; que del lado de las preguntas que esperan respuesta indefinidamente.

Desde este espectro discursivo, es oportuno agregar que, la hermenéusis de la vida y la muerte ha variado mucho con el devenir del tiempo y se transforma substancialmente según las épocas y los individuos desde su relación Tiempo-Ser. Tal como lo expresa Richir (1992), es bien sabido que en la infancia se ignora la muerte casi por completo, que la adolescencia se hace de ella una idea abstracta –como si a la muerte, sentida como un escándalo se la confinara a la profundidades insondables de un futuro indeterminado- y la edad adulta la confronta de manera diversa según las vicisitudes de la vida, pudiendo la muerte significar su extrema precariedad o un accidente brutal que la interrumpe, pero en todo caso algo del orden de lo interpersonal.

Por lo demás, tal situación le atribuye a la muerte ese carácter “domesticado” a lo largo de la edad adulta dependerá, sin duda, su modo de ser en la vejez: desde el estupor horrorizado, aunque demasiado tardío; de que la muerte, ciertamente la podamos experimentar, hasta el desencanto con una vida que; sin embargo, nos agota y de la que sabemos que está lejos de haber revelado todos sus secretos.

Además, todos vivimos creyendo, de manera o menos confusa, que somos inmortales e, incluso, cuando tomamos la decisión en el sentido heideggeriano, de aprender “el ya-no ser ahí”, no lo hacemos por temor –que depende de circunstancias completamente diferentes- sino en un arrebatado de horror que parpadea por un instante para eclipsarse de inmediato bajo las necesidades de la preocupación cotidiana.

Según el Diccionario Hispano-Americano de la Misión (2006), la muerte es lo opuesto al crecimiento biológico. 1. Constituye la cesación de la vida. 2. En misionología se refiere a la declinación en la membresía de la iglesia, que ocurre cuando los miembros mueren biológicamente. Pero también se habla de una «iglesia

## La muerte. Un abordaje exegético desde la biblia

muerta» cuando carece de vitalidad espiritual y su curva de crecimiento está nivelada o es negativa.

La muerte también es la ausencia de una comunión espiritual con Dios (Dt 30:15) y del diablo; en esta época en esta tierra caída, él tiene poder sobre la muerte hasta que Cristo se lo quite (He 2:15). Se enfatiza mucho la muerte de Jesús por los pecados del mundo porque es su victoria sobre la muerte en la resurrección corporal.

La muerte ha sido el salario de la desobediencia a la orden divina (Gn. 2:17),(Rom. 5:12), (Rom 6:23). La muerte es física, por cuanto nuestro cuerpo retorna al polvo (Gn. 3:19); también es, y sobre todo, espiritual. Desde su caída, Adán y Eva fueron echados de la presencia de Dios y privados de Su comunión (Gn 3:22-24). Desde entonces, los pecadores se hallan «muertos en... delitos y pecados» (Ef 2:1).

El hijo pródigo, alejado del hogar paterno, está espiritualmente muerto (Lc 15:24). Ésta es la razón de que el pecador tiene necesidad de la regeneración del alma y de la resurrección del cuerpo. Jesús insiste en la necesidad que tiene todo hombre de nacer otra vez (Jn 3:3-8); explica Él que el paso de la muerte espiritual a la vida eterna se opera por acción del Espíritu Santo y se recibe por la fe (Jn 5:24),( Jn 6:63).

Esta resurrección de nuestro ser interior es producida por el milagro del bautismo del Espíritu (Col. 2:12-13). El que consiente en perder su vida y resucitar con Cristo es plenamente vivo con Él (Ro 6:4, 8, 13). (a) Tras la muerte física. Para el impío es cosa horrenda caer en manos del Dios vivo (He 10:31) y comparecer ante el juicio (He 9:27) sin preparación alguna (Lc. 12:16-21). El pecador puede parecer impune durante mucho tiempo (Sal 73:3-20), pero su suerte final muestra que «el Señor se reirá de él porque ve que viene su día» (Sal 37:13).

Según el cristianismo, el que no haya aceptado el perdón de Dios morirá en sus pecados (Jn. 8:24). Jesús enseña, en la historia del rico malvado que, desde el mismo instante de la muerte, el impío se halla en un lugar de tormentos, en plena posesión de su consciencia y de su memoria, separado por un infranqueable abismo del lugar de la ventura eterna, imposibilitado de toda ayuda, y tenido por totalmente responsable por las advertencias de las Escrituras y/o de la Revelación natural y del testimonio de su propia conciencia (Lc.16:19-31), (Rom. 1:18-21).

Desde esta perspectiva, se acota lo expresado por Pablo, el Gran evangelista, al afirmar con espíritu y convicción: «Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia». Para él partir para estar con Cristo es mucho mejor (Fil 1:21-23). En efecto, para los cristianos de corazón, la muerte simboliza vivir plenamente en Cristo. Es por esta razón que «más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor» (2 Co. 5:2-9). No se puede imaginar una victoria más completa sobre la muerte, en espera de la gloriosa resurrección del cuerpo (véase Resurrección). Así, el Espíritu puede afirmar solemnemente: «Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor» (Ap. 14:13).

Por otra parte, la muerte segunda. En contraste con la gozosa certeza del creyente, recapitulada anteriormente, se halla una expectación de juicio, y de hervor de fuego, que ha de devorar a los adversarios. La acción de la conciencia natural infunde miedo y angustiada incertidumbre en el inconverso. Shakespeare lo expresó magistralmente en su soliloquio de Hamlet, en el que éste considera la posibilidad del suicidio; “Morir: dormir; no más; y con el sueño, decir que damos fin a los agobios e infortunios, a los miles de contrariedades naturales a las que es heredera la carne, éste es un fin a desear con ansia”.

Morir: dormir, quizá soñar; ¡Ah, ahí está el punto dificultoso!; porque en este sueño de la muerte ¿qué sueños pueden venir cuando nos hayamos despojado de esta mortal vestidura? Ello debe refrenarnos: ahí está el respeto que hace sobrellevar la calamidad de una tal vida, pues ¿quién soportaría los azotes y escarnios del tiempo, los males del opresor, la altanería de los soberbios, el dolor por el amor menospreciado, la lentitud de la justicia, la insolencia de los potentados, y el desdén que provoca el paciente mérito de los humildes, cuando él mismo puede, con desnuda daga, el descanso alcanzar? ¿Quién llevaría pesados fardos, gimiendo y sudando bajo una fatigosa vida, sino por el hecho del temor de algo tras la muerte, el país inexplorado de cuyos muelles ningún viajero retorna, y que nos hace preferir aquellos males que ahora tenemos, que volar a otros de los que nada sabemos? Así, la conciencia a todos nos vuelve cobardes, y así el inicio de una resolución queda detenido por el pálido manto de la reflexión» (Acto III, Escena 1).

## **La muerte. Un abordaje exegético desde la biblia**

Así, la «horrenda expectación de juicio, y el hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios» (He 10:27) se refiere a la muerte segunda, aquella que espera a los no arrepentidos tras el juicio final. Esta segunda muerte es en las Escrituras un sinónimo de infierno. Dos veces se declara en Apocalipsis que el lago de fuego es la muerte segunda (Ap. 20:14), (Ap 21:8).

Desde la visión expuesta en el Diccionario Bíblico Adventista (2002), la Muerte (heb. mâweth; gr. thánatos). “La muerte entró en el mundo como consecuencia del pecado (17; 3:19), y es un enemigo” (...). Todos los hombres deben morir, pero todos volverán a vivir. En la Biblia con frecuencia se llama a la muerte un sueño. De David, Salomón y muchos otros reyes de Israel y de Judá se dice que duermen con sus padres (11:43; 14:20, 31; 15:8; 26:2). Job se refirió a la muerte como a un sueño (Job 7:21; 14:10-12), como también lo hizo el salmista.

Jeremías y Daniel, en el NT, Cristo afirmó que la fallecida hija de Jairo estaba durmiendo (...) Se refirió a Lázaro muerto del mismo modo. Pablo y Pedro también llaman sueño a la muerte. Muchos santos "que durmieron" se levantaron de sus tumbas en ocasión de la resurrección de Cristo y "aparecieron a muchos".

Lucas, el autor de Hechos, describe la muerte de Esteban como el dormirse (...) El sueño es un símbolo adecuado de la muerte, como lo demuestra la siguiente comparación: 1. El sueño es un estado de inconsciencia. 2. En el sueño el pensamiento consciente está dormido. "Sale su aliento... en ese mismo día perecen sus pensamientos" (...) 3. Con el sueño terminan todas las actividades del día. "En el Seol [sepulcro], adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría" (...). 4. El sueño nos separa de los que están despiertos y de sus actividades. "Y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol" (v. 6).

### **Significación teológica de la muerte.**

La muerte es considerada claramente en el AT como castigo por el pecado del primer hombre. Dios destinó al hombre para la vida (árbol de la vida; Gén. 2s); si quebrantaba el mandato de Dios, sería castigado con la m. (Gén 2, 17 3,3). El diablo, que indujo al hombre a pecar (Sab 2,24, donde, empero, la m. no ha de entenderse sólo de la muerte corporal), o Eva (Eclo 25,24), son la causa de la muerte.

La misma concepción domina en el NT. En Rom 5,12-14 y Cor 15, 21S Pablo expresa la idea de que la muerte vino al mundo a consecuencia del pecado del primer hombre. Jn. (8,44) llama al diablo homicida desde el principio; teniendo en cuenta el v. 37, este lugar ha de entenderse de la muerte corporal.

La muerte es el resultado del pecado (Heb 2:15). Se enfatiza mucho la muerte de Jesús por los pecados del mundo porque es su victoria sobre la muerte en la resurrección corporal. Aquellos que no están inscritos en el libro de la vida del Cordero (Rev 21:8), lo que significa la separación eterna de Dios y de su pueblo redimido.

Con la destrucción de Satanás y de los impíos, la muerte resultará destruida. (Véase Segunda muerte). Figuradamente, se describe a los pecadores como "muertos en... delitos y pecados" (Ef. 2:1). A menos que el Espíritu Santo toque sus corazones, son insensibles a todo lo espiritual.

Por ello, en el Vocabulario Bíblico de la versión de Evaristo Martín Nieto (edición de 1974) se comenta lo siguiente bajo el apartado "Antropología bíblica": "Hay que evitar, ante todo, el concepto nuestro, procedente de la filosofía griega, que considera al hombre como un ser compuesto de dos sustancias - alma y cuerpo- distintas y bien definidas".

Sin embargo, los que desobedecen al Hijo y no ejercen amor 'permanecen en muerte' y bajo la condenación de Dios. (1Jn 3:14; Jn 3:36) Los que quieren estar libres de condenación y de la "ley del pecado y de la muerte" han de guiarse por el espíritu de Dios y producir sus frutos, pues "tener la mente puesta en la carne [pecaminosa] significa muerte" (Ro 8:1-6; Col 1:21-23).

Jesús comparó su trayectoria de sacrificio, que culminó con su muerte y resurrección, a un bautismo. (Mr. 10:38, 39; Lu 12:50; compárese con Ef. 4:9, 10) El apóstol Pablo mostró que los seguidores ungidos de Jesús también experimentarían un bautismo similar en la muerte, para a continuación resucitar a gloria celestial. (Rom. 6:3-5; Flp. 3:10, 11) Cuando Pablo expresó su ferviente deseo de recibir la herencia de la vida celestial, explicó que los cristianos engendrados por espíritu no anhelaban la muerte en sí misma, ni tampoco permanecer "desnudos" en ella, sino el hecho de 'ponerse' un cuerpo celestial con el fin de 'hacer su hogar con el Señor'.

## La muerte. Un abordaje exegético desde la biblia

(2Co. 5:1-8; compárese con 2 Pe 1:13-15) Entretanto, pese a que la muerte ‘obra’ en ellos, llevan mediante su ministerio un mensaje de vida a las personas. (2Co 4:10-14; Pr 18:21; véase Bautismo [Bautismo en Cristo Jesús, en su muerte]).

Entre los que se benefician de ese ministerio que cuenta con la gran muchedumbre, que tiene la perspectiva de sobrevivir a la gran tribulación y disfrutar de vida eterna en una tierra paradisiaca. Debido a que ejercen fe en el valor expiatorio del sacrificio de Jesús, también llegan a hallarse en una condición limpia ante Dios. (1Jn 2:2; Rev 7:9, 14)

Jesús dice que él mismo tiene “las llaves de la muerte y del Hades” (Rev 1:18), y las utiliza para librar a aquellos de quienes la muerte ha hecho presa. (Jn 5:28, 29; Rev 20:13) El hecho de que Jehová Dios librase a Jesús del Hades “ha proporcionado a todos los hombres una garantía” del venidero día de juicio de Dios, y asegura que habrá una resurrección para los que se hallan en el Hades. (Hch. 17:31; 1Co 15:20, 21) De los que heredan el reino de Dios en inmortalidad se dice que triunfan sobre la muerte mediante su resurrección, con lo que se vence el “aguijón” de esta. (1Co. 15:50, 54-56; compárese con Os. 13:14; Rev. 20:6).

Aunque los hombres, desatendiendo los propósitos de Dios, pueden intentar hacer su propio convenio o pacto con el Rey Muerte, este fracasará. (Isa. 28:15, 18) Se representa a la muerte como un jinete que cabalga detrás de la guerra y el hambre, y causa una gran mortandad a los habitantes de la Tierra. (Rev 6:8; compárese con Jer. 9:21, 22).

Los “dolores de la muerte”. En Hechos 2:24 el apóstol Pedro dice que Jesús fue desatado de los dolores de la muerte, porque no era posible que él continuara retenido por ella’. La palabra griega (o·dín) que se traduce aquí “dolores” se refiere en otros pasajes a los dolores de parto (1Te 5:3), pero también puede significar agonía, dolor, calamidad o angustia en sentido general. (Mt 24:8) Además, los traductores de la Septuaginta griega tradujeron con ella la palabra hebrea jé·vel en textos donde el significado evidente es “soga”. (2Sa. 22:5, 6; Sl 18:4, 5).

A la postre, el uso de la muerte para representar un cambio de condición ayuda a entender visiones proféticas como la del libro de Ezequiel, donde se asemeja al pueblo de Dios exiliado en Babilonia a huesos secos y a personas muertas y

enterradas. (Eze. 37:1-12) Estas tenían que “llegar a vivir” otra vez y establecerse de nuevo en su propio suelo. (Eze 37:13, 14) Se hallan ilustraciones comparables en Revelación (11:3, 7-12) y (Lucas 16:19-31).

La muerte es el resultado del pecado (Rom. 5:12), (Rom. 6:23) y del diablo; en esta época en esta tierra caída, él tiene poder sobre la muerte hasta que Cristo se lo quite (He. 2:15). Se enfatiza mucho la muerte de Jesús por los pecados del mundo porque es su victoria sobre la muerte en la resurrección corporal.

Aquellos que no están inscritos en el libro de la vida del Cordero (Ap. 20:15) experimentan la segunda muerte (Ap. 20:6), (Ap. 20:14), (Ap. 21:8), lo que significa la separación eterna de Dios y de su pueblo redimido.

### **La muerte según el Diccionario Perspicacia**

Cese de todas las funciones vitales, lo contrario de la vida. (Dt. 30:15, 19) En la Biblia, se aplican las mismas palabras del lenguaje original que se traducen “muerte” o “morir” tanto al hombre como a los animales y plantas. (Ec. 3:19; 9:5; Jn. 12:24; Jud 12; Rev 16:3) Sin embargo, en el caso de los humanos y los animales, la Biblia muestra la función esencial de la sangre en mantener la vida al decir que el “alma de la carne está en la sangre”. (Le. 17:11, 14; Gé. 4:8-11; 9:3, 4).

En ocasiones se recurre a ciertos textos para intentar probar que, al igual que los animales, el hombre fue creado para morir con el tiempo; entre esos textos están la referencia a que la duración de la vida del hombre es de unos ‘setenta u ochenta años’ (Sl. 90:10) y el comentario del apóstol acerca de que les “está reservado a los hombres morir una vez para siempre, pero después de esto un juicio”. (Heb. 9:27) No obstante, estos textos se escribieron después de que la muerte se introdujo en la humanidad, y se aplican a los humanos imperfectos y pecadores.

Por otra parte, la impresionante longevidad de los hombres antediluvianos ha de considerarse como al menos un reflejo del enorme potencial que posee el cuerpo humano, un potencial mucho mayor que el de los animales, aunque se hallen en las circunstancias más favorables. (Gé. 5:1-31) Como ya ha quedado demostrado, la Biblia no deja lugar a dudas, y relaciona la aparición de la muerte en la familia humana con el pecado de Adán.

## La muerte. Un abordaje exegético desde la biblia

Puesto que el pecado ha apartado de Dios a la humanidad, se dice que toda se halla en “esclavitud a la corrupción”. (Rom. 8:21) Tal esclavitud se debe al fruto corrupto que producen las obras del pecado en el cuerpo, de modo que todos los que desobedecen a Dios están bajo el dominio del pecado y son esclavos suyos “con la muerte en mira”. (Rom. 6:12, 16, 19-21). Se dice que Satanás tiene “el medio para causar la muerte” (Heb. 2:14, 15) y se le llama “homicida” (Jn. 8:44), no necesariamente porque produzca la muerte de manera directa, sino porque lo hace al servirse del engaño y la seducción al pecado, al inducir o fomentar el tipo de conducta que produce corrupción y muerte (2Co. 11:3), y al originar actitudes asesinas en la mente y corazón de los hombres. (Jn. 8:40-44, 59; 13:2; compárese con Snt. 3:14-16; 4:1, 2).

Por lo tanto, no se presenta a la muerte como un amigo del hombre, sino como su “enemigo”. (1Co. 15:26) Por lo general, los que desean la muerte son las personas que están sufriendo un dolor tan extremo que no pueden resistirlo (Job. 3:21, 22; 7:15; Rev 9:6).

Con respecto a la condición de los muertos, la Palabra de Dios muestra que los muertos “no tienen conciencia de nada en absoluto” y que la muerte es una condición de inactividad total. (Ec 9:5, 10; Sl 146:4) Se dice que los que mueren van al “polvo de la muerte” (Sl. 22:15), y que “están impotentes en la muerte”. (Pr 2:18; Isa. 26:14). En la muerte no hay mención de Dios ni se le alaba. (Sl. 6:5; Isa 38:18, 19). Tanto en las Escrituras Hebreas como en las Griegas la muerte se asemeja al sueño, comparación que no solo es apropiada debido a la inconsciencia de los muertos, sino también porque tienen la esperanza de despertar gracias a la resurrección. (Sl. 13:3; Jn. 11:11-14) Al resucitado Jesús se le llama “las primicias de los que se han dormido en la muerte”. (1Co. 15:20, 21; véanse Hades; Seol).

Por medio del “solo acto de justificación” de Jesús, se hizo posible cancelar la condenación a la muerte causada por el pecado, de manera que hombres de toda clase pudieran disfrutar de ser “[declarados] justos para vida”. (Rom. 5:15, 16, 18, 19; Heb. 9:27, 28; Así que se podía decir que los seguidores verdaderos de Jesús en efecto habían “pasado de la muerte a la vida”. (Jn. 5:24). Sin embargo, los que desobedecen al Hijo y no ejercen amor ‘permanecen en muerte’ y bajo la condenación de Dios.

(1Jn. 3:14; Jn. 3:36). Los que quieren estar libres de condenación y de la “ley del pecado y de la muerte” han de guiarse por el espíritu de Dios y producir sus frutos, pues “tener la mente puesta en la carne [pecaminosa] significa muerte”. (Ro 8:1-6; Col 1:21-23).

Jesús comparó su trayectoria de sacrificio, que culminó con su muerte y resurrección, a un bautismo (Mr 10:38, 39; Lu 12:50; compárese con Ef 4:9, 10). El apóstol Pablo mostró que los seguidores ungidos de Jesús también experimentarían un bautismo similar en la muerte, para a continuación resucitar a gloria celestial (Ro 6:3-5; Flp 3:10, 11).

Cuando Pablo expresó su ferviente deseo de recibir la herencia de la vida celestial, explicó que los cristianos engendrados por espíritu no anhelaban la muerte en sí misma, ni tampoco permanecer “desnudos” en ella, sino el hecho de ‘ponerse’ un cuerpo celestial con el fin de ‘hacer su hogar con el Señor’ (2Co. 5:1-8; compárese con 2Pe 1:13-15). Entretanto, pese a que la muerte ‘obra’ en ellos, llevan mediante su ministerio un mensaje de vida a las personas. (2Co. 4:10-14; Pr 18:21; véase [Bautismo en Cristo Jesús, en su muerte]).

Entre los que se benefician de ese ministerio se cuenta la gran muchedumbre, que tiene la perspectiva de sobrevivir a la gran tribulación y disfrutar de vida eterna en una tierra paradisiaca. Debido a que ejercen fe en el valor expiatorio del sacrificio de Jesús, también llegan a hallarse en una condición limpia ante Dios (1Jn. 2:2; Rev. 7:9, 14).

La destrucción de la muerte. Isaías 25:8 registra la profecía de que Dios “realmente se tragará a la muerte para siempre, y el Señor Soberano Jehová ciertamente limpiará las lágrimas de todo rostro”. El aguijón que produce la muerte es el pecado (1Co. 15:56), de modo que la muerte obra en el cuerpo de todos los que tienen el pecado y la imperfección resultante (Rom. 7:13, 23, 24).

Por lo tanto, para suprimir la muerte, es necesario eliminar lo que la causa: el pecado. Cuando se haya erradicado el último vestigio de pecado de la humanidad obediente, la autoridad de la muerte se habrá abolido, y la muerte misma será destruida, lo que se conseguirá durante el reinado de Cristo. (1Co. 15:24-26). Por eso,

## La muerte. Un abordaje exegético desde la biblia

la muerte, que sobrevino a la raza humana como consecuencia de la transgresión de Adán, “no será más”. (Ro 5:12; Rev 21:3, 4).

Ahora bien, en lo que respecta a la Muerte segunda, El Diccionario Bíblico Perspicacia (Ob.cit) refiere que, el “lago de fuego” al que son arrojados la muerte, el Hades, la simbólica “bestia salvaje” y el “falso profeta”, así como Satanás, sus demonios y los que se entregan a la iniquidad en la Tierra, significa “la muerte segunda” (Rev. 20:10, 14, 15; 21:8; Mt. 25:41). Al principio la muerte fue el resultado de la transgresión de Adán y por ella pasó a toda la humanidad; por lo tanto, la “muerte segunda” debe ser distinta de esta muerte heredada.

De los textos precitados se desprende que no hay liberación posible de la “muerte segunda”. La situación de los que sufren la “muerte segunda” corresponde al resultado que se advierte en textos como Hebreos 6:4-8; 10:26, 27 y Mateo 12:32.

De manera ilustrativa, los autores de este tejido fenoménico en atención a lo planteado por el Diccionario Bíblico Perspicacia (Ob.cit) destacan que, la muerte puede ser personificada como un ‘rey’ que gobierna a la humanidad desde el tiempo de Adán (Rom. 5:14) junto con el ‘Rey Pecado’ (Rom. 6:12). Se dice que estos reyes ejercen su “ley” sobre aquellos que están bajo su dominio (Rom. 8:2). Con la venida de Cristo y la provisión del rescate, la bondad inmerecida empezó a ejercer un reino superior sobre aquellos que aceptan el don de Dios, “con vida eterna en mira”. (Rom.5:15-17, 21).

Desde este prisma doctrinal, se acota que, aunque los hombres, producto de desacatar los propósitos de Dios, pueden intentar hacer su propio convenio o pacto con el Rey Muerte, este fracasará. (Isa 28:15, 18). Se representa a la muerte como un jinete que cabalga detrás de la guerra y el hambre, y causa una gran mortandad a los habitantes de la Tierra. (Rev. 6:8; compárese con Jer. 9:21, 22).

Aunque los textos ya examinados por nosotros exegéticamente a la luz de la fenoménica, como autores de este periplo intratextual, muestren que en la muerte no hay consciencia, y es obvio que Jesús no sufrió dolor literal mientras estuvo muerto, no obstante se presenta la muerte como una experiencia amarga y angustiosa (1Sa. 15:32; Sl. 55:4; Ec 7:26), no solo por el dolor que normalmente la precede (Sl. 73:4, 5), sino por la pérdida de toda actividad y libertad que produce su paralizante agarro.

De modo que es posible que fuera en este sentido como la resurrección de Jesús le ‘desató’ de los “dolores de la muerte” y le liberó de su angustiosa aprehensión.

En lo referido al cambio que experimentamos en nuestra condición espiritual o metanoia, término que será abordado desde la exégesis en secciones vinculadas para tal fin, es preponderante aducir que, la muerte se usa para ilustrar la condición de “óbito espiritual” de todo el mundo, de manera que Jesús pudo hablar de que los ‘muertos enterrarán a los muertos’ y el apóstol pudo referirse a la mujer que vivía para la satisfacción sensual diciendo que “está muerta aunque esté viviendo” (Lu. 9:60; 1Ti. 5:6; Ef. 2:1.).

Y como la muerte física exime de las deudas u obligaciones contraídas (Rom. 6:7), el que se desobligue o se libere a un cristiano del pecado y de la condenación de la ley mosaica también se asemeja a la muerte, pues tal persona ha ‘muerto’ en cuanto a su situación y obligaciones anteriores (Rom. 6:2, 11; 7:2-6.). El que muere así de manera figurada todavía está vivo físicamente, y queda libre para seguir a Cristo como un esclavo de la justicia (Rom. 6:18-20; Gál. 5:1.).

En suma, la muerte terrenal es la separación entre lo material (físico) y lo inmaterial (no físico), o sea, entre el cuerpo (físico) y el alma y espíritu (inmaterial). En efecto, la muerte del cuerpo físico se menciona cuando se usa la frase “pues polvo eres, y al polvo volverás” (Génesis 3:19; Job 34: 15). El cuerpo al morir, se desprende el alma (Génesis\_35:18) y el espíritu (Génesis 25:8; 25:17; 35:29; Santiago 2:26), se descompone completamente y deja de existir. La muerte física es la separación entre lo material y lo inmaterial, o sea, el cuerpo del alma y el espíritu.

La muerte física fue la paga del pecado, pero si observamos bien, Adán no perdió la vida el día que comió del fruto prohibido, porque la Biblia dice que vivió 930 años (Génesis 5.5) y aparte de Caín y Abel tuvieron más hijos (Génesis 5:4). Su muerte consistió en dejar de ser inmortal, comenzó a envejecer desde aquel momento y luego murió. Si el hombre no hubiera desobedecido a Dios, hubiera sido inmortal, tanto física como espiritualmente. Está establecido que todo ser humano tiene que experimentar la muerte (Hebreos 9:27), nadie escapa de esa realidad sin la intervención divina. Por Ejemplo: Enoc no vio muerte (Hebreos 11:5) y Elías (2 Reyes 2:11) fueron trasladados al cielo sin sufrir la muerte física. Otro ejemplo se

## La muerte. Un abordaje exegético desde la biblia

muestra en (1Tesalonicenses 4:16,17) el arrebatamiento de la iglesia cuando Cristo venga por segunda vez.

Por su parte, la Biblia menciona que el alma que pecare ésta morirá (Ezequiel 18:20) Dios hace responsable a cada persona de su pecado, nadie es responsable por el pecado de otro. El alma es algo inmaterial y no puede dejar de existir. Sin embargo el alma al morir se separa de Dios y el hombre pierde la comunión con su creador.

Con base en lo supracitado, se deduce que, desde lo proxémico y doctrinal, la muerte espiritual es la separación del ser humano de Dios. El hombre desobedeció, entro el pecado y luego la muerte, esto hizo que El hombre espiritualmente se separara de su creador perdiendo la comunión íntima con él (Isa. 59:2). La muerte espiritual se menciona cuando Dios saca a la pareja del huerto para que coma del árbol de la vida, y viva en esa condición caída para siempre (Génesis 3:22-24). No solamente la muerte física fue experimentada por todos los hombres, sino que la muerte espiritual también la heredamos (Romanos 5:12, 15; Efesios 2:1; Colosenses 2:13); tal visión nos concita como artífices de este tejido noético a auscultar elementos que tienen como asidero carácter teológico a los fines de develar la saché como un entramado de sucesiones donde convergen planos transdimensionales, cuyo eje vertebrador lo constituye la Luz y el Tiempo en aras de desmitificar el tema de la muerte en sintonía con el epíteto fenoménico trenzado en todo el corpus de la obra.

Desde otro espectro exegético, la Biblia menciona que existe la “segunda muerte” (Apocalipsis 2:11) indicando que existe la muerte primera y la muerte segunda, es decir, solo dos muertes y no tres ¿Cuál es la primera muerte? Primeramente hay que entender que la “Muerte Física” surgió porque el hombre murió espiritualmente, si el hombre no hubiese pecado no hubiese existido en el hombre la muerte espiritual ni tampoco la muerte física. El hombre se separó de Dios (muerte espiritual) comenzó a morir físicamente (muerte física).

En este sentido, la muerte espiritual le dio paso a la muerte física, y a este acontecimiento se le conoce como la “primera muerte”. Todo ser humano pasa por la “primera muerte”, sin embargo no todo ser humano pasa por la “segunda muerte”. Comparemos con (Romanos 5:12), la muerte la heredó el hombre de Adán. Esta muerte es la primera que el hombre experimenta y que está compuesta por la muerte

espiritual y la muerte física. La segunda muerte como ya mencionamos no todos la experimentarán, porque esta muerte no tiene potestad sobre los verdaderos creyentes (Apocalipsis 2:11; 20:6).

La muerte segunda es el lago que arde con fuego y azufre donde irán solo los que no se hallaron inscritos en el libro de la vida y vivieron una vida de pecado (Apocalipsis 20:14, 15; 21:8). La muerte espiritual según el cristianismo es una separación temporal para el creyente verdadero porque en el momento que la humanidad recibe a Jesús como salvador, de muerte pasa a vida, porque Jesús es el dador de la vida (Juan 5:24). En cambio no se puede decir lo mismo de las personas que mueren físicamente y que nunca se arrepentirán, ni aceptaron a Jesús porque su “muerte espiritual” que es parte de la primera muerte le dará paso a la segunda muerte y será lanzado al lago que arde con fuego y azufre estando allí eternamente. En fin, el no creyente muere dos (2) veces, y el creyente muere una sola vez.

No obstante, el tema de la muerte a la luz de lo doctrinal, independientemente de la fe que profesemos, tiene carácter espectral en materia teleológica y axiológica, y hasta a veces resulta controvertido y dilemático para poder ser presentado en profundidad a nivel del presente discurso fenoménico, que ausculta más a la esencia del Ser, que su modo de actuar ante la vida desde lo espiritual ante los ojos de un Ser Supremo o Tribunal Superior a la luz de las dualidades: bondad/esperanza o perversión/ infortunio.

En tal sentido, a modo de colofón en lo que respecta al plano dialéctico-doctrinal de la Muerte, cabe destacar que, para Husserl, la muerte es un fenómeno límite que se muestra como un pre-saber, el cual se fundamenta en la conciencia de finitud, configurada mediante experiencias como el dormir sin soñar y experiencias de decaimiento en las fuerzas del yo. Y por ende, el sentido fenomenológico de la muerte es el de finitud, es un fenómeno límite porque es inconstituible directamente, pero es dado como momento último para la vida de la conciencia rompiendo con su normal continuidad.

## La muerte. Un abordaje exegético desde la biblia

### Confirmación científica de la no existencia del más allá.

A pesar de que el investigador norteamericano Robert Lanza (2012) afirma que tiene pruebas contundentes para confirmar que la vida después de la muerte existe y que de hecho la muerte, por sí misma, no existe de la manera en la que la percibimos.

Lanza (Ob.cit) argumenta que la respuesta a la pregunta "¿Qué hay más allá de la muerte?", cuestión sobre la cual los filósofos llevan siglos reflexionando, radica en la física cuántica, y en concreto en la nueva teoría del biocentrismo.

Según este investigador norteamericano, de la Escuela de Medicina de la Universidad Wake Forest, de Carolina del Norte, la solución a esa cuestión eterna consiste en la idea de que el concepto de la muerte es un mero producto de nuestra conciencia, según relata la edición digital de *The Independent*.

Este científico, afirma que el biocentrismo explica que el universo solo existe debido a la conciencia de un individuo sobre él mismo. Lo mismo sucede con los conceptos de espacio y tiempo, que este científico explica como "meros instrumentos de la mente". Con esta teoría el concepto de la muerte como la conocemos "no existe en ningún sentido real", ya que no hay verdaderos límites según los cuales se pueda definir.

"Esencialmente, la idea de morir es algo que siempre se nos ha enseñado a aceptar, pero en realidad solo existe en nuestras mentes", opina Lanza. Asimismo, evidentemente, creemos en la muerte porque nos asociamos con nuestro cuerpo y sabemos que los cuerpos físicos mueren.

Lanza (Ob cit) señala que el biocentrismo es similar a la idea de universos paralelos, la hipótesis formulada por físicos teóricos según la cual hay un número infinito de universos y todo lo que podría suceder ocurre en alguno de ellos.

En términos de cómo afecta ese concepto a la vida después de la muerte, el investigador explica que, cuando morimos, nuestra vida se convierte en una "flor perenne que vuelve a florecer en el multiverso" y agrega que "la vida es una aventura que trasciende nuestra forma lineal ordinaria de pensar; cuando morimos, no lo hacemos según una matriz aleatoria, sino según la matriz ineludible de la vida".

Con base en los argumentos supracitados, a pesar de la postura dialéctico-doctrinal abordada, los autores del presente compendio inter e intratextual desde sus

planos periciales y transdimensionales consideran que la Vida y la Muerte a través del Tiempo; encierra una explicación de orden exegético y proxémico. En efecto, desde el plano teológico parecería equivalente a la visión cristiana, y en parte lo es, pero con otra profundidad, la que le da precisamente la teología que es la ciencia, cuyo fin primigenio es abonar el crecimiento en la fe, merced a la investigación teológica (Mendoza, 2016).

Por su parte, el teólogo español Juan Luis Ruiz de la Peña sintetiza así la visión teológica de la muerte: “El hombre de la humanidad pecadora está sometido, según la Escritura, a una muerte que, en el orden de su realización concreta, es pena del pecado, ante lo cual no es libre, sino esclavo y que se le aparece como algo incomprensible, con lo que no puede menos de rebelarse.

Empero, ha habido un hombre que experimentó la muerte humana de otro modo: como acto de suprema libertad (“nadie me quita la vida; soy yo quien la da”, Juan 10,18) y de liberalidad (“nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”, Juan 15,18). Cristo padeció la muerte con la angustia que le es propia en lo que tiene de necesidad impuesta, pero a la vez en la fe en el Dios vivo, en la esperanza en la resurrección y en la caridad para con los hermanos. De esta forma la muerte ha cambiado de sentido. No es necesariamente visibilidad de la culpa, pena del pecado, o puede ser acto libre de fe, esperanza y amor”.

Por tal razón, según la doctrina cristiana, el Mesías o el “Hombre más Grande de todos los Tiempos”, que entrega libremente su vida por amor, muere para resucitar. Igualmente nosotros, capacitados para entregar nuestra vida libremente y por amor, morimos para resucitar. La muerte, entonces no es fin, sino tránsito; no es término, sino pascua, paso de la forma de existencia provisional, pastoril y etérea a la forma de existencia abundante y perpetua. La muerte del cristiano, incorporado a Cristo por el Bautismo, ya no es pena por el pecado, sino un conmorir en Cristo para co-resucitar con él.

Desde este prisma la teología católica, considerada ésta como la doctrina universal, y según los grandes exégetas, como Esdras y Nehemías, la muerte se basa primigeniamente en el hecho clave de la muerte y resurrección de Cristo, y en la incorporación a él de la humanidad redimida por su sangre. Y en esa vivencia, las

## La muerte. Un abordaje exegético desde la biblia

virtudes teologales de la fe, esperanza y caridad juegan un papel radical, no sólo en relación con Dios (Theos, de donde viene teologal), sino en relación también con los demás, por los cuales, unidos a Cristo, el hombre puede padecer y morir por amor, en la fe y esperanza de la común resurrección.

Ahora bien, ese morir con Cristo se va realizando a lo largo de la existencia humana, especialmente en la activa participación de la Eucaristía, memorial de la muerte del Señor hasta que vuelva (1º Corintios 11,26). En ese sentido y como lo afirma el teólogo supracitado, “la acción de morir totaliza y consume la vida; no puede ser, por tanto, algo religiosamente neutro; será siempre una realidad teologal, puesto que decide a la postre sobre nuestro propio destino.

Pues, bien, allí donde la muerte es vivida como tránsito y no como término, con confianza y no con desesperación (aunque bien podrá ser una confianza oscura y asediada por la angustia), allí está presente -séase o no- la gracia”, de allí su plano relacional con el discurso que abordan los autores del presente libro desde lo fenoménico y proxémico.

Así mismo, el teólogo español Juan Luis Ruiz de la Peña refiere “Sólo la fe puede intuir un tránsito en lo que, según todas las apariencias, es un término; sólo la esperanza puede remontar la desesperación ante la amenaza de un no-ser-más; sólo el amor puede dar la vida no como derrota inútil o como pérdida trágica y absurda, sino como entrega con sentido y conquista de una definitiva plenitud”.

Todo lo cual supone que el creyente vea de antemano lo que le espera como una realidad anticipada en la fe, la esperanza y el amor en esa doble dimensión que marca la cruz: hacia Dios y hacia los demás seres humanos.

Tales argumentos periciales, nos concitan como estudiosos del tema de la Vida y la Muerte desde el Tiempo de ser, desde lo exegético a establecer niveles relacionales con base en la postura filosófica y a nivel teológico-doctrinal, amparada en la tríada: Luz-Tiempo-Muerte; legitimando lo propuesto por Ruiz de la Peña, fundamentándose en el cristianismo, al expresar que la Muerte al participar debidamente en el memorial de Cristo, muerto y resucitado, que es la Eucaristía. No sólo constituye un recuerdo de un acontecimiento pasado que se seguirá teniendo

hasta que vuelva, sino como una realidad que permea la existencia entera del cristiano en el incesante aquí y ahora de su vida, en su condición de verdadero creyente.

En efecto, el creyente, independientemente de la doctrina que practique, halla en la muerte, en su condición de ser personal y peregrinante, su definitividad, su verdadero destino y plenitud. Esa realización constante y progresiva, mediante las sucesivas opciones y actos, se consumará felizmente en la muerte: “Dichosos los muertos que mueren en un Ser piadoso que mora a nivel extraterrenal, porque sus obras les acompañan”, como se declara en la liturgia de exequias. Será la salvación cumplida del todo y para siempre.

En efecto, la vida tiene sentido y no está sujeta al juego absurdo que pensaba Sartre y, por tanto, la muerte debe otorgar al ser humano el don de permanecer durante la eternidad en lo que quiso ser durante el tiempo, y ello no en virtud de una postura y aislada decisión, sino en cuanto suma de la totalidad de las actitudes vividas y acumulación sin futuro del entero pasado convertido ya, de forma irrevocable, en presente eterno.

De tal argumento emergen las interrogantes: ¿Cuándo sobrevendrá el estado definitivo y pleno de la vida eterna? ¿Será que la vida eterna se gestará inmediatamente después de la muerte o después de la resurrección al final de los tiempos? La postura tradicional se ha ajustado a esto último, sin que se trate de nada definido dogmáticamente.

Quienes defienden lo primero-por mayoría de pensamiento y criterios- se apoyan en la unidad psicosomática del ser humano, amén de la esperanza en la supervivencia de ese ser humano en su cabal identidad e integridad-. A propósito, el teólogo ya citado, Ruiz de la Peña (citado en Mendoza, 2016) advierte que “una inmortalidad del alma desencarnada a lo largo de un estado intermedio es difícilmente compatible con el dato dogmático de la unidad substancial alma-cuerpo. Esta ardua compatibilidad está en la raíz de las incertezas que rodearon al tema del comienzo de la retribución esencial, tanto en la época patristica como en el medioevo”.

Pareciera lo más natural y justo que esa “retribución esencial” se dé inmediatamente después de la muerte, en el “tránsito”, en el paso del “más acá” al “más allá”, de esta vida a la otra, del tiempo a la eternidad, sin necesidad de ningún

## **La muerte. Un abordaje exegético desde la biblia**

“estado intermedio” entre la muerte y la resurrección y juicio final. A propósito del juicio (uno, no dos) ocurrirá en el momento mismo de la muerte, en el encuentro con el Juez, es decir, con el Salvador del mundo desde la redención del hombre tras vivir una vida indecorosa. Tal visión aplica a cualquier religión, pues cada doctrina tiene un principio primigenio que busca liberar las almas que se encuentran impenitentes, como consecuencia de la vida que han experimentado en su primer plano u órbita física.

Desde la visión de Racamonde y Quintana, autores de esta obra, apoyados en el plano dialéctico-doctrinal de la Muerte, destacan que: la saché imbricada desde la Luz y Tiempo, produce un destello en el vacío, así mismo se propaga su luz y alcanza al otro espacio próximo, produciéndose el mayor dolor, que cualquiera pudiera experimentar ante el reconocimiento de no existencia física de los seres dilectos. Así que no importaría la doctrina practicada por nosotros, por cuanto la teleología de la fe está encauzada a alcanzar la salvación, traducida en paz, prosperidad, bienaventuranza, felicidad plena y amor infinito.

Por ende, la muerte constituye un amanecer a otra vida paradisíaca, otro faro desde la perpetuidad del ontos, que el Ser Supremo nos ha otorgado como el don máspreciado que dista de una concepción teológica fundada por el hombre por su naturaleza falible en su afán de obtener sus propios intereses, que en vez de consolidar lazos de hermandad tras la búsqueda incesante de la luz divina ante su deidad, propicia separación y discordia tras develar la verdad y beldad tan anheladas por su naturaleza de falibilidad que trasciende al ojo humano en pro de catapultarse a planos insondables donde cohabita la aceptación, producto de palpar nuevos horizontes, que le permitan superar visiones fenomenológicas desde lo eidético y comprensivo, y llegar a posicionarse en dimensiones pluriversas que supere lo esencial de la conciencia, de allí el papel estelar de la fenoménica, que trasciende el ser a la luz de la saché, más allá de lo existencial en virtud de comprender al hombre y al mundo a partir de su facticidad.

Retrotrayéndonos desde lo peritacional tras la pérdida de un ser amado, es cardinal compartir los siguientes pasajes por los que transita el deudo que queda en este plano físico de la luz: ...”Te has ido, partiste sin pensar cuánto dolor y vacío deja

el ser amado. Pero, de veras, ¿Quién sufre más? ¿Quién muere en todo caso? ¿El que partió? ¿El que se queda con el vacío del salto?

Tal como lo plantea Borghino (2015), las respuestas a estas inquietudes inefables llevan a reconocer las siguientes reflexiones:

La muerte solo es un calificativo...murió el señor, la señora, el Joven, el adulto mayor, el deportista, el doctor.... el desquiciado (a) partió físicamente... quizás, sólo nos resta meditar: “ya no estarás más entre nosotros... entre ustedes...”

Mientras otros afirman con una sólida fe..."no ha muerto" es un hasta pronto; de allí el suelo doctrinal de tales peritaciones sin importar la tendencia religiosa que profesemos "Sólo se adelantó... Otros quizás exclamen: ¡le llegó su hora!..., ¡Todo está escrito! Pero, ¿escrito dónde? todo está dispuesto... Aunque las respuesta quede en el vacío, en el silencio.

De tal posición, nos aferramos algunas veces en Dios o el Ser Omnipotente que de todo el universo, en la Biblia o Libro sagrado, donde está escrita la verdad sobre las tribulaciones y salvación de la humanidad, pero sólo en este momento de desconsuelo y tristeza ¿Por qué antes no nos atrevíamos a buscar respuestas en torno a la muerte. En efecto, si revisamos el Libro de Habacuc, específicamente, (2:3), nos percatamos desde la exégesis que, Dios tiene una visión de vida para cada uno de nosotros, instándonos que no nos debemos afanar en experimentar tal horizonte de vida.

Ante ello, ¿Cómo se enfrenta el dilema de un sentir y el vacío del salto del que partió? (Borghino, 2015). Si todo lo tenía preparado; y había cumplido su misión de vida para alcanzar el gran galardón tan atesorado por la humanidad, producto de guardar una vida santa y libre de transgresión voluntaria de la ley divina o de alguno de sus preceptos.

Por otro lado, el pecado es visto como todo aquello que se aparta de lo recto y justo, o que falta a lo que es debido, por ejemplo; la violación de alguna ley o norma. En el ámbito de la religión o cultura, el pecado es considerado una ofensa a Dios, debido a la violación de la ley de Dios, y de los mandamientos de la iglesia como institución, lo cual produce la ruptura de la relación entre Dios y el individuo, lo cual

## La muerte. Un abordaje exegético desde la biblia

debe ser corregido a través del sacramento de la confesión y del perdón por parte de Dios, en el caso del cristianismo.

En suma, para esta obra que hemos venido presentando a nuestros lectores con toda la sustentación fenoménica, óptica y doctrinal que el caso lo amerita; la Muerte constituye un Salto de vida al vacío, donde el destello del sí gira al otro (s) hasta su vacío.

En tanto, quizá el gran reto estriba en saber salir o superar la caída, y salir airoso (a) del mayor desafío, primero: cumplir la tarea de dejar lo que quedó del otro en un lugar permitido, donde sólo su envoltura y piezas el tiempo hará de ellas..... (Muertos enterrarán a sus muertos, aunque suene tautológico y metafórico). En segunda instancia, todo ello, tal vez implique, encontrar en el horizonte el destello de quien expiró físicamente; y por ende, desapareció en el vacío, en la distancia, aunque desde nuestro interior lo percibamos, lo divisemos, por momentos donde el Tiempo es nuestro gran aliado, estamos conscientes de que pronto volveremos a propiciar ese encuentro que trasciende lo físico, espiritual e inmanente, donde lo fenoménico cobra vida, de esta manera lo debe decretar el ser humano en comunión con un Dios vivo, producto de fusionar los destellos de luz en el tiempo desde planos transdimensionales, lo cual nos concita a aprender a comunicarnos con el nuevo tiempo, el del Ser amado que ahora sí lo es... el nuestro que comienza a Ser; y el mío que nunca lo fue.

Aunque todo pasa y el duelo se logre disipar o termine con vosotros, todo se alcanza cuando el silencio es mayor que el grito de dolor que habita dentro. A la postre, los destellos se encuentran y el vacío persiste en su interior. La tristeza inunda y permanece en silencio. Ahora bien, en torno a este plano, la Muerte puede constituirse en una verdad como el nacimiento, sólo que su fecha es cuándo el salto expide la esquila del perfume desde su esencia y fragancia; en tanto la luz entre tibia y fría se hace, infame; se posiciona de una verdad sin comprenderla ante lo proxémico.

Finalmente, esta saché, de la que nadie escapa y a la que todos nos negamos aceptar, sin conocer sus encantos, ni las maravillas del salto y sus emociones inacabadas ante un aterrizaje de luz blanca y de fragancia que embriaga, y de un

sueño que no acaba. Todo se concreta desde lo exegético, visión que supera lo doctrinal, convirtiéndose en “Luz y Tiempo”... “Tiempo y Luz”, desde lo transdimensional, lo cual es inefable ante la mirada terrenal, lo cual tiene su asidero en lo fenoménico, a partir de lo inmanente del Ser, como consecuencia de Estar, sin saber de quién se trata.

En suma, sin luz no hay tiempo, el tiempo hace la luz, se abrazan y en un solo salto el reencuentro. La Muerte súbita sorprende y enfrenta y desencadena, en una especie de Vida después de este acto.

Tal visión emerge como efecto de la forma en que lo aprendimos, mas no asimilamos desde la cultura occidental ante la ironía y falsedad. No obstante, así vivimos, aunque no estemos solo preparándonos para estarlo... La vida es tal... pero su saché es la Muerte. La luz es vida, el Tiempo es la herramienta que hace posible la Vida y la Muerte. Quizás, todos sabemos cuándo se acerca, pero el miedo la aleja, y la luz la aproxima, porque nunca será muerte la luz que brilla y envuelve. Desde la perspectiva dialéctico-doctrinal de la saché debemos aprehender que la respuesta habita en nosotros mismos. Ahora es tiempo de levantarse y dilucidar en torno a nuestras peritaciones proyectadas en lo proxémico, que la Luz y Tiempo a partir de lo monomial solo existen para enfrentar el salto que nos proyecta a niveles transdimensionales del Ser-estar.

## CONCEPCIÓN DE LA MUERTE SEGÚN KÜBLER-ROSS

Esta médico psiquiatra, suizo-estadounidense y prolífera investigadora recabó centenares de testimonios de experiencias extracorporales, lo que la llevó a concluir que “la muerte no era un fin, sino un radiante comienzo”. La Dra. Elizabeth Kübler-Ross se convirtió en el siglo XX en una de las mayores expertas mundiales en el enigmático campo de la muerte, al implementar modernos cuidados paliativos con personas moribundas para que éstas afrontaran el fin de su vida con serenidad y hasta con alegría (en su libro “On death and dying”, de 1969, que versa sobre la muerte y el acto de morir, describe las diferentes fases del enfermo según se aproxima su muerte, esto es, la negación, ira, negociación, depresión y aceptación).

Sin embargo, la precitada tanatólogo y escritora en su primera clase, nacida en Zurich en 1926 también se transformó en pionera desde el campo de la investigación de las experiencias cercanas a la muerte, lo que le permitió concluir algo que sorprendió sobremanera a muchos de sus colegas: sí existe vida después de la muerte; además de constituir un legado para los autores del presente tejido discursivo, en tanto le impregna en su rol de investigadores y pensadores en el tema luz, tiempo y muerte: Un Epíteto fenoménico, elementos caracterizadores que le atribuyen ese carácter fenoménico que trasciende lo eidético, y sustenta la visión proxémica al Ser-ahí en proyección con niveles onto-epistémicos y axiológicos desde el telos, el pathos y el ethos amparados en dimensiones agógicas desde lo didáctico y curricular.

La férrea formación científica de esta prominente doctora, que se graduó en psiquiatría en Estados Unidos, recibiendo posteriormente 23 doctorados honoríficos, se pondría a prueba luego de que a lo largo de su prolongada práctica profesional, los enfermos moribundos a los que trataba le relatara una serie de increíbles experiencias paranormales, lo que la motivó a indagar si existía el más allá o la vida después de la muerte. Así, se dedicó a estudiar miles de casos, a través del mundo entero, de personas de distinta edad (la más joven tenía dos años, y la mayor, 97 años), raza y religión, que habían sido declaradas clínicamente muertas y que fueron llamadas de nuevo a la vida.



**Ilustración 1: Dra. Kübler- Ross**

*Fuente: La Muerte un nuevo amanecer (Kübler-Ross; 2008)*

En palabras de la Dra. Kübler- Ross: “El primer caso que me asombró fue el de una paciente de apellido Schwartz, que estuvo clínicamente muerta mientras se encontraba internada en un hospital. Ella se vio deslizarse lenta y tranquilamente fuera de su cuerpo físico y pronto flotó a una cierta distancia por encima de su cama. Nos contaba, con humor, cómo desde allí miraba su cuerpo extendido, que le parecía pálido y feo. Se encontraba extrañada y sorprendida, pero no asustada ni espantada.

Nos contó cómo vio llegar al equipo de reanimación y nos explicó con detalle quién llegó primero y quién de último. No sólo escuchó claramente cada palabra de la conversación, sino que pudo leer igualmente los pensamientos de cada uno. Tenía ganas de interpelarlos para decirles que no se dieran prisa puesto que se encontraba bien, pero pronto comprendió que los demás no la oían”... La señora Schwartz decidió entonces detener sus esfuerzos y perdió su conciencia. Fue declarada muerta cuarenta y cinco minutos después de empezar la reanimación, y dio signos de vida después, viviendo todavía año y medio más. Su relato no fue el único. Mucha gente abandona su cuerpo en el transcurso de una reanimación o una intervención quirúrgica y observa, efectivamente, dicha intervención”.

La doctora Kübler-Ross añade que “otro caso bastante dramático fue el de un hombre que perdió a sus suegros, a su mujer y a sus ocho hijos, que murieron carbonizados, luego que la furgoneta en la que viajaban chocara con un camión cargado con carburante. Cuando el hombre se enteró del accidente permaneció

## Concepción de la muerte según Kübler-Ross

semanas en estado de shock, no se volvió a presentar al trabajo, no era capaz de hablar con nadie, intentó buscar refugio en el alcohol y las drogas, y terminó tirado en la cuneta, en el sentido literal de la palabra. Su último recuerdo que tenía de esa vida que llevó durante dos años fue que estaba acostado, ebrio y drogado, sobre un camino bastante sucio que bordeaba un bosque.

Sólo tenía un pensamiento: no vivir más y reunirse de nuevo con su familia. Entonces, cuando se encontraba tirado en ese camino, fue atropellado por un vehículo que no alcanzó a verlo. En ese preciso momento se encontró él mismo a algunos metros por encima del lugar del accidente, mirando su cuerpo gravemente herido que yacía en la carretera. Entonces apareció su familia ante él, radiante de luminosidad y de amor. Una feliz sonrisa sobre cada rostro. Se comunicaron con él sin hablar, sólo por transmisión del pensamiento, y le hicieron saber la alegría y la felicidad que el reencuentro les proporcionaba.

El hombre no fue capaz de darnos a conocer el tiempo que duró esa comunicación, pero nos dijo que quedó tan violentamente turbado frente a la salud, la belleza, el resplandor que ofrecían sus seres queridos, lo mismo que la aceptación de su actual vida y su amor incondicional, que juró no tocarlos ni seguirlos, sino volver a su cuerpo terrestre para comunicar al mundo lo que acababa de vivir, y de ese modo reparar sus vanas tentativas de suicidio.

Enseguida se volvió a encontrar en el lugar del accidente y observó a distancia cómo el chofer estiraba su cuerpo en el interior del vehículo. Llegó la ambulancia y vio cómo lo transportaban a la sala de urgencias de un hospital. Cuando despertó y se recuperó, se juró a sí mismo no morirse mientras no hubiese tenido ocasión de compartir la experiencia de una vida después de la muerte con la mayor cantidad de gente posible”. La doctora Kübler-Ross añadió “que investigamos casos de pacientes que estuvieron clínicamente muertos durante algunos minutos y pudieron explicarnos con precisión cómo los sacaron el cuerpo del coche accidentado con dos o tres sopletes. O de personas que incluso nos detallaron el número de la matrícula del coche que los atropelló y continuó su ruta sin detenerse.

Según la precitada investigadora prominente de la muerte con base en sus testimonios declara que... Una de mis enfermas que sufría esclerosis y que sólo podía

desplazarse utilizando una silla de ruedas, lo primero que me dijo al volver de una experiencia en el umbral de la muerte fue: «Doctora, Ross, ¡Yo podía bailar de nuevo!», o niñas que a consecuencia de una quimioterapia perdieron el pelo y me dijeron después de una experiencia semejante: «Tenía de nuevo mis rizos». Parecían que se volvían perfectos. Muchos de mis escépticos colegas me decían: «Se trata sólo de una proyección del deseo o de una fantasía provocada por la falta de oxígeno.» Les respondí que algunos pacientes que sufrían de ceguera total nos contaron con detalle no sólo el aspecto de la habitación en la que se encontraban en aquel momento, sino que también fueron capaces de decirnos quién entró primero en la habitación para reanimarlos, además de describirnos con precisión el aspecto y la ropa de todos los que estaban presentes”.

#### **La no existencia de la muerte según kübler-Ross**

La doctora Kübler-Ross aseguró que después de investigar estos casos concluyó que la muerte no existía en realidad, pues ésta sería no más que el abandono del cuerpo físico, de la misma manera que la mariposa deja su capullo de seda. ”Ninguno de mis enfermos que vivió la experiencia del umbral de la muerte tuvo a continuación miedo a morir. Ni uno sólo de ellos, ni siquiera los niños. Tuvimos el caso de una niña de doce años que también estuvo clínicamente muerta. Independientemente del esplendor magnífico y de la luminosidad extraordinaria que fueron sido descritos por la mayoría de los sobrevivientes, lo que este caso tiene de particular es que su hermano estaba a su lado y la había abrazado con amor y ternura. Después de haber contado todo esto a su padre, ella le dijo: «Lo único que no comprendo de todo esto es que en realidad yo no tengo un hermano.» Su padre se puso a llorar y le contó que, en efecto, ella había tenido un hermano del que nadie le había hablado hasta ahora, que había muerto tres meses antes de su nacimiento”.

La doctora agregó que “en varios casos de colisiones frontales, donde algunos de los miembros de la familia morían en el acto y otros eran llevados a diferentes hospitales, me tocó ocuparme particularmente de los niños y sentarme a la cabecera de los que estaban en estado crítico. Yo sabía con certeza que estos moribundos no conocían ni cuántos ni quiénes de la familia ya habían muerto a consecuencia del accidente. En ese momento yo les preguntaba si estaban dispuestos y si eran capaces

## Concepción de la muerte según Kübler-Ross

de compartir conmigo sus experiencias. Uno de esos niños moribundos me dijo una vez: «Todo va bien. Mi madre y Pedro me están esperando ya.» Yo ya sabía que su madre había muerto en el lugar del accidente, pero ignoraba que Pedro, su hermano, acababa de fallecer 10 minutos antes”.

### La luz al final del túnel

Dentro del imaginario por parte de los artífices de esta apasionante obra, cabe acotar que, sobre el momento de la muerte, la literatura y el arte en general han difundido la creencia de que en el momento culminante de la agonía, el paciente tiene la impresión de avanzar por un *largo y oscuro túnel*, al final del cual puede ver una *luz intensa* brillar. Por consiguiente, a medida que el Ser en agonía avanza hacia esa salida, se aproxima a la “otra vida” haciendo un recuento de su existencia cristalizada *¿Cómo se explica la luz al final del túnel*. Tales peritaciones emergen de Kübler-Ross (1974).

La doctora Kübler-Ross explicó que después de abandonar el cuerpo físico y de reencontrarse con aquellos seres queridos que partieron y que uno amó, se pasa por una fase de transición totalmente marcada por factores culturales terrestres, donde aparece un pasaje, un túnel, un pórtico o la travesía de un puente. Allí, una luz brilla al final. “Y esa luz era más blanca, de una claridad absoluta, a medida que los pacientes se aproximaban a ella. Y ellos se sentían llenos del amor más grande, indescriptible e incondicional que uno se pudiera imaginar. No existen palabras para describirlo.

En efecto, cuando alguien tiene una experiencia del umbral de la muerte, puede mirar esta luz sólo muy brevemente. De cualquier manera, cuando se ha visto la luz, ya no se quiere volver. Frente a esta luz, ellos se daban cuenta por primera vez de lo que hubieran podido ser. Vivían la comprensión sin juicio, un amor incondicional, indescriptible. Y en esta presencia, que muchos llaman Cristo o Dios, Amor o Luz, se daban cuenta de que toda vuestra vida aquí abajo no es más que una.

Y allí se alcanzaba el discernimiento desde la conciencia, lo cual nos concita a seguir los pasos a nivel transdimensional de esta connotada científica, que aunque sus reflexiones y evidencias no estaban sustentadas literalmente en las ideas de Husserl y Heidegger, aunque casi todos sus aportes a nivel de la medicina desde la tanatología

tienen cimiento fenomenológico. Esta eminente psiquiatra, según las revisiones exegéticas de los autores del presente hilo discursivo a nivel intratextual, se atrevió a profundizar desde la medicina interna, y con base en los cuidados paliativos de sus pacientes a develar el misterio de la saché en términos de desmitificar su posición enigmática en proyección a la luz y el tiempo, lo cual nos ha servido de activador proxémico para dilucidar los planos transdimensionales que encierra el epíteto fenoménico.

De hecho, pacientes atendidos por la supracitada médico, conocían exactamente cada pensamiento que experimentaban en cada momento de su vida, estando conscientes de cada acto y vivencias que lograban, y cada palabra que pronunciaban. En el momento en que contemplaron una vez más toda su vida, interpretaron todas las consecuencias que resultaron de cada uno de sus pensamientos, de sus palabras y de cada uno de sus episodios de vida. Muchos se dieron cuenta de que Dios era el amor incondicional; he aquí un hecho conciliatorio palpable entre lo dialéctico-doctrinal y lo proxémico que permite dilucidar el epíteto fenoménico abordado por los autores del presente periplo onto-epistémico.

En otro orden de ideas, después de esa «revisión» de sus vidas ya no le atribuían la culpa a Dios, como nuestro creador, el Ser Supremo del universo como responsable de sus destinos. Se dieron cuenta de que ellos mismos eran sus peores enemigos, y se reprocharon el haber dejado pasar tantas ocasiones para crecer. Haciendo hermenéusis de sus vidas, por ejemplo, ellos sabían con base en sus experiencias que, “cuando su casa ardió, cuando su hijo falleció, en el momento en que su marido fue herido o cuando sufrieron un ataque de apoplejía, todos estos golpes de la suerte representaron posibilidades para enriquecerse, para crecer”.

La especialista, en este punto, hizo una recomendación a todos aquellos que sufren el trance de tener cerca a algún ser querido a punto de morir. “Deben saber que si se acercan al lecho de su padre o madre moribundos, aunque estén ya en coma profundo, ellos oyen todo lo que les dicen, y en ningún caso es tarde para expresar «lo siento», «te amo» o alguna otra cosa que quieran decirles. Nunca es demasiado tarde para pronunciar estas palabras, aunque sea después de la muerte, ya que las personas fallecidas siguen oyendo. Incluso en ese mismo momento se pueden arreglar

## Concepción de la muerte según Kübler-Ross

«asuntos pendientes», aunque éstos se remonten a diez o veinte años atrás. Se pueden liberar de su culpabilidad para poder volver a vivir ellos mismos”.

### “Conciencia cósmica” según la doctora Kübler-Ross

La doctora Elizabeth Kübler-Ross, intrigada por todos estos asombrosos relatos, decidió una vez comprobar por sí misma su veracidad. Y, luego de ser inducida a una muerte artificial en un laboratorio médico de Virginia, experimentó dos veces estar fuera de su cuerpo. “Cuando volví a la conciencia tenía la frase «Shanti Nilaya» (puerto final de paz),..” que por cierto no sabía qué significaba, dándome vueltas en mi cabeza”. En efecto, La noche siguiente la pasó sola, en una pensión aislada en medio del bosque de Blue Ridge Mountains. Allí, luego de sufrir inexplicables dolores físicos, fue gratificada con una experiencia de renacimiento que no podría ser descrita con nuestro lenguaje.

Según sus testimonios, Al principio hubo una oscilación o pulsación muy rápida a nivel del vientre que se extendió por todo su cuerpo. Esta vibración se extendió a todo lo que yo miraba: el techo, la pared, el suelo, los muebles, la cama, la ventana y hasta el cielo que veía a través de ella. Los árboles también fueron alcanzados por esta vibración y, finalmente, el planeta Tierra. Efectivamente, Kübler-Ross tenía la impresión de que la tierra entera vibraba en cada molécula...“Después vi algo que se parecía al capullo de una flor de loto que se abría delante de mí para convertirse en una flor maravillosa, en cuyas tres palabras las que más se adhieren a su significado como la belleza, la pureza y la eternidad, y detrás apareció esa luz esplendorosa de la que hablaban siempre mis enfermos.

Por ello, la flor de loto se ha convertido en un símbolo de la esperanza. La metáfora convertida en epíteto fenoménico ante la muerte amparada en el tiempo y la luz, por atribuirle una cualidad intrínseca al sustantivo que acompaña sin modificar su extensión, produciendo un efecto estético; en tanto, lo que podemos desentrañar de ella a razón de nuestra propia vida es que no importa que uno se encuentre envuelto en una situación oscura y desarraigada, uno puede encontrar la manera de elevarse y transformar su propia oscuridad en luz, el abono en algo hermoso, para poder potenciar la belleza desde dentro hacia afuera.

Cuando me aproximé a la luz a través de la flor de loto abierta y vibrante, fui atraída por ella suavemente pero cada vez con más intensidad...”“Fui atraída por el amor inimaginable, incondicional, hasta fundirme completamente en él. Por consiguiente, continuando sus relatos...en el instante en que la Dra. Kübler-Ross se unía a tal fuente, a esa de luz que invita a la paz y ventura en todas sus vibraciones.

Le invadió una gran calma y cayó en un sueño profundo parecido a un trance. Al despertarse cayó en el éxtasis más extraordinario que un ser humano haya vivido sobre la tierra. Se encontraba en un estado de amor absoluto y admiraba todo lo que estaba a su alrededor. Mientras bajaba por una colina estaba en comunión amorosa, con cada hoja, con cada nube, brizna de hierba y ser viviente, asociado a otro epíteto que evoca reposo y aire paradisíaco. Ella sentía, incluso, las pulsaciones de cada piedrecilla del camino y pasaba “por encima” de ellas, en el propio sentido del término, interpelándolas con el pensamiento: “No puedo pisaros, no puedo haceros daño”... y cuando llegó abajo de la colina se percató de que ninguno de sus pasos había tocado el suelo y no dudó de la realidad de tal vivencia.

Se trataba sencillamente de una percepción como resultado de la conciencia cósmica. Según lo experimentado por la Dra. Kübler-Ross le fue permitido reconocer la vida en cada cosa de la naturaleza con este amor que ahora era incapaz de formular. Le hicieron falta varios días para volver a encontrarse bien en su existencia física, y dedicarse a las trivialidades de la vida cotidiana como fregar, lavar la ropa o preparar la comida para su familia. Posteriormente averiguó que “Shanti Nilaya» significa el puerto de paz final que nos espera. Ese estar en casa a la que volveremos un día después de atravesar nuestras angustias, dolores y sufrimientos, después de haber aprendido a desembarazarnos de todos los dolores y ser lo que el Creador ha querido que seamos: seres equilibrados que han comprendido que el amor verdadero no es posesivo”, pues supera lo ágape de tal sentimiento que plena al ser humano.

La Dra. Elizabeth Kübler-Ross, luego que en 1995 sufriera una serie de apoplejías que paralizaron el lado derecho de su cara, falleció en Scottsdale, Arizona, el 24 de agosto de 2004. Se enfrentó a su propia muerte con la valentía que había afrontado la de los demás, y con el coraje que aprendió de sus pacientes más

## Concepción de la muerte según Kübler-Ross

pequeños. Sólo pidió que la despidieran con alegría, lanzando globos al cielo para anunciar su llegada.

En su lecho de muerte, por cierto, sus amigos y seres queridos le preguntaron si le temía a la muerte, a lo que ella replicó: “No, de ningún modo me atemoriza; diría que me produce alegría de antemano. No tenemos nada que temer de la muerte, pues la muerte no es el fin, sino más bien un radiante comienzo. Nuestra vida en el cuerpo terrenal sólo representa una parte muy pequeña de nuestra existencia. Nuestra muerte no es el fin o la aniquilación total, sino que todavía nos deparan alegrías maravillosas”.

Tal visión Kübler-rossiana, nos concita como investigadores a dar pinceladas sobre estas líneas prismáticas desde el suelo fenomenológico proxémico en términos de dilucidar en nuestros distinguidos lectores, apasionados por el tema de la muerte, elementos amparados en la saché de vida, los cuales están imbricados con la luz y el tiempo desde el plano transdimensional de comprensividad desde el pensamiento de Heidegger, quien define el concepto de fenomenología en "Ser y Tiempo" como: lo que se muestra; sacar a la luz, hacer que algo sea visible en sí mismo, es lo que se puede expresar *per se*, de diferentes maneras, según sea el modo de acceso a ello.

A la postre, en el análisis de la vida humana desde la fenomenología, lo que aparece en y para la vida es el cuidado desde el “con-suelo”, término que alude a acompañar, estar cerca de alguien quien más nos necesita. Por tal motivo, se cuida en todo momento de sí misma y la observación es un modo derivado del cuidado. En efecto, la fenomenología según Heidegger (1997) pone de manifiesto lo oculto de la experiencia común diaria, en la estructura de la cotidianidad o ser en el mundo, entendida por el filósofo como un sistema interrelacionado de aptitudes, papeles sociales, proyectos e intenciones.

Desde este prisma fenoménico, se desprende que los aportes de Kübler-Ross amparados en develar desde el suelo cósmico a nivel de la conciencia, y a partir del pensamiento y de las ideas de los autores de la presente obra, imbricados en la visión husserliana y heideggeriana, y de otros connotados fenomenólogos, tales como Derrida y Lévinas, entre otros, constituye un aval, de donde emerge una propuesta curricular fundamentada en dimensiones tanatológicas en torno a planos ontológicos

fundamentados en la psicología, en las ciencias, tanto a nivel de la salud como en la parte jurídica, lo cual nos proyecta a planos transdimensionales a los fines de interpretar y comprender a la luz de la proxémica los tópicos asociados a la vida y la muerte. En tanto, ante la pérdida de un ser amado o la expiración física de un paciente bajo cuidados intensivos como consecuencia de padecer una condición fisiopatológica en su estado terminal, advertimos que, con base en nuestro gran caudal desde lo fenoménico inspirado en la saché; nuestra participación en tales eventos han tenido matices exegéticos desde luz, tiempo y muerte, producto de abordar este tema tan controvertido y dilemático por parte de fenomenólogos, comunidad científica y del talento humano en general.

De hecho, el estudio de la Tanatología es realmente apasionante, y cobra vida desde la perspectiva fenoménica, abordaje realizado por los artífices de este periplo intratextual, por cuanto en un principio todo nace como cultura, y a través de su evolución se ve cómo se presenta desde la disciplina, transfigurándose en arte científico, en este caso, ciencia. Es digno de admirar como se van correlacionando las leyes de la naturaleza con lo mitológico, religioso, espiritual y científico que redundan en la actividad del ser humano.

Tal es el caso del “Thánatos” en su enfoque desde los cuidados paliativos cuyo objetivo es dar calidad de vida hasta el último momento al paciente moribundo o en fase terminal, que a la luz de lo fenoménico supera tal concepto de finitud, pues la vida es un episodio que no concluye con la expiración física; de allí el carácter innovador y trascendental de una propuesta que estudie mas allá el tratado de la muerte, a los efectos de un reconocimiento meta fenomenológico, que emerge a las comunidades científicas y académicas desde las ciencias médicas, jurídicas y educacionales.

Por consiguiente, para poder brindar elevada calidad en estos servicios es necesario que todos los profesionales de la salud, así como también psicólogos y juristas se formen, emprendan y apliquen las tecnologías de punta que hay al respecto, más cuando se trata de examinar situaciones de esta índole en planos fenoménicos y proxémicos, pero sobre todo que aprehendan a interactuar de manera ética y afectiva (deontología) con seres humanos, que en nuestro caso como

## Concepción de la muerte según Kübler-Ross

pedagogos y didactas asumimos el gran desafío de afrontar situaciones que ameriten incorporar herramientas a la luz de la fenomenica vinculada con la exégesis y la noesis como procesos inherentes al Ser-Estar desde el Mundo-de la-vida.

El cuidado es inherente a la condición humana, nace y se desarrolla en el proceso de vida, y se fundamenta en la comprensión del ser del Dasein, dándole significado a la existencia. Cuidar de manera comprensiva es percibir intencionadamente ese mundo privado dinámico, que se va develando en la medida que se profundiza en la relación desde el cuidado, lo cual implica más que un acompañamiento, pues se va construyendo en la medida que la (el) enfermera(o), y todo talento humano logre comprender lo deontológico el Ser-ahí con base en procesos relacionales.

Esta visión relacional dialógica del cuidado comprensivo se funda en el enunciado heideggeriano cuando propone que "el ser de los hombres está fundado en el lenguaje, que solo se hace actual a través de la conversación; esto implica más allá de oír (físicamente), escuchar en un verdadero diálogo. La conversación (el lenguaje compartido) hace humanos a los seres humanos, lo que le permite a las personas entender y percibir los significados de lo que les rodea mediante el lenguaje fundados en lo proxémico.

En fin, el cuidado es una forma de estar en el mundo, en la relación consigo mismo, lo que permite lograr la trascendencia fenoménica y proxémica. Por tanto, la revisión exhaustiva de los avances de la Dra. Kübler- Ross, previo análisis, interpretación y reflexión en profundidad desde los anales de connotados fenomenólogos como Husserl, Heidegger, Luhmann, Schopenhauer, entre otros investigadores prolíferos de este apasionante campo de las ciencias humanas nos han enseñado desde el "Homo Faber" que entre más conozca la persona su existencia como Ser y la hace consciente, mayor será su actitud respecto a la capacidad para acercarnos desde niveles de convivencialidad con nuestros semejantes; por ende, los cuidados paliativos no son una excepción; así como también lo que compete a las normas jurídicas y campos auxiliares provenientes de la conducta humana en toda su esencia, sin dejar de mencionar el papel medular que debe cumplir el docente en su esencia mediadora a nivel transdismensional.

## ETAPAS ANTE LA PARTIDA DE UN SER AMADO

### Una mirada desde la resiliencia y aprendizaje del ser

En este apartado los autores del presente texto les brindan a sus lectores las diferentes fases expuestas por la Dra. Kübler-Ross en su obra titulada: “On death and dying”(Sobre la Muerte y los Moribundos), a través de la cual esta connotada tanatólogo reflexiona sobre los niveles de significatividad de la muerte en nuestra sociedad actual en términos de describir, interpretar y comprender cómo a pesar de que el hombre se ha enfrentado a la misma desde siempre y que a pesar de todos los avances médicos y tecnológicos; el hombre continúa estando a merced de la muerte, a tal grado que lo conduce a tomar actitudes que lo único que hacen es detener el proceso de duelo desde niveles de catarsis, tanto de los familiares como de la persona que se enfrenta a tal episodio que considera fatídico, y no como un plano que todavía perdura en la penumbra del Ser-estar como saché desde su existencia.

De esta manera, la muerte es considerada como un tabú, constituyéndose en un enigma indescifrable de manera controvertido y dilemático e incómodo del cual nadie está interesado en debatir con claridad y honestidad. Siendo los niños a los que se les aísla más de la experiencia con la falsa creencia de que mantenerlos alejados les dará seguridad evitando el sufrimiento o acerbo dolor. Así, generalmente los niños son enviados a casa de otros parientes o se les engaña para que de alguna u otra manera no enfrenten la muerte de algún familiar.

Tales argumentos conducen a trenzar una mirada tras la partida de un ser amado amparada en la resiliencia y aprendizaje del ser. Por consiguiente, es cardinal presentar a grosso modo una definición sustantiva de la resiliencia como la capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas, en el caso, que nos ocupa reconocer la expiración física de alguna persona, con quien hemos establecido interacción, bien sea pariente o amigo muy próximo.

No obstante, en psicología añadimos algo más al concepto de resiliencia, no sólo gracias a ella somos capaces de afrontar las crisis o situaciones potencialmente traumáticas, sino que también podemos salir fortalecidos de ellas, en tanto la muerte no discrimina, más aún, cuando aprendemos de las vivencias que le son propias. Por ende, la vida nos plantea desafíos constantes y según cómo nos posicionemos frente a

### **Etapas ante la partida de un ser amado. Una mirada desde la resiliencia y aprendizaje del ser**

ellos iremos sumando o no conocimientos y aprendizajes. Si queremos hacernos cargo, entonces lo que experimentamos se nos vuelve lección.

No se trata de pesimismo, sino que es la cruda realidad aprendida desde la cultura occidental, aunque nos cueste sobremanera asimilarlo. En algún momento de nuestro crecimiento evolutivo, y aun si tenemos la fortuna de gozar de una excelente salud, moriremos, en tanto tal episodio es parte insoslayable de la vida, debido a que tenemos fecha de vencimiento, precisamente en un envase (nuestro cuerpo) en el cual no se lee esta información. Sabemos que si nos cuidamos, llevamos una vida sana, experimentamos episodios que nos permitan crecer, discutimos poco, nos enganchamos casi nada en los problemas, nos reímos, hacemos deporte, tenemos una dieta balanceada, respiramos aire puro, llevamos relaciones basadas en la comunicación y un hogar armonioso, de esa manera nuestra vida será más plena.

Parece algo difícil lograrlo. Gozar de una vida armónica, quizás constituya un hecho heroico, pero no imposible; así no nos garantiza la eternidad. Habrá quienes lleven vidas muy tormentosas y vivan hasta los ciento veinte años; y otros que sean felices y vivan poco. He visto morir a tantos optimistas, y morir de vieja a tanta gente perversa o de mal corazón, que las fórmulas que tenemos y en las que queremos creer a veces se nos rompen.

Al respecto, González y López (2013) refieren que, hasta el momento, muchos han sido los autores que han abordado acerca de la capacidad que tiene el ser humano para superar situaciones adversas, reflejando no solo las etapas con base en la visión de Kübler-Ross (1969); por cuanto, tales fases por las que atraviesa una persona durante dicho proceso, obedecen a factores idiosincrásicos y emocionales, que además, incluso, en la actualidad, existen culturas para las cuales hablar de la muerte es un término que resulta ser tabú, ya sea por temor a revivir experiencias dolorosas pasadas o para evadir los posibles sentimientos que se ponen de manifiesto al presenciar estos episodios; todo esto trae consigo que el individuo no adquiera las herramientas necesarias para afrontar este suceso cuando llegue el momento.

Ahora bien, de acuerdo a los autores del presente compendio fenoménico, es conveniente señalar que la reacción ante la pérdida de un ser amado desde lo proxémico, pudiese estar vinculada a otros aspectos, entre los cuales se debe

mencionar la forma en que se produjo el deceso, la manera en que el deudo se enteró de la noticia, la cercanía que se tenía con la persona fallecida, la cultura familiar e, inclusive, la edad del difunto, ya que como se ha venido afirmando a lo largo y ancho de este tejido discursivo, no ocasiona la misma impresión que el ser amado haya partido a causa de una enfermedad o que, por el contrario, haya sido por un evento trágico e inesperado.

Por su parte, Worden (2004), afirma que para la hermenéusis clínica del proceso de duelo debe tenerse en cuenta que la muerte y las reacciones en torno a ella se componen de elementos ritualizados, ya que, el término duelo se aplica también al grupo o cortejo de personas que despiden al difunto y acompañan a sus seres más cercanos, debido a que estos pueden cumplir una función de apoyo, en algunos casos, pudiesen influir en disipar la pena, evocación de recuerdos, recapitulación, idealización o reconciliación con el ser que ha partido a otro plano de la vida-tiempo desde el Dasein.

Entonces, ¿de qué nos sirve concienciar la verdad y la aceptación? ¿Quizás será para integrar la vida que llevamos a su última etapa?.. Representada por la muerte como instancia complementaria de la vida. Así viaja nuestro tránsito fenoménico de lo que para algunos será una única vida y para otros, según sus creencias, seguros ha deconstituir una de las diversas vidas que vayamos a tener; todo depende de la lectura que hagamos en virtud de la *saché* de vida. Ahora bien, reconsiderando una validez epistémica que cada uno crea lo que le haga sentirse mejor, porque fielmente nadie tiene la verdad absoluta.

Hay que aprender a respetar los diferentes modos de encarar estos procesos, porque se nos hace tan duro que intentamos buscar diferentes enfoques que nos permitan transitarlos. Nadie sabe si se llamó Mariela o Juan en alguna vida anterior, o quién puede haber sido; solo sabemos quiénes somos hoy y que, aun llevándonos a cuentas, hay muchas cosas que todavía no conocemos ni entendemos de nosotros mismos. Sin embargo, hay cosas que nos agrada desde la imaginación, sin caer en aporías y misticismos.

Tales vivencias tendrían un prisma diferente, a partir de lo fenoménico, si asimiláramos la muerte como producto de aplicar visiones aleccionadoras como la

### **Etapas ante la partida de un ser amado. Una mirada desde la resiliencia y aprendizaje del ser**

resiliencia con base en aprender a convivir, lo cual nos hace crecer y comprender desde el Ser. Así que, ahondar en la resiliencia como herramienta para volver a vivir en términos de auto conocernos y auto descubrirnos, lo cual ha de permitir cuestionarnos y preguntarnos a partir de la madurez hasta alcanzar planos de autonomía sobre las etapas tras la pérdida de un ser amado a los efectos de navegar en las profundidades de su ser y lograr el bien vivir.

Asimismo, es conveniente señalar que la vertiginosa y satisfactoria adaptación al mundo-de-vida, luego de haberse enfrentado al fuerte dolor que acarrea el fallecimiento de un ser amado, muchas veces se relaciona con las estrategias de afrontamiento que estos poseen y la capacidad de ser resiliente. Hablar de este constructo no implica necesariamente una característica innata al ser humano, sino que, muchas veces, es una habilidad que va madurando con la experiencia a medida de que el sujeto se enfrente a las exigencias del día a día, y a las adversas situaciones que conlleva el ciclo vital; por lo tanto, las estrategias de afrontamiento, así como la resiliencia, resulta ser un factor que determina la forma en que el deudo se enfrentará a la tarea de seguir viviendo con el malestar y ausencia que ha dejado el fallecido.

Por otro lado Lazarus y Folkman (1986), (citado en González y López, 2013) definen el afrontamiento como aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas, externas y/o internas, que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo. Estos autores consideran que, el afrontamiento constituye un proceso cambiante con fines de adaptación, en el cual el sujeto y el contexto interactúan de manera permanente y señalan, además, que los individuos varían sus patrones de estrategias de afrontamiento en función del tipo de problema a resolver.

Según Grotberg (2003), la resiliencia alude la fuerza de voluntad que posee una persona para seguir proyectándose a futuro a pesar de los acontecimientos desestabilizadores y, por lo tanto, poseer esta habilidad no significa que la persona sea incapaz de sentir dolor, puesto que la tristeza es una característica común en todas las personas cuando se han enfrentado a situaciones adversas. Así que, es vital que el ser humano experimente tras el dolor, la angustia y la depresión, procesos que le inviten a empoderarse de la paz y la felicidad plena, de allí la importancia que tiene la

resiliencia como vehículo que se proyecte en todo el interior del ser, lo cual lo inspira a vivir desde la reflexividad fenoménica, lo cual le abona el suelo emocional, y le hace transitar por la senda de la verdad, su verdad desde la aceptación, en virtud de pasar por todas las etapas del duelo, desde la visión kúbler-rossiana. Esta mirada asumida desde la vivencia del ser coadyuva a que reforcemos el conocimiento desde la vida en su primer plano, pues los estadios sucesivos exigen que el ser fluya ante eventos adversos que se convierten en oasis.

Tal como se afirmó inicialmente, el tema de la muerte, es considerado a nivel mundial de forma diferente. En el caso de países europeos, dominados por la industrialización, hablar de este acontecimiento es un tabú y, por ende, se percibe como una circunstancia hostil, que ocasiona temor; y al momento de definirla se utilizan múltiples eufemismos.

Cabe destacar, que muchas veces la condición de países desarrollados hace que produzca en los sujetos más sobresalto que en otros lugares menos avanzados, ya que gracias a la ciencia, las personas se han olvidado del término calidad de vida; y lo más importante para ellos es sobrevivir a cualquier precio, he aquí el típico caso de individuos que viven gracias a una máquina, por ejemplo, lo cual, en contraposición, da lugar a la *eutanasia* como acción u omisión que *acelera la muerte de un paciente desahuciado* con el propósito de evitar sufrimientos futuros. Tal concepto está asociado a la muerte sin sufrimiento físico, ya que para algunos familiares lo que cuenta es el tiempo que seguirá existiendo y no la manera o las condiciones en que lo hará.

Por otro lado, algunos países asiáticos, suelen concebir a la muerte con respeto, veneración e, incluso, señalan que es un aspecto indispensable de la vida capaz de actuar como estimulante para el desarrollo del hombre y, por lo tanto, este crecimiento es subrayado a lo largo de su existencia.

De igual manera, afirman que cuando la persona está moribunda, hacen ver que el arte de morir es tan importante como el arte de vivir, y que el futuro del alma de este ser que pasa a otro plano depende quizás, enteramente, de una muerte correctamente aceptada por él mismo, y controlada por un familiar u otra persona, quien lo acompañará amorosamente en este proceso. Esto lo hacen para que el

## **Etapas ante la partida de un ser amado. Una mirada desde la resiliencia y aprendizaje del ser**

individuo que se encuentra agonizante no se deje desviar por los recuerdos de la vida y los seres que ha de dejar tras su desaparición, lo que a su vez ayuda a que los deudos acepten con mayor facilidad la ausencia.

En el caso de América Latina, por ser un continente heterogéneo con diversidad de creencias, sociedades y raíces, se observa cómo los deudos de diferentes formas recuerdan y dicen adiós a sus seres queridos que tuvieron que partir al mundo desconocido de la muerte.

Hay quienes valoran tal acontecimiento rigiéndose por las religiones. En efecto, este argumento fue abordado de manera profunda en párrafos anteriores. En tal sentido, desde el plano doctrinal para algunos tanatólogos y teólogos, la muerte es considerada como una continuación de la vida en otro mundo, mientras que otros sólo rinden tributo a sus familiares fallecidos mediante ritos funerarios de acuerdo a su cultura y costumbres (González y López, 2013).

Finalmente, en Venezuela, los deudos preparan la despedida de sus seres queridos, en dependencia de las posibilidades económicas, pero de forma general se vela al fallecido en una funeraria o en la vivienda durante toda la noche, se ofrece café y afines; y recuerdan momentos de la vida del fallecido, antes de salir hacia el cementerio se eleva una oración pidiendo por su alma; después se reúnen en casa de los familiares para rezar u orar por el difunto durante cierto período de tiempo, dependiendo de la fe que se practique.

Posteriormente, a los cuarenta días se realiza una misa o un servicio de acuerdo a la creencia religiosa. También, durante los primeros días después del funeral, se le llevan flores a la tumba, y con el transcurso del tiempo esta situación va disminuyendo a tal grado que únicamente para el día del cumpleaños o fecha especial se les lleva flores.

Por lo anteriormente planteado, los autores de este tejido intratextual coinciden con González y López (Ob. Cit) que la problemática de este tema tan controvertido y dilemático, constituido por el deceso de un ser amado, representa un enigma que podría ser interpretado y reflexionado, gracias a sus estudios realizados desde el seno de la fenomenología, producto de establecer niveles de complementariedad desde lo eidético-comprensivo, que dan cuenta de la trascendencia que cobra tal flagelo a nivel

de la saché de Vida, trenzada en virtud de concatenar de manera transdimensional la tríada Luz, Tiempo y Muerte, amparada en la exégesis y noesis a los fines de dar a conocer las distintas reacciones que se ponen de manifiesto en los seres humanos, incluyendo a los niños; a quienes por diversas razones se proscribió abordar tal episodio de vida, pues desde su entorno, la muerte debe ser una etapa natural que experimentamos todos. Por lo tanto, también se busca conocer la capacidad que todos los parientes y amigos asuman para afrontar la adversidad y lograr adaptarse al día a día aceptando la muerte como un hecho vital e insoslayable.

## LA RESILIENCIA EN LOS NIÑOS. UNA VISIÓN PEDAGÓGICA

Si queremos que nuestros hijos afronten las dificultades de la vida con fortaleza es importante *educarles en la capacidad de ser resilientes*, para ello es fundamental, no sobreprotegerles y, sobre todo, creer en ellos. No se trata de evitar que se caigan, sino de enseñarles a levantarse, y para ello tenemos que confiar en sus potencialidades.

Sabemos que la resiliencia es importante. Pero, ¿qué significa exactamente? Por décadas, la resiliencia fue entendida como la habilidad de sobreponerse a las catástrofes y adversidades. Los investigadores se enfocaron en que las personas, sobre todo, los niños, se recuperaban de tragedias como huracanes, incendios e inundaciones. Estudiaron por qué algunos infantes “volvían a la normalidad” rápidamente mientras que otros continuaban intentando sobreponerse.

Comúnmente las familias entendían la resiliencia de manera similar. Pensaban en ella en términos de cuán rápido se recuperaban de una enfermedad grave, un duelo tras la pérdida de un ser amado, un accidente u otro evento importante. En otras palabras, la resiliencia era algo que el chico “mostraba” cuando enfrentaba un gran reto.

Actualmente, la resiliencia tiene un significado mucho más amplio. Para los investigadores y profesionales que trabajan con niños, no sólo se trata de “recuperarse”, sino de “superarlo y avanzar”. La resiliencia no solo significa volver a la normalidad después de enfrentar una situación difícil, significa aprender del proceso para ser más fuerte y resolver mejor el siguiente reto.

Tampoco se limita a tragedias o eventos importantes de la vida. La resiliencia también aplica a problemas más comunes. De hecho, cuando los niños responden a *cualquier* tipo de reto, incluyendo las dificultades de aprendizaje, se crea la oportunidad de superarlo y avanzar. Los ayuda a aprender habilidades para superar lo adverso y encontrar soluciones a los problemas.

Por ejemplo, si un niño (a) se cae de la bicicleta después de tropezar con una piedra, tendrá más cuidado de evitar los obstáculos. Si no sale bien en un examen o cualquier otra estrategia pedagógica puede que se esfuerce en mejorar sus técnicas de estudios. Tal suceso puede ser significativo para los adultos ante cualquier fracaso

## La resiliencia en los niños. Una visión pedagógica

experimentado en la vida. Usar los contratiempos diarios para explorar nuevas y mejores formas de abordar las cosas beneficia a todos los niños. Pero puede ser aún más valioso para los niños que tienen dificultades de aprendizaje y de atención, ya que es una oportunidad para trabajar en sus limitaciones y desarrollar nuevas destrezas.

Aprender de los contratiempos puede empoderar a los chicos con dificultades de aprendizaje y de atención. Puede ayudarlos a desarrollar la autoconsciencia, y a que aboguen por sí mismos. También puede estimularlos a desarrollar nuevas estrategias y herramientas para resolver problemas. Y puede promover su motivación y mejorar la autoestima.

En algún momento se pensó que la resiliencia era un rasgo de la personalidad más o menos predeterminado. Pero, ahora los especialistas consideran que es una habilidad que puede cultivarse, enseñarse, la clave para la resiliencia es centrada en un comportamiento (actitud). Por ende, enseñar resiliencia a los niños implica prepararlos para los retos, sobre todo, tras la muerte de un ser amado, lo cual incluye reflexionar sobre cómo los manejan y discutir otras soluciones al problema.

A continuación se presentan algunos consejos (tips) para apoyar al niño (a) con dificultades de aprendizaje y de atención a desarrollar resiliencia:

- Exponerlo a desafíos. Su hijo no puede aprender si no tiene la oportunidad de hacer cosas que son complicadas, y quizá fracasar, esto permitirá encontrar situaciones diarias que necesitará resolver por sí solo, intente diferentes estrategias y persista aún cuando las cosas se tornen difíciles.

El parque de juegos puede ser un lugar excelente. Esforzarse para mejorar en las barras o construir un puente para cruzar un arroyo en colaboración con otro niño, son oportunidades para aprender.

- No intervenga para arreglar las cosas. Cuando las cosas no van bien, es obvio reconocer que su hijo puede necesitar su colaboración ayuda, pero lo importante es estar perfectamente conciente que no puedes resolverle el problema, la orientación es de importancia clave para al niño (a), pero también paralelo es importante que se propicie un espacio para que este (a) encuentre sus propias

soluciones y estrategias antes de intervenir. Cierta cantidad de frustración puede generar resultados positivos y ayudar a desarrollar la persistencia.

- Permita que las consecuencias enseñen. Los niños pueden sentirse derrotados cuando el resultado de algo que hacen es negativo. Pero también puede motivarlos a cambiar. Es una oportunidad para discutir con su hijo posibles alternativas. Las experiencias negativas pueden conducir a buscar estrategias que produzcan resultados positivos.
- Socialice con él *sobre las lecciones aprendidas*. Después de que un niño (a) ha tenido un contratiempo o una desilusión, ayúdelo (a) a que le encuentre sentido. Socialice las estrategias que utilizó y lo que pudo haber hecho de manera diferente.

Sugíerale personas a las que pudo haber recurrido y maneras en las que pudo haber solicitado ayuda. Reflexionar sobre lo que ocurrió puede ayudarlo a identificar apoyos que podrían ser de utilidad la próxima vez.

- Evite una situación del tipo “nadas o te ahogas”. La resiliencia es como una especie de aprender de los desafíos y seguir adelante. Pero, ¿y si él no tiene ninguna orientación? Es importante dar a su hijo el apoyo suficiente para enfrentar dificultades, pero no exceda del apoyo que le impida cometer errores y aprender de ellos.

Una manera de hacer eso es empleando un método del “andamio”. Piense cómo se le enseña a los niños a montar en bicicleta. Primero, lo ayuda mucho sosteniendo la parte trasera del asiento y el manubrio. Gradualmente, lo va ayudando cada vez menos hasta que finalmente suelta la bicicleta.

Tales exhortaciones amparadas desde lo proxémico, en tanto este mismo enfoque puede ser usado para enseñar a los niños a aplicar la resiliencia ante cualquier reto. Por ejemplo, si su hijo presenta algún indicador que le obstaculice en alguna tarea de la escuela, usted puede revisar las instrucciones con él. Puede guiarlo a que revise nuevamente el libro de texto o sugerirle que llame a un amigo para pedir ayuda. También puede encontrar una alternativa desde el encuentro con su maestro u profesor.

## **La resiliencia en los niños. Una visión pedagógica**

Si no hace ninguna de esas cosas y obtiene una baja calificación en su tarea, puede que le sirva de motivación para usar esas ayudas la próxima vez o puede ocurrírsele otra estrategia que le funcione.

En suma, desarrollar la resiliencia no siempre resulta sencillo. Aun cuando el niño (a) aprenda de sus desafíos, de lo contrario, la experiencia puede ser frustrante. Así que, es importante enseñarle y ayudarle a aprender a manejar otros tipos de emociones tales como las frustraciones. Inspírelo relatando historias ejemplos de otros seres exitosos. Así que, es importante si se tiene la oportunidad de aprender de expertos expliquen cómo desarrollar la resiliencia en los niños (as) con limitaciones y dificultades de aprendizaje, o tras la pérdida de un ser amado.

Por consiguiente, la resiliencia, puede evitar en los niños las consecuencias de sus acciones para no pasar un mal rato. Les llevamos un trabajo que dejaron en la casa, reponemos la pelota que perdieron en el parque, entre otras situaciones que se presenten en su cotidianidad. Cuando hacemos esto les robamos la experiencia de enfrentarse a las consecuencias de sus propias acciones y de aprender de ellas.

Niños que han crecido en un ambiente “sin consecuencias” son incapaces luego de entender o asumir responsabilidades cuando son adultos. Esta confusión los hace paralizarse al momento de sobreponerse a algún problema. No entienden por qué ellos deben asumir esa consecuencia, si nunca lo han hecho antes. Enseñarlos a ser perseverantes, pues vivimos en la época de la gratificación instantánea, lo que no se logra inmediatamente no vale la pena. Corresponde luchar contra esta cultura que niega el valor del esfuerzo prolongado. Que no reconoce la importancia de la lucha del día a día y que hace que nuestros niños se rindan al primer intento.

Animemos a nuestros hijos al intentarlo una vez más. No importa que al primer o segundo intento no hayan logrado lo que querían. Las historias de éxitos están llenas de muchos intentos, de muchas caídas y de muchas “aparentes” fracasos, contando con una red de apoyo. Uno de los factores más importantes de la resiliencia es contar con el apoyo de alguien. Sea la familia, un gran maestro, o un buen amigo; las personas resilientes encuentran en otro ese sentido de pertenencia, ese apoyo incondicional que es necesario para afrontar las dificultades y sobreponerse a ellas.

Para lograrlo, es necesario que la persona sepa abrirse a los demás, que sepa reconocer que hay algo que le dan los demás que no conseguiría solo. Tiene que aprender a abrir su corazón y a salir al encuentro del otro. Debemos inculcar en ellos el valor de la verdadera amistad. Esa que es generosa y sincera, y buscar y demostrar el bien para el amigo en todo momento.

Por otro lado, es prudente reafirmarles que nosotros estaremos por un tiempo prudente, que no somos nosotros quienes decidimos dejarlos que todo está previsto de igual manera como nacimos un día, para ellos en todo momento. El mejor recurso para enfrentar la adversidad, o para sobreponerse después de algún evento fuerte en nuestras vidas, es la voluntad de continuar con propósitos y metas.

Por supuesto, tampoco se trata de exponerlos a peligros o ambientes agresivos “para que se hagan más fuertes”, afortunadamente no estamos en Esparta. Aportar seguridad y protección es necesario. Algo importante que podemos preguntarles a los niños (as) cuando experimentan un contratiempo, si queremos que aprendan a desarrollar la resiliencia, podríamos iniciar desde niveles reflexivos a que mediten en torno a: ¿qué puedes aprender de esto? o ¿puedes sacar provecho de esto que ha ocurrido? Desde esta perspectiva, el desarrollo personal (*mindfulness*) o la *atención plena* como concepto psicológico están plenamente develados desde la concentración de la atención y, por ende, ante la conciencia, basada en el concepto de *mindfulness*. En este caso el proceso de meditación budista (conciencia Plena). Tal visión se ha popularizado en Occidente, a pesar de encontrarse su génesis en el *mindfulness* se enseña desprovisto de cualquier componente o terminología oriental y religiosa.

No obstante, tal postura con el transcurrir del tiempo trae consecuencias negativas, pues muchas veces los niños ignoran por completo lo que sucedió y comienzan a presentar cuadros de angustia y de ira, que quizá les puedan ocasionar daños irreparables desde lo psíquico, físico y emocional, que atentan contra su paz interior. Kübler-Ross, señala que es mejor que se les permita a los niños estar en la casa donde ha ocurrido el deceso, incluyéndolos y haciéndolos parte de las conversaciones, conflictos y temores, pues de esta manera el niño perciba que no se encuentra solo con su dolor; lo que además los preparara gradualmente para

## **La resiliencia en los niños. Una visión pedagógica**

comprender la muerte, desde una visión futurista, como una fase insoslayable de otro plano de la vida (Kübler-Ross, 1969).

## EL DESARROLLO DEL CONCEPTO DE MUERTE EN LA INFANCIA

La edad del niño(a) en el momento de una pérdida de un ser próximo, es el factor más importante en la comprensión del concepto de muerte y de sus consecuencias emocionales (Villanueva y García, 2000).

Durante el primer año de edad, el niño está ocupado en distinguir entre él mismo, el entorno que le rodea y la persona que lo atiende. Por ello, reaccionan con angustia ante la pérdida de la principal persona que los cuidaba (usualmente la madre). Además, es posible que capten el dolor de quienes les rodean cuando éste toma forma de llantos, de cambios en el programa y en las rutinas, y de ruidos y estímulos adicionales en el ambiente del hogar.

La ausencia de rostros sonrientes y de períodos de juegos, o que ya no lo sostengan en brazos, puede tener un efecto acumulativo. A partir del año estará muy ocupado explorando su entorno, desarrollo la consciencia de la permanencia de un objeto que esté fuera de su campo visual, es decir, que aunque no lo vea, existe. Desarrolla una representación o imagen mental del objeto.

Por ello, los niños menores de tres (3) años tienen escasa comprensión de la causa o finalidad de la muerte, aunque reaccionan a la separación y responden a los cambios en su mundo inmediato. Las reacciones comunes a la muerte son el llanto, la conducta aferrada, se “pega” al cuidador, y conducta regresiva en general.

En Venezuela, los niños (as) del nivel de Pre-escolar, edades comprendidas entre 3 a 5 años, el propósito pedagógico está centrado en enfocar detalles concretos. Personalizan la experiencia y pueden llegar a creer que pueden haberla causado ellos, por ejemplo, pueden pensar que la muerte de su padre es un castigo por portarse mal. Debido a que todavía son incapaces para manejar el tiempo y el concepto de finalidad, creen que la muerte es reversible. Además, consideran que la persona muerta conserva cualidades de las personas vivas. Las reacciones comunes a la muerte a esta edad son el miedo a la separación de los padres y otros seres queridos, rabietas y explosiones de irritabilidad, llanto y aislamiento, además de conducta regresiva, trastornos del sueño o incremento en los temores usuales como a la oscuridad, por ejemplo.

Entre los 5 a 9 años más del 60% de los niños personifican la muerte como a un ser con existencia propia. El niño mayor de 6 años comienza a considerar la intención, hasta llegar al punto en que distinguen entre fisura accidental o intencionada. A su vez, comienzan a aparecer las consecuencias de su educación religiosa, social y familiar. A esta edad se da una mayor comprensión respecto a la propia salud personal y seguridad. Sin embargo, se da la personificación de la muerte (creen en el “hombre del saco” por ejemplo.), sus respuestas van encaminadas a causas específicas más que a procesos generales: pistolas, cuchilladas, explosiones, ataque al corazón, entre otros. Durante este período hay una auténtica curiosidad por ver lo que ocurre después de la muerte. Las reacciones comunes a la muerte son la rabia, ira, comportamiento envalentado, negación, irritabilidad, culpa, fluctuaciones en el humor, miedo a la separación, a estar solos, además del aislamiento, regresión y quejas físicas (dolor de estómago o de cabeza). Frecuentemente problemas escolares y dificultades de concentración.

Los preadolescentes, de 9 a 12 años tienen una comprensión madura de la muerte, ya que es concebida por los cinco conceptos que lo caracterizan, es permanente, irreversible, inevitable, universal y no funcional. Por ello, las respuestas son semejantes a los de los adultos aunque frecuentemente se suelen dar exagerados intentos por proteger/ayudar a los cuidadores y miembros de la familia. Impera el sentido de responsabilidad en los conflictos familiares y suelen darse fuertes deseos de continuar con el compromiso social.

Aun así, por norma general, suele brillar el sentirse diferentes a otros que no han experimentado una muerte. Debido a la mayor madurez de su personalidad, los adolescentes pueden enfrentar en mejores condiciones las consecuencias de la muerte. A diferencia de los niños, no dependen por completo de sus padres para desarrollarse; no obstante, si pierden a uno de estos pueden presentar problemas muy peculiares, tales como abotargamiento (inflamación), re-experimentación del hecho, evitación de sentimientos, resentimiento, pérdida de confianza, culpa, vergüenza, depresión, pensamientos suicidas, aislamiento, ansiedad, pánico, oscilaciones del humor, irritabilidad y exagerada euforia.

## **El desarrollo del concepto de muerte en la infancia**

Lo más prototípico a esta edad quizás sean los “acting out”, es decir, involucrarse en actividades de riesgo, antisociales, ilegales o abuso de sustancias. A pesar de que muchas veces tratan de ocultarlo, suelen tener miedo a eventos similares, a la enfermedad, muerte o el futuro.

### **Factores que afectan al niño en la adaptación ante la pérdida**

Villanueva y García (2000) sostienen que en el niño un duelo saludable depende de una serie de factores:

- La edad del niño en el momento de la pérdida.

Relación emocional del niño con el objeto perdido, es decir, el grado de apego con lo perdido. Cualquier muerte tendrá un impacto en el niño, ya sea la de abuelos, de la mascota, del juguete, cambio de escuela, entre otros., pero la muerte de sus padres va a ser la más angustiante emoción para el niño. La “certeza” de la infancia es que sus padres siempre estarán allí, disponible, para cuidarle y quererle, y con la muerte esta seguridad desaparece, al menos parcialmente.

En tales casos, el mundo puede ahora ser visto por los niños como un lugar no tan seguro como se había asumido, siendo fácil, además, pensar que si un padre muere, entonces ¿por qué no podrá hacerlo el otro también? (Holland, 2008).

- Las características de la pérdida, si es repentina, lenta o violenta.
- Sensibilidad y ayuda de los miembros supervivientes de la familia ante sus sentimientos y necesidades emocionales. Mazaira y Gago (1999) informaron de que el mayor factor de riesgo para los niños que han sufrido una pérdida es el nivel de ajuste y el bienestar psicológico del padre sobreviviente, en caso de tratarse de la pérdida de un progenitor. En ocasiones, este puede no estar emocionalmente disponible para el niño y ser incapaz de facilitar su duelo. Los niños pueden entonces convertirse en el “olvidado dolientes», aislados y vulnerables.
- Su propia experiencia de pérdidas anteriores.
- Su herencia familiar, enseñanza religiosa y cultural.
- Actitud que ha adquirido a través de la observación de la reacción de sus padres, otros adultos y compañeros ante la muerte de otros (aprendizaje vicario) o aprendizajes basados en procesos imitativos cognitivos del sujeto que aprende con el modelo.

- La participación en el cuidado e información adecuada y lo más completa posible favorece la mejor evolución y asunción de la situación de pérdida.
- La falta de consistencia en la disciplina impuesta al niño(a) o adolescentes tras la pérdida, por compasión o incapacidad del adulto, puede dificultar la adaptación.

### **La atención psicológica ante el duelo en niños y adolescentes**

El objetivo en la atención psicológica al duelo en niños y adolescentes es el mismo que en los adultos, es decir, prevenir un duelo dificultoso y facilitar el proceso de adaptación. Para favorecer en el niño un duelo saludable es determinante la calidad de la red de apoyo, no solo los familiares, también la escuela y amigos (Holland, 2008).



**Ilustración 1: El duelo en niños y adolescentes**

Por ello, el presente apartado tiene como propósito reflexionar en torno a la importancia del papel del psicólogo desde toda la red de apoyo del niño y adolescentes que trascienda a la consulta terapéutica.

### **Ámbito familiar**

Desde el ámbito familiar, con la colaboración y asesoramiento de un equipo psicológico, es necesario involucrar a los niños o adolescentes, de acuerdo a su edad, en los sucesos que viven, informándoles de la situación de forma sencilla y natural posible. En la comunicación emocional, los adultos, si les afecta a ellas también, no tiene que temer mostrar el dolor o la preocupación de forma controlada, esto hará que el joven también se sienta libre de poder mostrar sus emociones.

## **El desarrollo del concepto de muerte en la infancia**

Si es un familiar o ser querido quien está enfermo, se les debe involucrar en los cuidados del enfermo, adecuados a su edad y desarrollo madurativo, así como facilitar la despedida, permitirles ver el cuerpo (cadáver), solo si lo desean, y participar en los ritos funerarios acompañados por una persona cercana (Mazaira y Gago, 1999).

También pueden darse otro tipo de pérdidas, no necesariamente la muerte de alguien querido, y en cualquier caso, se les explicará previamente cada situación, teniendo la absoluta certeza de que lo han entendido por completo y no les quedan dudas que posteriormente puedan angustiarles. Las fantasías son, a menudo, peores que la realidad.

La madre, padre o familiar cercano, con quien se sienta cobijado, debe dedicar un tiempo diario a estar con el niño o adolescente, a garantizarle afecto a pesar del dolor y fomentar emociones, tanto de tristeza como de rabia. Ser capaces de entender las emociones que están sintiendo aunque no necesariamente estén en consentir cualquier mal comportamiento, excusándolo en el dolor. Como anteriormente se ha comentado, los límites y las normas también les dan seguridad, les calman, pero por supuesto con empatía.

Además, será facilitador retomar el ritmo cotidiano de las actividades para normalizar su vida, evitar expectativas o responsabilidades excesivas. Es importante que el resto de su vida se mantenga lo más constante posible (Holland, 2008).

Pero, sobre todo, teniendo en cuenta el elemento característico en los niños, habrá que evitar que ocupen el “papel” de la persona fallecida como forma de agradar y satisfacer a los adultos, actitud bastante habitual, sobre todo, en los adolescentes. (Mazaira y Gago, 1999).

### **Ámbito psicoterapéutico**

Los niños, y no necesariamente los más jóvenes, tienen dificultad a la hora de expresar verbalmente sus emociones. No es fácil para ellos saber identificarlas y nombrarlas tal y como los adultos lo hacemos. Ellos las sienten pero no siempre puede exteriorizarlas adecuadamente, porque muchas veces ni siquiera las comprenden, en ocasiones no entienden qué les sucede aunque saben que les hace

sentirse mal. En el caso de la vivencia de una pérdida, a corto y mediano plazo, los niños pueden tener dificultades para expresarse verbalmente.

En estos casos en los que el niño o adolescente y su familia acuden a recibir la ayuda del psicólogo, el primer objetivo a trabajar será la relación terapéutica y de seguridad con el terapeuta (Villanueva y García, 2000). Será imprescindible no poner prisa al proceso, no impacientar ni a la familia ni al menor por recuperarse, por sentirse bien, por no sufrir. Como se ha dicho anteriormente, el niño tiene que estar triste si así lo siente. Además, aunque sean niños y utilicen la fantasía como herramienta para manejar las emociones, es importante la aceptación incondicional al menos, creer lo que cuenta, no juzgar sus pensamientos, ni mucho menos la intensidad de estos.

Posteriormente, o una vez que este enganche ya se está forjando, el objetivo a conseguir será favorecer la expresión de las emociones, imprescindible para una evolución y elaboración adecuada de estas. Esto se suele conseguir mediante la utilización del juego terapéutico, los dibujos (Báez, 1998), la música, se puede utilizar la danza, teatro o títeres como instrumento para ayudar a los niños a expresar sus emociones. Los niños también pueden crear un mural, libro de memoria, la caja-memoria, o un collage sobre lo que han perdido o sobre la vida de la persona que murió (Holland, Ob.Cit), lo que les gustaría decirles, despedirse o simplemente pensar en ellos.

A su vez, es importante, atendiendo a la socialización con un psicólogo infantil, no olvidarse que los niños y adolescentes, por su proceso evolutivo en el desarrollo de su persona, todavía son egocéntricos, para lo bueno, pero también para lo malo. Es muy frecuente que mucho de ellos tras sufrir una pérdida, se sientan culpables o en cierto grado responsables. Por ello, es imprescindible eliminar los sentimientos de culpa que en estos pueda haber, tanto los reales como los fantaseados. Sin llegar a elaborar este aspecto el duelo podría no quedar totalmente resuelto y arrastrar complicaciones emocionales o sufrimiento durante mucho tiempo.

Aunque en este ámbito del apoyo psicoterapéutico al duelo hay mucho más para decir, es en el siguiente punto, el ámbito escolar, donde más energía quiero focalizar, pues considero que es una idea más novedosa e igualmente importante.

## **El desarrollo del concepto de muerte en la infancia**

### **La escuela como posible contribución ante el duelo**

Aunque el duelo es un tema familiar, los niños pasan la mayor parte de su tiempo de vigilia en la escuela, de modo que esta tiene el potencial de ser un refugio seguro para ellos. Si se establece una relación de confianza y el niño o adolescente disponen de información precisa, será posible evitar el desarrollo de los mitos acerca de una muerte, que pueden complicar aún más el duelo.

El personal de la escuela tiene que ser consciente de las posibles repercusiones que puede tener sobre los niños la muerte, para que puedan responder a las necesidades adecuadamente. El impacto de la pérdida no es fácil ni previsible, ni es siempre reconocido por los demás. Por ello, un maestro sensible y adecuadamente formado, que es capaz de reconocer las necesidades de los alumnos es fundamental (Holland, Ob.Cit).

Para poder abordar adecuadamente, el personal en la escuela debe ser consciente de cuándo los niños están afligidos, y así responder de manera adecuada y eficiente. Es en este punto donde la formación adecuada contribuye a crear conciencia de cuestiones tales como que el regreso a la escuela después de una muerte puede ser problemático para los niños, pues suelen sentirse ignorados, aislados, avergonzados, inciertos y diferentes (Holland, 2008).

Además del conocimiento de que algunos adolescente suelen renunciar a hablar con sus amigos acerca de la pérdida sufrida, que muchos no tienen a nadie que se pueda hablar en profundidad sobre ese tema o, incluso, sentir que podrían ser burlados por ser ‘anormales’. Sería de gran ayuda preparar a los compañeros de la clase del alumno para responder adecuadamente cuando estos regresan. Los niños pueden necesitar orientación sobre la manera de ayudar a otros compañeros y para ello el profesorado debe estar bien preparado y organizado.

A su vez, es importante que el resto de su vida escolar se mantengan lo más constantes posible, ya que el deber de cumplir con las normas les ayuda, aunque entendiendo lo peculiar de la situación. Es decir, se les podría permitir que un alumno en duelo pueda elegir una “persona especial” si necesitan a alguien con quien hablar o en algunas clases asignar una “zona tranquila” donde los niños pueden ir a sentirse seguros. Incluso, es posible permitirle al alumno llamar por teléfono a casa si es

necesario, ya que algunos los niños pueden ponerse ansiosos y preocupados por que el resto de sus padres también pueden morir (Holland, Ob.Cit).

Los profesores deben ser conscientes de estas cuestiones y para ello, deben recibir formación adecuada en duelo por parte de equipos de psicólogos especializados.

### **Hacia un modelo de apoyo: la experiencia de Hull**

Ejemplo de esta formación e involucración del medio académico como apoyo emocional en niños o adolescentes que están pasando por un duelo es el proyecto *Lost for Words* (Holland, 2008), realizado en Inglaterra. Fue un proyecto conjunto entre Dove House (hospicio local en Hull) y el Servicio Psicológico de la comarca.

En este apartado se pretende proporcionar asesoramiento en las escuelas sobre el duelo en la infancia y las consecuencias de ello en las aulas, capacitar al personal en cuanto a cómo responder con los niños después de una pérdida y cómo utilizar el plan de estudios de manera proactiva para preparar los niños para futuras pérdidas.

Fue difícil aislar los efectos de proyectos como *Lost for Words* ya que había muchas otras variables que interfería, pero se percibió que el porcentaje de escuelas con personal capacitado ha ido aumentando paulatinamente gracias a los buenos resultados y esto ha fomentado una adaptación emocional superior en los niños y adolescentes de la región (Holland, 2008).

Con base en los argumentos precitados, se desprende que, el duelo en la infancia o adolescencia no se diferencia excesivamente del que padecemos los adultos ante una pérdida importante, aun bien es cierto que ellos cuentan con menos herramientas para elaborarlo adecuadamente.

Desde este prisma discursivo a nivel fenoménico y proxémico, se quiere plasmar la importancia de dedicar tiempo y espacio emocional a los menores a sufrir, a expresar las emociones de rabia, ira o dolor con naturalidad, a darle la importancia que tiene, porque ellos sí entienden que perder algo duele, la entienden y lo padecen.

Para ello, los autores de esta obra, consideran que, el tema de la muerte, al igual que lo que ocurre con la educación sexual, es potencialmente problemático, pero la introducción de estos temas en la educación puede ayudar a los alumnos a

## **El desarrollo del concepto de muerte en la infancia**

comprender los efectos y consecuencias de la pérdida y, por tanto, esperar a estar mejor preparados cuando se encuentren con una pérdida en sus vidas.

Esta educación sobre la muerte debe hacerse antes de una crisis, de allí la importancia que cobra la resiliencia tras la pérdida de un ser amado en los seres más vulnerables, como son los niños, pues cada acontecimiento de nuestra vida nos supone la realización de ajustes para adaptarnos a las nuevas circunstancias. Tales acontecimientos desorganizan nuestra vida tanto si son negativos - la muerte de un ser querido-.

De cualquier forma nos obligan a detenernos y tener que dejar atrás modos habituales de actuar para sustituirlos por nuevas estrategias que nos sirvan para manejar las nuevas situaciones a las que nos tenemos que enfrentar. Esto también nos lleva a realizar modificaciones de nuestra visión del mundo y nuestro funcionamiento dentro de él.

Algo que nos ayuda a poder adaptarnos a los cambios es que éstos sean graduales, que tengamos tiempo para anticiparlos y que los podamos asumir. Es por ello, que las pérdidas rápidas, imprevistas y que superan nuestra capacidad de asimilación tanto por intensidad como por su magnitud se convierten para nosotros en obstáculos casi imposibles de salvar y que han de dificultar muchísimo nuestro proceso de duelo.

Tal abordaje desde la saché de vida a nivel de los niños nos lleva a reflexionar que existe una gran necesidad de repensar desde lo fenoménico tales acontecimientos, lo cual se traduce en brindarle apoyo a quienes ameriten mayor atención y seguimiento tras la pérdida de un ser amado, a pesar de que ellos son menos sensibles que los adultos para superar tal acontecimiento, desde la orientación familiar, la psicoterapéutica, pero también, pudiéndose hacer quizás a través de la presencia en las instituciones educativas que están dispuestos y sean capaces de escuchar y responder. Para ello, requieren de una formación específica otorgada por equipos de psicólogos especializados.

Ante tal problemática, la Dra. Elisabeth Kübler-Ross, como tanatólogo y máxima exponente de cuidados paliativos, explicó la importancia de que aquellos que se dedican a apoyar a los moribundos, especialmente, a los infantes y adolescentes,

revisen su propia actitud y su capacidad para afrontar la enfermedad mortal y la muerte. En donde al existir diferentes tipos de moribundos, la revisión del impacto emocional de cada caso, es vital para así poder brindarle el apoyo emocional y afectivo al paciente de la mejor manera. Hay que recordar que acompañar desde el “con-suelo fenoménico” en la muerte nos conecta con nuestro propio miedo a la misma, como consecuencia de dar respuestas a tal acontecimiento, que desde la visión de los autores de esta obra, no es más que, un plano que nos proyecta al Salto de Vida que hemos emprendido, independientemente de las vicisitudes o afrontas que hemos experimentado en nuestro mundo-de-vida o Dasein.

A pesar de que, no nos resulte fácil co-vivir en ese paréntesis de inquietud de vida y superarlo súbitamente, cuando éste nos vulnera nuestro proyecto de vida en su primera estancia, en términos de entorpecer y dejar huellas afectando una salud mental, así mismo, estas fases o etapas no solo se viven ante la partida de un ser amado, también se viven, cuando se enfrenta una realidad cotidiana ante las vicisitudes y contingencias de vida, recordando las cinco (5) etapas del duelo: *Negación, Ira, Negociación, Depresión y Aceptación*, en cuyo recorrido se transita para sanar la pérdida de un ser querido, Kübler-Ross (Ob. Cit).

Ahora bien internalizar y revisar a que se refiere cada una, implica hacer reflexividad fenoménica, y reconocer que también tales etapas son transitadas por el ser ante cualquier turbulencia que provoque desequilibrio psíquico, sin aceptar tácitamente que son parte de un duelo, tal como lo plantea Kübler-Ross en términos de aportar una descripción y comprensión fenoménica de las etapas supracitadas desde la visión de los autores de la presente obra; invitándolos desde ya a ser arte y parte de la experiencia desde nuestras vivencias.

En este sentido, el ser necesita estar preparado siempre para resolver problemas, para encontrar alternativas ante las desviaciones y nudos críticos presentados en la vida. Por ende, *Kübler-Ross, señala al respecto* ...se trata de un marco que nos permite iniciar un proceso de aprendizaje donde finalmente comprenderemos que es posible convivir con esta pérdida...

Aunque, ¿de qué pérdida se nos habla? si solo es una separación por un lapso (tiempo) por otro paréntesis donde el aprendizaje continuo, donde la resiliencia, es la

## El desarrollo del concepto de muerte en la infancia

fase que da lugar a consolidación de las etapas propuestas por *Kübler-Ross* (1969), recordemoslas nuevamente: *negación, ira, negociación, depresión y aceptación*. En tanto desde la conciencia, el hombre o su fuerza desprendida, se levanta después del salto, y enfrenta la adversidad de vida, constituida por el reconocimiento que existe a partir de un espacio que lo separa de lo que tenía.

En otros casos, tal episodio alude a aceptar que nos brindan la oportunidad de ordenar el pensamiento y conciencia, es el caso cuando se percata que se enfrenta una enfermedad terminal, que en un lapso “encontrarás” el final de ese camino donde percibirás el mismo dolor, buscando la salida; lo cual nos invita a internalizar que es necesario saltar al vacío para proseguir, siendo éste el mayor desafío de vida para la vida.

Ahora bien, atendiendo a los fundamentos de la fenomenología como vía para poder acceder al significado de los actos mentales, con el propósito que el mundo se haga presente a la conciencia, sólo a través de la descripción e interpretación de los hechos se ha de lograr volver a las cosas. De este modo, el Ser logrará comprender la trascendencia de una noesis; de captar desde lo proxémico lo que se vive para afrontar un proceso donde cohabita la resiliencia y metanoia, con una reciprocidad incalculable entre ellas.

Desde esta exégesis emergen dos fases de vida, en las cuales se hace necesario formar al hombre para que su estado de conciencia le permita una vida con mayor reconocimiento y tranquilidad donde la aceptación y comprensión, sean asumidos con niveles epistémicos a la luz de un epíteto fenoménico, que permita describir e interpretar por si solo una mirada proxémica de vida y, por ende, de su saché.

De donde las cinco (5) etapas del duelo presentadas por *Kübler-Ross* (Ob.Cit), desde la mirada de los autores de este compendio intratextual constituyen los fundamentos de una Fenomenología; donde la existencia desde el pensamiento heideggeriano logra superar la mera cognición amparada en la fenomenología de la vida desde la conciencia, la cual requiere ser develada para enfrentar su propia verdad.

## **Etapas del duelo según Kübler-Ross**

### **La negación**

Cuando una persona se entera de la enfermedad terminal o muerte de un ser querido, su primera actitud estriba en refutar la realidad de tal noticia devastadora. En efecto, la negación consiste en el rechazo consciente o inconsciente de los hechos o la realidad de la situación. Este mecanismo de defensa busca amortiguar el shock que produce la nueva realidad para sólo dejar entrar en nosotros el dolor que estamos preparados para soportar.

Se trata de una respuesta temporal que nos paraliza y nos hace escondernos de los hechos. La frase que podría resumir la esencia de esta etapa es “Esto no me puede estar pasando a mí”. En este primer momento, el mundo pierde sentido y nos abruma. Nos preguntamos cómo podemos seguir adelante. No es que estemos negando que la muerte o la pérdida se hayan producido, sino que nos invade un sentimiento de incredulidad de que la persona que amamos no la veremos nunca más.

Los sentimientos de esta etapa nos protegen brindando a nuestro cuerpo y mente un poco de tiempo para adaptarse a esta nueva realidad sin la persona fallecida. Luego el doliente comienza a sentirse como si lentamente comenzara a despertar y recordar lo sucedido de manera progresiva.

Si bien la negación constituye una parte normal del proceso de duelo es importante destacar que si el doliente perdura durante mucho tiempo en ella puede llegar a ser perjudicial, ya que al no aceptar lo ocurrido; en el mayor de los casos, no son capaces de enfrentar esta pérdida y seguir adelante. Cuando esta negación se hace persistente, la represión podría también dar lugar a enfermedades físicas como malestar estomacal, dolor de pecho o hipertensión.

### **La ira**

Cuando ya no es posible ocultar o negar esta muerte comienza a surgir la realidad de la pérdida y su consecuente dolor. Si bien los sentimientos de enojo estarán presentes con distinta intensidad durante todo el proceso de duelo, es en esta etapa donde la ira toma el protagonismo, dirigiéndose este enojo al ser querido

## El desarrollo del concepto de muerte en la infancia

fallecido, a nosotros mismos, a amigos, familiares, objetos inanimados e, inclusive, a personas extrañas.

Experimentando un resentimiento hacia la persona que nos ha dejado causando un inmenso dolor en nosotros pero este enojo se vive con culpa haciéndonos sentir más enojados aún. La frase que podría contener la esencia de esta etapa es “¿Por qué yo? ¡No es justo!”, “¿Cómo puede sucederme esto a mí?” Esta comprensión del “por qué” de las cosas puede ayudarte a encontrar una cierta paz. He allí, donde tal suceso se asocia con lo espiritual o teológico, pues el deudo puede preguntarse: “¿Dónde ha estado Dios cuando me sucedía esto?”.

De acuerdo a la tanatólogo, Elisabeth Kübler-Ross, es importante que los familiares y amigos del doliente dejen que éste exprese libremente su ira sin juzgarlo o reprimirlo, ya que este enojo no sólo es temporal, sino que, es principalmente necesario. Debajo de esta ira ilimitada se encuentra el dolor producido por esta pérdida.

Si somos capaces de identificar esta ira y expresarla sin temores podremos comprender que esta fase es parte medular del proceso de curación. Para tal fin, se pueden emplear diversos métodos de expresión como escribir una carta al ser querido fallecido para expresar tal sentimiento de enojo; lo cual nos insta a establecer un diálogo imaginario con la persona que ha experimentado tal pérdida a los efectos de compartir sus sentimientos, y brindarle el consuelo necesario. Así mismo, Kübler-Ross recomienda establecer cierto diálogo con un amigo o familiar en aras de disipar de una manera u otra, el acerbo dolor experimentado, realizar ejercicios físicos o bien practicar la meditación, que eleva al doliente a planos diferentes, lo cual se puede iniciar desde la tríada “Meditación-Respirar y Soltar” como tránsito desde la conciencia del Ser-Estar, he aquí donde lo fenoménico desde la Luz, el Tiempo y la Muerte pueden brindar espacios matizados de elementos a nivel sensorial, en los cuales la catarsis le imprime un sentido original en términos de *purificar o sanear* espiritualmente a quienes experimentan sentimientos de soledad, tristeza y ansiedad tras la pérdida de un ser amado.

### **La negociación**

En esta etapa surge la esperanza de que se pueda posponer o retrasar la muerte de la persona moribunda. Esta fase puede ocurrir antes de la pérdida, en caso de tener a una familiar con enfermedad terminal, o bien después de la muerte para intentar negociar el dolor que produce esta distancia. En secreto, el doliente busca hacer un trato con Dios u otro poder superior para que su ser querido fallecido regrese a cambio de un estilo de vida reformado.

Este mecanismo de defensa para protegerse de la dolorosa realidad no suele ofrecer una solución sostenible en el tiempo, y puede conducir al remordimiento y la culpa interfiriendo con la curación. Se desea volver a la vida que se tenía antes de que partiera el ser amado, y que éste vuelva a nosotros. Se concentra gran parte del tiempo en lo que el doliente u otras personas podrían haber hecho diferente para evitar esta muerte.

En efecto, las intenciones de volver el tiempo atrás es un deseo frecuente en esta etapa para así haber reconocido a tiempo la enfermedad o evitar que el accidente sucediera. La frase que resume esta etapa es “¿Qué hubiera sucedido si...?” Nos quedamos en el pasado para intentar negociar nuestra salida de la herida mientras pensamos en lo maravillosa que sería la vida si éste ser querido estuviera con nosotros.

Esta fase del duelo suele ser la más breve de todas las etapas ya que se trata del último esfuerzo para encontrar alguna manera de disipar el dolor, por lo que supone un esfuerzo agotador para la mente y el cuerpo al tener que lidiar con pensamientos y fantasías que no coinciden con la realidad actual. Por eso es importante conectarse con las personas y actividades del presente siguiendo una rutina que le brinde a tu mente la comodidad de realizar actividades cotidianas.

### **La depresión**

En esta cuarta etapa el doliente comienza a comprender la certeza de la muerte y expresa un aislamiento social en el que se rechaza la visita de seres queridos, experimentando tristeza, miedo e incertidumbre ante lo que vendrá. Sentimos que nos preocupamos mucho por cosas que no tienen demasiada importancia, mientras que

## **El desarrollo del concepto de muerte en la infancia**

levantarse cada día de la cama se siente como un esfuerzo realmente complicado. Estos sentimientos muestran que el doliente ha comenzado a aceptar la situación. La frase que contiene la esencia de esta etapa es “Extraño a mi ser querido, ¿por qué seguir?”

En esta etapa la atención del doliente se vuelve al presente surgiendo sentimientos de vacío y acerbo dolor. Se suele mostrar impaciente ante tanto sufrimiento sintiendo un agotamiento físico y mental que lo lleva a dormir largas horas. Además la irritabilidad y la impotencia toman un gran protagonismo, ya que durante esta etapa se enfrenta a la irreversibilidad de la muerte.

Si bien el doliente siente que esta etapa durará por siempre, es importante considerar que la depresión de este proceso de duelo no es sinónimo de enfermedad mental, sino que se trata de una respuesta adecuada a una gran pérdida por lo que las emociones de la depresión deben ser experimentadas para sanar. Se le debe dar mucho ánimo al paciente, de tal manera que, esté consciente que experimentar esta depresión es la mejor manera de superar tal pérdida, la cual constituye un tránsito del ser amado a otro plano de la vida.

### **La aceptación**

Es el episodio que nos permite hacer las paces con esta pérdida, brindándonos la gran oportunidad de vivir a pesar de la ausencia del ser amado, ausencia que es efímera, por cuanto la muerte constituye un plano transdimensional del Ser-estar desde la mirada óptica y fenoménica de los artífices de este libro.

En este acto, el doliente llega a un acuerdo con este acontecimiento trágico, gracias a la experiencia de la depresión. Esta etapa no significa que se está de acuerdo con la muerte sino que la pérdida siempre será una parte inmanente de nosotros. Este proceso, según la visión Kübler-rossiana nos permite reflexionar sobre el sentido de la saché, así como lo que hemos proyectado de la vida a partir del ahora. La frase que resume la esencia de esta etapa es “Todo va a estar bien”.

En suma, esta etapa consiste en aceptar la realidad de que nuestro ser querido, independientemente de que nuestros seres amados hayan partido físicamente, lo cual nos concita a reflexionar y comprender que esta nueva realidad que vivimos sin ellos, será nuestra realidad permanente de ahora en adelante. Se trata de aprender a convivir

con esta ausencia física, y crecer a través del conocimiento de nuestros sentimientos, lo cual nos permite abonar sentimientos o afectos en términos de depositar nuestras energías tanto en las amistades que nos brindan su consuelo, como en nosotros mismos estableciendo una relación distinta con la persona ausente.

Ahora bien, la rutina diaria toma otro matiz, un mayor protagonismo en la vida del doliente mientras que ya no se invocan los recuerdos del ser querido con sentimientos de culpa. Esta introspección nos permitirá realizar una evaluación de nuestras vidas, y reflexionar, interpretar y comprender cuál es el crecimiento obtenido durante este proceso a partir del cumplimiento de asuntos que hemos considerado como irresolutos. Esto se debe a que podemos observar desde la contemplación, que los sucesos adversos, no sólo son inherentes a la gente que obra con bondad, sino también a las personas que han experimentado una vida ajena a los buenos valores y principios sociales, morales, religiosos o espirituales, en tanto la muerte no debe ser percibida como un “castigo” sino como parte indisociable de la vida.

En fin, según la visión de los autores de este libro, y de acuerdo al sendero transitado por todos los planos como consortes de estas peritaciones apoyadas en todos los fundamentos teóricos y filosóficos desde lo fenoménico y proxémico, teniendo como eje vertebrador la tanatología que vehicula a nuestros lectores a una forma de percibir, interpretar y comprender la Luz, el Tiempo y la Muerte; es pertinente acotar que, Morir es satisfacer la sed de infinito que tiene todo ser humano, la Vida no se acaba, sólo se transforma; es una manera de cristalizar el amor; de convertirlo en el sentimiento más grande del ser humano, aunque existan muchos puntos de vista desde la pluriversidad del ser para definir la Muerte, según quién y cuando hayan sido expresados, la mejor manera de tratar de comprenderla desde la *saché* y *Dasein* es preguntarnos ¿Qué sé sobre la muerte en torno a dimensiones insondables? y así adentrarnos en lo que nos permita encontrar mejores respuestas.

Las ideas y experiencias ganadas en este terreno, gracias a connotados fenomenólogos como Husserl, Heidegger, Derrida, Luhmann, Kübler-Ross, Reyes Zubiría, este último en su obra en torno al nuevo enfoque que ha alcanzado la tanatología (citado en la Asociación mexicana de Tanatología, A.C. por Flores Carballo, 2009).

## El desarrollo del concepto de muerte en la infancia

A pesar del concepto de la Muerte alcanzado científicamente se define como el término de la Vida, como la incapacidad (vulnerabilidad) del organismo de sostener la homeostasis (Luhmann, Ob.Cit); en tanto, desde el enfoque biologicista, la Muerte puede ocurrirle a un todo o a parte de ese todo, o sea puede ocurrir que perezca el organismo en su totalidad, pero que se conserven ciertas partes con Vida, como cuando muere cualquier especie; favorablemente, algunas microcélulas permanecen con signos vitales; cuyos órganos son reutilizados a nivel de las ciencias médicas para trasplantes, confiriendo vida física a otros seres que por diversas causas ameritan tal intervención quirúrgica.

Esta forma de concebir la vida, entre otras cosas, reduce al ser humano a mero organismo biológico, un animal más de la naturaleza, pasando por alto cualquier consideración ética y considerando pues los límites éticos como "escollos en el progreso científico", periferia que incluso, choca con otras posturas que permitan dar respuesta al significado de la bioética en torno a la existencia humana.

Desde siempre, la Muerte humana ha sido motivo de intriga. Históricamente se ha intentado definir el momento exacto en que se produce la Muerte en el organismo, se creía que era cuando se dejaba de respirar y cesaban los latidos.

Al respecto, Wittgenstein (2000) refiere que, "La Muerte no es un evento de la Vida, la Muerte no se vive" (p. 277). Si por eternidad se entiende no la duración interminable del tiempo, sino la ausencia total del tiempo, entonces el que vive eternamente es aquel que vive en el presente".

O sea, que desde el punto de vista médico, ético y legal solamente se sigue aplicando el principio de Muerte como estado contrario a la Vida, esto es, pérdida de la fuerza sustancial que incluye la desaparición de la actividad interna de crecimiento y desarrollo, así como la ausencia de la actividad externa que permite interrelacionarse con el medio externo. Todo con los consecuentes efectos de pérdida de independencia, de capacidad de adaptación, de reproducción, finalizando así su lapso de existencia, de autonomía y auto preservación temporo-espacial.

Debemos ser conscientes de que la Muerte es un absoluto misterio, así que debemos ser tan íntegros con nosotros mismos, como lo fue Sócrates cuando afirma: "El temor a la Muerte, apreciados lectores, no es otra cosa que considerarse sabio sin

serlo, ya que es creer saber sobre aquello que no se sabe. Quizá la Muerte sea la mayor bendición del ser humano, nadie lo sabe y, sin embargo, todo el mundo le teme como si supiera con absoluta certeza que es el peor de los males”.

A manera de colofón de este apartado, y coincidiendo plenamente con Longaker (1998), afirmamos que las cuatro tareas básicas para experimentar con plenitud la Vida y la Muerte, imbricado al epíteto fenoménico aquí abordado pueden ser: 1) Darnos cuenta de que el sufrimiento existe y que se puede transformar en una experiencia de plenitud; 2) Mantener una comunicación con nosotros mismos y con los demás, donde nos expresemos con todo nuestro ser, y fundamentalmente con nuestro corazón, lo más compasivos y libres de apego que podamos; 3) Prepararnos espiritualmente para la Muerte desde el terreno proxémico donde habitan niveles de metanoia y resiliencia, considerada esta última como la capacidad que experimenta el ser humano de superar con templanza situaciones de tormento, dolor y frustración que se presentan en la vida; lo que implica que debemos ser capaces de vivir en el momento presente, sin dejar situaciones inconclusas que sólo han de constituir un lastre que incrementará nuestro dolor y sufrimiento y el de quienes nos rodean; 4) encontrar significado a nuestra existencia, sintiéndonos seres plenos a pesar de nuestras imperfecciones, aceptando nuestros errores y expiando los que podamos haber cometido en aras de superarlos, lo cual nos concita a experimentar cambios y transformaciones a nivel de la conciencia y de la psique; de allí la importancia de hacer metanoia es decir una nueva forma de percibir el mundo y de “dar el giro fenoménico al Ser-estar.

Para comprender mejor tal término, la metanoia, tal como fue manejada en argumentos precedentes, está referida a ese renacer del ente que vive de espaldas al sendero, como consecuencia de experimentar un avivamiento del alma y el espíritu, en tanto tal acontecimiento está asociado a una serie de cuestionamientos que superen planos existencialistas, produciendo una girología que lo pone de frente al Sendero, ese plano donde existe la luz, lo cual le permite ver e interpretar mejor la realidad, una forma distinta de discernir de co-vivir consigo mismo y con el otro, desde niveles espirituales que le permitan restarle importancia e interés a lo secular y terrenal.

## El desarrollo del concepto de muerte en la infancia

De allí, la gran diferencia entre lo profano y lo sagrado, en tanto la metanoia contribuye a abonar ese plano mental diferente que reside en la forma diversa de auscultarse como Ser, que supera la órbita física desde lo inmanente del ontos, en tanto una mirada muerta percibe únicamente cosas inexistentes o utópicas que pueden ser orgánicas o inorgánicas, pero simplemente “cosas” (saché) que están afuera, un universo de átomos y leyes mecánicas, mientras que el proceso de la metanoia nos invita a tener desde la contemplación una mirada viva que ha sido purificada a través de un proceso (Ascesis) que concibe cada objeto, persona o circunstancia como expresión del Alma en un mundo vivo y unificado que Carl Gustav Jung llamó el “Unus Mundus”.

En efecto, la metanoia tiene un sentido bastante profundo que un simple arrepentimiento, pues alude a un acto de conversión consigo mismo y con el cosmos desde niveles donde habita la inmanencia, plano asociado a la reflexión, ésta se convierte en sí misma en una nueva oportunidad, en una fuerza motivadora que (si es aprovechada) terminará conduciéndonos a la transformación.

En otras palabras, para un profano miope que ante cualquier contratiempo se pregunta “¿por qué?” la metanoia es fracaso, castigo, remordimiento, dolor, mientras que para un discípulo *consciente* que siempre se pregunta “¿para qué?” la metanoia es una nueva oportunidad para reinventarse, para rectificar el rumbo, para conocerse a sí mismo y para crecer desde la Luz, el Tiempo y Muerte; así apreciados lectores, he aquí el fin último de nuestro telos como investigadores de esta apasionante y develadora manera de mirar la vida y la muerte, como acto biunívoco y extrasensorial del Ser.

En suma, Dentro de la Tanatología como lo menciona Reyes Zubiría (1996) el hombre es el único ser vivo conocido que sabe que tiene que morir, aunque racionalmente, gran parte de la humanidad acepte la Muerte, muy a su pesar de percibirla como un acto hostil, pues ésta sólo pone un límite a nuestro tiempo.

Y continúa reflexionando, duele porque nos hace sentir la discontinuidad de la Vida y el sin sentido de la misma, es la existencia de un daño irreparable. Es la fuente de todos los *porqués*, y todos los *cuáles* desde planos exegéticos y noéticos que no tienen respuesta en tanto no han logrado superar ese gran salto al vacío que nos

conduce a establecer criterios que superan planos ecuánimes que nos permiten alterar la ecuación de Vida asociada con la Luz, el Tiempo y Muerte.

A la postre, Morir es sólo dejar de sentir, no se siente nada, es como en la oscuridad que no se ve nada, al morir sólo se sigue sin ver nada. La Muerte aunque nos parezca repugnante o descomunal, dista de eso que siempre evocamos, a pesar de no haberla experimentado nunca, porque queramos o no deja despojos y sin sabores; desprovistos de toda posibilidad de realización del Ser.

En tanto desde visiones antagónicas que nos ha inculcado nuestra cultura occidental, la muerte nos conmina a vivir de tal forma que al mirar hacia atrás, nos invita a no lamentarnos haber desperdiciado la esencia del Ser tras la búsqueda incesante de ese horizonte desde la Vida y el Tiempo, que desde la concepción Kübler-rossiana corresponde aprender que la vida nos enseña que todas las metas y proyectos alcanzados desde que emprendemos ese Salto al Vacío, por muy banales que sean, nos hacen crecer y brillar con luz propia y, lo más trascendental reside en que, jamás debemos dejar de vivir sin aflicción o pesadumbre, todo lo contrario, la Vida, aunque se alíe a la Muerte ha sido nuestra mejor escuela, por cuanto nos enseña a vivir plenamente, sin reservas, así como el tiempo es el mejor autor, y desde la visión champliana, siempre encuentra un final perfecto.

De allí la función medular que cumple la resiliencia como capacidad para adaptarnos positivamente a situaciones asociadas con la pérdida de un ser amado. En tanto, cada deceso es diferente: la cercanía que tuvimos con el ser que se trasladó a otro plano de la vida; en fin, el tipo de relación, las circunstancias de cómo se presentó el fallecimiento que pudo ser sorpresiva, como un accidente o después de una enfermedad terminal prolongada. Estos y otros factores influirán en nuestra forma de reaccionar ante su partida, aunque la resiliencia también juega un papel importante en todo ello, siendo un termómetro de vida y muerte.

Como consecuencia, para alcanzar una vida plena, colmada de luz desde la perpetuidad, se hace necesario equilibrar entre lo urgente y lo importante de la existencia del ser; nos cuesta de muchas maneras tener cuidado de los asuntos decisivos que envuelven nuestra visión de vida ante dimensiones fenoménicas mientras nos ocupamos de los eventos circunstanciales de la vida, tal como versa el

## El desarrollo del concepto de muerte en la infancia

adagio: “*Sacrificar lo importante en el altar de lo urgente*”; así nos consume el tiempo extinguiendo “incendios” y colocando compresas de agua tibia para bajar la fiebre de lo urgente; es como nadar en mar de la fenomenología en busca del tesoro que nos encauce a develar el sigilo de la saché tutelado en visiones proxémicas, y jamás logremos arribar a tan ansiado horizonte, cuyas demandas a nivel del *kairos* tienen como pilar lo eidético.

En el caso que nos ocupa a la luz de la presente obra, lo trascendental en el ahora es desmitificar el tema de la muerte desde la saché de la vida por constituir el plano ingénito o subjetivo, lo cual nos abre el horizonte proxémico ante la exégesis en aras de irradiar luz en medio de la oscuridad para alguien, en cuya vulnerabilidad se siente abatido y ávido de alimento espiritual desde la infinitud, mientras que lo urgente puede postergarse por formar parte de lo corpóreo o etéreo, reducido a lo tangible del ser.

De esta manera, dejamos de invertir de manera sustantiva el *Cronos* y *Kairos*, sin llegar a establecernos prioridades desde la saché de la vida. En efecto, según los griegos, el primer vocablo se refiere al tiempo secuencial (físico), y el segundo, alude al momento indeterminado donde los eventos especiales suceden, de allí su imbricación con la fenomenología, producto de establecer órbitas de complementariedad fundadas en lo eidético-comprensivo. A menudo, lo importante es urgente, pero casi nunca lo urgente se le asigna el valor de lo importante. Así que examinemos cada demanda de la vida con respecto al *Cronos* y *Kairos* para poder determinar con niveles de agudeza y experticia qué impronta fenoménica le corresponde.

Ahora bien, el tiempo es parte medular para establecer niveles de equilibrio ante la pérdida de un ser amado o cualquier evento adverso, en tanto el *kairos* en toda su esencia abona las circunstancias en pro de reducir vulnerabilidades, e incrementar nuestras fortalezas para seguir cristalizando proyectos de vida, anticipándonos a situaciones que ya se perfilan cada vez con más claridad al impactante contexto global-local general en el que nos estamos adentrando, y a través del cual las cosas no van a ir mejor en el medio plazo.

Por ende, no advertimos el gran sentido y significatividad del tiempo en el cosmos por gozar plenamente de la luz en cualquier plano donde mora la fuerza vital. Tales peritaciones nos demandan precisar con rigor los diferentes sentidos de la temporalidad, a pesar de que a los actos del ser les neguemos el tiempo fenoménico tras apreciar cada ahora de modo alucinante desde su contenido sensible y, junto con él, un lugar de tiempo. Siempre y cuando se pueda reconocer el material sensible que le imprime una sensación de mismidad, en la medida que el lugar de tiempo es condición de posibilidad de tal identificación

Retrotrayéndonos al escenario de la resiliencia, cabe destacar al famoso neurólogo y psiquiatra austriaco Víctor Frankl, En su libro “El hombre en busca del sentido”, que sobrevivió a los campos de concentración, después de experimentar el horror de la guerra, el hambre, la humillación y de presenciar el deceso de sus padres y su esposa a manos de los nazis, nos permiten asociar en términos de la saché de vida desde lo fenoménico, la libertad última que tenemos los seres humanos y que nadie, ni ninguna circunstancia nos puede arrebatar, la libertad de elegir cómo reaccionar ante la adversidad

A la postre, La resiliencia no es una cualidad absoluta que tenemos -o no- los seres humanos. Podemos aprender a impulsarla, por ende, es vital estar preparado de antemano, pero una vez impactado por un trauma, no es demasiado tarde para cultivar la capacidad de salir delante de manera resiliente. Aun falta mucho material para trabajar de la mano con la resiliencia y la tanatología y poder lograr que muchas de las personas que solicitan nuestro acompañamiento, logren tener esta capacidad y aprender a darle una definición y redefinir su vida antes y después del suceso.

Nuestro deseo es trabajar a futuro desde un handbook como herramienta para nuestra labor como fenomenólogos en el terreno de la tanatología con una visión pluriversa, donde lo fenoménico y lo proxémico desde la Luz, el tiempo y la Muerte nos permitan continuar navegando en este mar insondable a fin de seguir orientando a la humanidad sobre la manera de repensar la saché de vida con base en otras miradas amparasen la metanoia y la resiliencia, como pilares fundamentales, en tanto lo trascendental e inmanente puede sugerirnos la existencia de una realidad no material, más allá del tiempo y del espacio, que deja huellas en nuestra experiencia.

## El desarrollo del concepto de muerte en la infancia

Esta realidad está más allá de nuestra comprensión y control; no obstante, sentimos a veces que es relevante para nosotros, la cual se ubica desde lo “espiritual” que supera a toda doctrina en sentido amplio. Si esta realidad espiritual adquiere un carácter más personalizado que denominamos a veces Dios. Nuestra vida individual eidética-comprensiva se transforma cuando tratamos de vivirla, experimentarla en relación con esta realidad espiritual, que trasciende el espectro u horizonte, donde cohabitamos con ese Dios tan maravilloso y Omnipotente, que nos concita a elevar nuestra calidad de vida en toda su esencia, producto de estar provistos y gozar desde la plenitud de la saché de esa apaisada u holgada espiritualidad que responda a planos donde more la resiliencia, basada en planos e interpretaciones tan múltiples y tan divergentes, así se corra el riesgo desde lo humano a no comprenderla desde su infinitud en aras de catapultarse a hemisferios donde coexista la aceptación y la verdad, concebida esta última como producto de haber alcanzado a tan ansiado espacio orbital de lo incorpóreo y fenoménico, a pesar de ser parte etérea del tiempo y el espacio como luz inagotable del Ser-estar. La imagen que se muestra a continuación permite mostrar amparándose en la noesis este sendero discursivo que nos transporta hacia el vergel o nirvana, donde el ser anhela tener como albergue en toda su plenitud de supervivencia, sin importar su período de estancia ante la vida.



**Ilustración 2: Actitud resiliente ante la pérdida**

Tal desvelamiento desde el epíteto fenoménico, nos concita como seres proveniente del cosmos que existen muchas personas capaces de adaptarse a las experiencias de pérdida, sin que se vea tan afectada su vida cotidiana. Son las llamadas personas resilientes, lo cual evoca cada acontecimiento de nuestra vida,

independientemente de que ésta se encuentre aliada con la muerte como otro plano inmanente del ontos y telos. Tales acontecimientos, a pesar de desorganizar nuestra vida, de cualquier forma nos obligan a detenernos y tener que dejar atrás modos habituales de actuar para sustituirlos por nuevas estrategias que nos sirvan para manejar las nuevas situaciones a las que nos tenemos que enfrentar. Esto también nos lleva a realizar modificaciones de nuestra visión del mundo y nuestro funcionamiento dentro de él.

No obstante, existe un espacio incorpóreo que nos ayuda a poder adaptarnos a los cambios es que éstos sean graduales, que tengamos tiempo para anticiparlos y que los podamos asumir. Es por esto que las pérdidas rápidas, imprevistas y que superan nuestra capacidad de asimilación tanto por intensidad, como por su magnitud se convierten para nosotros en obstáculos casi imposibles de salvar y dificultan muchísimo nuestro proceso de duelo. Pero... *¿Reaccionamos todos igual?, ¿Hay algo dentro de nosotros que influye en cómo nos enfrentamos a estas pérdidas?*

Indudablemente el contexto, las circunstancias de la pérdida y el apoyo social van a tener un papel importante, pero... hay muchas personas, que no pensamos, sean capaces de adaptarse a las experiencias de pérdida, sin que se vea tan afectada su vida cotidiana. Son las llamadas *personas resilientes*.

En suma, el concepto de *resiliencia* como constructo fenoménico a nivel del presente discurso inter e intratextual pincelado a los lectores que en un futuro no muy distantes podrán saborear a plenitud este flagrante banquete amparado en la proxémica y metanoia, hace referencia al talento que provee al Ser-ahí (Dasein) que le permiten afrontar batallas físicas, emocionales y espirituales para encarar episodios, que en la mayoría de las veces considera hostiles, pero jamás invencibles, producto de condiciones de vida que han tomado otros rumbos pluriversos, logrando salir airoso, producto de comprender que, tal visión de vida tenía que surgir y florecer para crecer y desarrollarse, gracias a todo el arsenal físico, psíquico y emocional utilizado como escudo protector, en tanto la *resiliencia* no es una característica absoluta ni se adquiere para siempre.

## **El desarrollo del concepto de muerte en la infancia**

### **La resiliencia como aprendizaje de vida y poder del ser**

Volviendo la mirada a la resiliencia desde este epíteto fenoménico, tal tránsito conduce a los artífices de este periplo noético a imbricar tal mirada proxémica con los avances a cargo de Werner (1989), investigadora pionera en la resiliencia, y a quien se le reconoce el mérito, junto a otros colaboradores por formar parte de estudios, cuyos hallazgos y consideraciones hayan dilatado su visión ontológica, por cuanto ésta prolifera científico ha estado colmada de éxitos y debates ante otras posturas asumidas por otros investigadores en el ámbito de la resiliencia, a fin de que la humanidad conociera que desde el saber del ser-ser, producto de brindar innumerables aportes, testimonios y evidencias que hicieron factible aceptar y comprender la existencia de una fuerza íntima, que va más allá, y que en esta oportunidad el staff fenoménico (autores de la presente obra) han logrado legitimar su gran contribución desde la comprensión e interpretación de la saché de vida en términos de generar una respuesta traducida en la mayor disposición que tiene como marcha, recorrido, decisión y proyección que hace posible un reto de vida para emprender y continuar con su proyecto de vida. Así mismo, el concepto de resiliencia, también fue asumido en la Física por Michael Rutter, quien lo acuñó en 1972 para las ciencias sociales, definiéndola como fenómeno centrada en el ser.

Gracias a los argumentos precitados se ha logrado comprender en detalles lo vital que representa describir e interpretar a profundidad tal vocablo. En efecto, el término resiliencia en su etimología latina, proviene de “resilio” que quiere decir rebotar, saltar o volver atrás. En el ámbito de la ingeniería se llama resiliencia a la cantidad de energía que puede devolver (rebotar) sin absorber, un material elástico.

Por consiguiente, Werner (Ob.cit) destaca desde sus investigaciones con base a sus hallazgos en el campo de la resiliencia, que los mismos lograron alcanzar un asidero epistemológico en la significación de investigaciones centradas en el ser, tal como podemos apreciar en la siguiente figura, la resiliencia abona ese suelo noético que permite fertilizar emociones, alegrías, fortalezas y satisfacciones tras meditar los episodios que obnubilen nuestros proyectos de vida, lo cual hace que nos sintamos como en un vergel o paraíso cubierto de flores y rosas rodeadas por un terreno

preparado para la gran siembra de valores y experiencias vitales que nos conducen a alcanzar la meta tan anhelada.



**Ilustración 29: La resiliencia ante la gran siembra**

Por su parte, Cyrulnik (1999) expresa que, muchas críticas se han desatado respecto a la resiliencia, que proviene de países del norte como Estados Unidos e Inglaterra, que es un elemento más de dominación del norte sobre el sur para el mantenimiento de la inequidad, o quiere decir que no importa la pobreza, que hay que adaptarse. Nada de eso, creo que ha quedado claro en torno al concepto de resiliencia en relación a la polisemia del término que adherimos, como concepto dinámico en el que la persona a la vez que se sobrepone a la adversidad puede construir sobre ella, implica un juicio crítico de la realidad y también accionar para transformarla.

A la postre, es a partir de esta revisión y agregado fenoménico que surge su inserción desde lo pedagógico, encontrando sus bases teóricas y epistemológicas y sus fases ontológicas amparadas en el reconocimiento como grupo de valor desde su participación protagónica y estímulo del autocontrol y valoración como persona.

Bajo esta perspectiva, la resiliencia ha cobrado vida como concepto nuevo desde lo pedagógico difundido en los últimos años, y muy atractivo para los que trabajamos con niños y jóvenes, por cuanto permite abrir nuevas posibilidades, da una nueva mirada, más esperanzadora desde dimensiones agógicas como enfoque que coadyuva a enaltecer el ser desde la conciencia y la saché de vida, producto de superar problemas de índole emocional y afectivo en nuestros educandos.

De acuerdo a lo supracitado, indudablemente, muchos de nosotros somos resilientes y no sabíamos que ese era el término correspondiente. Muchos hemos

## **El desarrollo del concepto de muerte en la infancia**

pasado por situaciones adversas como: la pérdida de un ser querido, de un trabajo, la separación de la pareja, entre otros sucesos dolorosos. No obstante, hemos sobrevivido ante esa situación porque se tiene la capacidad de hacer frente a esa situación de una manera positiva, con recursos adecuados que se traducen en escudos protectores que impiden sucumbir ante el dolor, el fracaso o la adversidad, y sencillamente se sale fortalecido porque hubo un aprendizaje asociado a tal situación.

Asimismo, es importante resaltar que la resiliencia no es innata y que se puede adquirir con el tiempo, fomentando algunas características para ello, como: el tener una autoestima positiva, buen sentido del humor, optimismo, perseverancia, con buen control emocional y, por supuesto, el contar con personas significativas en la vida, quienes fungirán de apoyo y de ejemplo para continuar avanzando.

En suma, al evaluar el proceso que experimentan los niños (as) tras padecer episodios adversos, la resiliencia, sin lugar a dudas, les ayuda a percibir la vida desde otra óptica en términos de observar que los mismos evolucionaron satisfactoriamente, sin que tuvieran ninguna asistencia terapéutica, se hicieron jóvenes y adultos competentes y bien integrados. Los niños en principio, fueron catalogados como “invulnerables o seres invencibles”, con una mayor capacidad cognitiva, quizás por la genética, sin embargo, podría suceder que todos esos niños resilientes tenían cosas en común y es que todos contaban con una figura significativa de apego, familiar o no, que los aceptaba sin condiciones, independientemente de sus características físicas, inteligencia o temperamento.

Por otra parte, los profesionales tanto de la salud como de la educación conocemos niños o adolescentes que viven situaciones de tragedia que parecen difíciles o imposibles de superar. Sin embargo, la realidad nos muestra que habiendo superado tales vicisitudes, les permite alcanzar una vida adulta equilibrada, creativa y hasta optimista, a pesar de todo. Este modelo, tal vez opuesto al modelo de riesgo, o complementario de este, nos describe la existencia de verdaderos escudos protectores o factores de resiliencia que actúan atenuando los efectos de la adversidad y transformándolos en factores de superación.

Desde este prisma fenoménico, se desprende que, el ser debe construir conscientemente su propia resiliencia y desarrollar estrategias apropiadas para superar

las situaciones que lo limiten a cristalizar metas y proyectos de vida, poniendo el énfasis en sus propias fortalezas en términos de diseñar nuevos métodos para resolver problemas, dando respuestas positivas a situaciones de adversidad.

Este proceso es la clave para promover investigaciones iniciales que pretendan establecer la búsqueda alrededor de un modelo triádico donde se estudian conglomerados grupos: *los atributos personales, los aspectos relativos a la familia y las características de contexto donde están inmersos*. De esta manera, los profesionales de la docencia representarían el bastión para la educación que queremos en términos de compensar los déficits iniciales que presentan nuestros estudiantes cuando afrontan situaciones de conflicto, tales como: el dolor tras una pérdida familiar, trastornos de aprendizaje, abandono por parte de sus padres, falta de apoyo familiar, deserción escolar y laboral, entre otros.

En tal sentido, la introspección individual, la interacción con otros pares y con adultos es fundamental desde el ser-ahí, debido a que la resiliencia constituye una metáfora generativa que construye sobre la esperanza humana y la consecución de la felicidad los sufrimientos, los traumas y el dolor padecido, como concepto que tiene un elevado poder de inspiración.

En fin, la eclosión y la fecundidad del concepto metafórico de la resiliencia hoy en día se debe al secreto que evidencia la raíz misma de tal capacidad intrínseca del ser humano, que no es otro que abrir, saber enfocar, saber dirigir la mirada hacia un abanico enorme de posibilidades y construir nuevas y enriquecidas realidades alternativas a partir de aquellas para afrontar, sobreponerse a las adversidades y resurgir fortalecido o transformado.

En otras palabras, su vínculo con el campo pedagógico, permite abonar a nivel bio-psico-social episodios inherentes a un grupo que aspira interactuar, desarrollarse bien, para seguir proyectándose en el futuro a pesar de cruzarse con acontecimientos desestabilizadores, encontrarse con condiciones de vida difíciles y padecer traumas graves, como los producidos por la pérdida de un ser amado, causa esencial para aplicar los correctivos necesarios y estrategias cónsonas que funcionen como herramientas autorreguladoras que permitan reivindicar al ser humano desde suelos

## **El desarrollo del concepto de muerte en la infancia**

fenoménicos, tal desafío consiste en encontrar la manera de promover la resiliencia en cada persona, tanto individualmente como en las familias y las comunidades.

El proceso resiliente es parecido a la creación de la perla dentro de una ostra. Cuando un grano de arena entra en su interior y la agrede, la ostra segrega nácar para defenderse y, como resultado, crea una joya brillante y preciosa. Esta es la caricia y la perla que queremos compartir a lo largo y ancho de este periplo noético donde la saché de vida alcance una mejor visión fenomenológica.

Muchos investigadores en este terreno transdisciplinar, como es el caso Bouvier (1999) coinciden en la importancia de la promoción de la resiliencia a través de la participación de los jóvenes, ésta debe ser una participación protagónica, que cuente con la empatía de los adultos, como es el caso de los profesionales de ciencias agógicas dirigidas a orientar los procesos de aprendizaje que trasciendan al contexto curricular, alcanzando planos didácticos en términos de preparar a los educandos desde sus primeros períodos escolares tras el fomento de herramientas heutagógicas, productos de promover en ellos aprendizajes autónomos y permanentes con el fin de que evolucionen desde el campo pedagógico al nivel andragógico, concepto desarrollado por Hase y Kenyon (2000) de la Southern Cross University de Australia, referido al aprendizaje auto-determinado a través del aprender a aprender, descubriendo las mejores maneras de explorar de cada individuo a nivel visual, auditivo y kinestésico, permitiéndole al ser transitar desde lo pedagógico hasta el logro de competencias, producto de desarrollar planos de autonomía y madurez que lo concitan a evolucionar.

Tal perspectiva resiliente, constituye el andamiaje que le permitirá al Ser desarrollar aprendizajes cooperativos y colaborativos desde su participación activa y protagónica con el avance de las redes sociales presentes en Internet, Cloud Computing..., tales como: facebook, twitter, instagram, snapchat, whatsapp, telegram, tinder, youtube, spotify, entre otras. Estas redes presentes en la informática se desarrollan a través de Smart phone; tablet o notebook, lo cual convierte a los estudiantes en autodidactas, por cuando solo requieren el acompañamiento de manera indirecta de un mentor o docente, quien le brinda recursos de manera indirecta o paralela.

Como autores de este tránsito fenoménico, cada vez estamos más convencidos de que el interés, la motivación y la atención de un participante ante un aprendizaje, no radica en el cómo aprende y evalúa más que en la enseñanza propiamente dicha; conscientes, además de que los currícula oficiales, especialmente en América Latina determinan en gran medida la dirección pedagógica desde el ámbito resiliente a cargo del aprendiz como núcleo del proceso de aprendizaje.

Inexorablemente, es emergente en el actual milenio, que repensemos el currículo de manera tal de trascender el enfoque epistémico de la pedagogía como ciencia de educación a los fines de alcanzar planos fenoménicos, en tanto el estudiante constituye el ente medular de la didáctica a la luz de un diseño curricular, flexible, humanista y contextual en respeto de sus propios ritmos, actitudes e interés de aprendizajes, de allí la importancia que reviste enseñar desde la resiliencia del ser.

En tal sentido, se nos invita como seres de luz, en el marco de la enseñanza a promover estrategias metodológicas y de evaluación cónsonas con las capacidades humanas y cognitivas de cada estudiante, que en gran medida vayan de la mano con la heutagogía como disciplina encargada de sembrar hábitos al adulto por iniciativa propia, sin la participación activa de facilitadores externos, por cuanto es el propio aprendiz quién establece, de forma voluntaria y autónoma cuáles son los objetivos y metas de aprendizaje, los ejes integradores que aspira asimilar y la estrategia didáctica que va a seguir, así como también plantea la manera de comprobar si realmente ha aprendido aquello que deseaba saber; activando en el educando un aprendizaje autónomo.

El aprendiz maneja dimensiones temporo-espaciales, socializa y selecciona sus propios métodos y técnicas pedagógicas, explora los recursos, y comprueba si ha logrado los frutos esperados. Nadie le impone procedimientos a seguir, por el contrario, recibe gran apoyo desde planos de agudeza y experticia a cargo del facilitador; de allí estriba la evaluación como parte medular del sistema educativo a los fines de transformar al discente en futuro autodidacta en términos de revisarse, corregir y fortalecerse permanentemente.

Por consiguiente, los docentes desde la heutagogía, aplicada en Educación Universitaria, proseguirán de manera fehaciente el proyecto pedagógico emprendido

## El desarrollo del concepto de muerte en la infancia

en los niveles y modalidades precedentes con el propósito cardinal de afianzar el pensamiento crítico y reflexivo por parte de los estudiantes en sintonía con los preceptos y avances de connotados pedagogos como Simón Rodríguez (pedagogía crítica); Piaget (construcción de estructuras cognitivas), Vigotsky (aprendizaje social), Ausubel (logros significativos para el ser), entre otros investigadores de este campo educacional.

Independientemente, de los niveles educativos que transitemos como profesionales de la docencia, jamás debemos olvidar que la ciencia agógica por excelencia es la *Pedagogía*, tal vocablo está formado por las voces griegas *Paidos*: *Niño* y *Ago*: *llevar, conducir, guiar*.

Por ende, tal campo transdimensional constituye el cimiento epistemológico de toda persona provista del arsenal necesario que permita brindar una formación para la vida, la academia y la investigación de manera permanente, por cuanto esta disciplina de gran trascendencia alude al conjunto de saberes que como fuente auxiliar del ser, organiza el proceso educativo en el ámbito psicológico, físico, intelectual y noético, considerando los aspectos culturales de la sociedad en general.

Mientras que la *Didáctica* constituye el conjunto de técnicas que facilitan el aprendizaje (Quintana, 2017). Alguien puede ser didacta, pero adolecer de pedagogía; cuando no llega a su auditorio o espacio microsocioal a nivel fenoménico y proxémico, lo cual no le permite acompañar, abonando el suelo afectivo del niño (a), para brindarle asistencia (con-suelo) ni llega a cubrir las expectativas, es decir que la pedagogía le provee al docente determinadas actitudes, valores y competencias legitimando además los *saberes* en conjunción de los deberes y *haceres* en respuesta de visiones deontológicas, pues alude a los principios y valores para afrontar los grandes desafíos que nos impone la *saché* de vida, de allí emerge la importancia desde el telos y el ontos de la presente obra para ser proyectada con base en el diseño curricular dirigida a sustentar fenomenológicamente una tanatología pluriversa asociada a la metanoia y a la resiliencia del Ser-estar, aspectos imbricados con la Proxémica.

Ahora bien, tales escenarios están circunscritos desde una exégesis que centra el estudio en el poder del ser frente a una verdad de vida, y un sueño de muchos

incluyéndonos, en tanto la vida constituye el horizonte, donde cohabita el tiempo y luz, donde el ser no tiene que desvelarse por su finitud, sino por las diferentes formas, estilos, organización y desafío asumidos en toda su transición en virtud de experimentar diversas miradas y sensaciones, aunque lo corpóreo, resida en cómo la vive y hasta qué punto se está preparado para una transfiguración y buen uso y provecho de esa fuerza íntima e inmanente, encargada de proveerle, despojarle y retornarle el poder al ser.

## **EL SER: REFLEJO SOCIAL DEL GÉNERO HUMANO**

Este es uno de los temas más complejos de abordar en la práctica, lo cual alude lo social o colectivo. Y esto debido a nuestra formación, a nivel planetario, por millones de años, con todos los karmas que arrastramos desde el principio y que tuvieron en vista un funcionamiento exacerbadamente individualista, o sea, ya era execrable el producir o surgir de manera individual, es de imaginarse lo que significó para nosotros después de haber tenido un funcionamiento colectivo a nivel universal, comenzar a operar de manera totalmente opuesta, aunque se haya dado a través del tiempo en forma distinta para todos, ya que no todos encarnamos al mismo tiempo (UNESCO, 2011).

Tal postura obedece a nuestro sistema de creencias y valores asociados con la vida-muerte como binomio para poder comprender las diferentes visiones que asume el ser humano a nivel ontológico, social y cultural. Por consiguiente, debemos entender que lo colectivo es distinto a la masa, ya que ésta constituye un enfoque oscuro de la vida grupal y, es absolutamente opuesto a lo individual que es lo que vemos hoy en día claramente representado en nuestras sociedades y, en especial, la occidental.

Cuando nos referimos al funcionamiento individual debemos entender que es aquél que se efectúa, pensando en nuestra realidad como algo aislado o diviso, y cuando pretendemos un cambio seguimos pensando de la misma manera, en cómo realizar un evento que nos beneficie primero a nosotros y luego al resto, ya que si fue óptimo para nosotros, aseguramos que traerá beneficios para el resto.

Tal vez, intelectualmente muchos puedan asimilarlo, pero en la práctica no es así, la gente mayoritariamente piensa en sí misma y lo más colectivo que hacen algunos es reenviar un correo electrónico que tocó una parte de sus emociones, sea ese correo válido para todos o para muchos, no es ese el punto, lo que se trata de hacer es dar un salto a la conciencia y cuando emprendamos un acontecimiento, es necesario que lo hagamos pensando en todos, porque esa es la única manera de realizarnos verdaderamente en la Luz, quienes mejor pueden entender esto son las madres y luego los padres, cuando tienen varios hijos y tratan de profesar su amor por igual, en tanto cuando se piensa en uno se piensa en nuestros semejantes, debido a

que siempre se hacen las cosas queriendo el bienestar de todos atendiendo las diferencias entre cada uno de ellos, y se trata de realzar un sentimiento colectivo a través de las manifestaciones correspondientes.

Tal sentimiento debe extenderse hacia cada familia y cada ser humano, en ese momento estamos trabajando de manera armónica, pues lo colectivo implica entender que formamos parte de un todo, de una totalidad y no de un suceso separado; en este caso por millones de separaciones que serían las formadas o realizadas por millones de seres humanos todos distintos y todos individuales en cuanto al ámbito material (cuerpo físico), pero que conformamos un único marco colectivo cuando hablamos de la humanidad, nos referimos al ser como esencia, y esa es a la que nos queremos referir ahora, o a un aspecto de aquella, en este caso está relacionado con los que auspician la luz y la conciencia que tienen ellos de sí mismos.

Lo más habitual ha sido ver de manera frecuente, partiendo por nosotros mismos, de un funcionamiento individual, trabajamos para nosotros mismos, para nuestra gloria personal, y no por la gloria del Ser Supremo, independientemente de la religión que se practique, constituyéndose en un funcionamiento egocéntrico.

Todo ello, es consecuencia de presenciar tanta desigualdad en el mundo y el predominio de las ideas individualistas que son inculcadas a todo nivel en el orbe, el fomento de los intelectuales y del intelectualismo para y como una forma de controlar el planeta para el goce de unos pocos, una muy pequeña minoría que se reparte el poder y sus privilegios para sí mismos de manera individual. Tal situación debe cesar, no solo en nuestras oraciones, sino en nuestras intenciones y en nuestras acciones, este es un imperativo en estos momentos para que sea concretada nuestra esperanza de formar parte de la Luz en interacción con el Tiempo y la Muerte en aras de que el cuerpo desde el ámbito material nos habite y seamos parte de él, debemos tener ciertas características, necesarias para que esto tan magnánimo pueda ocurrir y esta es una parte importante, el Ser colectivo y el funcionamiento colectivo.

En efecto, “Ser un ser humano” (UNESCO, 2011) está conformado por una serie de seis documentales basados en seis necesidades humanas universales: sustento, amor, fe, cultura, miedo y esperanza, liderado por la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños (Cuba), este ambicioso proyecto

## **El ser: reflejo social del género humano**

contó con la colaboración de la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO y la ONG española, la cual proponemos como autores de la presente obra a la Universidad del “Buen vivir” del Buen Vivir, ubicada en Quito, Ecuador, como casa de estudio desde la filosofía amparada en un diseño curricular creado para estudios de cuarto y quinto niveles que permita vincular la tanatología amparada en la Luz, Tiempo y Muerte, cuyo aporte pedagógico está sustentado en la proxémica, vinculada a planos heutagógicos (aprendizaje autónomo desde el ser-estar), y circunscrita en la metanoia y la resiliencia, en este caso particular véase a partir de ella una teoría que la hace de principio transdisciplinar para un aprendizaje de vida para la vida, la cual se le atribuye al ser humano una cosmovisión en términos de alcanzar logros, producto de experimentar cambios y transformaciones desde el telos y ontos..

De allí, el papel medular de la UNESCO (Ob. Cit) como organismo de gran valía, asociado con el potencial del ser, a partir de esa fuerza íntima capaz de transfigurar al hombre para alcanzar planos de paz, prosperidad y plenitud, lo cual redundará en calidad de vida de la humanidad).

De tal espectro discursivo, se desprende que, producto de consolidar el alcance fenoménico y proxémico, la propuesta supracitada permite lograr una mirada pluriversa de vida a cargo de los participantes, independientemente de que, ésta constituya una fortaleza corpórea, y no sea víctima a temprana edad de los avatares; y lo más importante, tales logros sean desplegados como consecuencia de un buen vivir con equilibrio en términos de cristalizar cada proyecto de vida de sus actores.

Para poder materializar la propuesta, es necesario que, el talento humano esté provisto de capacidades que respondan a esquemas globalizantes desde la saché de vida, en su afán de desmitificar el tema de muerte desde el suelo proxémico, en la cual la fenomenología juega un papel medular y protagónico a los efectos de develar visiones que permitan interpretar y comprender la Luz, Tiempo y Muerte, lo cual coadyuve a dilatar espacios noéticos, donde la academia y la investigación cobren vida desde su propia manera particular de concebir el cosmos con base en sus experiencias y diferentes enfoques de percibir la realidad fenoménica, la cual describe

paso a paso esta singular iniciativa a través del sendero transitado, a veces lento y costoso; otras ágil y vertiginoso.

Por otra parte, es pertinente, mostrar una síntesis de una conversación fortuita en 1986, presentada por la UNESCO (2011) entre una campesina keniana y un reanimador australiano, como semilla de este proyecto transoceánico que testimonia a través de documentales de una altísima calidad técnica y estética similar a la que tenemos los seres humanos en común. Tal visión cobra vida, así como lo que nos diferencia es increíblemente interesante. Durante la conversación que tuvo lugar hace más de tres décadas en Kenia, la campesina, ante las disculpas que el reanimador le ofrece por tomarle una fotografía, explica que no hace falta que se disculpe, pues ella lo conoce muy bien.

Acota la campesina que él es un ser humano, y que hay seis cosas que comparte toda la humanidad. La primera necesidad que describe es el sustento, que consiste en el alimento, el agua y el refugio. El amor, es el segundo, “ya que todos necesitamos familia, amigos y vecinos”. La tercera, continúa, es la cultura “para saber quiénes somos”. La cuarta es la fe pues tenemos que creer en algo, “no importa en qué”. La quinta es el miedo. Dice la africana que el miedo es la necesidad que nos impulsa a resistir y a buscar la liberación como ser humano. Por último, la sexta, es la esperanza, pues “sin significado del futuro la vida no tiene sentido”.

A partir de su fundación la UNESCO (Ob.cit) destacó la necesidad de desarrollar una nueva comunidad mundial donde reinara la comprensión y el respeto mutuo. La iniciativa “Ser un ser humano” comparte estos puntos de vista. A través de los ojos de los jóvenes realizadores se ofrece un retrato de la humanidad que refleja la rica diversidad de nuestras culturas e identidades, así como nuestro propósito común de abordar los problemas de nuestra sociedad actual desde el entendimiento y el diálogo que permitan develar elementos medulares presente en la Luz, Tiempo y Muerte, de tal escenario discursivo, emerge un nuevo humanismo, donde prevalezca el Ser, en tanto es vital para construir nuevas miradas que apunten hacia lo fenoménico, ya que no es posible alcanzar una paz duradera y próspera sin la cooperación axiológica y moral de la humanidad.

## **El ser: reflejo social del género humano**

Ahora bien, no cabe duda de que la pedagogía es deudora de la fenomenología, de allí su vinculación con la propuesta curricular que será presentada en la Universidad del Buen Vivir “Amawtay Wasi”, ubicada en Quito, Ecuador en concurso con otras casas de estudio a nivel de Educación Universitaria con el propósito de promover líneas de investigación y ejes temáticos sustentados en El Bien vivir como proceso de construcción e innovación tanatológica bajo la perspectiva heurística a nivel del currículo universitario que responda a la cosmovisión del ser desde la *saché* de vida. Esto se debe a que la demanda descriptiva y hermenéutica de la fenomenología constituye un factor imprescindible tanto para penetrar en la vida cotidiana, como para reflexionar sobre el fenómeno educativo. El rigor de la fenomenología, la amplitud de sus aplicaciones y su penetrante tematización del mundo de la vida son razones suficientes para tenerla presente en cualquier programa dirigido a conocer o transformar la realidad humana, incluida obviamente la realidad educativa.

Por todo ello, pensamos que el programa desde la tanatología amparada en el epíteto fenoménico abordado por sus autores se enriquecería considerablemente con ella, en respeto del ser como pilar fundamental de la humanidad.

Para la UNESCO, existen tres (03) aspectos claves que van a determinar el funcionamiento interno de la posición estratégica de la educación universitaria para el siglo XXI, tales como: (a) Pertinencia, cada institución ha de revelar alternativas de trabajo, vida económica y cultural en atención a las necesidades que demande la sociedad de cada país o comunidad; (b) Calidad, el desarrollo y los cambios sociales se traducen en la parquedad de promover estructuras académicas y programas de estudios variados, flexibles y de reconocimiento académico que impacten en la sociedad, además del tríptico misional docencia, investigación y extensión para garantizar la calidad de la docencia, de los programas y métodos de enseñanza y aprendizaje, y (c) Internacionalización, generada por cada institución al determinar su propia misión para que tengan en mente una nueva visión de la Educación Superior en el mundo, mucho más dinámica y proactiva, con un nuevo pacto académico que responda a las expectativas presentes y futuras del desarrollo humano sustentable. (Tünnermann Bernheim, 2006: 69).

Si la educación ha de ser crítica y reflexiva, debe basarse en la filosofía, pero no únicamente en el pragmatismo, sino también en otras tendencias como la fenomenología con un enfoque innovador del ser, que diste de la corriente existencialista de la que nos recitan los manuales, sino en una fenomenología bien sustentada, libre por sí misma; que conciba al Ser como una parte de un todo (plano transdimensional), cuyas posibilidades de interactuar con el Ser-ahí aún siguen explorándose, dando paso a la fenoménica como principio científico que devela al ser desde lo pluriverso, frente a un objeto de estudio cualitativo, desde las vivencias del ser, la transfiguración de la conciencia y su resistencia a lo adverso, permitiendo auscultar ante lo proxémico y noético sus propias verdades desde planos instaurados en la mismidad y otredad.

Nos referimos a la fenomenología que se inicia con Husserl con la contribución de avanzada de Heidegger, como connotado investigador de este campo dilatado el propósito y estancia del ser ante las ciencias humanas, y se prolonga con la fenomenología existencial francesa y la filosofía hermenéutica que llega a nuestros días con aplicaciones concretas cada vez más ricas a diversos problemas netamente humanos, lo cual ha servido de plataforma para construir un nuevo pensamiento fenomenológico que fortalece y supera una relación eidético-comprensiva desde niveles de complementariedad donde emergen ápices que consolidan una taxonomía fenoménica para desmitificar el tema de la muerte en sinergia proxémica con Luz y el Tiempo, mirada casuística a nivel neurálgico y medular del presente tejido intratextual.

Desde este marco discursivo, coincidimos con lo planteado por la UNESCO (2014), al referir que, la educación del ser, permite describir las vivencias y aclarar el sentido que nos envuelve en nuestra vida cotidiana; el significado del ser humano debe estar asociado con elementos que aludan a la conciencia, inscrita ésta, en disciplinas inherentes a una filosofía que no solo se reduzca a ofrecer argumentos que no le sirva de nada a la humanidad para poder desarrollarse en términos de peritaciones infértiles.

Con base en tales argumentos, la UNESCO (Ob.cit) reconoce que la filosofía debe estar imbricada con otras disciplinas como la sociología y la fenomenología,

## El ser: reflejo social del género humano

esta última encargada de describir, interpretar y comprender la esencia del ser humano desde planos inmanentes basada en la experiencia que somos, de allí la contribución valiosa socializada con un connotado Sociólogo, fenomenólogo, a quienes hacemos llegar nuestro reconocimiento y repeto Dr. Franklin Machado.

Por ende, la fenomenología ha sido especialmente sensible a la problemática desatada en torno a la *Lebenswelt*. Fenomenólogos de la talla de Husserl o Merleau-Ponty consideran que la ciencia ignora este mundo y, así, olvida sus propios fundamentos. En cambio, la filosofía tiene como tarea interrogar al mundo de la vida sin dar nada por descontado.

El primer acercamiento a esta interrogación es la percepción entendida, no como función sensorial, sino como arquetipo del encuentro originario. Ahora bien, Husserl y Merleau-Ponty consideran que la percepción no basta, puesto que no es suficiente habitar el mundo para comprenderlo, porque el mundo de la vida no es una unidad fáctica, sino la unidad del sentido que teje todo lo que hay. Los dos se sirven de la fenomenología para recuperar la *Lebenswelt*; ambos entienden la filosofía como pregunta planteada a la vida silenciosa que está ahí antes del *Logos*, porque es el ser que precede a todo pensamiento del ser.

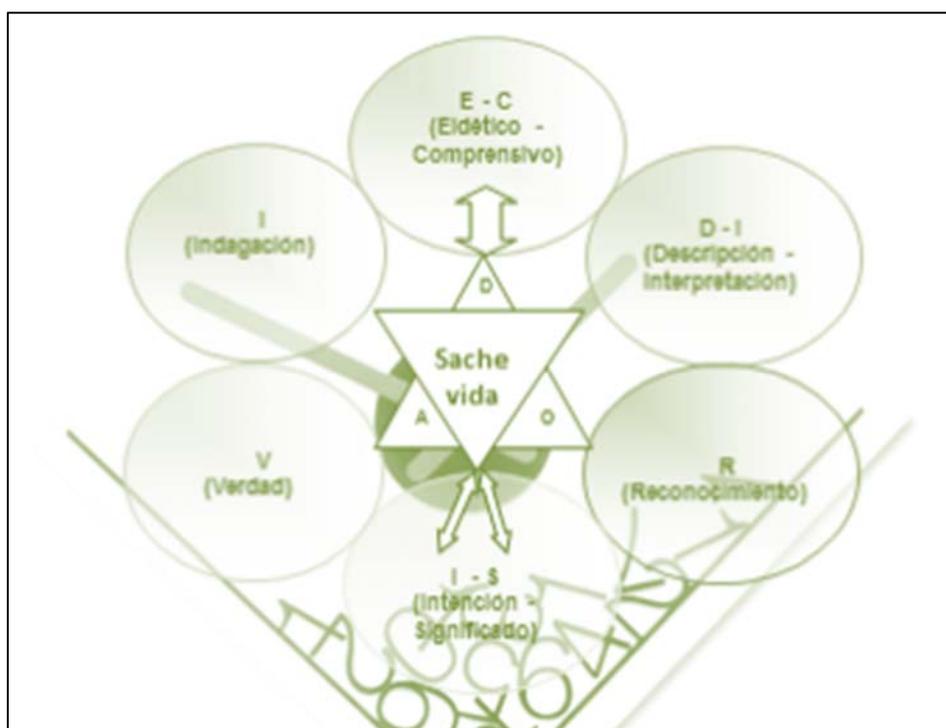
En efecto, el objetivo de la fenomenología es describir la íntima relación existente entre ambos; de modo que, si queremos enseñar a ser (no a tener), tenemos que enseñar a pensar y el pensamiento no es nada, si no es crítico de lo dado; no es la reproducción de lo que hay, una simple justificación de las condiciones de existencia actuales, sino que ha de descubrir las insuficiencias de las mismas y superarlas (UNESCO-OREALC, 2014).

No es cierto que la filosofía, como la lechuza de Minerva, llegue demasiado tarde para transformar la realidad; la fenomenología nos enseña que cuando filosofamos construimos la realidad intersubjetivamente, confiriéndole sentidos. Incluso el mundo de la vida previo a toda reflexión necesita ser tematizada para revelarnos toda su riqueza.

No obstante, La confianza de la fenomenología en la razón y la influencia fenomenológica en las teorías pedagógicas contemporáneas explica que la concepción de la educación como reproducción esté siendo matizada por otra que subraya el

papel activo de alumnos y educadores, las resistencias educativas y las posibilidades de cambiar las tendencias dominantes en la escuela.

Empero, los autores del presente discurso intratextual, partiendo de las premisas de Husserl y Heidegger construyen un suelo filosófico con una perspectiva pluriversa desde el ser, de la cual emerge la fenomenología, que permite introyectar la saché de vida con base en el epíteto imbricado en el discurso proxémico que parte de lo eidético-comprensivo hasta llegar a la verdad desde el telos fenoménico a los efectos de enhebrar lo indagatorio en aras de alcanzar los niveles de significatividad del ser-ahí, gracias al proceso de reflexividad amparado en la dimensión, el ámbito y el objeto, que en el caso que nos ocupa está referido a la realidad fenoménica (Ver ideograma ilustrativo de tal peritaje exegético)



**Ilustración 1: Fases de la Fenomenología desde el Epíteto Fenoménico**

También Lipman (1997) está convencido de la contribución de la educación al desarrollo individual y social; ambos pensamientos trascienden la dicotomía clásica entre una ciencia que produce y una escuela que reproduce pasivamente. Este

## **El ser: reflejo social del género humano**

optimismo es fruto del interés universalista y de la creencia en la participación de la racionalidad de todos los seres humanos. Nosotros pensamos que, junto a esta "hermenéutica de la confianza" en la fuerza liberadora del pensamiento y en las posibilidades de los niños, habría que ejercer una hermenéutica de la sospecha para desenmascarar las diferentes formas que ha tomado la razón a lo largo de la historia y sacar a la luz las determinaciones y distorsiones que nos acosan, tanto en la vida como en la escuela.

Para ello, valdría la pena emplear un análisis fenomenológico y descriptivo de la realidad escolar que sacase a la luz las desigualdades existentes, los distintos mundos de la vida reales y posibles presentes en la escuela y abogase por la articulación de los mismos. Tal mirada de corte fenoménico debe estar orientada hacia un bien común mundial, dado que es emergente replantear la educación del siglo XXI, tal como lo plantea la UNESCO (2015), de la cual emerge el carácter teológico y social en términos de organizar el aprendizaje desde el desarrollo del ser como parte medular a escala planetaria.

En tal sentido, el currículo educativo actual en América Latina a escala planetaria le ha dado mayor trascendencia a factores políticos, culturales, económicos y ambientales, dejando en segundo plano lo ontológico desde ámbitos espirituales, de allí la importancia que reviste formar para una educación desde la espiritualidad, donde el ser constituya el núcleo esencial, del cual se desprenda niveles de conciencia, cobrando vida el Aprender a ser y aprender a convivir de la educación desde dimensiones fenoménicas, lo cual está vinculado al abordaje presentado en todo el recorrido de la presente urdimbre discursiva.

A pesar de que vivimos tiempos turbulentos, donde el propósito de la enseñanza se limita a lo académico o libresco a la luz del capitalismo, por cuanto es cardinal que repensemos el papel estelar de la educación que pretenda fomentar valores desde el bien vivir, El mundo necesita rejuvenecer y aumentar las aspiraciones a los derechos humanos y la dignidad. Las sociedades están más conectadas que nunca, pero persisten la intolerancia y los conflictos. Han surgido nuevos centros de poder, pero las desigualdades se han agravado y el planeta está bajo presión. Las posibilidades de

un desarrollo sostenible e inclusivo son muy amplias, pero las dificultades son arduas y complejas.

El mundo está cambiando: la educación debe cambiar también. Las sociedades de todo el planeta experimentan profundas transformaciones, y ello exige nuevas formas de educación, producto de fomentar las competencias que las sociedades desde el aprender a ser requieren hoy día y mañana. Esto significa ir más allá de la alfabetización y la adquisición de competencias aritméticas básicas y centrarse en los entornos de aprendizaje desde la perspectiva heutagógica basados en nuevos enfoques del aprendizaje que propicien una mayor justicia, la equidad social y la solidaridad mundial. La educación debe servir para aprender a vivir en un planeta donde el caos es su denominador común. Debe consistir en la construcción de competencias básicas en materia de cultura, sobre la base del respeto y dignidad desde lo pluriverso, contribuyendo a forjar las dimensiones sociales, económicas y medioambientales del desarrollo sostenible.

Se trata de una visión humanista de la educación como bien común esencial. Así que, como investigadores de la fenomenología del ser, mantenemos firmemente la esperanza y la convicción que tal enfoque debe estar inspirado en repensar desde el fortalecimiento del ser en aras de consolidar los planes educativos presentados por la Constitución de la UNESCO aprobada hace 70 años, al tiempo que refleje la época y las nuevas demandas actuales.

En ese modelo, el crecimiento económico ha de estar regido por el respeto al ser humano, de allí emerge la propuesta basada desde dimensiones tanatológicas amparadas en el epíteto fenoménico en interacción con la Luz, el Tiempo y la Muerte, que permita consolidar la preocupación por la paz, la inclusión y la justicia social. Los principios éticos y morales con visión humanista que respondan al desarrollo integral, y se opongan a la violencia, la intolerancia, la discriminación, la exclusión, entre otros flagelos sociales.

. Tal situación demanda un planteamiento abierto y flexible desde el aprendizaje del ser, que debe extenderse tanto a lo largo como a lo ancho de la vida: un planteamiento que brinde a todos la oportunidad de realizar su potencial con miras a un futuro sostenible y una existencia digna. Tal visión humanista tiene

## **El ser: reflejo social del género humano**

consecuencias a la hora de definir el contenido de la enseñanza y la pedagogía, así como la función que corresponde a maestros y afines, cuya importancia cobra vida a causa del rápido desarrollo de las nuevas tecnologías, en particular las digitales.

A la postre, los niveles cada vez más altos de complejidad social y económica presentan diversos desafíos para la formulación de políticas en el mundo globalizado de hoy. La intensificación de la mundialización de la economía produce modelos de crecimiento del subempleo, del desempleo juvenil y del empleo precario. Aunque las tendencias apuntan a una desconexión creciente entre la educación y el mundo laboral, sometido a rápidos cambios, también representan una oportunidad de reconsiderar el nexo entre la educación y el desarrollo de la sociedad.

Además, el incremento exponencial de la movilidad de estudiantes y trabajadores a través de las fronteras nacionales y los nuevos modelos de conocimiento y de transferencia de aptitudes requiere formas nuevas de reconocer, validar y evaluar el aprendizaje. En cuanto a la ciudadanía, la gran dificultad para los sistemas nacionales de educación consiste en formar identidades y fomentar la conciencia y el sentido de responsabilidad de los demás en un mundo cada vez más interconectado y más interdependiente.

La ampliación del acceso a la educación en el mundo entero en los últimos decenios supone una carga mayor para la financiación pública. Además, ha aumentado en estos últimos años la demanda de inversión en los asuntos públicos y de participación de los agentes no estatales en la educación, tanto en el plano nacional como mundial. En suma, se hace cada vez más necesario reconciliar las aportaciones y las demandas de los tres reguladores del comportamiento social: la sociedad, el Estado y el mercado.

Recontextualizar la educación y el conocimiento como bienes mundiales comunes, a la vista de esta realidad que cambia muy deprisa, tenemos que replantear los principios normativos que orientan la gobernanza de la educación: en particular, el derecho a la educación y la noción de la educación como bien público.

Por ende, solemos referirnos a la educación como un derecho humano y como un bien público en el discurso de la educación internacional. Ahora bien, aunque estos principios son relativamente aceptados en los subsistemas de Educación Básica

y Universitaria en lo que respecta a Venezuela y otras naciones de América Latina y el mundo, que confrontan situaciones de crisis en materia curricular, lo cual representa un elemento neurálgico para la infraestructura de un país a nivel social, económico, cultural, político, y espiritual, lo cual no responde a la calidad de vida de la humanidad y la formación permanente en detrimento a la inserción laboral de sus egresados, en contraposición a la pertinencia como aspecto clave de la educación que determine el funcionamiento interno en materia estratégica, citado por la UNESCO (Ob.cit).

En otro orden de argumentación, cabe destacar que, el conocimiento es un elemento intrínseco del patrimonio común de la humanidad. Habida cuenta de la necesidad de un desarrollo sostenible en un mundo cada vez más interdependiente, la educación y el conocimiento deberían considerarse bienes comunes mundiales, inspirado en el valor de solidaridad que tiene su fundamento en nuestra humanidad común, el principio del conocimiento y la educación como bienes comunes mundiales tiene consecuencias relacionadas con las funciones y las responsabilidades de los autores y actores interesados.

Tal afirmación se aplica, asimismo a las organizaciones internacionales como la UNESCO, que tiene un observatorio mundial y una función normativa que la califican para fomentar y orientar un debate mundial sobre las políticas públicas.

En el intento de reconciliar la finalidad de la educación y la organización de la enseñanza como empresa social colectiva, las siguientes preguntas pueden ser los primeros pasos hacia el debate: los cuatro pilares de la educación, constituidos por: aprender a conocer, hacer, ser y vivir juntos no han perdido su pertinencia, pero se ven amenazados por la mundialización y el recrudescimiento de la política de identidad nacional ¿Qué se puede hacer para fortalecerlos y revivificarlos? ¿Cómo puede responder la educación a los desafíos que representa lograr la sostenibilidad económica, social y Humana?

¿Cómo se puede armonizar una multiplicidad de cosmovisiones por medio de una visión humanista de la educación? ¿Cómo puede llevarse a la práctica esa visión humanista mediante las políticas y prácticas de la educación? ¿Qué consecuencias tiene la mundialización para las políticas nacionales y la adopción de decisiones en la

## **El ser: reflejo social del género humano**

educación? ¿Cómo debería financiarse la educación? ¿Cuáles son las consecuencias específicas para la formación, capacitación, evolución y mantenimiento de los docentes? ¿Qué consecuencias tiene para la educación la distinción entre los conceptos de bien privado, bien público y bien común?

Es preciso reunir a los distintos interesados con sus múltiples puntos de vista para que compartan los hallazgos de sus investigaciones y articulen unos principios normativos como orientación de las políticas. La UNESCO, en su calidad de centro de reflexión intelectual, puede proporcionar la tribuna para ese debate y ese diálogo, que mejorará nuestro entendimiento de nuevos planteamientos de la política y la administración de la educación, con el objetivo de sostener a la humanidad y su bienestar común.

Los argumentos precitados desde la UNESCO cobran vida en el presente tejido intratextual, por cuanto para que la educación constituya un pilar fundamental por el bien de la humanidad en todas las esferas, es necesario que la noción de ‘buen vivir’ enmarcada en la Constitución Ecuatoriana de 2008, en sintonía con sus 444 artículos. Siguiendo el orden del nuevo texto constitucional, el preámbulo señala: “(Decidimos construir) una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el *sumak kawsay*”. Luego, en el Título II, el capítulo segundo se denomina ‘Derechos del buen vivir’; más adelante da nombre al Título VII: ‘Régimen del buen vivir’.

A lo largo de todo el texto se evoca el término más de veinte veces. No se trata de una mera reiteración, esto da cuenta de su papel de principio ordenador y legitimador que permite anudar los aspectos innovadores y aquellos de continuidad, y hasta de inercia que se conjugan en la nueva propuesta. Asimismo, expresa la búsqueda de un salto cualitativo para lograr una Constitución holística, integral, a la altura de los tiempos y sus desafíos de cambio.

Esta categoría que empieza a aparecer en las constituciones del siglo XXI en la región, es sin duda una de las más ricas, de las más contemporáneas en esta fase mundial y generalizada de búsqueda de alternativas. Sintetiza visiones y prácticas ancestrales, debates y propuestas actuales, el acumulado de pensamiento crítico y luchas sociales de décadas recientes; junta dinámicas nacionales e internacionales de

respuesta al ‘modelo de desarrollo’ y al ‘modelo de civilización’ que han conducido a una situación ya reconocida como insostenible.

Como toda visión innovadora, su aplicación en el caso ecuatoriano refleja las variadas lecturas o interpretaciones que admite y requiere, pero no es ajena a aspectos de la realidad, de un aquí y ahora que habla de las posibilidades para su concreción.

El ‘buen vivir’, inseparable de la categoría ‘diversidad’, ha mostrado su utilidad para responder al sentido de urgencia del cambio que motivó el proceso constituyente, y para orientar transformaciones estratégicas, no menos urgentes pero que tiene un plazo más largo de maduración. Por eso se vuelve al mismo tiempo un objetivo y un camino (Acosta, 2014).

A continuación, se procura esbozar una visión de los aspectos más destacados del ‘buen vivir’ en la nueva Constitución Ecuatoriana, en cuanto a sus alcances para superar el neoliberalismo y para delinear un modelo económico alternativo, en este caso inseparable de otro modelo de sociedad.

Es preciso pues reconsiderar la finalidad de la educación a la luz de una concepción renovada del desarrollo humano y social que sea a la vez justa y viable. Esta concepción de la sostenibilidad debe tener en cuenta las dimensiones sociales, medioambientales y económicas del desarrollo humano y las diferentes formas en que se relacionan con la educación: ‘Una auténtica educación es aquella que forma los recursos humanos que necesitamos para ser productivos, seguir aprendiendo, resolver problemas, ser creativos y vivir juntos y con la naturaleza en paz y armonía. Cuando las naciones toman medidas para que una educación así sea accesible a todos a lo largo de toda su vida, se pone en marcha una revolución tranquila: la educación se convierte en el motor del desarrollo sostenible y la clave de un mundo mejor.

En efecto, una vía sustancial para el logro de una educación que motorice tal desarrollo sostenible a escala planetaria, reside en que se promueva una educación intercultural, como el caso de Ecuador, país considerado punta de lanza en sus procesos de construcción, logros, innovaciones y desafíos (Sarango, 2009), pues esta Nación considera vital promover la cultura de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas, producto de exaltar valores idiosincrásicos desde el Bien vivir como filosofía antropogógica, de donde emerge una relación total entre dos polos:

## **El ser: reflejo social del género humano**

educación intercultural y educación para el desarrollo humano sostenible, ambos hemisferios no nacerán por generación espontánea.

Por tal razón, los autores de esta obra decidieron en consenso proyectar el producto que emerge del epíteto fenoménico en torno a Luz, Tiempo y Muerte en aras de presentar una visión fenoménica y proxémica, tal como fue reseñado en párrafos precedentes, como propuesta curricular fundada en el Bien vivir como proceso de construcción e innovación tanatológica bajo la perspectiva heutigógica a nivel del currículo universitario que responda a la cosmovisión del ser desde la saché de vida.

Para tal fin, será necesario cultivar dicha propuesta curricular con los elementos orientadores que emergen de la dimensión, ámbito temporo-espacial y la realidad fenoménica, sin caer en la trampa o sesgo metodológico de continuar legitimando la fenomenología ante lo eidético y comprensivo, lo cual obstaculiza el discurso intratextual proxémico a los efectos de lograr una cosmovisión del ser desde el terreno de la saché, abriendo nuevos ápices que permitan desmembrar el enfoque fenoménico de la muerte, para construir una mirada de luz a la fenoménica que abone el suelo exegético de la saché como complemento de otros planos donde cohabita la luz y el tiempo en sintonía con el discurso amparado en el desarrollo humano sostenible y la educación intercultural, desde niveles de criticidad, contextualización y pragmatismos, considerados como principios centrales, organizadores e integradores de la vida social, nada salvadores ni populistas o demagógicos.

Por ende, la educación intercultural, considerada como parte medular para poder afirmar la propia cultura en su relación con otras culturas, no es óbice o limitante para un desarrollo humano armónico de la personalidad, sino que, al contrario, es una fuente de enriquecimiento, en tanto, el conocimiento de la diversidad cultural y su respeto suponen una riqueza para construir la propia persona.

La persona no progresa por dominar o someter a otras personas o pueblos, sino por ser: creativo, progresista, innovador. Es, por tanto, un problema pedagógico de cambio de valores y de actitudes de la sociedad actual. La educación intercultural ofrece una permeabilidad cultural: respeto e integración de todas las culturas y de todos los derechos de las personas como valores propios para un desarrollo humano sostenible. Este nos ofrece un nuevo paradigma educativo que se encuentra con el

nuevo paradigma de la educación intercultural: visión sistémica del hombre, visión holística de la persona, de la naturaleza y el universo.

Ahora bien, la diversidad cultural ofrece diferentes formas de conocimiento del hombre y del mundo: conocimiento de los nuevos valores universales, del respeto a la diversidad y al pluralismo cultural. El reconocimiento del hecho de la diversidad cultural, sitúa la interacción cultural como un hecho educativo en sí mismo. En la educación intercultural lo sustantivo es la interacción.

Este tipo de educación en alianza con el desarrollo humano sostenible en toda su plenitud, permitirán y harán habitable el Universo. El Hombre mantendrá una nueva forma de relacionarse con él, viviendo la dignidad humana, la libertad, la igualdad y el derecho a la diferencia, la autonomía y la responsabilidad personal.

En suma, la visión humanista para reafirmar una serie de principios éticos universales que deben constituir el fundamento mismo de un planteamiento integrado de la finalidad y la organización de la educación para todos, es vital que desarrolle procesos constructivos en términos de logros e innovaciones, y lo más importante asumir los retos y desafíos que plantea la UNESCO/IESALC en términos de promover espacios académicos e investigativos que coadyuven a fomentar una educación intercultural desde sus Nacionalidades y Pueblos Indígenas .

Dicho planteamiento tiene consecuencias a la hora de idear procedimientos de aprendizaje que favorezcan la adquisición del conocimiento adecuado y la formación de competencias al servicio de nuestra humanidad común, todos encauzados para lograr el Bien Vivir, planteamiento humanista que aborda el debate sobre la educación más allá de la función utilitaria que cumple en el desarrollo económico.

Y, lo más importante, se preocupa y ejerce un conjunto de acciones ante todo por la inclusión, y por una educación que no discrimine ni margine, cuya visión medular esté amparada en guiar de manera permanente para afrontar la transformación del panorama del aprendizaje a nivel mundial (dimensión agógica) en el que la función de los docentes y otros educadores sigue siendo primordial para facilitar tal aprendizaje con miras a un desarrollo sostenible para todos.

## PLANO EPILOGÍSTICO DESDE UN EPÍTETO FENOMÉNICO

En *La voz y el fenómeno* se trata de ver, dentro del discurso de Husserl, hasta qué punto una frase como «Yo estoy muerto», pronunciada por Valdemar en el texto de Poe (2009), es absurda, hasta qué punto esta frase es a la vez imposible (nadie puede, pensamos pronunciar semejante frase dándole su pleno sentido) y, sin embargo, la posibilidad de esta expresión es la condición de todo lenguaje.

Esta frase es inteligible desde niveles periciales. Puede ser repetida en su inteligibilidad aun cuando quien la pronuncia no está muerto. Desde la posibilidad, en lo que respecta a esta muestra de afecto y sentimiento, de significar algo tratamos de sacar un determinado número de consecuencias a partir de Husserl y en contra de él. Y, según este punto de vista, la fenomenología siempre es el recurso de la deconstrucción, ya que permite deshacer las sedimentaciones especulativas y teóricas, así como también, las presuposiciones filosóficas.

En cierto modo, en nombre de una descripción más exigente es como siempre se puede poner en cuestión ésta o aquella tesis filosófica vinculada con la fenomenología. En lo que concierne a la muerte y a Heidegger, es en otros textos y especialmente en *Aporías*, en donde tratamos de interrogar el pensamiento de la muerte en Heidegger, que él llama «la posibilidad de lo imposible».

Heidegger declara a menudo que la diferencia entre el animal y el *Dasein* es que el animal no tiene nada que ver con la muerte como tal. Dicho de otro modo, el animal no muere, sino que revienta, “estira la pata”, deja de vivir, pero no muere, no tiene nada que ver con la muerte como tal. Lo que queda por saber es lo que puede ser el «como tal» de la muerte, es decir, la posibilidad de una fenomenología de la muerte. Estas cuestiones no van dirigidas solamente a la fenomenología husserliana, sino a cierta fenomenología heideggeriana. Lo que queda por saber es si aquello que se le niega al animal, esto es, la posibilidad de anticipar la muerte como tal, es posible para el hombre.

El tema de la muerte, pero de una muerte que no aparece jamás como tal, desde lo fenoménico; marca quizá justamente el límite del proyecto fenomenológico. Hay que decir -y también es un *leitmotiv* de todo lo que se ha escrito sobre Husserl- que la fenomenología trascendental de Husserl, es una filosofía de vida, del presente

viviente; no diremos que es un vitalismo. Sin embargo, Husserl asocia constantemente la noción de vida con la experiencia de la conciencia: el ego es un ego viviente y, en cierto modo, la muerte no tiene lugar en la fenomenología en cuanto tal.

El problema que yace en el fondo del fenómeno de la muerte, para Lévinas, es la imposibilidad de pensar el mundo y el tiempo sólo a partir de la ontología como la entiende Heidegger, desde la cual parte y se distancia el pensamiento de Lévinas. Es necesario por ello una nueva forma de análisis de la muerte, no ya como lo que abre al tiempo y lo determina como proyecto; de los acercamientos a la obra de Lévinas extraeremos la idea de que el porvenir que ofrece la muerte no es aún el tiempo, sino un futuro que el hombre no puede asumir.

Es necesario tomar la muerte como *paciencia* del tiempo (2008:18), y el tiempo no ya, a partir de la limitación del ser, sino desde su relación con lo infinito. Ello implica dos pasos: el primero, poner en cuestión la idea de la muerte como “posibilidad de la imposibilidad” y su condicionamiento de la experiencia del tiempo, a la vez que rechazar la tesis del anonadamiento. A partir de una cierta excavación fenomenológica en el terreno de la ontología, nos centraremos en la afirmación de Lévinas de que “La muerte no es el anonadamiento, sino la pregunta necesaria para que esa relación con el infinito o el tiempo se produzca” (2008:30).

El segundo paso nos lleva más allá de la muerte y de la fenomenología, hacia la cuestión del otro, hacia la intersubjetividad original que hace posible la ética. Lo que prima aquí es el gesto negativo de la filosofía de la alteridad de Lévinas, que implica pensar el tiempo a partir de la determinación anárquica de la subjetividad por lo Otro.

Esto nos llevará de vuelta al problema de la muerte, donde hemos constatado e invitamos hacerlo a los fines que se reconozca que en ella no es la experiencia de una existencia aislada, sino que “Mi relación con la muerte está formada también por las repercusiones emocionales e intelectuales del conocimiento de la muerte de los demás” (2008:21). En efecto, la muerte como manera de ser por delante de sí es una especial posibilidad del *Dasein*, la *posibilidad de la imposibilidad*. Aquí se abre una gran polémica entre comentaristas y críticos del análisis existencial de la muerte, pues describir la muerte como posibilidad es en sí mismo problemático.

## Plano epilogístico desde un epíteto fenoménico

En un famoso texto, Paul Edwards (1975, citado en Cubero, 2005) intenta probar las inconsistencias del análisis de Heidegger sobre la muerte, atribuyéndole errores argumentativos, obnubilación en el tratamiento del problema, entre muchas otras falencias. Una de éstas es justamente la que se refiere a la caracterización de la muerte como posibilidad. Edwards arguye que el concepto de posibilidad que Heidegger utiliza a lo largo de *Ser y tiempo* no es el mismo que aplica a la muerte (1975: 549).

En su lectura, la posibilidad de la muerte conlleva una no-actualidad intrínseca, a diferencia de las demás posibilidades del *Dasein* que sí pueden y deben actualizarse a medida que éste se resuelve. De ahí que para Edwards, la posibilidad de la muerte no es más que una imposibilidad *per se* (1975:558), en la medida en que la muerte es vista también como total ausencia, como fallecimiento, es decir, como un terminar que significa, en el caso del hombre, no existir más.

Sin embargo, la interpretación de Edwards, 1975 (citado en Cubero, 2005) paradigma de la crítica a Heidegger, ha sido atacada por comentaristas posteriores, quienes han propuesto una mejor manera de acercarse a la idea de la muerte como posibilidad. Citaremos a Blattner (1994) y a Dreyfus (1991), quienes tienen en común la forma de interpretar la posibilidad de la muerte como cierta comprensión afectiva y motivacional de la existencia de *Dasein* que se da en sus actitudes frente a posibilidades concretas.

A partir de allí, Blattner afirma que la muerte como a posibilidad propia hace aparecer a las demás posibilidades irrelevantes, en la medida en que no tienen fundamento alguno, pues adquirirá su sentido la muerte ante el abismo que ella señala (1994:62). Por su parte, Dreyfus reafirma esta interpretación, en la medida en que para él la muerte es la posibilidad existencial y ontológica de no tener posibilidades propias, pues sólo la muerte es una posibilidad que pertenece estructuralmente al *Dasein*, ninguna otra (1991:310).

Por otra parte, el problema general del tiempo, y lo que ha permitido tantas interpretaciones filosóficas acerca de su origen y sentido, parece ser que lo temporal, es lo que se transforma, lo mutable, choca con la razón: para la filosofía, la

inteligibilidad está asegurada por el principio de identidad, por la estabilidad de la identidad del Mismo, que asimila en sí a lo Otro en función del entendimiento.

El tiempo se controla a través del presente y de la presencia, y de ahí que su modelo haya sido siempre la eternidad. El devenir temporal se refiere a la estabilidad y realización de lo que está presente en sí mismo, "...un presente vivo, la estabilidad capaz de presentarse y representarse, de agruparse en una presencia, de estar controlada" (Lévinas, 2008:128).

Por ello, se suele fraccionar el tiempo en instantes, átomos idénticos, una referencia a lo consistente:

*La comprensión del tiempo residiría en la relación entre un término idéntico a sí mismo y la presencia. Toda alteración de lo idéntico recuperaría su identidad en esta copresencia regida por la retención y la protensión (Lévinas, 2008:129).*

Así se apacigua la inquietud y el no reposo del tiempo. Pero esta inquietud originaria del tiempo significa para Lévinas que el punto de partida para su comprensión no puede ser la eternidad, pero tampoco, y por los mismos problemas, la muerte. Si la muerte está a nuestra disposición, si podemos comprenderla propiamente —lo que Heidegger decía que no podemos hacer con la eternidad— entonces el tiempo conserva su carácter domeñable (domable), su referencia a una mismidad —la existencia— y entonces el futuro del que habla Heidegger no es distinto de la protensión como modalidad del presente.

El futuro que instaura la muerte como pivote o plataforma del tiempo se refiere a una estructura del Ser desde lo transdimensional a partir de lo cual todo lo demás adquiere su sentido, y aun cuando esta estructura implique un dinamismo en lugar de una fijeza, seguimos moviéndonos en el seno de lo idéntico a sí mismo, de lo máximamente común: el Ser. Por el contrario, para Lévinas la diacronía del tiempo, su discontinuidad e inestabilidad, se explican a partir de una alteridad absoluta que irrumpe en el ser (exterior incluso al binomio ser/nada, exterior a la ontología toda), que quiebra la estabilidad de lo idéntico de la existencia, inquietándola. Es una inquietud del Mismo por el Otro, que no se debe a sus diferencias superficiales.

Ella implica una relación del yo con aquello que no se considera ausente por defecto sino que con algo incalificable, que no podría coincidir con nada, forma un

## Plano epilogístico desde un epíteto fenoménico

presente con nada, ni alojarse en una comprensión: lo absolutamente Otro, aquello que no puede ser absorbido en una totalidad y, por ello, no puede pertenecer al orden del ser, en cuanto orden totalizante engloba bajo sí todas las diferencias y las hace cognoscibles.

Lo Otro se hace presente como huella de la alteridad en el rostro del otro hombre, el único ser que no tiene un estatuto ontológico esencial; por ello, la ontología como ciencia del ser no puede dar cuenta de lo Otro ni puede ser base para la ética. El otro es lo inaprensible por antonomasia, aquello de lo que no puedo tener idea, lo que no se deja poner bajo la luz del ser para lograr su comprensión. Este elemento incalificable del otro es el *infinito* desde el plano que nos permite alcanzar la reflexividad con el otro, partiendo desde nosotros mismos.

Evento tras evento en boca de diferentes instructores y en diversos espacios se reiteraría la misma invitación: la re-conexión o el encuentro con la propia mente, lo cual implica prestarle *atención*, el "fluir de los pensamientos" y, por supuesto, aprender a escuchar al otro como reflejo de comunicarnos con nosotros mismos. En el sentido del abordaje precedente, la figura siguiente describe desde lo proemial tal peritación fenoménica.

Más que referir a operaciones cognitivas, intelectuales y de racionalización realizadas *a posteriori* sobre aquello que habría tenido sede en el cuerpo (como objeto y medio para alcanzarse), la atención y la concentración pretenden ser operaciones reflexivas en las que el cuerpo interviene incluso como sujeto de la acción. Ya Merleau-Ponty (1985) había señalado que en general el sujeto no es consciente de que percibe, porque el acto de percepción es ingenuo, es con el cuerpo (por eso requiere de una visión reflexiva posterior: que el sujeto se conozca a sí mismo percibiendo y no como resultado de un automatismo).



**Ilustración 1: Reflexividad fenoménica**

En palabras de Lévinas (2008), el tiempo es una relación, no con lo que ocurre, sino con lo que no puede ocurrir, no porque la espera sea en vano, sino porque lo esperado es demasiado grande para la espera y la extensión del tiempo es una relación que se sostiene más firmemente que ella "...La esperanza convertida en espera y extensión temporal constituye una relación (en sentido no negativo) y la acogida de un excedente" (p. 84).

Tales peritaciones están asociadas con el epíteto fenoménico en su relación biunívoca con la tríada Luz-Tiempo-Muerte. En efecto, la muerte no es la fuente última de sentido, sino que adquiere sentido a partir del encuentro con el otro, de la relación con el infinito que abre al tiempo. Este sentido se encuentra ya en el cara-a-cara original donde el rostro del otro nos habla de su exposición extrema, de su vulnerabilidad total, vemos la muerte de los otros reflejada en él, en todo caso en cada uno que enfrenta y la vive al lado del otro.

No se puede vivir sólo en el caos, es necesario regresar a lo cotidiano, al mundo de las cosas (la *saché*) para tomar aire y sopesar la experiencia. En su afán por huir de la palabra hacia las cosas, el Ser descubre que ese recorrido es difícil porque toda acción depende de la palabra. El discurso se apodera de las cosas, las hace suyas.

Y, las convierte en palabras, las saca de la orfandad del silencio, de la abstracción y las integra al mundo verbal, las anima. El cuerpo es el refugio, él es el

## Plano epilogístico desde un epíteto fenoménico

medio para volver al mundo de las cosas. Y al mismo tiempo mientras se oprime y somete al dolor se conoce, se explora y eso conduce al camino de la descripción fenoménica.

Como autores de este tejido discursivo a nivel fenoménico amparado en un epíteto que dista de lo literario para convertirse en parte esencial del alma de donde emerge la luz desde lo temporo-espacial, matizado con lo excelso que enfrenta y devela una verdad.

No obstante, la incorporación de figuras literarias desde su tránsito discursivo, le imprime un matiz proemístico que presagia sucesos donde las vivencias, la estética y los sentimientos constituyen sus mejores aliados, lo que nos permite proyectar las ideas y pensamientos amparados en una fenomenología que supera ese carácter eidético-comprensivo a fin de legitimar al ser ante la saché de vida. Al respecto, Briceño Guerrero (Ob. cit) destaca que, expresarse, permite permear el discurso literario de la palabra, tal como lo hicieron los griegos que partían de la palabra hablada, la voz era el agente intermediario; y el oído, el crítico, lo cual concita al lector a concebir el mundo que crea convenciones que producen en él una sensibilidad hacia los oficios del escritor. Una vez atrapado, el lector está a merced del escritor o mejor dicho de la literatura.

En suma, si no existiesen objetos, si el mundo no tuviese sustancia, si no hubiese una forma inalterable del mismo, entonces el sentido no sería determinado, y no seríamos capaces de formar nuestras imágenes del mundo, y sería imposible la descripción. Así pues, la condición de la posibilidad de la descripción debe ser ella misma descriptible. Al citar argumentos paralelos, Platón llegó a la conclusión de que las condiciones de posibilidad del mundo material deben ser inmateriales, y Kant logró demostrar que las condiciones del mundo del fenómeno, deben ser siempre descritas.

Por su parte, Wittgenstein (Ob cit) desechó toda idea de concebir el lenguaje como un todo limitado que tenía condiciones en sus extremos exteriores. Se reconcilió con la idea de que la filosofía y el lenguaje, no eran más que un conjunto de prácticas sociales expandibles indefinidamente, y no un todo limitado, cuya periferia podía mostrarse. Tal mirada, nos permite desvelar que el tiempo es parte de

nuestra experiencia cotidiana en formas y sentidos que se nos aparecen como 'naturales', pero que son profundamente culturales. El universo de tiempos paralelos que resulta perfectamente comprensible en culturas en las que no existe la visión del tiempo como necesariamente lineal y progresivo.

Vivimos desde la convicción de que nadie puede estar simultáneamente en dos o más lugares (ubicuidad), y de que las cosas comienzan en algún lugar, y luego terminan en un punto diferente (en el futuro).

Estas convicciones, sin embargo, se basan en la lógica aristotélica que subyace históricamente al pensamiento europeo, pero en otras sociedades existen otras formas de pensar en la presencia, la ausencia, la causalidad y la temporalidad. En tal sentido, los seres humanos producimos el tiempo, aunque en la mayor parte de los casos, ante sociedades, pensamos que el tiempo es algo que está fuera de nosotros, escapando a nuestro control. En consecuencia, nuestra comprensión del tiempo es, más aún, immanente a nuestra forma de cimentar culturalmente nuestro entendimiento de lo que es la sociedad y las estructuras de poder que nos rodean.

La segunda razón, quizá más importante en términos estrictamente prácticos, para enfocarnos en el estudio transcultural y la teorización sobre el tiempo, es el uso que las nociones temporales tienen para justificar las relaciones de poder existentes. La reflexión sobre nuestras concepciones del tiempo muestra el lugar que éstas juegan dentro de las relaciones interpersonales, las relaciones entre grupos sociales y las relaciones entre naciones y grupos de naciones. En suma, nuestras concepciones del tiempo apoyan y justifican las relaciones de poder.

En este sentido se percibe y se corroborará más adelante, la retórica de la temporalidad, la misma es una de las formas por medio de las cuales el Estado y las élites, en general, buscan naturalizar ante nuestros ojos las relaciones de desigualdad que subyacen a la vida cotidiana. En efecto, el tiempo intersubjetivo, que coloca a observador/a y observados/as en un mismo tiempo, evidenciando los problemas de temporalización tanto de la investigación como de la escritura sobre ésta.

Empero, el tiempo físico y tipológico, en tanto que formas "objetivas" de conceptualizar el tiempo, colocan a las personas en tiempos desiguales: el tiempo físico coloca a la o el antropólogo en el futuro, cuando, lejos del lugar en el que

### **Plano epilogístico desde un epíteto fenoménico**

realizó su trabajo de campo, escriba sus resultados de investigación; el tiempo tipológico coloca a las personas observadas en el pasado de la sociedad a la que pertenece la o el observador. La antropología, por medio de estos usos retóricos, resulta en la negación de la coevalidad, esto es, en la negación de que las personas con las que trabajamos en el campo y nosotros (en tanto que observadores) compartamos o podamos compartir un mismo tiempo. En este sentido, el tiempo alocrónico es el tiempo alterizador: el tiempo del Otro (Greenhouse, 1996).

Por su parte, Klübler-Rose (1995b), destaca que “Si hemos alcanzado una buena vida... pero, ¿hemos sacado tiempo para vivir de verdad?”. Hay muchas personas que han existido, pero que realmente nunca vivieron. Y consumieron cantidades inmensas de energía en mantener ocultos sus asuntos inacabados. Puesto que los asuntos inacabados son el mayor problema en la vida, también es el tema principal que abordamos cuando nos enfrentamos a la muerte. Muchos de nosotros dejamos la vida con una gran cantidad de asuntos inacabados; son realmente muy pocos quienes no lo hacen y logran el todo propuesto en cada tiempo de vida y muerte.

En tiempos antiguos, la comunidad solía tener lugares para reunirse donde los niños y los adultos escuchaban, mientras los (as) ancianos (as) contaban historias de la vida, de los desafíos de la vida, y las lecciones que pueden extraerse de los últimos momentos de una vida. La gente sabía que a veces nuestras lecciones más importantes se hallan en los momentos de mayor sufrimiento. En tal sentido, encontramos muchas cosas en este largo viaje, extraño a veces, que contemplamos como vida, pero básicamente nos encontramos a nosotros mismos. Quiénes somos en realidad, qué es lo que más nos importa. Los moribundos según Kübler- Ross (2001) siempre han sido maestros de grandes lecciones, porque cuando nos vemos empujados hacia el final de la vida es cuando la vemos con mayor claridad. Al compartir con nosotros sus lecciones, los moribundos nos enseñan mucho sobre el inmenso valor de la vida en sí. En lo más profundo, todos sabemos que hay alguien que estamos destinados a Ser. Y podemos sentir cuándo nos vamos convirtiendo en ese alguien. Lo contrario también es verdad: sabemos cuándo algo no encaja y no somos la persona que estábamos destinados a Ser.

Consciente o inconscientemente, todos buscamos respuestas, intentando aprender las lecciones de la vida. Andamos a tientas por miedo y culpa. Vamos en busca de sentido, amor y poder. Tratamos de comprender el miedo, la pérdida, el tiempo. Tratamos de descubrir quiénes somos y cómo podemos llegar a ser realmente. Mientras nuestra actitud hacia la vida no cambie y no seamos capaces de comprometernos seriamente con la calidad de vida; mientras no pasemos del dicho al hecho en muchas cosas que predicamos; no se logran las cosas, es necesario que cambiemos nuestros conceptos de vida, afectos, miradas del amor, hasta que esto no se logre en sí para sí, no se resolverán los problemas del Ser, por ende de una sociedad avida de una mejora cualitativa de vida.

Desde este orden discursivo, es medular incorporar aspectos inherentes a los cuidados paliativos desde sus niveles relacionales con el Thánatos, lo cual reside en nuestra propuesta curricular que fluye de esta producción fenoménica (descrita minuciosamente en secciones precedentes), por cuanto la posibilidad de existir y la necesidad de ser uno mismo se promueve a partir del cuidado comprensivo, de allí los aportes primigenios de Heidegger desde una fenomenología centrada en el Ser, lo cual nos lleva a catapultarnos a niveles proxémicos que nos permiten comprender como estudiosos del campo de la fenomenología a elucubrar que la humanidad constituye un ser de relaciones con las personas con quienes cohabita a partir de la comprensión de su Ser-ahí y ser en el devenir del mundo.

Por tanto, desde el Ser existe un impulso que lo conduce a sobrevivir, conservarse, reproducirse y expandirse, tal mirada debe ser proyectada por todos los profesionales de las ciencias humanas, especialmente, al profesional que interactúa desde su cotidianidad con pacientes, independientemente de la patología que estos presenten desde el ámbito social, actitudinal, conductual y axiológico.

Tales argumentos nos permiten cavilar en el terreno de la fenoménica que, a pesar que en los últimos tiempos, el ser humano ha vivido ignorando su existencia sin encontrar el real sentido de la vida, de su propia vida; y esto se refleja cuando tiene que enfrentar al final de la misma, una vida sin sentido, sin calidad espiritual y emocional, que la conlleve a enfrentarse a una muerte fría, dolorosa y colmada de miedo. Y si en lugar de huir de la misma, se aprendiera a ver a través del espejo de la

### Plano epilogístico desde un epíteto fenoménico

muerte y enfrentar este hecho natural, nos convertiríamos a buscar un nuevo sentido a nuestra existencia; pues *la muerte se comporta como la vida, es como un espejo, si la miras sonriendo, te sonríe.*

Por ello, el nuevo enfoque que la Tanatología le brinda ayuda y “con-suelo” al enfermo en fase terminal, considerada por éste de acuerdo a sus invivencias, tomando en cuenta el entorno bio-psico-social y espiritual, para la aceptación de su enfermedad y, sobre todo, enfrentar la realidad, del moribundo, así como a los familiares de cómo apoyar al paciente; de allí la propuesta que emerge de esta obra de corte fenoménico a la comunidad científica y académica en términos de valorar la vida, y de reflexionar sobre la muerte desde un enfoque temporo-espacial distinto al que nos han formado desde las ciencias naturales en toda su extensión desde planos transdimensionales, donde el enfoque curricular juega un papel medular.

Por consiguiente, el discurso que emerge del presente tejido intrasubjetivo, es producto de una experiencia en el contexto universitario venezolano. En tanto, la realidad del currículo universitario en nuestro país no escapa del concierto de diversidad de posiciones teóricas, políticas, económicas, culturales, por cuanto es reflejo de la situación de las universidades a escala planetaria.

Es por ello que, repensar el currículo actual en términos de disponer miradas diversas desde el compromiso del docente para impulsar su transformación dinámica y reflexiva, de acuerdo a las cambiantes realidades del contexto social, es tarea continua. Indagar sobre las tendencias contemporáneas del currículo universitario el cual amerita de un examen ulterior desde niveles de agudeza y experticia con respecto al Plan de estudios en materia tanatológica, pues hasta ahora se ha abordado desde las ciencias de la Salud, dada la importancia y trascendencia de su apoyo y conocimiento para el Ser, siendo una necesidad de que desde las Ciencias de formación de vida, se hagan los esfuerzos para enfrentar y develar una verdad solapada en el tiempo y desde la luz, que es de carácter universal para toda la humanidad, como lo es: aceptar y comprender, la sache de vida (Muerte) y las bases teóricas agógicas en que se han de sustentar y están ya descritas en las distintas miradas de Aprendizaje, en este sentido, las acciones pedagógicas coadyuvarían desde una habilidad, disciplina científica, que hoy desde este epíteto nos hemos atrevido llamar Teoría de

Aprendizaje de Vida, Resiliencia, la cual ha de hacer posible en cada Ser, aceptar y comprender, que todos tenemos una energía intrínseca que se traduce en fuerza para enfrentar, soportar y lograr propósitos, minimizando el porcentaje de quienes dejan inconclusas la sache de muerte, en otras palabras, un salto al vacío, que hace la vida, un sentir que enfrenta paréntesis de muerte en el tiempo, un salto atrás cuando el ser enfrenta la adversidad, el dolor, el desapego y otras vicisitudes y una fuerza íntima, que hace enfrentar el todo de la vida para una prosecución que para otros es un cierre de vida y muerte, y para este equipo fenoménico es el premio de haber enfrentado el mayor desafío de vida en los saltos de cada paréntesis de vida.

Por lo que se hace necesario el concurso de todo el staff de salud conformado por: médicos, forenses, enfermeras (os), psicólogas (os), juristas y trabajadoras (es) sociales con conocimientos en tanatología desde una perspectiva socio-crítica y fenoménica a los efectos de gozar de las competencias para apoyar de manera plena, humana y profesional, no solo al moribundo y a su familia, sino a dejar parte de esta experiencia de vida y muerte a quienes puedan desde las estrategias de aprendizajes formar al hombre en los diferentes niveles y modalidades del sistema educativo, a fin de que el Ser este preparado, para que el padre de familia con reciprocidad de su núcleo familiar también se prepare ante este fenómeno, así como también en la mayoría de los casos lo hace para el anuncio de un nuevo Ser. En este sentido, sería en todo caso la muerte desde el reconocimiento de la vida y luz; asimismo ayudar a los sobrevivientes, cuya meta reside en llevarlos a la plena y real aceptación. Por ende, el Ser persona tiene que vivir la muerte como suya, es decir, condicionarla, y hacerla suya, de manera insoslayable, que le permita percibir el episodio de la misma, desde una óptica más humana y sensible, de allí el carácter proxémico de la sache de vida amparada en la fenoménica.

El cuidado en su abordaje más amplio consiste en una forma de ser e interactuar con otros a la luz de características que disten de lo existencial, y se aproximen al contexto (modo de ser) y (estar con) y emocional (afectivo y volitivo), de tal forma que *el cuidado* se visualiza en dos dimensiones: fenomenológica y holística: lo cual alude la comprensión de los significados que la persona le confiere a sus experiencias en interacción con el médico o auxiliar a nivel asistencial, quién la impulsa para

### Plano epilogístico desde un epíteto fenoménico

encontrar su ser-ahí o, en todo caso, le provee cuidados de información, de mantenimiento de la salud o de curación como estímulo para lograr el cuidado de sí; de igual forma, aumenta el deseo de existir, el poder de descubrir el mundo, de comprenderlo y, de centrarse en él, en consecuencia, es un acto de vida que se desarrolla en el contexto de la existencia humana. Es por ello que, el libro cobra vida desde su propuesta intrínseca para estudios a nivel de postgrado, formando al recurso para que en todos los niveles y modalidades se asuma amparado en el “Thánatos” con visión onto-proxémica.

En tanto, el proceso de acompañar implica actividades desarrolladas que trasciende el plano de las ciencias de la salud a fin de proyectarse en dimensiones fenomenológicas del Ser-ahí o “Dasein” para y con el ser de la persona con base en el conocimiento, la habilidad, la intuición, el pensamiento crítico, y la creatividad para promover, mantener y recuperar la dignidad y totalidad del Ser a través de la palabra, y la relación intra e intersubjetiva en términos de explorar las vivencias de salud o de enfermedad de cualquiera índole; por cuanto el diálogo favorece la escucha, producto de compartir significados y, abonando más el plano humano, a fin de construir una relación comprensiva de cuidado y esmero.

Desde este plano epilogístico emerge el carácter semántico (polisemia) del término “proxémico” acuñado a lo largo de todo el tejido discursivo de la presente obra a cargo de sus autores a los fines de consolidar el terreno fenoménico dedicado a nuestros críticos y reflexivos lectores desde la luz, tiempo y muerte.

El Ser se devela en las vivencias, producto de establecer relaciones con sus semejantes desde el alter ego, lo cual implica sacrificarse por la otra persona; es decir brindarle “con-suelo”, término que alude “acompañar e interactuar con el otro Ser” desde lo proxémico. En otras palabras, esta persona se dedica a dar “el todo por el todo” para lo que no está en condiciones de hacer para sí misma. En tal sentido, el *cuidar* está referido a posibilitar a la persona para asumir sus propios caminos, crecer, madurar y encontrarse consigo misma, tal actitud implica un alto grado de autenticidad como Ser que se devela en el cuidar de otro, he aquí, el plano transdimensional a nivel de significatividad del abordaje y aporte exegético-

proxémico de Kübler- Ross en todo el discurso en términos de dilatar la mirada ante la saché de vida del presente compendio.

Desde otro prisma argumentativo, la muerte siempre ha sido considerada lo más trágico de la vida humana. Mas, si no queremos sufrir la muerte en torno a nosotros y en nosotros pasivamente, con inerte resignación; si queremos más bien, enfrentarnos con el destino de la muerte como hombres que no sólo somos materia, sino también espíritu, alma y luz, y esperarla con corazón alerta y ojos abiertos, puede ser trascendental y pertinente una teología de la muerte, que no se espanta del sobrio trabajo de los conceptos. Al respecto, Rahner (1960) parte de la fenomenología para mostrar que el cristianismo puede enfrentarse a la muerte serena y confiadamente.

En contraposición, el tema de la vida según el precitado pensador tiene un significado teológico cardinal... “Así lo sintetiza un texto cuya lectura nos impresionó como estudiosos de la muerte a nivel filosófico y teológico: un Ser celestial, creador del cosmos, no importa su nombre, su gran trascendencia radica en su poder Omnipotente, que vive por siempre y nos llama a la vida eterna, en detrimento de la doctrina creada por el hombre para separar a las almas de su progenitor que les profesa un amor incondicional y reflexivo (ágape), y nunca las abandona, de allí el gran enigma de la salvación, concepción que ha sido tergiversada por el hombre por la falta de conocimiento teológico sustentado en niveles de agudeza desde dimensiones ontológicas a la luz de perspectivas fundadas en la exégesis. De un extremo a otro las sagradas escrituras, sin importar posturas religiosas desde un significado profundo de la vida y un sentido muy puro que Dios nos revela a partir de la vida, y que el hombre persigue con una esperanza infatigable, un don sagrado en el que Dios hace brillar su misterio y su generosidad” (p. 177).

Por ende, la muerte no puede ser asumida desde la existencia, en el sentido en que hemos trenzado tal discurso proxémico. En efecto, *la muerte no es*, tal como lo expresa Wittgenstein (2000), la muerte constituye un acontecimiento de la vida como parte inmanente de ésta. La Vida y muerte permanecen extrínsecas. Ésta es la tesis defendida recientemente por Rosenberg desde la filosofía del lenguaje. Vida y muerte son opuestos que se excluyen mutuamente. Ahora bien, la gramática superficial de "muerte" y "muerto" puede inducir a error. Parece que la gramática del par

### Plano epilogístico desde un epíteto fenoménico

vivo/muerto es similar a la del par alto/bajo, o al par consciente/dormido, pero no es así. El par vivo/muerto se parece más al par genuino/falso.

Y ello, porque “vivo y muerto” no son dos estados alternativos o dos tipos de personas. No hay personas muertas como no hay pasaportes falsos. Los pasaportes no se dividen en dos tipos -verdaderos y falsos- sino que un pasaporte falso no es un pasaporte. Similarmente, no hay hombres vivos y hombres muertos. Una persona muerta no es una persona que esté ahora en una condición especial, sino más bien, una persona a la que le sucedió algo. Estar muerto es una *condición nominal*. Un objeto nominal no es un tipo de objeto, sino sólo un objeto lingüístico. Es un objeto en el que estamos inclinados a creer porque pensamos que todo nombre es el nombre de una persona, plaza o lugar. Pero, realmente los objetos lingüísticos no existen. Estar muerto no es un modo de ser. Que una persona esté muerta significa exclusivamente que ha muerto. Es solo una condición nominal.

La segunda consideración relevante para nuestros efectos es la distinción entre acontecimientos y procesos. Los procesos duran tiempo y son cronometrables, mientras que los acontecimientos tienen lugar en un tiempo y son datables. Así se pregunta por cuánto dura un proceso y cuándo tiene lugar un acontecimiento. Ahora bien, que algún acontecimiento o un proceso dependan del tipo de discurso. Lo que es un discurso en un acontecimiento, en otro puede ser un proceso.

Los límites de los procesos son los acontecimientos, pero nuestra atención en un acontecimiento podemos considerarlo como un proceso. Podemos redescibir un acontecimiento que tiene lugar en un tiempo determinado en un proceso que dura tiempo. El concepto de instante surge de llevar esta posibilidad al límite. Aparece así la idea de un instante de duración. Ahora bien, en nuestra experiencia dice Rosenberg, no hay nada que se corresponde con un instante de duración. Los instantes son, pues, acontecimientos nominales.

Así pues, por ejemplo, “caer dormido” es un evento nominal. La muerte no puede ser por tanto apropiada desde la existencia, en el sentido en que venimos hablando. La muerte no es, había escrito Wittgenstein, un acontecimiento de la vida, Vida y muerte permanecen extrínsecas.

Ahora bien, según Sartre ¿no es la muerte el límite *natural* de la existencia humana? Tal interpelación concita el sentido que el hombre tiene de su experiencia, el cual no se imbrica a la esencia o idea amparada en el límite natural. Su existencia le fija un futuro posible esencialmente abierto. Considerada así, aunque la muerte sea inevitable, significa una eliminación súbita de los bienes posibles indefinidamente extensos.

El hecho de que todos tengamos que morir no implica que no tendría sentido vivir más. Si no hay límite para la cantidad de vida que sería bueno vivir, la muerte es una condición de vida que nos aguarda a todos. No obstante, tal postura es relativa de acuerdo al discurso presentado por los autores de este compendio fenoménico, del cual se desprende que la muerte es parte complementaria de la vida, la cual tiene como plataforma epistémica el otro plano del Ser, en correspondencia como fue expresado por Kübler-Ross, la muerte constituye el amanecer a otra vida como órbita complementaria e inmanente de la conciencia, he allí la connotación fenoménica del constructo abordado por los artífices de este espectro inter e intratesible para desmitificar tal complexus dilemático a fin de levantar aporías que se entretujan en la trama apoyada en la noesis y el noema, que permiten develar tal sigilo filosófico.

Asistimos pues, a esta doxa asumida desde lo fenoménico amparado en planos críticos y reflexivos a un doble modo, igualmente falso, de tematizar la muerte. La muerte es un estadio que conviene afrontar resueltamente y que no debe ser ocultado ni trivializado *so pena de* perder la dignidad de la existencia humana. Es cierto que hemos de vivir ante la muerte. Pero esa muerte no es el final *natural*, el desenlace adecuado de la vida humana. La muerte no puede ser pues ni ocultada ni asumida, sino algo que hay que mantener en su carácter misterioso y enigmático. La necesidad fáctica de morir es algo que repugna profundamente. Y esa realidad dolorosa y enigmática de la muerte plantea el profundo misterio de la existencia humana.

En consecuencia, a manera de epílogo de la presente obra, aunque, tal discurso no llega a dimensiones donde podamos cerrar tal visión. No obstante, producto de reflexionar desde la noesis y exégesis, este exordio intratextual permite imbricar con base en la transposición urdir el epíteto fenoménico abordado a partir de connotados fenomenólogos ya descritos en argumentos precedentes y desde la mirada de Kübler-

## Plano epilogístico desde un epíteto fenoménico

Ross (1974) como investigadora crítica y reflexiva de la muerte como un amanecer, donde emergen dos preguntas fundantes: ¿Qué es la Vida? ¿Qué es la muerte?

En efecto, para proceder a describir y comprender desde un suelo proxémico, tales interrogantes, es pertinente establecer una girología fenomenológica que recoge desde la exégesis ambas concepciones, producto de emerger como transposición del Epíteto Fenoménico: Luz-Tiempo, y Muerte, lo que hace posible comprender la Vida para aceptarla desde su saché, la cual le atribuye significado y sentido a la Muerte.

De hecho, ésta tiene una luz y tiempo, amparada, tanto en la génesis, como en la exégesis. Donde el Ser brota y logra huir de su trampa, producto de las vivencias plagadas de acerbo dolor o, de sus espacios que orbitan en la felicidad y plenitud, como consecuencia de sus planos transdimensionales, transportándolo a momentos de éxtasis y sosiego ¿Será que tales episodios de la Vida están asociadas con el trinomio: Juventud-Trampa-Muerte?

Evidentemente, en tal plano eidético desde el pensamiento husserliano, y comprensivo en torno a la óptica heideggeriana; se desprende que, con base en nuestro pensamiento proxémico, la juventud que es parte de la terna fenoménica precitada, cohabita en una plataforma prendada de esencia desde su infinitud. Tal reflexión nos concita como *investigadores a trenzar y des-nudar desde otro espacio transdimensional al Ser como una* forma de introyectar una nueva mirada de existencia como parte esencial de un todo, de allí emerge la fenoménica como una nueva mirada desde el Ser-ahí, lo cual dista del pensamiento existencialista al considerar al ser humano como integridad libre por sí misma, donde la existencia propia del *Ser* no define su *esencia*.

Por ello, lo que conocemos como Vida, cada vez tiene carácter más idílico y etéreo cual novela pastoril desde la literatura utópica, donde lo maravilloso y mágico alude a la violencia y la muerte en el mundo pastoril, convertido así en una especie de laboratorio donde explorar el ámbito de los afectos en su variada casuística implica lo terrenal y transitorio. Pues la trampa de la vida constituye la Muerte súbita; en tanto a cada instante de Vida. El Ser crea su propia trampa...y muere, y vive. La Muerte o lo que nos enseñaron como tal, constituye el fenómeno de luz y tiempo, lo

que precisamente encarna un nuevo amanecer desde la visión de Kübler-Ross (2008), psiquiatra, tanatóloga e investigadora desde las dimensiones de la conciencia del Ser.

Mientras que para Racamonde y Quintana, la Muerte desde lo fenoménico y proxémico representa un Salto al vacío, donde se vive en sinapsis de vida y muerte, al salir de éste, el Ser está catapultado a un plano donde habita la luz, pero también el Tiempo concedido, permitido, administrado en algunos casos perdidos, por lo cual requiere de una estación inmanente para llegar a constituirse en un Ser de luz, de allí el aporte primigenio y consustancial que emerge del presente tejido intratextual como investigadores a la luz de la fenomenología, producto de explicitar y urdir a nivel de la noesis amparada en la tautología y tanalogía que La Vida es muerte; y la muerte es Vida, producto de establecer correspondencia biunívoca entre dimensiones y ámbitos amparados en el ser a la luz de la realidad fenoménica.

En tal sentido, para que nuestros lectores se eleven a planos exegéticos y noéticos en términos de dilucidar desde la interpretación y comprensión de este suelo tautológico que permea el sentido y significado de la Vida y la Muerte, desde el discernimiento que permita alcanzar la esencia del Ser, superando el ego o “Falso Yo”, independientemente de que éste constituya parte de nuestra supervivencia, lo cual concita a aceptar que el Ser proviene de la luz desde el Tiempo de Ser que le permita soltar o liberar obstáculos fenomenológicos desde la epojé.

Al respecto, Lanza (2012) refiere que, la vida y la conciencia representan la clave para comprender la naturaleza del universo. Así mismo, este pensador, propone una perspectiva nueva: nuestras actuales teorías del mundo físico no funcionan, y no será posible hacerlas funcionar mientras no tomen en consideración la vida y la conciencia.

Así mismo, sugiere que la vida y la conciencia son absolutamente medulares para poder comprender el universo, en lugar de tratarse de una consecuencia tardía y secundaria, manifestada al cabo de miles de millones de años a cargo de procesos físicos inertes. Y esta nueva perspectiva es lo que él llama Biocentrismo. Es una perspectiva ciertamente revolucionaria, aunque fuera adoptada por eminentes filósofos de todos los tiempos desde Heráclito hasta Nisargadatta, pasando por Ralph Waldo Emerson y Thoreau.

## **Plano epilogístico desde un epíteto fenoménico**

A pesar de que las ideas de Lanza (2012), no permiten dilucidar la tríada: Luz-Tiempo-Muerte desde dimensiones fenoménicas, Kübler-Ross, tal como fue esgrimido en espectros discursivos precedentes, logró abrir el espectro fenomenológico y proxémico a los autores de la presente obra, por cuanto a través de la exégesis de sus lecturas y videos, lo cual nos llevó a invertir tiempo de meditación, interpretación y develamiento, en tanto logramos encontrar en el túnel, en cuyo tránsito permite auscultar una brillante luz al fondo, matizada con una sensación de paz y serenidad desde lo proxémico, que de acuerdo a la visión Kübler-rossiana podría dar cuenta para propiciar reencuentros con parientes o seres amados, cuya existencia física ha expirado; de allí el carácter científico de la obra de esta eximia tanatólogo a quien se le ha otorgado 23 doctorados Honoris Causa por su contribución a la ciencia en términos de explicar empíricamente a través de sus pacientes quienes presentan diferentes condiciones fisico-patológicas, producto de demostrar que la muerte constituye un amanecer.

Tal posición nos permite como investigadores y creadores de este periplo exegético, continuar abonando el terreno fértil de la fenomenología para consolidar las bases filosóficas que permean elementos que dan cuenta al misterio y enigma de la vida y de la muerte bajo la plataforma temporo-espacial desde relaciones biunívocas amparadas en el epíteto fenoménico ante el suelo epistemológico a los efectos de dar evidencias que exigen el veredicto tan codiciado por los fenomenólogos en términos de desmitificar el tema de la muerte como un retorno tras la saché que trasciende a planos transdimensionales.

Por otra parte, una de las experiencias más prolíficas de la Dra. Kübler-Ross es la conciencia de la propia muerte. Según los autores de este libro, tal postura es análoga al síndrome de Cotard (descrito por el neurólogo francés Jules Cotard en el siglo XIX); condición fisico-patológica experimentada por algunos pacientes que creen que están muertos, e incluso que se encuentran en estado de descomposición.

Tal desorden psiquiátrico experimentado por dichos pacientes, que según su imaginación, están muertos, ya sea figurada o literalmente e, incluso, creen que sus cuerpos se están descomponiendo, y han perdido sus órganos vitales. Con respecto a las experiencias extracorporales, donde el 'muerto' se separa de su cuerpo, inclusive,

llega a verse a sí mismo, los autores las han comparado con algunas experiencias durante el sueño. Según los científicos, en tal plano, donde habita el sueño, algunas personas sufren experiencias parecidas justo antes de despertarse, a tal punto de llegar a sentirse flotando o volando en vez de estar sobre la cama.

Por otra parte, Más allá de las verdades científicas, Kübler-Ross asumió posturas fiables convincentes con base en el tema de la reencarnación desde presencias invisibles, pero sobre todo, su trabajo afirma la inmortalidad del alma y la vida eterna que alcanzan quienes mueren serenamente en la Paz del sí.. Para ella, la vida después de la muerte no es una sospecha ni un misterio. No le cabe la menor duda: fuera de este mundo hay una vida mejor, libre de preocupaciones y dolencias. De hecho, en múltiples conferencias transmite su mensaje con la credibilidad que da la palabra de una mujer de ciencia.

Al respecto, como autores del presente libro, compartimos el pensamiento de Olivares (2012) al expresar como connotada gerente y eximia maestra que el conocimiento será sumamente valioso si tienen como aliadas renovadas formas de pensar, de acuerdo a lo expuesto por Morin (1999) cuando señala “El conocimiento debe ser vuelto a consultar y ser revisado por el pensamiento, la reforma del pensamiento permitirá el pleno empleo de la inteligencia para confrontar estos desafíos, como lo es la Vida, Tiempo y la Muerte como epíteto fenoménico. Se trata entonces, de una reforma no pragmática sino paradigmática.

No obstante, retrotrayendo la visión de Olivares (Ob. cit), cabe destacar que otros pensadores definen la relación biunívoca Vida-Muerte como Ser-Estar el mundo; ser con otros y además con marcadas características, lo cual podría llegar a afirmarse. El hombre Ser en el mundo significa que él está relacionado con factores socio-económicos, culturales e históricos; un Ser espacio-temporal, será en constante intervención con su medio, actúa en esa realidad tal como se presenta esa realidad. Por tanto, Olivares (Ob cit), desde su episteme expresa lo planteado por Heidegger (2006), al referir que, “la relación con la realidad y el yo que la vive están plenamente fusionados”.

De esta manera, el hombre situado en el mundo interactúa con ese mundo y con otro. Existe como Ser-ahí, como experiencia vivida, como situacional y como Ser con

## **Plano epilogístico desde un epíteto fenoménico**

otro, en opinión del mismo Heidegger, fenomenólogo precitado; Olivares plantea que aquí es donde el Gerente y el curricularista deben emprender su accionar, haciéndose cargo de sí mismo, y luego comprometiéndose en una relación de Ser a Ser, con su entorno, con la organización, con la cultura organizacional; en definitiva con un entorno dinámico, cambiante e inacabado, para ello el fenomenólogo desde su esencia como gerente debe comprometerse a crear nuevos patrones de pensamiento, ensayar nuevos estilos de comportamiento, ello coadyuvará a que se generen nuevas formas de conocimiento, a que su pensamiento se flexibilice, y logre propiciar la innovación esperada en esa especificidad (Olivares, 2012).

Finalmente, Olivares en su colosal andamiaje como gerente, nos concita a nosotros como autores de esta obra a continuar trenzando miradas insoslayables e inagotables que permitan profundizar la Tríada relacional: Luz-Tiempo-Muerte desde planos fenomenológicos, y a materializarla como propuesta curricular de formación desde lo agógico, lo cual nos incentiva a proyectar tales argumentos fenoménicos y proxémicos a los diferentes espacios académicos y científicos.

Habida cuenta de que la *saché* cohabita de manera heterotópica con el tiempo y la luz, dado que es pertinente expresar que tales peritaciones desde el pensamiento bolivariano están estrechamente imbricadas con los argumentos expresados por Fisher (2011) al referir que “ los estilos humanos hacen posible cualquier forma de verdad ”, lo cual se vincula con lo que sostiene Husserl (1952), cuyo pensamiento posee una significación relevante, éste sostiene “ninguna experiencia se da en el vacío, siempre van a estar compuestas o van a contener una corriente intencional; en este caso, desde las vivencias de los autores del presente tejido inter e intratextual, cabe consolidar desde el suelo fenomenológico que la explicación con base en lo proxémico fundamentado en el epíteto fenoménico amparado en el hecho legitimador de que la fenomenología constituye una ciencia de las vivencias, de las experiencias, de lo vivido y de lo sentido cuando nos atrevemos a dar ese Salto al vacío, que nos catapulta a planos indescriptibles y jamás soñados (Borghino, 2015).

Empero, como el vivir y el morir son hechos inseparables, en su libro: “La muerte un nuevo amanecer con base en las vivencias como investigadores y autores del presente tejido fenoménico, la obra de Kübler-Rose constituye un aporte a

investigaciones sustentadas en el fenómeno de la vida; de allí su invaluable contribución al presente estudio que consolida y da cuenta de interpretar, y comprender desde la hermenéusis el Epíteto Fenoménico Luz, Vida y Muerte desde su dimensión trans-relacional en aras de ser proyectado a otros escenarios a la luz de comunidades científicas para estudios de cuarto y quinto niveles: Especialización, Maestría, Doctorado y Postdoctorado en términos de dilucidar el epíteto fenoménico desde el Thánatos con visión onto-proxémica a los fines de conferirle mayor primacía a la conciencia del Ser-Estar en el seno de la fenomenología.

Introyectando tal nivel proxémico y fenoménico a dimensiones que permitan desarrollar espacios agógicos desde la didáctica y el currículo universitario sobre la potencialidad de la existencia y la importancia del Bien Vivir desde enfoques pluriversos tras la búsqueda incesante del significado de la existencia individual y el alter ego en consonancia con el desarrollo del pensamiento crítico, reflexivo y espiritual desde el telos y el logos amparados en la ciencia que respondan a intereses bioéticos en pro de elevar la calidad de vida del ser humano desde el ámbito nacional y planetario, lo cual está en consonancia con lo planteado por Kübler-Ross desde el pensamiento de Husserl, Heidegger, Sarte, Luhmann, Schopenhauer, entre otros fenomenólogos en sintonía del vivir sinceramente para morir plenamente.

Tales aportes nos permiten reencontrarnos en toda su esencia con la mirada de Kübler-Ross, y así poder desvelar la mirada de los autores de esta obra que consoliden a dar respuesta que sí existe la Vida y la Muerte como episodios biunívocos. Estas peritaciones sustentadas en la fenomenología desde lo proxémico, nos permiten como autores desvelar que también existe una Fenomenología de la Muerte de donde emerge un nuevo amanecer, la cual se produce como un Salto al vacío, en tanto unos retornan porque perfecto es el Tiempo para Ser.

Por ende, tal retorno es producto de la expiración física, que puede tener diferentes matices o planos. En palabras de Kübler-Ross como eximia investigadora, quien brindó aportes notables al significado de la muerte, aunque su pensamiento dista de una posición existencialista, sus estudios en materia del “Thánatos” constituyen forma de concebir la muerte sin violencia, cuya connotación equivale a

## Plano epilogístico desde un epíteto fenoménico

trasladarse a una casa o, a un plano de mejor confort; se trata sencillamente de abandonar el cuerpo físico como la mariposa abandona su capullo de seda.

Las experiencias científicas de la Doctora Kübler-Ross en su obra: *La muerte un nuevo amanecer*, editada en 2008, permiten confirmar que la muerte es un pasaje hacia otra forma de vida. Además de hacernos comprender desde la noesis y la exégesis que la experiencia de la muerte es casi idéntica a la del nacimiento, puesto que se trata del inicio de otra existencia, o de otro acto vivencial que nos conduce a un nuevo estado de conciencia en el que se continúa experimentando, “viendo y oyendo, comprendiendo y disfrutando”, y en el que se tiene la posibilidad de continuar el crecimiento espiritual. Gracias a ella sabemos que una luz brilla al final, y que a medida que nos aproximamos a esa luz, más blanca, crisálida y acrisolada de claridad absoluta, nos sentimos plenos del amor más grande, indescriptible e incondicional que podamos imaginar.

Esta concepción Kübler-rossiana nos permite como investigadores posicionarnos en planos fenoménicos que permitan permear nuevas miradas desde el suelo fenomenológico que logren trenzar desde dimensiones proxémicas en aras de que nuestros lectores logren comprender y cristalizar desde la noesis la noción de muerte, proyectándose en suelos donde co-habite el Ser- ahí o Dasein cual *chrysalida* (aunque sus orígenes más remotos de este término se encuentran en la lengua griega) con referencia al estado previo a la etapa adulta que presenta el Ser que realizan, produciendo una metamorfosis completa.

En el caso de la mariposa, la crisálida, también denominada pupa, implica la transición entre el *estado de larva* y el estado de *imago* (cuando el ejemplar alcanza la adultez). Esta fase es atravesada por los insectos holometábolos, que son aquellos, cuyo embrión se convierte en larvas, luego en crisálidas y finalmente en imagos. Al igual que las mariposas, las moscas, las polillas y las abejas son animales holometábolos.

Aunque el estado varía de acuerdo a la especie, las crisálidas no suelen moverse ni alimentarse. En el proceso se guarecen en una especie de cápsula que les brinda protección mientras sus órganos se modifican y adoptan la nueva estructura. Durante la etapa de crisálida se desarrollan las alas y las patas de manera progresiva.

Simultáneamente, el cuerpo comienza a adquirir la estructura tripartita que caracteriza a los adultos, con abdomen, tórax y cabeza.

La fase de crisálida puede durar aproximadamente algunas semanas hasta varios meses. En el momento de la eclosión, el animal disuelve o rompe el capullo y emerge en su estado adulto. Este ciclo por el que pasan algunos insectos, se puede comparar con los cambios y transformaciones que sufre el ser humano. En primera instancia pasamos por varios planos, y quedamos con la muerte, pero desde una relación biunívoca con la vida.

Tal mirada nos lleva a comprender desde lo meditacional que, cuando perdemos a un ser amado; reflexionamos que es la primera muerte significativa de nuestra vida, aunque asimilemos que esa persona expiró físicamente y su cuerpo ya no esté, notamos extraño que se haya esfumado, aunque significase algo muy importante para nosotros. Tal visión nos abona el suelo como investigadores para emprender el vuelo hacia una fenomenología de la Vida en torno a hurgar exhaustivamente sobre la muerte, y demostrar desde lo proxémico que los episodios tristes que experimentemos son efímeros, producto de gestar en nuestra Vida períodos de catarsis; reflexionando además que la persona que ha expirado de este plano terrenal debe de estar en un lugar bastante placentero y en una dimensión inmanente.

La vida representa algo muy ínfimo de algo enorme, en tanto la muerte constituye un plano transdimensional desde la infinitud, que la hace transformarse en una etapa nueva; otro tipo de saché; otra forma que pasa a otro nivel de algo, más placentero y plenario de luz, no como un final fatídico. A la postre, la vida fue para algo y la muerte es el un estado relacional de la vida, pero hay algo más de uno como Ser. Por eso se denomina Crisálida. Esta situación a veces, quizá nos conduzca a escribir una obra de teatro, cuyos actores carecen de muchos rasgos físicos; además de no estar maquillados.

Tales peritaciones, nos llevan a pensar que la muerte siempre está presente, pero llega un momento que sufre la metamorfosis de la mariposa; esa fase de crisálida, la cual nos impulsa a vivir más apasionadamente, y a valorar la vida en todas sus dimensiones; independientemente de que pensemos, en cualquier momento que puede llegar el tiempo de expiración, donde quizá la luz es relativa; entonces

## Plano epilogístico desde un epíteto fenoménico

aprovechamos cada segundo, cada instante para vivirla lo más intensamente posible, pues la muerte es sólo un plano que emerge de la vida; tal como fue mencionado en párrafos precedentes, es sólo una obra de teatro, donde cada uno de sus actores pasan por diversos episodios matizados en llanto, clamor, tristeza, alegría, risa, felicidad, placer y total plenitud; tal acto recursivo, es como subir y bajar a un tobogán, o a una silla giratoria, de momento declinamos, pero otras veces nos elevamos.

Inexorablemente, no hay nadie que escape de eso, de esa temática, de la muerte, más allá de amigos o familiares. De hecho, los médicos intensivistas e internistas les ha tocado compartir espacios con sus pacientes donde cohabita, sin tener, a veces respuestas que permitan disipar episodios de nostalgia y desasosiego que experimentan los seres bajo cuidados paliativos, mientras que hay pocos galenos que siempre tienen una palabra de aliento y consuelo para sus pacientes en estado crítico; de allí la importancia que reviste aplicar la parte deontológica desde la fenomenología en aras de transmitir principios bioéticos y calor humano; como una especie de portar como atavío ese caparazón revestido de crisálida, matizado con el humor más sano de lo cotidiano, aunque conviva con alguien que se esté despidiendo poco a poco de este terreno físico; insoslayablemente, en estos espacios juega un papel medular lo proxémico.

En otro orden de argumentación, la muerte es multifactorial, pues ésta no sólo es concebida como ausencia de vida física; en tanto trabajar la muerte, implica pasar a otros planos diferentes a lo físico, también alude a los fracasos que enfrentamos en la vida, ya sean de orden económico, afectivo, emocional, psíquico, profesional o académico, tales fases experimentadas por los seres humanos son denominadas pequeñas muertes de todos los días, necesarias en su mayoría, para que otras cosas en nuestras vidas vuelvan a florecer o florezcan etapas distintas. Tales episodios, a veces tienen un matiz positivo y fortalecedor en nuestras vidas, en tanto las relaciones convivenciales o con el medio requieren transformarse, modificarse, debido a que es necesario que se extingan cosas para que nazcan o florezcan otras.

Tal como mencionábamos anteriormente es similar a la metamorfosis de la Crisálida, producto de desaparecer la larva, nace la mariposa, todo el tiempo en la vida están muriendo y naciendo cosas, de allí el significado fenoménico de la muerte

como traslado a otros planos transdimensionales. Más allá de la desaparición física de alguien o la expiración de algo todo tiene un ciclo que tiene un momento clímax, y vuelve a empezar. Así no nos acostumbremos con facilidad al dolor de perder un ser amado, tarde o temprano alcanzamos niveles de catarsis, así nunca el ser humano logre comprender lo eidético de la muerte.

A pesar de que las diversas transformaciones que experimentemos en esta vida terrenal, siempre ocurrirán cambios positivos. Por citar otro caso, nos duele cuando nacemos, nacemos llorando y gritando, pero de esta forma, está naciendo una vida nueva. En la sociedad se trata mucha veces de evitar el acerbo dolor, por lo menos pasa en la medicina, el ser humano no se quiere hacer cargo de que algo le duele y apacigua o disipa el dolor con analgésicos, que quizá algunas veces aletargan situaciones de pena desequilibrios y alteraciones nerviosas.

También la muerte está asociada con el desapego, con el soltar, quieras o no en algún momento tenemos que dejar este cuerpo y pasar a otro plano de la vida, aunque los existencialistas no lo consideren de esa manera, pues jamás han comprendido que “del polvo venimos y en polvo nos convertiremos”; es la ley de la vida, de las Ciencias Naturales, en especial, la química, basada en un adagio lavoisieriano muy sabio, pero muy científico “La materia no se crea ni se destruye, sólo se transforma”. Así que todo fenomenólogo debe predicar y practicar lo siguiente: “Si te cambia la mirada de la muerte, te cambia la mirada de la vida”.

En tal sentido, desde el pensamiento proxémico de los autores del presente libro, la muerte es parte del proceso: “nacemos, vivimos y morimos, de allí el aporte que le brindamos a nuestros lectores desde un paradigma diferente. A pesar de que médicamente existan pacientes que no respondan al tratamiento a que son sometidos, pero tienen derecho a tener una vida plena, a un paréntesis de calidad, y gozar dignamente de la vida hasta el último instante que habitarán en este plano. Aunque para el cirujano, la muerte es fracaso, para los médicos de cuidados paliativos en su mayoría, específicamente los tanatólogos, la muerte debe ser parte de la vida, desde niveles de “complementarie-edad”.

A la postre, las enseñanzas de la Dra. Kübler-Ross permiten abrir el espectro sobre cómo posicionarse frente a una persona en una situación terminal; el respeto a

## Plano epilogístico desde un epíteto fenoménico

su Ser, no desde lo teológico, sino desde lo espiritual o meditacional. Este enfoque también cobra empatía con el paciente, porque “si no hay empatía, si no hay algo que nos conecte, mal vas a poder acompañar a esa persona que requiere de nuestro apoyo a nivel bioético.

Empero, inexorablemente, la vida pasa a otro plano con la muerte súbita, permitiendo que la luz se apropie del tiempo, lo cual nos lleva a cavilar desde lo proxémico que el Ser muere a cada instante cuando se enfrenta a los nudos críticos, desviaciones o situaciones adversas que les presenta la Vida, por cuanto el Ser tiene vida a plenitud de su satisfacción, lo cual lo hace disfrutar y compartir logros y proyectos de vida.

Tal plano donde habita el tiempo es solo una sinapsis de vida, lo cual como investigadores, a pesar de no coincidir con algunas posturas asumidas por los grandes fenomenólogos de la talla de Husserl, Heidegger, Sartre, Luhmann, entre otros pensadores de esta impactante corriente filosófica, quienes nos brindaron grandes aportes para poder alcanzar una plataforma que consolide suelos noéticos ante el Ser ahí a la luz de la fenoménica en aras de desmitificar el tema de la muerte, tal como se argumentó en párrafos precedentes; lo cual coadyuva a consolidar una panorámica proxémica en virtud de legitimar posiciones que permitan avalar que la muerte constituye un amanecer a otro plano donde prevalece la luz desde dimensiones temporo-orbitales.

En contraposición del planteamiento asumido por la corriente existencialista al ratificar que no existe una fenomenología de la muerte, *mal llamada muerte*; sin llegar a presumir ni siquiera que tal dilema tiene una mirada tanatológica, que según lo propuesto por los creadores de este compendio discursivo permite auspiciar un develamiento a los efectos de describir, interpretar y comprender la saché de vida amparada en la fenoménica como perspectiva proxémica para dar por sentado que la Muerte y el Tiempo están imbricados con la Luz a través de órbitas transdimensionales, así que nos debemos armar de valor para no crear todo un mito y epopeya a fin de llegar a dilucidar la existencia de la muerte desde una fenomenomenología bajo la óptica de concebir al ser por sí mismo como integridad

libre, cuya existencia propia no define su esencia, de allí su vinculación con el epíteto fenoménico abordado a lo largo y ancho de todo el corpus discursivo.

No obstante, si interpretamos desde la exégesis sus fundamentos, y sí encontramos una Fenomenología de Vida, cuyo Salto se produce en el vacío, por cuanto el Ser nos permite propiciar ese encuentro tan esperado con su luz que lo envuelve de plenitud, y cargado de bienestar y felicidad.

Ahora bien, quienes regresan del salto, producto de estar dotados de condiciones amparadas en la proxémica tienen una oportunidad para consolidar su obra de vida. Quienes se quedan en el intento, y quienes llegan a otro plano de vida; quienes su proyecto de vida en un plano determinado se han cerrado de manera efímera, por cuanto continuará desde lo placentero o donde simplemente, ya no existe luz ni tiempo.

A pesar de que la postmodernidad que vivimos ha orillado a hombres y mujeres a vivir un estilo de vida desenfrenado que no los deja ser, al punto de sentirse atrapados ¿Ha observado cuán rápido pasa su existencia? La humanidad ha optado por una rutina acelerada y de consumismo, en la cual de manera desdeñable busca un sentido a su existencia. Pasamos los días sin detenernos a pensar nuestras acciones y mirar hacia nuestro interior. Por fortuna, al abrir las primeras páginas de este compendio, usted será parte de aquellas personas que han comprendido de manera pluriversa ciertas posturas que nos depara el sendero de luz en relación con planos transdimensionales del más allá del plano vital, que seguir por esa travesía, es como hacerse acreedor fútilmente de un boleto en el Titanic.

Entonces, éste es su mejor momento para reflexionar y valorar la vida en todos sus planos que nos conduzcan a órbitas insondables, así que le invitamos a que incluya la muerte como saché de su convivencialidad para poder llegar al salto cuántico ¿Durante años ha pensado cambiar pero no se atreve a dar el Gran Salto de su Vida? En lugar de ser conscientes y reflexivos nos hemos transformado en el “Homo Faber”, en aquel que piensa poco, pero que actúa mucho, convirtiéndose desde la visión de los autores del presente compendio intratextual, en su propio constructor de sueños y proyectos; “el hombre que sabe Ser”, superando el concepto del “Homo sapiens”.

## Plano epilogístico desde un epíteto fenoménico

Se trata del hombre al que lo único que le interesa es hacer, pero que ha olvidado pensar. Aunque todavía existan seres humanos que solo concentran su atención en lo cotidiano, en lo superfluo, en lo banal o pastoril. He allí el carácter proxémico que trenzamos a nivel discursivo y pragmático en torno al Epíteto Fenoménico que emerge, logrando consolidar de esta manera, la visión transdimensional desde la exégesis, lo cual coadyuva a atribuirle mayor significatividad a la Luz, el Tiempo y la Muerte como un “holos” filosófico en aras de lograr que el Ser-Estar establezca elevados niveles de conciencia desde su Dasein o Mundo de-la-Vida, producto de interactuar con planos físicos, psíquicos y espirituales que respondan a una saché, donde lo civilizatorio predomine sobre lo displicente.

Sin embargo, esta recurrencia se encuentra ya en la propuesta de Merleau-Ponty. (1985), en tanto los autores de este espacio intratextual, desde planos donde cohabita el hipertexto amparado en la exégesis pretenden dar una visión de avanzada, a partir de su campo diverso hasta catapultarse al saber reflexivo, descriptivo e interpretativo, superando el pensamiento husserliano y heideggeriano a la luz de un terreno fenoménico fundado en niveles de complementariedad donde cohabita el binomio eidético-comprensivo, a partir de la asunción que supera la esencia de la muerte desde la naturaleza existencialista.

En atención a tal significatividad, es pertinente destacar que tal mirada fenoménica le atribuye desde lo noético la idea de que la muerte, constituye un salto a otro lugar u horizonte, donde encontrará todo aquello que experimenta y vive en el cual discurren instancias pre-objetivas; por cuanto ya no sería posible hablar de “sujeto ”y “objeto”, en tanto permite describir, interpretar y comprender la saché de Vida para el reencuentro de la Muerte, tal como fue reseñado desde lo proxémico y ontológico en todo el periplo urdido por sus autores, lo cual da cuenta a mostrar desde la percepción de sus interlocutores diferentes ápices que conducen a un suelo imbricado, donde converge un epíteto fenoménico en torno a la Luz, Tiempo y Muerte, bajo instancias fundadas en su propios planos transdimensionales de implicación, donde el pensamiento dualista a partir del enfoque Merleau-pontiano (Ob.cit) las ubica separadamente mediante una operación de abstracción.

Si bien este “campo fenoménico” aporta un modo novedoso de relación entre los términos que permite, además, realzar el lugar del cuerpo para el conocimiento. Sin embargo, es insuficiente para justificar que la legitimidad de la escisión sujeto/objeto sea invalidada, mientras que el telos fenoménico permite fundar la relación y que, por lo tanto, opera previamente a ésta, es en definitiva una función de la conciencia (Foucault, 1968).

En tanto, el sujeto sigue siendo la condición de posibilidad del mundo-de-vida. Por lo tanto, si bien la relación entre los términos del conocimiento ya no se concibe de manera fortuita, en su más mínima expresión, el conocimiento sigue siendo una posesión del sujeto, si ya no intelectual, por lo menos vivida además en términos de realzar el lugar del Ser-estar-ahí desde planos epistemológicos donde cohabita la *saché*, lo cual es necesario y suficiente para justificar que la legitimidad de la escisión sujeto/objeto sea invalidada.

Así que la muerte desde la mirada de los autores de la presente obra, aunque constituya una realidad insoslayable, que por razones idiosincrásicas nos demuestre la finitud de la vida, creándonos con ello, también la curiosidad y vacíos ante el misterio de lo que sucede a posteriori de ella, lo cual intenta explicarse desde tiempo inmemorial a cargo de la fenomenología y de otras disciplinas que permiten abrir espacios de reflexión y debate a fin de acceder a terrenos inalcanzables e inefables desde dimensiones exegéticas que contribuyan a consolidar y develar su relación intrínseca con la luz y el tiempo como elementos imbricados en ella. Así que, como investigadores permanentes apostamos a confrontar desafíos insondables para explorar de manera incesante el enigma que representa la *saché* en términos de abonar terrenos fenomenológicos.

Como elemento de desenlace es cardinal mencionar que, a pesar de que la muerte no discrimina en este mundo convulsionado, donde el desasosiego y la duda tras el dolor ante lo que se considera una pérdida de una manera u otra vulnera al ser humano, por cuanto la muerte sigue siendo un enigma, no obstante es importante aprender que la presencia de la muerte, sin duda es decretar la vida. En tal sentido, se propone ahondar en la resiliencia como una teoría que tiene una respuesta en la operatividad y logro desde las estrategias que funge como herramienta para volver a

## Plano epilogístico desde un epíteto fenoménico

vivir, de autoconocimiento y autodescubrimiento. Cuestionarse y preguntarse a partir de lo que vayan leyendo, “usarse” a ustedes mismos en el buen sentido de la palabra para bucear en las profundidades de su ser y lograr vivir mejor”.

Cuánto aprendemos de las vivencias cuando son propias. La vida nos plantea desafíos constantes y según cómo nos posicionemos frente a ellos, iremos sumando o no conocimiento y aprendizajes. Si queremos hacernos cargo, entonces lo que experimentamos se nos vuelve lección. Cuánto aprendemos de las vivencias cuando son propias. La vida nos plantea desafíos constantes y según como nos posicionemos frente a ellos iremos sumando o no conocimiento y aprendizajes, en tanto quienes enfrentan sus vicisitudes y salen airoso de un proceso ante la adversidad se vuelven seres resilientes, todas las pruebas ayudan a fortalecer al Ser, de no lograrlo viven el riesgo de enfermedades terminales más tarde. Por ello, la importancia de la reflexividad fenoménica, que coadyuva a superar y a mantener un equilibrio de vida.

Así mismo, que el aprendizaje de vida desde la exégesis fenoménica sea la aceptación que la vida tiene diferentes planos donde el hombre crece y cumple con propósitos, y deja huellas en su tiempo a partir de su transición de vida.

En efecto, si auscultamos las entrevistas que aparecen en el apéndice de esta obra, podemos apreciar que, algunos entrevistados manifiestan, que a pesar de las circunstancias adversas experimentadas, se sienten mucho más cercanos al dolor de los demás, más empáticos y más humanos a personas que han sabido sobrellevar el duelo. El hecho de haber estado en contacto con el dolor más profundo y haberlo digerido o somatizado, nos hace más sensibles o vulnerables al de los demás.

Por esta razón, cuando las personas sienten que han sanado una herida emocional muy profunda relacionada con una pérdida o un trauma, a menudo desarrollan la necesidad de hacer algo por los demás. En este sentido, *el agradecimiento y la ayuda al otro que sufre le permiten dar un sentido a su dolor* y, por tanto, redundan en una sanación más integral y profunda que lleva al fortalecimiento de la persona tras la experiencia de sufrimiento intenso.

Para el deudo que acaba de sufrir una pérdida, o que lleva poco tiempo en duelo, resulta difícil pensar en el duelo como un proceso en el que pueda existir un crecimiento; incluso, esta idea puede resultarle estridente o dolorosa. Por tal razón,

aunque la intención de sus autores perciba de quienes hurgan este espacio intertextual de la saché de vida, más allá de mirar en positivo una circunstancia como la muerte que para algunos carece de carácter de estoicismo o entereza desde su visión, constituye una sendero donde transita la esperanza, el fortalecimiento y el equilibrio emocional en aras de que aquel que sufre un duelo esté llamado a experimentar un proceso de crecimiento personal como consecuencia de mitigar el dolor, lo cual implica necesariamente crecimiento y madurez afectiva y emocional.

De cualquier forma, tales circunstancias nos obligan a detenernos y tener que dejar atrás modos habituales de actuar para sustituirlos por nuevas estrategias que nos sirvan para manejar las nuevas situaciones a las que nos tenemos que enfrentar. Esto también nos lleva a realizar modificaciones de nuestra visión del mundo y nuestro funcionamiento dentro de él.

En esencia, un hecho que nos ayuda a poder adaptarnos a los cambios es que éstos sean graduales, que tengamos tiempo para anticiparlos y que los podamos asumir. Es por esto que las pérdidas rápidas e imprevistas, y que superan nuestra capacidad de asimilación tanto por intensidad como por su magnitud se convierten para nosotros en obstáculos casi imposibles de saldar y dificultan muchísimo nuestro proceso de duelo, logrando alcanzar la aceptación como abono fenoménico para negociar la comprensión de tal suceso y proceso desde la adopción de una nueva mirada, producto de imbricar el Ser-Es-Estar, concluyendo der esta manera el primer giro para cohabitar con tan ansiado epíteto fenoménico (auscultar imagen mostrada a continuación que recoge todos los ápices descritos anteriormente).



**Ilustración 2: Ser-Es-Estar. Epíteto fenoménico**

## Plano epilogístico desde un epíteto fenoménico

Teniendo en cuenta las consideraciones precitadas, gracias a las cuales se hizo posible acceder a una panorámica a la luz de los territorios epistémicos que abonaron ese tránsito desde la fenomenología como recocimiento metafenomológico que condujo a la especificidad de la saché de vida lo fenoménico a partir de imbricar el epíteto amparado en el Ser-ahí, tal plataforma proxémica no tendría esencia desde la saché a los efectos de establecer niveles de complementariedad en torno a planos proemísticos y proxémicos, donde cobra vida la poesía en todo su esplendor que le permita al ser refugiarse con su alma en una especie de intimidad; trenzar la intimidad, en este caso, es tanto como referirse a propiciar ese reencuentro con el develamiento primigenio: un estado de descubrimiento trascendental en que el hombre experimenta la esencia de una verdad de sí en el mundo, he aquí el tránsito fenoménico que le imprime la poesía como expresión del alma a los sentimientos e ideas que emergen del ser, concitándolo a establecer ese conectivismo con el alter ego desde la mismidad y otredad tras pincelar con su pluma las emociones y pensamientos que emanan de su inmanencia desde la saché de vida, logrando desmitificar el tema de la muerte a la luz del pensamiento fenomenológico donde logre aproximarse más al ser ante lo convivencial del plano temporo-orbital, de donde emerge la saché de vida.

Tales peritaciones que emergen de lo más recóndito del ser por parte del poeta, cuya plataforma afectiva y sensorial solo tiene cabida en la fenoménica como enfoque filosófico innovador que transporta al Ser-ahí a planos insondables donde cohabita el tiempo y la luz, producto de establecer niveles de complementariedad eidético-comprensiva tras la búsqueda incesante de verdades con miradas pluriversas traducidas a través de palabras, sentimientos e ideas que afloran de su experiencia intuitiva o evidente, que es aquella en la que las cosas se muestran de la manera más primigenia y palpable.

En efecto, las palabras tienen un lado mágico, conduciéndonos a descubrir la poesía, y más aún cuando ésta se impregna de un caudal de emociones y afectos trasplantados en el terreno fenoménico, lo cual se describe a la luz de la proxémica por parte de personajes icónicos presentados en el umbral de este espacio exegético intratextual, quienes le imprimen al discurso esa mirada trenzada por la lírica con

dimensiones fenoménicas proyectadas en todo el corpus hilvanado por sus autores, que tocados y transportados por la magia de las palabras y obra desde sus saberes y haceres, se instalan en el reino de lo poético, de lo íntimo, de lo asombroso; en fin, de lo originario, incorpóreo e inédito.

A la postre, no es difícil advertir ante lo expuesto, proximidades generales que podemos enunciar en las siguientes peritaciones: 1. El mundo se constituye a la vez en concepto o convivencialidad o imaginario colectivo (noema), y en subjetividad pura desde niveles interpretativos (noesis) a la luz de la fenoménica vinculada con la poesía, como realidad inmanente (que como ya se mencionó puede ser vivenciada bajo cualquiera de las formas del arte). 2. Tanto la fenoménica como la poesía (esencia e inspiración) y el poema (expresión estética haciendo uso de la palabra escrita u oral). Por ende, el poema implica plasmar pensamientos y visiones del alma y el espíritu, producto de la imaginación y la intuición; en tanto, por medio de ellas, se viabiliza el acontecer de las causalidades y renitencias (perseverancia) entre los entes del mundo. 3. En el campo de la fenomenología, así como en el de la poesía, se acude a las remembranzas o rememoraciones de la experiencia del sujeto en las dimensiones de tiempo y espacio, dentro de unas relaciones de causalidad, para que en la búsqueda de lo esencial del ser de los entes no se naufrague en una simple estructuración entre cosas que se conectan desde los aspectos positivos del lenguaje. 4. Tanto en la fenoménica como en la poesía, el sentido no está ni en los objetos ni en las palabras; por el contrario, reside en su totalidad (holos) en sus infinitas posibilidades de relación, tal como estos se dan desde la esencia del ser.

Por todos los elementos cardinales precitados en el plano de la fenoménica y la poesía, cabe destacar que, el mundo se constituye y se da, al fin y al cabo, como una confluencia infinita, perpetua e inagotable de horizontes que el hombre (en perspectiva temporo-espacial y causal) constituye y llena de significados.

Esta sinapsis fenoménica impregnada de significados o sentidos bajo el amparo del mundo y el ser desde la esencialidad, que otorga carácter de verdad tanto a la fenomenología tras superar la visión eidético-comprensiva, como es el caso de la poesía que trasciende a la medida y cadencia del verso, a nivel lírico para convertirse en herramienta que legitime el pensamiento filosófico del ser tras la búsqueda

## Plano epilógico desde un epíteto fenoménico

permanente del significado desde el *telos* y el *eidos* de la saché de vida a la luz de la tríada Luz-Tiempo-Muerte permitieron brindar espacios de reflexión en términos de desmitificar el tema de la muerte a través de miradas que trasciendan dimensiones teológicas y fenomenológicas, dando paso a profundizar terrenos axiológicos, donde cohabiten planos a la luz de la tanatología bajo enfoques inter y transdisciplinarios que incluya la evaluación de nuestra relacionalidad con la muerte en términos de superar especulaciones o creencias (religiosas, culturales, ideológicas o de otra índole) a los efectos de orientar al Ser hacia la aceptación de su realidad, aceptación que se traduce en esperanza sobre la situación real, lo cual alude a alcanzar una mejor calidad de vida, una muerte digna y en paz (bien morir).

Con base en las peritaciones de kübler-rossianas y los cimientos fundados en la presente obra, hemos llegado a una era de transición en nuestra sociedad. En tanto, hemos de tener el coraje de abrir nuevas puertas que permitan derribar el misterio que encierra el fenómeno de la muerte, en tanto es un tema que nos preocupa a todos, que nos lleva a reflexionar y proyectarnos en muchas dimensiones, pero pocas veces pensamos en cuáles son los procesos científicos que la explican. Por tanto, la muerte es profundamente significativa. Descubriendo todo lo que ésta encierra en sí misma, conoceremos el secreto de la vida como tesoro del Ser.

Confiamos en que este libro consolide aún más el espectro a quienes poseen una mente abierta y en que les dará esperanza y valor para evaluar las nuevas áreas de investigación en materia tanatológica. Naturalmente, el tema no está agotado.

Tras asumir la posición moodiana, como investigadores de esta área tan polémica y dilemática, estamos preparados con todo el arsenal fenomenológico y proxémico para continuar explorando en el fenómeno de la muerte desde el binomio psico-cultural, el cual concibe la muerte como un tema tabú, dado a que tenemos la sensación, quizá sólo subconscientemente, de que cualquier forma de contacto con la muerte, por muy indirecta que sea, nos enfrenta con la perspectiva de la nuestra, pero con una visión más abierta, cuyo contenido ha vuelto a significar un punto de inflexión, ya que sus aportaciones desechan prejuicios y abren interrogantes que no pueden ser ignorados por nadie que tenga un mínimo de interés por los grandes enigmas, tabúes sociales o dilemas lingüísticos que han rodeado al hombre

**Minerlines Racamonde Conde • José Rafael Quintana**

en torno a la muerte a la luz de muchos campos académicos y prácticos, especialmente, tales como: psicología, psiquiatría, medicina, filosofía, teología, sacerdocio, entre otras ramas disciplinares y holísticas..

## EPILOGO ÓNTICO-FENOMÉNICO

### **Perspectiva testimonial de sujetos significantes desde confesiones, sentimientos y emociones**

Para este cierre sus autores concitaron en describir textualmente testimonios que denotan las fases y etapas del duelo, ante la postura referencial de Kübler-Ross, logrando después de los testimonios una descripción proxémica de tiempo, luz y muerte desde una mirada exegética del epíteto en sí para el así, aceptar y comprender la saché de vida. Por otra parte la fuerza íntima del ser, ya conocida y presentada a todos ustedes, RESILIENCIA, percibida desde los elementos que arrojo el estudio ya no como una habilidad, disciplina y otros sustantivos y agregados, sino como teoría de aprendizaje que forme al ser desde las ciencias humanas y desde lo fenoménico para enfrentar el todo desde su poder. A continuación testimonios envueltos en un sentir y emoción de vida.

- 1- No sé qué pensar o quizás mejor fue así... porque ahora descansas, mientras yo resuelvo lo que falta. Espérame en la hora que prevista esté para reencontrarme y permanecer, no sé si existe otra oportunidad de volver. Pero elevo mil plegarias al Santísimo que me conceda la dicha de tu paz, y para mí que apacigüe este sufrir indefinido y tan cruel e inconsolable.
- 2- Que el tiempo cure las heridas y vuelva a permitirme vivir mi propia realidad reflejo de la suya; y que venga por mí, cuando él lo disponga necesario, pues si la visión se tardase, no debemos afanarnos, por cuanto ésta llegara, tal lección aparece en el Libro más valioso del mundo y de los cielos: La Biblia (Habacuc 2:... Que el Padre venga por mí, no aguanto más dolor, esto no se lo deseo a mi prójimo, ¡es horrible! No tengo ni quiero esperar quiero irme donde tú estás...
- 3- Te fuiste sorpresivamente... ¡no sabías cómo me sentía! ¿Por qué de esa manera? Lloraré toda la vida ¿Qué pasó? Ayúdame a aceptar y comprender la vida de una vez ya... porque todo te lo llevas y vacía quedo... muy desgarrada para enfrentar, buscando las fuerzas para proseguir quizás algo

mejor por llegar... no quiero pensar exhausta me encuentro sin saber a donde todo me llevará; es lo peor que me ha podido suceder.

- 4- Dios, ¿Por qué fue así? ¿Por qué sucedió? Respiro y siento que todo se consume para mí. Me ahogo en el llanto y el vacío me inunda. ¿Qué hago? ¿a dónde iré? ¡es indescriptible!... No me dejes con esta soledad... como haré para continuar. Este acerbo dolor va a destruirme. Señor..., Socórreme.
- 5- ¡Es un castigo inclemente!...no sé.... ¿por qué ahora empiezo a sentir el valor de lo grande que fue tenerte y nunca reconocí tu valor incalculable?... Perdona tanta indiferencia y ayúdame a proseguir. Qué pasará ahora con esta cruz que tengo acuestas en mí. Necesito paz interior. Dudo que el tiempo disipe mis penas.
- 6- ¡No puede ser! Éramos muy dichosos..., pero sucedió; ¡sólo Dios sabe por qué! Éramos felices; luchábamos en el día a día; para alcanzarlo todo...La vida es muy irónica e incompasiva. Dios, ¡dame serenidad...! No puedo seguir...
- 7- ¿Porqué la vida me paga de esta manera?...Me he quedado a la Zaga; se han roto mis proyectos y sueños de vida... Siento mucha ira...desesperación... No quiero comer, bañarme, salir, quiero estar con mi soledad; ¡me vestiré con la nostalgia y pena!... solo me embargan ellas... ¿porque Dios se enfrenta a mí? Es inapelable... quizá jamás lo aceptaré... ¿Porqué me despoja de lo que me pertenece? ¡Me rehúso a tomar barbitúrico o tranquilizantes!...No quiero vivir así.... No sé a donde ir.... ¿qué hago sin ti?.. Eras lo más importante para mí.
- 8- Llegó tu hora. La mía, pronto será gracias por lo compartido de verdad... espérame de nuevo que algún día volveremos a estar... gracias por cuánto pudiste dejar. Recibe mi gratitud a donde vayas recuerda siempre que aquí alguien se queda a la espera de otra oportunidad; de volver junto a ti estar. Dios bendiga tu compañía, y vacío que me dejas... atenaza mi alma que solo espera. Hasta pronto.
- 9- Amigo te has ido, cuántas huellas y cuanta enseñanza desde el vacío grande inmenso mi abrazo, hasta pronto para estrechar de nuevo tu abrazo y apoyo

**Epilogo óptico-fenomenico. Perspectiva testimonial de sujetos  
significantes desde confesiones, sentimientos y emociones**

para seguir creciendo. Eres lo máximo para mí... mi presente por siempre; aunque ya no me acompañes físicamente; sé que volverás, pues siempre evoco tu presencia.

- 10- Mi madre hermosa, ha muerto en mis brazos, con 44 años que duro esta prueba, no puedo olvidar cada palabra, cada lucha, la enfermedad acabo con ella, me ha entregado a mi hermanita de apenas 7 años yo solo 22 años pido y suplico, Jesús pueda ayudarme, sé y me consta de su lucha, la venció el dolor, yo debo proseguir y encontrar la salida a esta inmensa tristeza que me ahoga y atenaza mi alma.
- 11- He perdido a mi hija...Porqué? ¿Por qué Dios ha sido tan despiadado? Yo no quiero vivir. Yo la llamo y no está, yo la quiero encontrar. Es lo único que me importa, no quiero consuelo ya. Yo me muero y nadie me comprende este vacío que deja mi hija, no me importa si tengo a otros más, ella lo era todo y la perdí cuando aún soñaba con grandes cosas para ella de verdad... volver a ser como era yo, muy difícil. Estoy muy aturdida; ya no tengo ni llanto; mis lágrimas se han secado.
- 12- He perdido a mi hijo, y ahora entiendo que no fue así que él está conmigo, ha regresado para estar dentro de mí. Algo bello siente mi ser al hablar con él, todos los días... y sentir sus latidos al lado de mi latir de vida.
- 13- ... Eramos una Familia Feliz, un esposo bello y cuatro hijos exitosos, en la mesa se levantaban seis copas para un brindis por cada día, lleno de luz en mi jardín de vida, donde flores y aves compartían, y yo feliz sentía, un día llegó, uno de mis hijos enfermó, todos juntos luchamos y vimos como se soltaba de nuestras manos, una hora maluca y un escalofrío me inundo mi latir, haciéndome vivir de nuevo aquel dolor inmenso que ya no era de gozo por un niño hermoso, sino por un hijo grande con manitas frías, mi esposo abrazó y todo se aceptó, el sueño lo venció y el partió, su sufrir cedió, la fortaleza se hizo, y en un tiempo muy próximo mi esposo ascendió al sueño profundo donde la mano de nuestro hijo le llamó, creí que todo terminaba que aquellos 62 años, no eran nada, pero una fuerza me sostuvo, y mis tres hijos eran mi motivo y compromiso, alce la mirada y vi el horizonte, ya mi jardín de vida

era otro, y cuando comprendi de nuevo la vida, se me llamó para decirme que otro de mis hijos perdido en el mar estaba, tenía una inmensa fe y esperanza, las horas transcurrieron y hoy todavía le recuerdo como si no hubiese pasado nada, lo siento en la brisa que rosa mi cara, con su beso fugaz, con su inmenso cielo en su mirada clara, llenos de luz, sus ojos bellos. pero llegó la noticia que hizo temblar mi alma, también ha partido, desde ese mar infinito al reencuentro con su padre, hermano y otros que también le aguardan, mi tristeza fue enorme, pero luego mis recuerdos y mis cuchitos junto a mi, dos hijos permanecen en silencio y otros que los avatares de la vida hizo llegaran a mi jardín , hoy me han acompañado sin risas, en esa tarde gris, donde al despertar una luz inundo mi ser, y me dije para mi, sabes como es la cosa... tu tienes que vencer tu sentir, cuanto en ti hace este dolor, y sufrir, levántate para proseguir junto a tus dos hijos y reír, porque en tu jardín de vida todos están, porque aquí nadie ha muerto .

- 14- ....Perdí a un hijo y sentí no sé..... Perdí al otro... ahora sí mi psique ha estallado y no quiero ya vivir, esto no es vida no sé a dónde ir... perdí a mis padres y mis hijos eran mi porvenir, pero ahora todo acabó, no hay consuelo para mí, en que puedo ayudar desde este sentir. Solo quiero morir para no recordar lo que tanto daño vine a experimentar. Olvida todo lo dicho, es mi dolor que me hace decir lo que ni siquiera quiero compartir.
- 15- Empezó a crecer dentro de mí. Un día sorprendido me vi envuelta en la sangre de mí latir. Se me encogió la vida, y no pude conocerte, mi consuelo es que algún día, Dios se acuerde, y deje de nuevo en mí la alegría de tener la dicha más grande de una mujer.
- 16- Mi viejo, no lo puedo olvidar fue lo más grande y bello que tuve de verdad Descansa, padre amado, ya estabas sufriendo de verdad. Pero tengo confianza en Dios que todo será superado. He recibido apoyo de muchos amigos(as), pero ya nada será igual. Solo me resta aprender de mis penas y dolor. Es increíble lo que siento. Esto no se lo deseo a nadie.
- 17- He perdido a mi madre, no sé qué pensar, ahora que todo se me va...miro todo diferente y te busco en los recuerdos y sé que pasará; aunque jamás me

**Epilogo óptico-fenoménico. Perspectiva testimonial de sujetos  
significantes desde confesiones, sentimientos y emociones**

acostumbraré a tal ausencia. Señor, dame la paz que necesito; es muy doloroso, creo que no lo aguantaré. Es lo más agonizante que he podido experimentar.

- 18- Mi esposa ha partido desde un sueño profundo, plácidamente se quedó, me miro triste luego me obsequié su mirada brillante. La encontré ya yerda; y sus manos quise apretar; y las sentí muy frías. Tal episodio inescrutable me heló la sangre, caí desplomado. Ya no resisto más. Siempre escucho su voz, ella me llama.
- 19- Mi hermano, sin despedirse se fue ya lo llamo y no responde lo busco y no lo encuentro, me informan que quizás pueda reconocerlo, acudo y no lo creo, no puedo entender porque has muerto. Ahora que haré con todo lo que llevo dentro.
- 20- .Mi padre decide no quiero más dolor; ansío partir; necesito ayuda y que respeten mi decisión. Ayúdenme que me voy. Permítanme experimentar en bien morir. Ya cumplí mi misión en este plano terrestre; así que déjenme ser y estar donde me esperan.
- 21- He decidido sin mucho pensar buscar la salida a toda esta angustia que me azota de manera inclemente; no quiero vivir más (nota dejada de manera anónima).Espero comprendan la sabia decisión que he tomado. Estaré bien. Así que no me pidan explicación; todo está escrito y decidido. Mi ascensión es inminente.
- 22- No hubo explicación no hay tiempo sino para correr... llaman e informan y todo cambia y ahora ¿qué? Todo fue tan difícil e inesperado. Jamás he concebido por qué la vida es así. Señor, ¡ten misericordia de mí!
- 23- .... Mi hijo partió.... no se por qué?, breve fue su tiempo.... para mí.... se fue primero para esperarme luego...he agradecido a JESÚS , por ese tiempo de compañía de risas y logros, sin embargo, llegue a preguntarme Por qué.... Por qué... hasta que una voz llegó y retó:... No sigas preguntando ¿por qué? Él fue tu regalo y lo tuvistes en tus brazos, lo disfrutaste, lo formaste para la vida, entonces agradeci de nuevo...aunque...no comprendia, recordando en mi que el Profetizó su partida, de una manera inefable se despidió tres veces,

con una sonrisa inigualable, Lo admiré tanto, que añoro aún su estancia, recuerdo sus ojos hermosos, su mirada profunda sus manos tibias y luego frías, fue terrible no lo entiendo todavía, presentía que lo perdería, no se porque lo sentía, lo encomendé siempre a Dios, lo cuidé, lo abracé, le dije un montón de veces te amo, no obstante, la hora llegó, y sentí su mano y su abrazo que me levantó aquel día y un susurro llegó: Madre prepárate solo me mudo a otro lugar hermoso, donde te esperare, donde la distancia es tan grande que solo el silencio te permitirá alcanzarme, encuéntralo en ti, solo así estare contigo, Prometi hacerlo, mi ser de Luz y tiempo, su voz se perdió en el espacio, se alejó, por ello vive en mí y lo encuentro, en mi silencio, y me acompaña en mi tiempo, y su luz, es vida, todos los días bendigo, Dios te bendiga, hijo. Guille respondió un día: Gracias Madre....Gracias por comprenderlo aceptar que: "Perfecto es el tiempo de Dios"....

- 24- ...Estaba en su sillón mirada a su alrededor de golpe sus manos sueltas bajaron ¡Qué triste y que bello murió! parecía como si se hubiese entregado a su sueño.... Dios No... No... Entendí ni comprendo, me quiero morir... ¿no puedo? Es demasiado este golpe ayúdenme porque me muero. ¡No puedo terminar de esta manera!
- 25- Es horrible este dolor a nadie se lo deseo, pido a Dios se apiade y me reciba de una vez...ya no puedo, cuando terminará todo esto, ya no quiero...seguir viviendo... Dios, ¡ten piedad de mí! Demando de ti, le des toda la fortaleza a mis familiares y amigos.
- 26- Me siento muy abatido, mi alma pende de un hilo, ¿a qué se debió tal acontecimiento? Nunca más la veré. Compartimos toda una vida; aunque me deje las niñas, no será igual. Fuimos el uno para el otro. Dios, sin ella, siento que me falta el aire; siento que me voy también a hacerle compañía en ese otro lugar.
- 27- Mi esposo, compañero de vida se ha ido, 60 años no fueron días sino muchísimos días de risas, gozos, vicisitudes, lucha y constancia, la victoria era su aliada, y la equidad su gloria, hoy su recuerdo es la huella que lo llena todo, marcó una enseñanza de vida, he cumplido y ahora como ave solitaria

### **Epilogo óptico-fenomenico. Perspectiva testimonial de sujetos significantes desde confesiones, sentimientos y emociones**

dirijo mi vuelo al nido, al refugio de vida construido, donde mis hijos cada uno emprendieron la búsqueda de un camino, aquí los espero, mientras llega mi partida, al otro reencuentro donde muchos esperan, pero no todavía, gracias a todos por la compañía y a mis hijos les recuerdo el compromiso de la bendición a su padre todos los días, pues ... aunque no lo crean, hay gobierno todavía...

En correspondencia a ello, emerge una reflexividad fenoménica de los autores de la Obra ante la saché de vida (MUERTE). Una mentira frente a una gran verdad.

Deconstrucción Testimonial desde lo sublime del Ser que enfrenta: ascensión, duelo, aceptación y comprensión ante una resiliencia. Una teoría para repensar el Aprendizaje de vida para la vida.

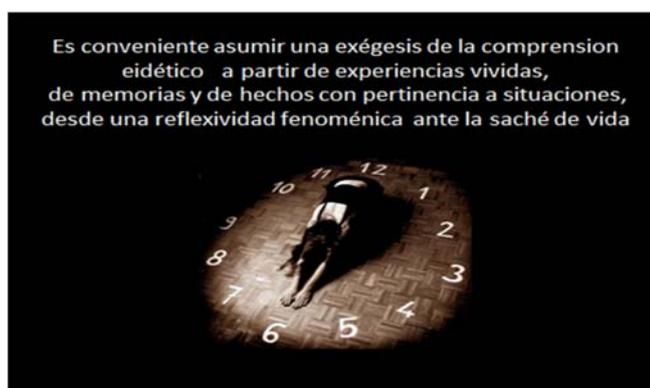
Cuando un Ser sin luz enfrenta un Ser de Luz, Para arrebatarle la vida...de qué vida se trata...Quién pierde la vida, quién se va, quién gana? ¡Qué mentira tan falsa!

...Solo una verdad... ante una fragancia.

Transcurre el tic tac y la muerte se apaga, cuando según otros muriendo estás y todo resulta una falsa, la oración y súplica ya no hacen nada, la ascensión incita a la morada, la cual llama desesperada, a la la brisa de una nueva mañana, con un perfume de rosas blancas, la Cuna se prepara, el Alma clama, Piedad.....una voz a distancia,... No quiero morir...., otra en silencio marca pauta:.... Nadie quiere partir cuando la hora llega, la luz se instala y propaga su brillo frente al sueño profundo, frente al mayor desafío de llanto, para proseguir ya no para volver atrás, sin embargo un intento por levantarse , la fuerza ya no es suficiente, las extremidades ya no son las que sostienen, todo pasa, mientras en otro espacio el que muere se levanta y lleva la carga, en el continuo... el otro sin dolerle nada, se enfrenta a una verdad solapada, el miedo lo embarga, y el frio lo abraza, desnuda su alma y unas manos heladas, un susurro a distancia, prosigue el diálogo, una voz acentuada te mira e infiere tu palabra,... ya no sufras, ya no hay nada, otro eco te invita, ven conmigo y despréndete del alba, el poder del ser, clama: ayúdame a volver para aclarar y tomar el agua, no hay tiempo ya.... tu luz te acompaña , tu miedo se acaba, tu silencio es inmenso y te permitirá oír a distancia, las campanas ya están preparadas, anunciando tu llegada, incitan tu ser y alma, deja que los muertos se torturen por su error de vida,

venganza, y fragancia, tu vivirás ante la luz que resplandecerá desde el amor que acobijara tu vida, sin necesitar más nada, Entendamos de una vez, por todo aquello que no han querido enseñarnos creyendo que no hace falta,... La vida es vida y la verdad siempre gana, comprendiendo que la muerte se vive y es parte de una vida que pasa. Tu poder ante el desnudo tu Ser y Alma, te salva de la hoguera que el otro sentirá sus llamas, un nuevo amanecer, un nuevo espacio para crecer en el tiempo y luz de una mañana, frente a un salto de vida, una nueva oportunidad de reflexividad de quienes esperan por la llamada, ante risas, alegrías, llanto y miradas..... Gracias por Ser y Estar, por permitirnos tocar tu Alma, devela tu verdad y acepta que otros morirán mientras tú viviras para comprender una fragancia. Todo tiene su tiempo, nadie recibe lo que no puede enfrentar ni mirar con bondad la inmensidad de otra mirada de vida donde se pierde y se gana.

**Reflexividad fenoménica ante la saché de vida y su derecho a Ser**



**Ilustración 33: Tiempo de la subjetividad absoluta**

**Epilogo óptico-fenoménico. Perspectiva testimonial de sujetos  
significantes desde confesiones, sentimientos y emociones**



**Ilustración 34: Administra tu estancia en el tiempo**

...Tu Luz solo tuya, administra tu estancia en el tiempo. Abraza la vida y deja que todo se alcanza, hasta la verdad reversada, tu vida y muerte la vives tú... desde la trampa de vida no hagas de ella nunca una fragancia.

**ORGANISMOS ASISTENCIALES DONDE SE UBICARON LOS SERES  
VOLUNTARIOS QUE ACOMPAÑARON EL TRÁNSITO DEL EPÍTETO Y  
EPÍLOGO DE LA PRESENTE OBRA:**

1. Centro Médico Dr. Rafael Guerra Méndez. Área de Medicina Interna e Intensiva. Valencia, Venezuela.

2. Hospital Central de Maracay. Área de cuidados intensivos. Maracay, Venezuela. Unidad de tanatología.

3. Hospital Oncológico “Solca” (Sociedad de lucha contra el cáncer). Guayaquil, Ecuador.

Tipo de Sujetos: Pacientes (protagonistas), Médicos, Tanatólogos y otros.

Slogan de tanatología Fenoménica

**No se lo digas a nadie**

**¡Un Salto de vida para la vida!**



## REFERENCIAS

- Abella, M. y Husserl, H. (2005). Génesis y estructura de las «Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo» en *Δαιμόνιον Revista de Filosofía*, nº 34, p. 149.
- Acosta, A. (2014). El «buen vivir» para la construcción de alternativas. [asambleaconstituyente.gov.ec/blogs/albertoacosta](http://asambleaconstituyente.gov.ec/blogs/albertoacosta).
- Aguilar López, J.M. (1992). *Trascendencia y alteridad, estudio sobre E. Lévinas*. Pamplona: Eunsa.
- Ainbinder, B. (2009) “Arqueología del Yo. La fenomenología trascendental y los límites de la donación”, conferencia dada en la Universidad de la Sabana, Santa Fe de Bogotá.
- Alweiss, L. (2002). Heidegger and ‘the concept of time’. *History of the human sciences*, Vol. 15 Nº 3, pp. 117-132
- Asimov, I. (1992). *Átomo. Viaje a través del Cosmo Subatómico*. España: Plaza & James Editores. pp. 98-115.
- Aspiunza, J. (2008). *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*, Aspiunza, Madrid: Alianza.
- Atalaya de los Testigos de Jehová (2016). Anunciando el Reino de Jehová. Nº 3. Año 2016. Vol. Nº 137. Nº 7/ Spanish.
- Behar, D. (2003). *Un buen morir*. México: Pax.
- Bensussan, G. (2008). *Éthique et expérience. Levinas politique*. Strasbourg: La Phocide.
- Biel, R. and Mu-Jeong K. (2009). The Issue of Energy within a Dialectical Approach to the Regulationist Problematique. *Recherches & Régulation Working Papers*, RR Serie ID 2009-1, Association Recherche & Régulation: 1-21.
- Blanchot, M. (1992). *El espacio literario*. Barcelona: Paidós. Traducción Vicky Palant y Jorge Jinkis.
- Blanchot, M. (2005). *El libro por venir*. Madrid: Trotta.
- Blattner, W. (1994). The Concept of Death in *Being and Time*. *Man and World*. pp. 49-70.

## Referencias

- Borghino, M. (2015). El gran salto de su vida. E-Book. Formato: EPUB-DRM. ISBN: 9786073127073. España: GRIJALBO.
- Bouvier, P. (1999). Abuso sexual y resiliencia. Paris: Eres.
- Briceño Guerrero, J.M. (1987). Amor y terror de las palabras. Caracas, Venezuela: Mandorla.
- Briones G., R. (2002). Significado y funciones de las religiones en el Tercer Milenio. En: Luna, La ciudad en el Tercer Milenio, Murcia. UNAM.
- Brown, D. (2009). El símbolo perdido. ISBN: 9788408089254. España: PLANETA.
- Cárdenas, J. (2012). Cursos de verano, escritura poética. Universidad Pablo de Olavide. UPO.
- Carel, H. (2007). Temporal finitud and finitud of possibility: the double minning of death in *Being and Time*. *International Journal of Philosophical Studies*, Vol. 15, N° 4, pp.541-556.
- Casarini M. (2010) *Teoría y diseño del currículo*. Ediciones Aljibe, Málaga, España.
- Cestero, A. (1998). Intercambio de turnos de habla en la conversación de lengua española. *Revista Española de lingüística* 24 (1). Universidad de Alcalá, España.
- Clarke. Bs. As.: Libros del Zorro Rojo.
- Conde Soto, F. (1987). *La fenomenología como utopía de la razón*, Barcelona: Anthropos.pp.53-63.
- Conde Soto F. (1990). “La sexta meditación cartesiana de Eugen Fink”, en *Revista de Filosofía*. N° 4, pp. 247-263.
- Conde Soto F. (2006). El problema de la conciencia del tiempo en la fenomenología de Edmund Husserl. Universidad de Barcelona, España.
- Costa, M. (2006). La propuesta de Merleau-Ponty y el dualismo mente/cuerpo en la traducción filosófica. *Revista de Filosofía*. “A parte Rei”Vol.47.
- Crowell, S. (2001). *Husserl, Heidegger, and the Space of Meaning: paths toward transcendental Phenomenology*. Evanston: Northwestern University Press.
- Cubero, R. (2005). Colección Crítica y fundamentos. Serie Teoría y Sociología de la educación. 1º Edición. Barcelona: GRAÓ.
- Cyrułnik B. (1999). La maravilla del dolor. Paris: Granica.

- Dastur, F. (2005). *Heidegger et la question du temps*, Paris: Presses Universitaires de France, 3e édition.
- De Greef, J. (1971). Lévinas et la phénoménologie. *Revue de métaphysique et de morale* N° 76, pp.448-465.
- De Hipona, A. (2003). *Las confesiones*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- De la Peña, L. (1979). *Introducción a la Mecánica Cuántica*, México: CECSA.
- Derrida, J. (1995). *Apories*. Paris: Galilee.
- Derrida, J. (1999). *Sobre La Fenomenología*, Entrevista a Derrida del 6 de julio de 1999. Disponible: <http://web.archive.org/web/20080511185532/http://www.jacquesderrida.com.ar/> (Consultado: 19/12/2017).
- Détienne, M. (2000). *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica*. ISBN:968-5679-21-5. México: Sexto Piso.
- Diccionario Bíblico Adventista (1974). *Lecciones de Escuela Sabática*.
- Diccionario Bíblico Perspicacia (s/f). Sabiduría. Biblioteca en línea *Watchtower*. Vol. 2. Inicio de Sesión · JW Library · JW.
- Diccionario Filosófico (1967). *Violence et métaphisique. Essai sur la pensée d'Emmanuel Lévinas*. en *L'écriture at la différence*. Paris: Editions du seuil.
- Diccionario Filosófico (2012). *Manual de materialismo filosófico. Metodo y comentarios críticos*. Consultado en <http://filosofia/org/urss/d.s.f/> 12 de Diciembre de 2017. Axel Juárez Rivero.
- Diccionario Hispano-americano de la Misión (2006). Nueva Edición revisada/ Pablo Alberto Deiros.
- Dodd, J. (2010). "Death and Time in Husserl's C-Manuscripts", in *ON TIME – new contributions to the husserlian phenomenology of time*, edited by Dieter Lohmar and Ichiro Yamaguchi Springer Dordrecht Heidelberg London New York, 2010, pp.51-70.
- Dreyfus, H. *Being-in-the-World: A Commentary on Heidegger's Being and Time Division I*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 1991.
- Duque, F. *Introducción a la edición castellana de El tiempo y el Otro*. Madrid: Paidós, 1993.
- Edwards, P. (1975). Heidegger and Death as "Possibility", *Mind*, N° 84, 1975:548-66.

## Referencias

- Escamilla, P. (2007). Proceso tanatológico ante el paciente en fase terminal. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Área Académica de Trabajo Social. Pachuca, México.
- Feron, E. (1992). *Del'idée de la transcendance à la question du langage. L'itinéraire philosophique d'Emmanuel Lévinas*. Grenoble: Editions Jérôme Millon, 1992.
- Ferrater Mora, J. (1962). *El Ser y la Muerte*. Madrid: Aguilar.
- Fink, E. (1932) (HuaDok II). *Sixth Cartesian Meditation, Trans. Ronald Bruzina*, Indiana University Press, 1995.
- Fisher, M. (2011). Conferencia Central "El acontecimiento entre lo inolvidable y lo inesperado. I Congreso Internacional y del Caribe. Fenomenología, un escenario reflexivo en la investigación del Programa Doctoral. FaCE. UC. Valencia, Venezuela.
- Flores Carballo, A. (2006). Prolegómenos para una Historia del Concepto de Tiempo. Madrid. España: Alianza Editorial.
- Flores Carballo, A. (2009). Diplomado de tanatología. México: Triple.
- Foucault, M. (1968). Las palabras y las cosas. Prefacio. Madrid: SigloXXI.
- Fraccaroli, M (2013). "Esquissed'unephénoménologie de la mort: Réflexionshusserliennes" en *Bulletind'analysephénoménologique VOL. IX, n° 7*, Université de Liège, Bélgica.
- Freud, S. (1919). «¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?. Obras completas. Traducción de José L. Echeverry (1994, 4ª edición). Amorrortu. ISBN: 950-518-593-6
- Gadamer, G. (2004). Hermenéutica de la modernidad. Conversaciones con Silvio Vietta.
- García Baró, M. (1982). La idea de la fenomenología, traducción de, México: Fondo de Cultura Económica.
- Gimeno, J. (1988). *El curriculum: una reflexión sobre la práctica*. Madrid: Ediciones Morata.
- González, I. y López, L. (2013) Proceso de duelo, estrategias de afrontamiento y resiliencia en adultos ante la muerte de un ser querido. Trabajo Especial de Grado. Universidad Rafael Urdaneta. Vice-Rectorado Académico. Facultad de

- Ciencias Políticas, Administrativas y Sociales. Escuela de Psicología.  
Maracaibo, Venezuela.
- Greenhouse, Carol J. (1996), *A Moment's Notice. Time Politics across Cultures*,  
Ithaca, Cornell University Press.
- Grotberg, E. (2003). *Guía de Resiliencia en el Espíritu Humano*. I Congreso  
Internacional sobre la Resiliencia en el Sentir Humano. Universidad de Caldas  
Departamento de Estudios de Familia.
- Guiraud, P. (1986). *El lenguaje del cuerpo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hall, E. (1997). *La dimensión oculta*. 17ª Edición. México: Siglo XXI.
- Hase, S & Kenyon, C. (2000). 'FromAndragogy to Heutagogy'. Ulti-base in-site.  
Disponible: <http://pandora.nla.gov.au/nph>.
- Heidegger, M. (1924). *El concepto de tiempo*. Traducción de Pablo Oyarzún,  
[http://www.heideggeriana.com.ar/textos/tiempo\\_oyarzun.htm](http://www.heideggeriana.com.ar/textos/tiempo_oyarzun.htm).
- Heidegger, M. (1959). *Introducción a la Metafísica*. Buenos Aires: Nova.
- Heidegger, M. (1974). *La esencia del fundamento*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- Heidegger, M. (1997). *Ser y Tiempo*. Trad. Rivera J.E. Prólogo y Notas. Santiago de  
Chile: Edit. Univ. [Internet]; 1997. [consultado: 22 de Agosto de 2016].  
Disponible en: <http://bit.ly/1GvfNIZ>.
- Heidegger, M. (1997). *Ser y Tiempo*. Santiago: Editorial Universitaria. Traducción  
J.E. Rivera.
- Heidegger, M. (2008). *El concepto de tiempo*, traducción de: Jesús Adrián Escudero,  
Barcelona, España: Herder.
- Herrero, F.J. (1951). *El Ser y el Tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.  
Trad. José Gaos. pp. 33-47.
- Herrero, F.J. (1959). *Unterwegs zur Sprache*, Pfullingen: Günther Neske.
- Herrero, F.J. (2005) *De Husserl a Lévinas. Un camino en la fenomenología*.  
Universidad Pontificia de Salamanca.
- Holland, J. (2008). How schools can support children who experience loss and death.  
*British Journal of Guidance & Counselling*, 36 (4), 411-424.
- Husserl, E. (1952). *Invitación a la fenomenología*. Barcelona: Paidós.

## Referencias

- Husserl, E. (2002). *Investigaciones lógicas Vol. 1*, traducción de: José Gaos, México: Fondo de Cultura Económica.
- Husserl, E. (2006). *Manuscritos- C: Späte Texte über Zeitkonstitution (1929–1934)*, Husserliana VIII Materialien Series, editado por Dieter Lohmar, Springer, 2006, pp. 89- 106, 154-177.
- Kübler – Ross (1969). “On death and dying”. España: Luciérnaga.
- Kübler – Ross (1972). *Questions & Answers on Death & Dying*. España: Obelisco.
- Kübler – Ross (1974). *The Final Stage of Growth*. España: Luciérnaga.
- Kübler – Ross (1986a). *Una luz que se apaga*. México D.F: Pax-México.
- Kübler – Ross (1986b). *Sobre la muerte y los moribundos: alivio del sufrimiento psicológico para los afectados*. México: De Bolsillo.
- Kübler – Ross (1995a). *On Life After Death*. España: Luciérnaga.
- Kübler – Ross (2001). *Life Lessons*. Catalán.
- Kübler – Ross (2008). *La muerte un Nuevo amanecer*. España: Luciérnaga CAS.
- Kübler – Ross (1995b). *Death is of Vital Importance*. España: Luciérnaga.
- Kübler – Ross (1999). *Why Are We Here*. España: Luciérnaga.
- La universidad como espacio de aprendizaje ético. *Revista Iberoamericana de Educación*. Nº 29. Madrid: OEI.
- Lanza, R. (2012). *Biocentrismo: La vida y la conciencia como claves para comprender la naturaleza del universo*. ISBN: 978-84-7808-807-2. Málaga: SIRIO.
- Lazarus R. y Folkman S. (1986). *Estrés y Procesos Cognitivos*. España: Martínez Roca.
- Lazarus R. y Folkman S. (1987). *Time and Other: And additional essays*. Translated by Richard A. Cohen. Duquesne University Press, Pennsylvania.
- Lévinas, E. (1978). *Autrement qu’être ou au-delà de l’essence*. La Haye: Martinus Nijhoff. Traducción propia.
- Lévinas, E. (1980). *Totalité et infini. Essai sur l’extériorité*. La Haye: Martinus Nijhoff. Traducción propia.
- Lévinas, E. (1993). *El tiempo y el otro*. Madrid: Paidós. Traducción de José Luis Prado Torío.

- Lévinas, E. (2000). *Ética e infinito*. Madrid: La barca de la medusa. Traducción de Jesús María Ayuso Díez.
- Lévinas, E. (2001). *Entre nosotros*. Valencia: Pre-Textos. Traducción de José Luis Prado.
- Lévinas, E. (2005). *Descubriendo la existencia con Husserl y Heidegger*. Madrid: Síntesis. Traducción de Manuel E. Vásquez.
- Lévinas, E. (2008). *Dios, la muerte y el tiempo*. Madrid: Cátedra. Traducción M.L. Rodríguez Tapia.
- Llewelyn, J. (1995). *The Genealogy of Ethics*. New York: Routledge.
- Longaker, C. (1998). *Afrontar la muerte y encontrar esperanza*. España: Grijalbo, S.A.
- Luhmann, N. (1997). *Organización y decisión, autopoiesis y entendimiento comunicativo*. Barcelona: Anthropos.  
Madrid, España: Mínima Trotta.
- Maturana, H. (1997). *De Máquinas y Seres Vivos, autopoiesis de la organización de lo vivo*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Mazaira, J. y Gago, A. (1999). Efectos del fallecimiento parental en la infancia y adolescencia. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 19 (71), 407-418.
- Mc Keon, R. (1954). *Dialectic and Political Thought and Action*. *Ethics* 65, No. 1: 1-33
- Mendoza, J. (2016). *Visión teológica de la muerte*. Sábado 17 Septiembre de 2016.
- Merleau-Ponty, M. (1985). *Fenomenología de la Percepción*. Primera Parte: "El Cuerpo". Barcelona: Planeta Agostini.
- Montavont, A. (1999), *De la passivité dans la phénoménologie de Husserl*, PUF, Paris.
- Moody, R. (1975). « *Life After Life* ». ISBN: 9780062428905. Editor: Harper Collins. Edición: Anniversary.
- Morin, E. (1997). *Introducción al pensamiento Complejo*. España: Gedisa.
- Muñoz, D. (2017). *Validación de los diagnósticos enfermeros de espiritualidad y religiosidad en pacientes con cáncer en contexto español*. Escuela Internacional

## Referencias

- de Doctorado. Programa de Doctorado en Ciencias Sociales y de la Salud. Universidad Católica de Murcia, España.
- Norro, J. (2000). *Los problemas fundamentales de la fenomenología*, Madrid: Trotta.
- Olivares, N. (2012). Vivencias reflexivas desde el hecho de ser gerente. Ponencia presentada en el Primer Congreso Latinoamericano y del Caribe. Fenomenología: Un escenario reflexivo en la Investigación del Programa Doctoral. FaCE. Universidad de Carabobo la Educación. Valencia, Venezuela.
- Olivier, P.(1983). L'être et le temps chez Lévinas. L'éthique comme philosophie première. *Recherches de science religieuse*, N° 71, 1983:337-380.
- Oropeza J, (2016) *El Cielo Invertido*. Ediciones Coba&. Venezuela.
- Ortega De la Madrid D, (2014). *Esbozo para una fenomenología de la muerte en Edmund Husserl* (Tesis de licenciatura). UNAM FES-Acatlán, México.
- Pardo Tovar, A.(1970). *Historia de la Filosofía y Filosofía de la Historia*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Peñalver, P. (1980). *Ética y violencia*. *Pensamiento*, Vol. 38.
- Platón. *Obras completas Vol. III*, Trad. Año: 2002. Madrid: Gredos.
- Poe, E. A. (2009). Cuentos de imaginación y Misterio. Trad. Julio Cortázar, Ilust. Harry.
- Postan, M. (1962). Function and Dialectic in Economic History. *The Economic History Review*, No. 3.
- Quintana, J. (2001). Influencia de los mapas conceptuales como estrategia didáctica en el aprendizaje significativo en estudiantes cursantes de la asignatura química de primero de ciencias en el Liceo "Trino Celis Ríos". Palo Negro estado Aragua. Trabajo de Grado de Maestría. UPEL- Maracay.
- Quintana, J. (2017). Evaluación del proceso de enseñanza y aprendizaje en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador-Maracay: Una aproximación epistemológica. Tesis Doctoral. FaCE. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.
- Racamonde, M. (2000). Metateoría de la instrucción. Tesis Doctoral. FaCE. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.

- Racamonde, M. (2012). Fenomenología autopoietica desde una taxonomía en el hacer-ser de la investigación educativa. Arjé. Revista de Postgrado. FaCE-U.C. Vol. 6 N° 10. Enero-Julio/181-204.
- Rahner, K. (1960). Escritos de Teología. Tomo IV. Cristiandad: Ediciones.
- Reloj de la Población Mundial (2018). Disponible:<http://countrymeters.info/es/world>. (Consultado: 18 de Abril de 2018).
- Reyes Zubiría, A. (1996). Acercamientos Tanatológicos al Enfermo Terminal y a su Familia. México.
- Ruiz de la Peña, J. (1996). Teología de la creación. Vol. 24. España: SAL TERRAE.
- San Martín, J. (1987). *La fenomenología como utopía de la razón*, Barcelona: An.
- San Martín, J. (1990). “La sexta meditación cartesiana de Eugen Fink”, en *Revista de Filosofía*. N° 4,1990, pp. 247-263.
- Sarango, L. F. (2009) Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas. «Amawtay Wasi». Ecuador / Chinchaysuyu. En Daniel Mato (coord.), *Instituciones Interculturales de Educación Superior en América Latina. Procesos de construcción, logros, innovaciones y desafíos*. Caracas: Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (UNESCO-IESALC), p.p. 191-214.
- Sartre, J. (1963). *Crítica de la Razón. Dialéctica. Libro II: Del grupo a la historia*. Buenos Aires: Losada. Título original: *Critique de la raison dialectique, (1960)*. Traducción: Manuel Lamana.
- Southard, S. 1991). *Death and Dying: A Bibliographical Survey*. thropos.
- Stern, R. (2002), *Hegel and the Phenomenology of Spirit*, London: Routledge
- Strasser, S. Antiphenomenologie et phenomenologie dans la philosophie de Emmanuel Lévinas. *Revue philosophique de Louvain*, N° 25, 1977.
- Stump, E. (1989). *Dialectic and Its Place in the Development of Medieval Logic* (en inglés). Cornell University Press. ISBN 0801420369. Consultado: 21 de Enero de 2018.
- Suárez, V. (2011). Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Unidad Golfo-Xalapa, México. *Revista de Humanidades*, 18, pp. 49 - 64.

## Referencias

- Tonelli, J. (2016). Poder ser. Argentina: Penguin Random House. 1ª Reseña.
- Torres, C. (2014). Cantándole a la Vida. U.S.A. Versión electrónica. ISBN: 978-1-4633-8040-3.
- Tünnermann Bernheim, C. (2006). Pertinencia y calidad de la educación.
- UNESCO (2011). Ser un ser humano: un retrato colectivo de la Humanidad. Servicio de Prensa. 18.11.2011. Colección de filmes y material radiofónico. La Habana, Cuba. Disponible en: <http://www.unesco.org/new/es/media-services/>
- UNESCO (2015). Replantear la educación hacia un bien común mundial. Place de Fontenoy, 75352 PARÍS 07 SP, París, Francia. ISBN 978-92-3-300018-6 Disponible en acceso abierto bajo la licencia Attribution-ShareAlike 3.0 IGO (CCBY-SA 3.0).
- UNESCO-OREALC. (2014). Modelo de Sistema de Alerta Temprana en Educación. Informe Anual. Santiago, Chile. Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe.
- Ureña, D. (2009). El tiempo desde Génesis. Asociación Científica. CRS – Creation Research Society.
- Vattimo, G. (1956). *Introducción a Heidegger*. Barcelona: Gedisa.
- Villanueva, C. y García, J. (2000). Especificidad del duelo en la infancia. *Psiquiatría Pública*, 12 (3).
- Werner, E. (1989). High risk children in young adult-adulthood: A longitudinal study from birth to 32 years. *American Journal of Ortho Psychiatry*, 72-81.
- Wittgenstein, L. (2000). *Tractus Lógico-Philosophicus*. Madrid, España: Alianza.
- Worden W. (2004). *El tratamiento del duelo: Asesoramiento Psicológico y Terapia*. Barcelona, España: Paidós.
- Zambrano, M. (2004). Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra Civil. En *La razón en la sombra: antología crítica.*, Madrid: Siruela
- Zur, H. (1973). *Phänomenologie der Intersubjektivität. Texte aus dem Nachlass. Dritter Teil (1929-35)*, edición de: Iso Kern. La Haya: Martinus Nijhoff.

# EPÍTETO FENOMÉNICO. Luz, Tiempo y Muerte

Primera edición, 2018

## Instituciones corporativas:

Universidad Intercultural Amawtay Wasi, Quito. Ecuador.

Universidad de Carabobo. Venezuela.

Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Maracay. Venezuela.

**Temáticas:** 1. Hermenéusis fenoménica. Una perspectiva tanatológico-Proxémica. 2. Resiliencia del ser desde una perspectiva pedagógico-heutagógica. 3. El Bien vivir como proceso de construcción heutagógica del currículo universitario. 4. El currículo universitario desde el Thánatos fenoménico. 5. La evolución del ser desde la visión teológica. Antropogogía del ser ante la luz y el tiempo.

**Depósito Legal: CA2018000082**

**ISBN Electrónico: 978-980-233-700-2**

Hecho en Venezuela - Made in Venezuela

Este libro electrónico está protegido bajo la licencia Creative Commons **Reconocimiento Internacional - No Comercial - Compartir Igual (CC BY-NC-SA)**, para copiar, distribuir y comunicar públicamente por terceras personas si se reconoce la autoría de la obra en los términos especificados por el propio autor o licenciante. Está permitido que se altere, transforme o genere una obra derivada a partir de esta obra, siempre deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que la creación original. No Puede utilizarse esta obra para fines comerciales. Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales de los autores.



Para quienes  
asumen el  
desafío de  
vivificar la muerte  
como otro plano  
de la conciencia  
desde niveles  
consustanciales  
que habitan en el  
ser...

Los Autores



ISBN: 978-980-233-700-2



9 789802 337002